

Memorias del Poniente *Ve*

HISTORIAS DE SUS PUEBLOS, BARRIOS Y COLONIAS



**MEMORIAS DEL PONIENTE V:
HISTORIAS DE SUS PUEBLOS, BARRIOS Y COLONIAS**



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

Noviembre de 2020

Memorias del poniente V: historias de sus pueblos, barrios y colonias. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2020. 412 p.: fot., tablas; 24 cm

Primera edición, 2020

ISBN: 978-607-28-1928-3

ISBN (colección): 978-607-28-1566-7

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

Rodolfo Suárez Molnar, Rector de Unidad

Álvaro Julio Peláez Cedrés, Secretario de Unidad

© 2020 Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa
Avenida Vasco de Quiroga 4871, col. Santa Fe Cuajimalpa de Morelos,
053348, Ciudad de México. Tel. 5814 6500 www.cua.uam.mx

Proyecto Historias Metropolitanas

Coordinación general:

Mario Barbosa Cruz

Coordinación operativa:

Enrique Ehecatl Omaña Mendoza

Coordinación de esta publicación:

Akuavi Adonon Viveros y Elizabeth Balladares Gómez

Talleristas y editores:

Akuavi Adonon Viveros

Elizabeth Balladares Gómez

Ámbar Espinosa de los Monteros Aguilera

Rodrigo Hernández Hinojosa

Daniel Hernández Núñez

Ehecatl Omaña Mendoza

Gerardo Romero Medrano

Lilia Sixtos Martínez

Sylvia Sosa Fuentes

Proyecto del Taller de Análisis Sociocultural (TASC) del Departamento de Humanidades de la UAM Cuajimalpa. La edición de este volumen fue apoyada por la Rectoría de la Unidad Cuajimalpa.

ÍNDICE

Presentación	7
--------------	---

HISTORIAS DE VIDA Y DE FAMILIAS

Experiencia de vida de avecindadas en el pueblo originario de San Jerónimo Aculco Lídice <i>María Teresa Figueroa Islas</i>	15
Todo comenzó por un dulce. Viviendo la discapacidad en la parte alta de la CDMX <i>Norma G. Ubaldo</i>	45
Comida tradicional: con sus colores, olores y sabores en la memoria de la sazón de una mujer cuajimalpense <i>Ángela Miranda Segura</i>	63
Cuando esto sea lo de antes <i>David Rico Rocha</i>	99
La historia de la colonia San José de los Cedros y la venta de pulque de la familia Sánchez Rivas. 1968-1998 <i>Luis Alberto Sánchez Romero</i>	135

ECOS DEL PASADO DE LOS PUEBLOS

Una historia fugaz. La del ejido del pueblo de San Jerónimo Aculco, La Magdalena Contreras, 1923 a 1981 <i>Manuel Martínez Salazar</i>	167
El pueblo de Santa Lucía Chantepec, sus registros eclesiásticos y fervor religioso <i>Gerardo Olvera-Flores</i>	189
El Desierto de los Leones <i>Hermilo Pérez Romero</i>	213

FERVOR Y FIESTAS

Devoción que perdura. Fiesta patronal del pueblo de Santa Fe de los Altos <i>Alejandra Cid Martínez</i>	229
Fe, cultura y tradición: fiesta patronal de San Isidro Labrador <i>Manuel Cruz Santiago y Oscar Cruz Santiago</i>	251
Santo niño de Tlalolinco <i>Marcos Daniel Medina García</i>	271
El panteón de San Jerónimo Aculco Lídice, patrimonio de un pueblo originario <i>Rosario Moreno Rojas</i>	291

PUEBLOS DE ANTES, PUEBLOS DE HOY

Santa Lucía Chantepec. Del entorno rural al entorno urbano. Transformaciones de un pueblo en lucha por conservar su esencia <i>Guillermo Carmona González</i>	325
Vicisitudes en una travesía. El Kindergarten <i>José César Muciño Pérez</i>	357
Entre memorias y muros de Chantepec <i>Nitzia Marisol Villa Hernández</i>	389
Agradecimientos	409

PRESENTACIÓN

Hace cinco años, un grupo de personas vinculadas a la Universidad Autónoma Metropolitana (unidad Cuajimalpa), comenzamos a trabajar en la planeación de un proyecto de recuperación de historias de las colonias, barrios y pueblos originarios del poniente de la Ciudad de México. Recorrimos algunas de las calles del poniente, asistimos a reuniones y asambleas vecinales y *volanteamos* en algunas de sus plazas para invitar a los pobladores a participar en esta iniciativa. De esta manera fuimos construyendo redes con las personas que tenían un interés por contar y compartir las múltiples historias que han cobrado vida en esta parte de la ciudad. El presente volumen de *Memorias del Poniente*, es la quinta publicación que recoge anualmente los textos de hombres y mujeres que participan de este esfuerzo para preservar la memoria personal y colectiva de los lugares que habitan.

En los inicios del proyecto, pensamos que era importante conocer la historia particular del poniente de la ciudad a través de la voz de sus habitantes, y con ello, de sus propias preocupaciones, enfoques y puntos de partida. Así, trabajamos en la conformación de talleres, esperando que estos fueran lugares para la construcción de las historias, y que facilitaran la reflexión colectiva de sus integrantes en torno a la importancia de la memoria, el pasado, la comunidad o las tradiciones. La experiencia adquirida en estos años, nos ha exigido el cambio constante de la planeación de las sesiones de los talleres, para estar acorde a los intereses de cada lugar al que asistimos y a los intereses de las y los autores de estas historias. Uno de los cambios más importantes que realizamos, tuvo que ver con los objetivos mismos del proyecto, pues los parti-

cipantes nos llevaron a repensar la importancia de la memoria en la construcción de la historia del poniente de la ciudad, y con ello, la relevancia del testimonio y los archivos personales en el trabajo de recuperación y escritura de estas narraciones.

Decía Eduardo Galeano que quizá, “la memoria es la única inmortalidad digna de fe, [...] esa suerte de inmortalidad, te permite sentir que has sido una brisita de un viento que va a seguir soplando cuando ya no estés”. Las mujeres y hombres que comparten sus historias en este volumen hablan de sus propias vidas y la de los otros para dar a conocer las formas de la cotidianidad en el pasado, para mostrar los cambios que ha sufrido el poniente en pocos años, los orígenes de sitios importantes de este territorio o sobre la participación y la experiencia en las tradiciones y fiestas que se celebran aquí. Estas historias nos hablan de hechos y momentos particulares que han dado vida a esta parte de la Ciudad de México. Quienes colaboramos en este proyecto, hemos escuchado y aprendido constantemente de las historias que se comparten en los talleres y en los textos. Estos relatos nos ayudan a reflexionar sobre nuestras propias formas de habitar la ciudad, a repensar el significado de múltiples temas, como el de la memoria, las tradiciones, la vida cotidiana, el territorio, la escritura y la historia.

La experiencia de los talleres

El trabajo de organización de los talleres que sirvieron de preparación para este volumen en especial, se basó en las experiencias pasadas y se benefició de las redes construidas en los cinco años de trabajo anterior. Parte de la vinculación de la UAM Cuajimalpa con su entorno cercano, había consistido en acercar lo más posible este proyecto a la gente interesada y realizar los talleres de manera simultánea en distintas sedes. San Bartolo Ameyalco, San Mateo Tlaltemango, Santa Lucía Chantepec, Santa Rosa Xochiac, San Pedro Cuajimalpa, San Pablo Chimalpa, la Unidad Habitacional Plateros, San Jerónimo Aculco Lídice, el Centro Ernesto Meneses de la Universidad Iberoamericana, fueron algunos de los lugares que recibieron la iniciativa de los talleres y ofrecieron locales con todas las facilidades para su desarrollo.

Para la convocatoria del 2019, establecimos un cambio en la organización motivados por un gesto de necesaria reciprocidad. Pensamos en las instalaciones de la UAM Cuajimalpa como sede anfitriona de los talleres de Memorias del Poniente V. Se había manifestado ya suficiente interés y a finales de septiembre de 2019, dio inicio la primera sesión de los talleres en los que fueron tomando forma escrita gran parte de los relatos que contiene este volumen. En su mayoría, habitantes de pueblos del poniente que ya habían participado en convocatorias anteriores, se dieron cita durante ocho sábados en las aulas de la UAM Cuajimalpa. En un ambiente de cordialidad y respeto, transcurrieron las sesiones que conjuntaron a habitantes de la zona: Santa Lucía Chantepec, San Jerónimo Aculco Lídice, el Pueblo de Santa Fe, la colonia Pueblo Nuevo Alto, San Pedro Cuajimalpa, San Bartolo Ameyalco.

Hombres y mujeres, jóvenes y mayores, junto con estudiantes de servicio social, talleristas y profesores de la universidad, animamos los intercambios. En ese momento y sin la “sana distancia” a la que estamos obligados en estos tiempos de pandemia, pudimos compartir abrazos y apretones de mano. Escuchamos con atención la receta de las tortitas de *ahuautle* mientras se nos hacía agua la boca, comentamos las fotografías de archivos personales, nos sorprendimos con la organización del trabajo comunitario en el panteón de San Jerónimo Aculco, aprendimos sobre el bosque de agua de Cuajimalpa, así descubrimos una ciudad distinta a partir de anécdotas singulares. Cada sábado se integraban nuevos elementos que servirían para nutrir los relatos y con ello ampliar los significados de una metrópoli que se esconde en las historias de cada uno de los pueblos, barrios, colonias, familias y personajes, unos contenidos dentro de las otras y sin las cuales, no se puede armar la imagen completa de la ciudad.

Los talleres fueron un espacio en el que los recuerdos circularon en huellas materializadas de mapas, fotografías, oficios, documentos de archivos familiares de testimonios y a partir de esas huellas, se integraron una vez más, diferentes caras de la ciudad y de la memoria urbana del poniente. En ese espacio singular se compartieron los recuerdos de cada participante y se construyeron las narrativas. En una suerte de sistema dinámico de organización de la memoria en el que se pasa de la comunicación oral a la

comunicación escrita. Parafraseando una cita de Le Goff, ese paso del lenguaje hablado al lenguaje escrito, representa una ampliación de las capacidades de alcance de nuestra memoria, gracias a ello, la memoria trasciende los límites físicos de nuestro cuerpo para depositarse en otras memorias [...] Sin duda, se trata de una transmutación cuyo mecanismo y resultados no nos ha dejado indiferentes y desde el inicio, nos ha hecho reflexionar en la naturaleza de ese proceso, en el papel de nuestro acompañamiento como organizadores, talleristas, editores... vinculados a una universidad pública como la UAM y nos ha comprometido con un particular trabajo en la edición de los textos.

Nota sobre la edición

En las diferentes lecturas de los textos que aquí se presentan, seguimos el criterio principal de respetar las voces particulares de las autoras y autores, sólo integrando elementos que ayudaran –cuando fuera necesario–, a una mejor comprensión de los escritos. Para esta revisión, mantuvimos una comunicación constante con las y los autores, por lo que agradecemos su colaboración y paciencia.

Asimismo, agradecemos la generosidad de las y los autores para dar a conocer documentos e imágenes de archivos familiares o comunitarios, que acompañan las diferentes historias que integran esta obra.

La propuesta de organización del volumen

Si bien las historias se pueden ir hilando de diferentes maneras, proponemos un énfasis en cuatro ejes que no son excluyentes.

El acento de las cinco historias que componen el primer apartado del volumen: *Historias de vida y de familias*, se encuentra en las vivencias de personas o familias. Esas experiencias se recuerdan y se muestran a manera de homenajes de vida. El segundo apartado: *Ecos del pasado*, se caracteriza por reconstrucciones históricas hechas a partir de documentos de archivo y fuentes histó-

ricas de episodios relevantes de San Jerónimo Aculco Lídice, de Santa Lucía Chantepec y del Desierto de los Leones, respectivamente. Los autores consultaron archivos y fuentes documentales, los trabajaron y se los apropiaron. Con ello presentan reconstrucciones propias del pasado de sus lugares de origen.

En el tercer apartado: *Fervor y fiestas*, se abordan aspectos de la cohesión comunitaria que pasa por elementos identitarios y de organización con los que se constituye un patrimonio cultural vivo de pueblos y barrios. El cuarto y último apartado: *Pueblos de antes, pueblos de hoy*, agrupa los testimonios de la transformación, de las marcas materiales que dejó el paso del tiempo en avenidas, casas, comercios y caminos; que aparecieron, desaparecieron, cambiaron o perduran a pesar de la urbanización y la expansión de la ciudad. Relatan la experiencia personal de esa transformación y expresan la nostalgia por los paisajes perdidos.

Esta organización en partes diferenciadas no deja de ser un acto hasta cierto punto arbitrario. Se suspenden algunas resonancias y se generan otras por la simple distribución de los textos. Sin embargo, los diálogos entre textos de distintos apartados no son insalvables. En ese sentido, hacemos una invitación para que a partir de la lectura personal se encuentren las vinculaciones y resonancias de las historias que más inspiren o signifiquen a cada lectora, a cada lector.

Akuavi Adonon
Elizabeth Balladares

**HISTORIAS DE VIDA
Y DE FAMILIAS**

EXPERIENCIA DE VIDA DE AVECINDADAS EN EL PUEBLO ORIGINARIO DE SAN JERÓNIMO ACULCO LÍDICE

María Teresa Figueroa Islas^{1 2}

RESUMEN

Hace unas décadas, familias enteras llegaron al pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice y se integraron a las formas y actividades del pueblo, sumándose a las existentes o creando nuevas tradiciones. Esta historia trata de esos recuerdos en voz de algunas mujeres, y es a partir de su mirada que podemos imaginar cómo era la vida en el pueblo, cómo se disfrutaban sus fiestas, cómo se caminaba en las calles y cómo se disfrutaba del río, de un lugar que ha cambiado con el paso de los años al ritmo del crecimiento de la ciudad de la que forman parte.

¹ Habitante de San Jerónimo Aculco Lídice, nativa de la colonia Guerrero, transcriptor freelance, autora del capítulo “Las familias” en Teresa Mora, y otros. *San Jerónimo Aculco Lídice, testimonios, identidad y memoria colectiva de un pueblo originario de la ciudad de México*, en prensa. Ha participado en dos volúmenes de *Memorias del poniente: historias de sus pueblos, barrios y colonias*, como coautora del texto “La vida en San Jerónimo Aculco Lídice en la segunda mitad del siglo XIX” (UAM, 2018) y como autora del texto “Danzas y plegarias de una ‘Bruja’ llamada Remedios” (UAM, 2019).

² La autora agradece la colaboración y disposición de los vecinos que fueron entrevistados a lo largo del 2015, así como la confianza brindada para hacer la transcripción e interpretación apegada lo más posible a sus testimonios. Las entrevistas forman parte de una investigación más amplia coordinada por la maestra Teresa Mora Vázquez de la Dirección de Etnografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

INTRODUCCIÓN

En la comunidad del pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice existe una marcada diferencia entre los pobladores originarios y nativos, por un lado, y por otro, los avecindados; sin embargo, las mujeres avecindadas han tenido una mayor integración a la vida comunitaria. Es por ello que resulta importante conocer a qué obedece esa mayor integración, y cuáles son sus intereses de género en una comunidad de un pueblo originario, como es este caso.

El objetivo inicial de estas entrevistas, realizadas por la autora y Manuel Martínez Salazar, fue identificar las características de un pueblo originario, según la visión y origen de los entrevistados, las cuales se realizaron para ser consideradas en el proyecto “Testimonios” dirigido por la maestra Teresa Mora Vázquez. Lo cual quedó plasmado en la obra “San Jerónimo Aculco Lídice, testimonios, identidad y memoria colectiva de un pueblo originario de la ciudad de México”, en prensa.

A través de entrevistas con avecindadas de San Jerónimo Aculco Lídice, podemos conocer cuál ha sido su experiencia de vida al interior del pueblo, así como la visión que tienen respecto a los descendientes de los originarios y los nativos de San Jerónimo.

Muchos de los avecindados llegaron al pueblo desde el centro de la ciudad, algunos conocieron San Jerónimo cuando eran niños, siendo la natural belleza del lugar, la riqueza de la tierra para dar flores y frutos de alta calidad, la calidez de sus habitantes, la tranquilidad y la cercanía con la ciudad, lo que atrajo la atención de estas personas. Inicialmente algunos llegaron a San Jerónimo a comprar frutos, legumbres, plantas medicinales y hierbas de olor para la semana; para pasear por sus calles sin pavimento y poder observar cómo se desarrollaba la vida de la comunidad rural y, finalmente, algunos tomarían la decisión de hacerse de un terreno para vivir en el pueblo de manera apacible.

Algunos avecindados conocieron y llegaron a vivir al pueblo de manera fortuita, algunos otros porque sus familiares se asentaron en el lugar desde hace ya más de 80 años, de los que no conocemos testimonios de por qué eligieron este lugar para vivir.

Los de mayor tiempo de residencia en el pueblo comentan que han cultivado un vínculo de amistad y cordialidad con los ori-

ginarios y nativos por más de 55 años, relación que por lo general, no ha presentado desavenencia alguna y, por el contrario, se ha desarrollado la participación y la inclusión.

A continuación, se presenta el fruto de entrevistas realizadas a algunas avecindadas, cada una de las cuales llegó a vivir a la comunidad de acuerdo a su particular historia.

Rosa María Vargas Gómez

Los padres de Rosa María, Celestino Vargas y Margarita Gómez, compraron una casa en 1962 en parte de un terreno llamado Los Canónigos, que la familia frecuentaba solo para pasear. Cuando llegaron a San Jerónimo “era un hermoso pueblo y precisamente mi papá buscaba un lugar por el sur de la ciudad, que le recordara el lugar de donde nosotros éramos originarios”. La familia de Rosa María era originaria de Tixtla, Guerrero, que es un pueblo de exuberante vegetación, de árboles frutales, y el lugar que más se asemejaba a su pueblo en la ciudad fue San Jerónimo Aculco Lídice.

Su casa en San Jerónimo era una pequeña huerta comparada con las enormes huertas de los originarios. Recuerda como la gente de otros lugares llegaban con bolsas a recolectar fruta de las calles y de las mismas bardas, que eran bardas de árboles frutales. San Jerónimo Aculco Lídice les parecía un lugar lejano, ya que antes vivieron en la zona centro de la ciudad, cerca de la Escuela Normal de Maestros y todo les quedaba próximo. La familia Vargas Gómez se integró fácilmente a la comunidad de San Jerónimo, ya que compartían la sencillez y cordialidad propia de la gente de pueblo. La avenida San Jerónimo, para esa época, era la única vialidad pavimentada.

Su mamá era muy afable y pronto cultivó amistad con los vecinos más cercanos. A su papá, don Celestino Vargas, le gustaba hacer reuniones, por lo que muy al principio de su llegada a San Jerónimo comenzaron a organizar las nueve posadas en casa de distintas personas, donde se cantaba la letanía, se hacía una caminata por las calles entre velas, cantos y silbatos, y no podía faltar la tradicional piñata. Para concluir, la novena posada quedaba a cargo de la familia Vargas Gómez donde, invariablemente y como

tradición, el día 24 de diciembre preparaban pozole estilo Guerrero para todos los vecinos que quisieran acudir a las comilonas que organizaban.

En un principio, su mamá era quien hacía la invitación a los vecinos para que tomaran una de las ocho primeras posadas, pero después ya tenía una agenda llena de solicitudes, hasta para el siguiente año. Las solicitudes abarcaban desde la Casa Popular, hasta Lomas Quebradas, todo el territorio de San Jerónimo Aculco Lídice.

Fue una tradición que muchos disfrutaron y que se terminó junto con el deceso de doña Margarita Gómez, quién también organizaba las pastorelas con los niños de San Jerónimo; ella misma los preparaba y ensayaba los diálogos con ellos.

Las hermanas de Rosa María trataron de retomar las posadas, pero ya no fue igual. Sin embargo sí continuaron con las pastorelas, porque su hermana Yola formó parte del equipo que su mamá coordinaba. Todos los niños de ese entonces participaron de una u otra forma en éstas.

La relación entre la familia Vargas y la comunidad de San Jerónimo siempre fue de cordialidad. Por ser ella y sus hermanas cuatro maestras normalistas y tener un hermano que no era maestro, su casa fue nombrada “La casa de las maestras”.

Con el paso del tiempo, algunas de las hermanas de Rosa María salieron de San Jerónimo para formar sus propias familias, pero la relación con la comunidad se conservó dado que, al interior de su propiedad, su papá construyó una capilla familiar donde veneraban al Señor de la Caña y, de igual forma, los vecinos eran invitados a festejarlo.

La última celebración de ese tipo sucedió el 26 de enero de 2018, para lo cual las hermanas Vargas Gómez invitaron a sus conocidos y amistades a un acto religioso de despedida de la imagen del Señor de la Caña. La despedida obedeció a que tenían el compromiso de deshabitar el predio, pues ya debía ser entregado a sus nuevos propietarios, quienes en lugar de conservar la casa unifamiliar y la capilla, habrían de construir casas en condominio para su venta.

Rosa María considera que San Jerónimo ha perdido en buena parte la convivencia que había entre vecinos, por lo menos desde

la llegada de Luis Echeverría, que hizo que se perdiera una parte de la tranquilidad en el pueblo. Ella recuerda que, en 1970, al día siguiente de que el ex presidente fuera candidato, llegaron en procesión muchas familias de políticos que querían vivir cerca del presidente, y la gente de San Jerónimo empezó a vender grandes terrenos donde comenzaron las obras para los condominios horizontales y con esto comenzó a aumentar la codicia de los desarrolladores inmobiliarios por los terrenos de San Jerónimo Aculco Lídice.

“Se acabó la convivencia porque llegó gente desconocida con otro criterio, otra forma de ver las cosas, a partir de ahí cambió todo, fue una cosa triste porque a partir de ese momento se acabaron las bardas de árboles frutales”. Rosa María recuerda solo algunos apellidos de originarios y nativos de aquella época: la familia Camacho o Martínez, y algunas personas, como Tere Guevara; aún conoce a muchas personas, pero no por sus nombres.

La tradición que conoce es la fiesta patronal. Reconoce que es una tradición bonita, a pesar de que no participan de los festejos, pero sí de la celebración litúrgica, ya que, a su parecer, los integrantes de la Comisión de Festejos no tuvieron la capacidad de acercarse, de invitar a la celebración, y sólo se limitaban a pedir la cooperación.

De la fiesta de San Jerónimo le gustaría que se conservaran las correspondencias, las danzas, la procesión, las portadas y el entusiasmo de la gente. Aunque a muchos no les agrada esta idea, sobre todo a los nuevos avecindados que llegan a vivir cerca del templo de San Jerónimo.

Rosa María platica sobre los cambios en la fisonomía del pueblo, principalmente del río, que hoy es la avenida Luis Cabrera. Mientras cursaba su primer año en la Academia de San Carlos, sus amigos tuvieron curiosidad de conocer el lugar donde ella vivía, y como los sábados tenían solo dos clases, vinieron a conocerlo. Sus amigos se fueron con buena cantidad de tejocotes y peras, el lugar fue una novedad para ellos. Lo más importante de estas visitas, es que en la Academia tenían la clase de Paisaje y sus amigos venían a pintar los paisajes del pueblo: caminaban sobre la calle Porfirio Díaz hasta llegar al río, donde se detenían a pintar.

Rosa María aún cuenta con una pintura de su colección, que conformaba una serie de 20 cuadros de paisajes de San Jerónimo que pintó en 1970, de los que conserva cuatro o cinco.

En este río pudo apreciar escenas de la vida cotidiana del pueblo, como las ocasiones en que “las señoras iban con su bola de ropa a lavar al río”, pero no se dio la oportunidad de pintar esas escenas de mujeres lavando ropa en el río entre aguas cristalinas, algo que le hubiera encantado.

Desde el río, a la altura de Magnolia, había una curva donde se alcanzaba a ver la Escuela Superior de Guerra, que era un



IMAGEN 1. Rosa María Vargas Gómez con su óleo sobre un Paisaje de la calle Porfirio Díaz y avenida San Jerónimo. Acervo personal de la autora, julio 2015.

paisaje que disfrutaban mucho; o en la calle Porfirio Díaz existían huertas hermosas de tejocotes y peras; ambos eran paisajes dignos de plasmar en un óleo. Hasta la fecha no se conoce a alguien más en el pueblo que se haya dedicado a pintar paisajes de San Jerónimo y con tanto cariño.

Rosa María describe el río como: “un río muy natural, un río virgen y de agua limpia [...] todo eso se fue desapareciendo en los años setenta, que entubaron el río y se acabó lo bonito, se acabó”.

Celia Arrevillaga Falcón

Celia conoció San Jerónimo cuando era muy pequeña, recuerda que venían a visitar a su abuelita Celia Montero, quien había llegado a vivir al pueblo desde hacía mucho tiempo junto con su esposo.

Es tan grande su cariño al pueblo que ella misma ya se considera nativa, dado que desde niña quedó fascinada con la abundante belleza que ha caracterizado a San Jerónimo, además de que ha tenido convivencia con los originarios y nativos en distintos ámbitos, desde su actividad como comerciante en una pequeña tienda (propiedad de su abuelita), y por dar atención a algunos vecinos en una lechería de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO); también por compartir la misa los domingos y en festividades, donde se ha reforzado la cercanía con los parroquianos. Con todos ha entablado buena amistad y se siente muy bien integrada a la comunidad.

Ya considerándose nativa, comenta que lo que más le gustaba de niña eran las huertas, los animales de corral y “los pajaritos a media carretera, [que] era una preciosidad, los oías cantar, comer y todo; además no había tanto tráfico en la carretera, hoy la avenida San Jerónimo”, que era el único camino pavimentado, donde el resto del territorio eran veredas, huertas y tierras de cultivo de flores y frutos de los originarios y nativos, quienes las comerciaban en San Ángel.

Todos los domingos salía con su familia a dar la vuelta y conocer más lugares de San Jerónimo. “En las huertas nos metíamos a robar fruta, flores, siempre andábamos ahí, inclusive una vez nos corretearon los toros de aquí atrás y a mi hija le pegó un borrego”.

En esa época no había agua potable en las viviendas y por lo tanto tenían que acarrear agua para satisfacer sus necesidades en el hogar:

No teníamos agua adentro, en las esquinas de la calle había llaves de agua y nosotros le ayudábamos a mi abuelita a acarrear su agua [...] nos bañábamos en “el huertito”, como decía mi abuelita. Poníamos nuestra agua en una lata de esas grandes, con ladrillos y leña, ¡para nosotros era un gusto bañarnos así! [Baño con jícara].

Cuando su abuelita llegó a habitar a San Jerónimo Aculco Lídice, las viviendas ya contaban con luz eléctrica, no así el alumbrado público, ya que era escaso y su abuelita tenía que caminar en penumbras desde la Unidad Independencia hasta las vías del tren, donde está ubicada la que es actualmente la propiedad de Celia que es conocida en San Jerónimo como “la manzana más grande”.

El lugar posee una superficie mediana pero que abarca una manzana completa con forma de triángulo escaleno. A decir de Celia, la propiedad era un terreno grande del cual le vendieron una parte a su abuelita, porque después ya vino la regularización para hacer la avenida San Jerónimo que dividió este terreno con otra calle que pasa atrás de su casa actualmente. Comenta que al momento en que las autoridades llevaron a cabo la regularización de las calles, le preguntaron a su abuelita que si quería esa parte de calle que era de su propiedad, a lo que ella respondió: “No, que se quede para el pueblo”. Cosa que ya no puede reclamarle a su abuelita, y comenta con incredulidad: “¡Fíjate cómo quedamos, como un ombligo! [...] la conocen como la manzana, ahora es la manzana roja *ja, ja, ja*, [pues] está recién pintada”.

Celia reconoce que lo que la motiva a vivir en este pueblo es lo bonito, lo hermoso y lo tranquilo que es. Se considera feliz de vivir en San Jerónimo y triste por no haber nacido exactamente en esta prodigiosa tierra, parte de lo que la entristece también es la división y discordia que se presenta al interior de las familias por diferencias ideológicas e intereses personales y piensa que eso no está bien porque “somos un mismo pueblo”.

En cuanto a las tradiciones, Celia disfruta de las fiestas donde los santos son el ingrediente principal, siendo la fiesta de San Je-

rónimo la que más disfruta, ya que algunas comisiones de festejos sí se lucen al realizar fiestas muy llamativas, a pesar de que ya no son como antes, donde había bailables y números culturales que se presentaban en torno a la fiesta. También disfruta mucho de los castillos que “a veces son muy bonitos, a veces muy rascuachitos,³ pero siempre es muy bonito”; también le gusta acompañar a las familias cuando hay un difunto, ya que ha hecho de las tradiciones del pueblo algo propio.

En fin, Celia es una de las avecindadas más, si no es que la más conocida por mucha gente en el pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice. Por parte de Celia son cinco generaciones las que han permanecido en San Jerónimo, la generación más reciente es la de sus nietos.

Josefina Garza viuda de Calzada

En el caso de Josefina Garza viuda de Calzada, quien nació en el centro de la ciudad, recuerda que venía con sus padres a San Jerónimo. A ellos les gustaba comprar la fruta del pueblo por poseer una calidad extraordinaria. Entre las frutas que compraban estaban los tejocotes, las manzanas, “las peras más deliciosas que he comido en mi vida, jugosas” y aguacates.

Ya casada llegó a vivir a San Jerónimo Aculco Lídice con su esposo y una niña pequeña, que es la mayor de seis hijos, por lo que, los cinco restantes son nativos de San Jerónimo.

Josefina recuerda que hacía largas caminatas con sus hijos por las veredas y ella ya llevaba preparada una canasta que llenaban de tejocotes que encontraban tirados por kilos, dándose el lujo de escoger los más bonitos: “Cosas tan bonitas, tantos paseos caminando con mis hijos por todos lados, precioso, precioso; todo eran huertas, no había casas, eran casitas [...] había huertas hermosísimas, las que se fueron acabando con la urbanización”.

Recuerda cómo fue el proceso de construcción de su casa en el pueblo, y recuerda que, para recolectar agua, tenían un aljibe, el cual llenaban con una pipa de agua todas las semanas. Cuando la

³ Muy humildes, muy sencillos o muy poco vistosos.

familia llegó a San Jerónimo todavía eran tierras de cultivo, atrás de su casa pasaba el arroyo de la Coyotera y daba vuelta saliendo por un apantle que cruzaba la calle.

Al no tener agua potable en su vivienda, ni recursos económicos, colocaron un poco de pasto, el cual regaban a través de una bomba con agua del arroyo, y eso era su jardín; después de varios años se secó el arroyo y comenzaron a tener el servicio de agua potable, aproximadamente en los años 60, de igual manera el servicio de telefonía y luz.

Cuando ellos llegaron a San Jerónimo Aculco Lídice, tampoco estaba pavimentado, por lo tanto, en época de lluvias, se hacía lodo, “tenías que ser valiente al manejar porque ¡si dejabas de acelerar, ahí te quedabas!, era un poco atrevido, pero pues éramos jóvenes”. Lo anterior la hace recordar una anécdota de esos tiempos:

Así que un día, muy simpático, junto al panteón no había nada, en todas las manzanas, la de aquí, la de enfrente del panteón, para allá, todo eran maizales, baldíos con zacate. Y un día venía yo de volada para que no me fuera yo a atascar, ¡y que se me atraviesa una gallina! ¡y que la mato! Y entonces se me armó, me paré...

–Pues señora, le pago su gallina–. Llegamos a los \$40.

–A ver, pues, dame mi gallina.

–¡Ah, no!, me quedo con ella.

–¡Ah!, pues no te la pago.

Me vine sin gallina, pero dije “¡no, qué abuso!”, pero sí me defendí.

La pavimentación de la calle de Presa se logró a través del influentismo del Secretario Gómez Huerta, quien compró una enorme propiedad y pavimentó toda la calle hasta la puerta de su casa, lo que benefició a muchos, porque ya podían circular por el lugar sin riesgo de quedarse varados.

Josefina y su familia compraron su terreno con un ingeniero, quien les ofreció que lo compraran entre ambas partes y ellos de inmediato aceptaron porque les encantaba San Jerónimo, pero su mamá puso el grito en el cielo al decirle que se iba a vivir al “fin del mundo”. Tiempo después, hasta el fin del mundo llegaron a vivir sus padres y sus hermanos con sus familias.

Los recuerdos que tiene Josefina acerca de la fiesta de San Jerónimo, son las competencias que hacían, ya que éstas se llevaban a cabo enfrente de lo que hoy es la acceso principal de su casa, ubicada en la calle de Héroes de Padierna. En especial le impresionaba mucho una de esas competencias donde enterraban una gallina hasta el cuello, quedando solo su cabeza expuesta; a lo lejos venía un jinete sobre su caballo a gran velocidad, al pasar cerca de la gallina, tenía que desenterrarla, jalándola de la cabeza, siendo el ave el gran premio.

Otro concurso era el del cochinito encebado, donde el animallito era el objetivo de los concursantes, quienes esperaban a que el cerdito fuera liberado y corrían todos al mismo tiempo tratando de atrapar al cerdito, algo que resultaba complicado por estar el animal embadurnado con manteca, y obvio, el que lo atrapaba se lo llevaba como premio.

El palo encebado también resultaba una gran atracción y todo un reto para los participantes, ya que en lo más alto del palo se encontraba un papelito que tenía escrito cual era el premio. Como era de esperarse, muchos lo intentaban, pero pocos llegaban a la cima.

Para Josefina es difícil decir cuál de las tres tradiciones era la más bonita. Ella disfrutaba a su manera de la fiesta de San Jerónimo, porque confiesa que los toros, los cuetes, los buscapiés y la pirotecnia le daban terror, y solo los veía desde su casa; no así sus hijos y sobrinos, quienes eran acompañados a la verbena por Ramona, que era una mujer muy alegre y los acompañaba a todos lados. Al regresar de la feria, ya venían con su cargamento de premios, entre ellos alcancías de payasos y toros.

Ramona fue una persona muy importante para Josefina; fue una empleada muy responsable al hacerse cargo de las labores domésticas y de 22 niños, entre hijos y sobrinos. “Llevaba a todos a la presa, ¡Cometían unas locuras! Y yo feliz, porque se los había llevado. Hicieron muchas travesuras, pero felices, jugaban fútbol, entonces era verdaderamente campo, un pueblo muy lindo”.

Josefina se integró muy bien a la comunidad de San Jerónimo y considera que son gente buena, siempre con una sonrisa y dispuestos a ayudar. En reciprocidad, los habitantes de la comunidad también se vieron beneficiados por ella, pues, durante un tiempo,

puso a disposición de sus vecinos su línea telefónica, así como su habilidad para aplicar inyecciones. Es por ello que dice: “así que yo tengo una experiencia preciosa en San Jerónimo”.

Comenta que la comunidad de San Jerónimo es muy linda, gente muy buena, que se ayudan entre todos y se defienden, lo que le da mucho gusto porque supieron defender su panteón. Como cuando el ex presidente, Luis Echeverría Álvarez, dispuso de una gran superficie para enterrar a uno de sus hijos. Quienes eran vecindados desde mediados del siglo pasado, siendo los integrantes del Comité Vecinal de San Jerónimo de 1999-2010, dialogaron con el licenciado Echeverría, quien tuvo la sensibilidad y llegaron al acuerdo de que retirara los restos de su hijo y regresar el espacio para los originarios y nativos del pueblo.

La casa de Josefina se encuentra muy cerca del panteón, así que cuando hay un difunto en el pueblo, la procesión pasa enfrente de su fachada y detrás del féretro va todo San Jerónimo. Algunos deudos llevan mariachi para despedir a su familiar, algo que Josefina disfruta: “me encanta, me encanta. Bueno, yo salgo a oírlos”.

Respecto a la tradición de día de muertos opina que “es preciosa, todas las tumbas están arregladas con las flores y los adornos más preciosos, porque la gente tiene mucha imaginación y le pone a sus muertitos muchas cosas muy bonitas, colorido, es un jardín verdaderamente”.

Algunas familias que aprecia mucho son los Martínez, los Amaya, los Romero, los Guevara y los Alarcón; y recuerda que algún integrante de la familia Alarcón trabajó con ella como jardinero, quien se estaba todo el día arreglando sus plantas, después comía para posteriormente recargarse sobre una palmera y ahí se quedaba dormido: “¡pues claro!, comía con su pulque y ahí se quedaba dormido”.

También entabló relaciones de amistad con algunas nativas, como Inés Ruiz, quien trabajó mucho tiempo con ella y de quien fue su madrina de bodas con Ezequiel; tiene cuatro hijas muy lindas a las que quiere mucho: “la amistad perdura, realmente es cariño, por lo menos yo pienso que el cariño nos une”.

A pesar de la avasalladora urbanización que devora la zona, Josefina considera que San Jerónimo conserva muchos atributos de pueblo, por lo que no se quiere ir: “les digo a mis hijos que me

quiero morir aquí... si Dios quiere me voy a quedar a vivir aquí hasta el día en que me muera”.

Algo que le ha llamado siempre la atención son los panaderos que pasan por las calles en un triciclo, y con un pitido, anuncian su mercancía. De igual manera, la venta de plátanos al horno donde, el carrito que lleva auestas el horno emite un silbido ensordecedor y que es remolcado por el señor de toda la vida, desde hace cincuenta años. Otro personaje que le encanta ver es el señor del fierro viejo “que es un muchacho que viene jalando su carreta, que tiene unos hules y que por la avenida San Jerónimo baja con todo su cargamento, ¡y cómo frena!, bueno, ¡me encanta!”.

Comenta que le gustaría que San Jerónimo continúe conservando sus tradiciones y sus costumbres: “en San Jerónimo no hay gente mala, yo creo que es una comunidad de gente buena, buena... el sinvergüenza que ha entrado, pues es de otro lado, no es de aquí”.

Los hijos tuvieron que dejar San Jerónimo por razones de trabajo, pero les encanta el pueblo, por eso la visitan a menudo junto con sus nietos. Toda la familia disfruta mucho San Jerónimo.

Rosina Patricia García Salinas

En el caso de Rosina, quién llegó a San Jerónimo proveniente de la colonia Industrial, en la Ciudad de México, nos platica que ella conoció San Jerónimo en 1980. Aproximadamente hace 40 años su mamá vino a vivir aquí y posteriormente ella decidió hacer del pueblo su residencia, porque le gustó la zona con mucha luz, limpia y abierta, pero al mismo tiempo quería estar cerca de su madre.

Su casa está ubicada muy cerca del panteón de San Jerónimo y con una sonrisa pícara dice: “son mis vecinos preferidos, porque nada más hacen fiesta el uno y dos de noviembre ja, ja, ja”. A pesar de que tal vez algunos dirán: “¡vivir junto al panteón, qué feo!”; pero además los entierros son con música o mariachi que interpretan la música que más le gustaba al difunto. Asimismo todos los domingos se dan cita los familiares, los vecinos y amigos de los moradores del camposanto para visitar, arreglar con flores y veladoras sus tumbas, la última morada de su ser querido.

Cuando Patricia llegó a vivir, el pueblo ya estaba completamente urbanizado con todos los servicios de agua, luz, etcétera. No obstante, le parece que San Jerónimo es una zona tan alejada de las vías rápidas que sigue conservando ese sabor de provincia por los negocios, las casas, la gente muy amable, y aún le parece un lugar extraño, sobre todo porque está dentro de la ciudad.

También le gustan mucho las fiestas patronales, los cuetes sobre todo. Le gustan las fiestas, las comidas, todo lo que se hace en torno a la festividad, sus tradiciones y sus paseos. Nos comenta cómo mucha gente habla de tiempos antiguos, de cómo eran las fiestas, de cómo –entre muchos– todavía son familia. Le gusta el ambiente de amistad entre nativos y comunidades que se dan cita en la fiesta patronal y opina que es una tradición que no se debe perder.

A Patricia ya no le tocó la época en la que San Jerónimo era una gran zona de huertas y cultivo de flores, sin embargo, al pasar por algunos lugares de la zona ha escuchado el canto de los gallos: “¡Ay, un gallo! A mí me gusta la naturaleza y oír un animal no es común... perros, gatos, me llama mucho la atención y me siento bien, todavía me siento humana”.

Lo que le llama la atención es cómo se da el vínculo amistoso entre los originarios, pues ellos se conocen y se ayudan entre sí, porque, de acuerdo a su experiencia, en otras zonas de la capital “la gente es más fría, ya no se saludan, ya no se conocen, no saben quién vive en la casa de quién, o sea, todo es más frío, más lejano”.

En San Jerónimo Aculco Lídice la situación de convivencia vecinal para Patricia es distinta, dado que le resulta difícil saber quiénes son sus vecinos, porque los nuevos vecindados viven, en su mayoría, en privadas que limitan la comunicación y la convivencia, así que ha convivido, sobretodo, con los padres de los amigos de sus hijos.

Cuando hay elecciones electorales, le ha tocado ser parte de la mesa de votación y se ha percatado de que los demás integrantes se conocen y se llevan bien entre ellos, piensa que es porque ya tienen más tiempo de conocerse.

De cualquier modo, a ella le encanta vivir en San Jerónimo, pero no le agradan todos los cambios y obras en el entorno que se llevan a cabo por las administraciones delegacionales: “No me

siento a gusto, me encerraron, así me siento, claustrofóbica”. Por ejemplo: en las vías rápidas no hay pasos peatonales, así que tiene que caminar mucho para llegar a los puentes y poder atravesar una avenida; todo le parece más complicado pues se ha limitado y disminuido la movilidad tradicional del pueblo, ya que actualmente la zona residencial ha ido aumentando y al no haber tiendas cercanas, se tiene que desplazar caminando largos recorridos y llevar consigo la compra en bolsas o cajas: “¡Ni siquiera puedes pasar a gusto la calle, tienes que ingeniártelas, correr y con cuidado, porque además no te permiten pasar las personas que traen su vehículo!”.

Sin embargo, no ha pensado en irse de San Jerónimo, es feliz en el pueblo y no piensa salir de él.

María Elena de Icaza y Parra

María Elena conoció San Jerónimo desde niña, de esto hace aproximadamente 60 años, cuando acompañaba a su mamá a comprar raíz de tejocote, pues desde esa época ellas utilizaban la herbolaria que se vendía en San Jerónimo.

Ella piensa que su destino era vivir en San Jerónimo, pues, de alguna manera, vivió en lugares cercanos al pueblo, como en San Francisco, que era bonito pero con escasas vías de comunicación; y en San Ángel, que en contraste, se desarrollaba un entorno muy agitado por tener colindancia con Televisa. Estas condiciones no eran las óptimas para un matrimonio con niños pequeños, por lo que al paso de los años, ya cansados del entorno, tomó la determinación de salir a buscar un lugar digno para vivir y que cumpliera con las expectativas de la familia, y llegó a San Jerónimo, donde tienen residiendo más de 20 años.

En su momento, María Elena se dio a la tarea de buscar una casa en el pueblo y visitó 80 propiedades diferentes en varias semanas. Eligió una casa con un jardín grande donde ella había proyectado que, al crecer sus hijos, pudieran construir sus casas y vivir con sus familias, pero sus hijos crecieron y tomaron otras determinaciones.

Cuando llegó la familia a vivir a San Jerónimo Aculco Lídice, el pueblo ya contaba con todos los servicios, pero lo que continúa hasta la fecha es la poca accesibilidad a los comercios, no hay ninguno cerca.

Los originarios estaban acostumbrados a que todas sus necesidades las resolvían con sus huertas y sus criaderos, por lo que contaban con su propia producción de frutas, vegetales y crianza de animales para su propio consumo, lo que los hacía autosuficientes.

Los originarios hacían largos recorridos a pie, caminaban desde San Jerónimo hasta Santa Teresa, atravesaban caminando la barranca de Texcalatlaco, por lo que seguramente no les preocupaba tener que caminar esas distancias para obtener productos de otros lugares.

Una vez que llegó María Elena con su familia a iniciar una nueva vida en este pueblo, lo primero que consultó con los vecinos fue sobre el lugar en que se encontraba la iglesia, a lo que recibió una respuesta detallada y amable de su vecino Porfirio Martínez González, quien, por ser ministro de la eucaristía, tuvo agrado de que los avecindados estuvieran interesados en acudir al templo y conocer a la comunidad parroquiana. La cercanía con la iglesia facilitó la integración de María Elena con el resto del pueblo y le sirvió de apoyo para un trabajo como “científica religiosa”, en el que realizó investigación de la comunidad y de su iglesia.

Yo pienso que para querer algo hay que conocerlo y decidí conocer San Jerónimo. [...] En sí, yo me cambié a San Jerónimo porque vi algo en los originarios: son celosos de su tierra, quiero decir, que la aman. A mí me gusta vivir en San Jerónimo, porque eso garantiza muchas cosas, la persona que ama sus raíces, sabe de dónde viene y eso la va a sostener.

Coopera en el pueblo hasta donde le toca y respeta no interviniendo en decisiones de los originarios. Entiende su papel como avecindada y en general la han tratado bien en el pueblo.

Ella ha impartido clases en la parroquia de San Jerónimo desde hace algunos años, siendo el sacerdote Alberto Valencia quien la puso en antecedentes de qué originarios y avecindados no se

llevaban bien entre ellos, diferencias que ella no encontró ya que sus grupos están integrados por avecindados y originarios, donde siempre se da una relación cordial y respetuosa por ambas partes.

Le gustaría que se fomentara el conocimiento de la historia de San Jerónimo y que los jóvenes valoraran sus raíces, pues “un pueblo sin raíces, es un pueblo sin memoria”.

A su consideración, San Jerónimo sigue siendo un pueblo, dada la unidad cultural, que es un estilo de vida de originarios y nativos. Esto se hace patente con el festejo de su santo patrono San Jerónimo, que convoca a los diferentes pueblos de la demarcación de La Magdalena Contreras y distingue a San Jerónimo Aculco Lídice como pueblo.

Lo que para ella aún no es claro, es conocer las intenciones que existen para tronar cuetes en diferentes acontecimientos de San Jerónimo. Desde las visitas de la imagen del santo, que se hacen a las casas de los nativos previas a la fiesta patronal; hacen el recorrido de casa en casa entre *cuetones* y cánticos y durante la misma fiesta del santo, donde se quema pirotecnia característica de México; también para hacer de conocimiento del pueblo cuando ha fallecido un originario y durante la procesión de acompañamiento al panteón. San Jerónimo Aculco Lídice conserva muchas tradiciones propias de su calidad de pueblo.

María Elena conoce bien a los avecindados, nativos y originarios y recuerda a algunos de ellos, con los que llevó muy buena relación, como el señor Guadalupe Moreno, quien fue presidente de la Comisión de Festejos por un largo período y quien le presentó a varias personas. También recuerda a la familia Martínez y a la familia Palomares. Por su actividad de enseñanza en la parroquia de San Jerónimo, conoce a muchas personas.

De las tradiciones que más le gustan a María Elena es la fiesta patronal, desde la procesión por la avenida San Jerónimo, donde ella observa la fusión intercultural. Su familia y ella esperan el 30 de septiembre porque les gusta abrir la puerta y saludar a las personas, como lo hacen todos por la ruta que lleva el santo patrón san Jerónimo.

Siempre ha sido invitada a la comida que hacen los originarios y nativos después de la misa de la fiesta patronal, pero no ha tenido la posibilidad de asistir.

Ella como tanatóloga ha apoyado a distintas familias originarias, conformando equipos para sobrellevar el duelo, pero aclara: “no me gusta mucho atender vecinos como tanatóloga, porque ¿de qué me voy a hacer fama? –¡ahí viene la muertera!– ¿o de qué?, entonces por eso me limito un poquito”.

También se ha relacionado con vecindados, pero ella no es de mucha cercanía con las personas en general.

María Elena no sabe si su terreno tenía algún nombre náhuatl, pero considera que era una huerta, pues tuvo siete árboles de tejocote que no pudo conservar porque estaban plagados. Actualmente tiene tres árboles de aguacate.

Cuando ella venía con su mamá, San Jerónimo eran puras huertas y el producto de su cosecha lo comerciaban los habitantes en la puerta de sus casas y en el mercado de San Ángel.

En San Jerónimo cortaban la flor durante la madrugada, por lo que tenían que alumbrar su camino con faroles o antorchas, lo que llamó la atención de quienes a lo lejos veían estas luces, por lo que se les dio el mote de “brujos”. Además de las luces, los pobladores continuaban con la práctica de la herbolaria.

Es feliz de vivir en San Jerónimo, pero últimamente se considera un poco agredida por el *boom* inmobiliario, que ha traído como consecuencia muchos puentes para conectar con Santa Fe; también todos los vecinos de San Jerónimo se sienten muy agredidos, en principio porque se perdieron muchos árboles y se perdieron dos fuentes de cantera que estaban colocadas en la glorieta de Luis Cabrera. Por otra parte, comprende que es parte del crecimiento de la ciudad. A pesar de todo esto, María Elena reconoce que San Jerónimo Aculco Lídice sigue siendo muy bonito, pero siente que ha perdido un poco el sabor de provincia por la urbanización y nuevos vecindados que no respetan la cultura y un modo de vida.

Disfruta del verdor de San Jerónimo, que es una zona de captación de agua por toda la vegetación que lo envuelve y por eso las lluvias son abundantes

Por su parte, sí ha considerado irse de San Jerónimo, dados todos estos cambios, además tomando en cuenta su edad y el incremento de precios en los servicios, que a pesar de que ella cuenta con un descuento de la tercera edad, es muy alto el costo de los

mismos. Pero no ha encontrado un lugar que la satisfaga, un lugar como San Jerónimo Aculco Lídice.

Guadalupe Hortensia Hernández Valdez

Hortensia es nativa de San Jerónimo Aculco Lídice. Su papá era de Michoacán y su mamá de Guadalajara, ellos llegaron a vivir al pueblo en 1939 porque la abuelita paterna y sus tías ya vivían aquí, a partir de la llegada de don Wilfrido para trabajar en la Escuela Superior de Guerra, donde ingresó a las filas del ejército de manera inmediata.

La familia Hernández Valdez se integró muy bien a la comunidad, eran personas sencillas. Se quedaron en San Jerónimo a vivir para siempre, Hortensia y todos sus hermanos son nativos del pueblo.

Cuando sus papás llegaron a San Jerónimo Aculco Lídice, no había pavimento, ni servicio de luz, por lo que usaban lámparas de petróleo, las cuales alumbraban escasamente.

Una vez que llegó la modernidad al pueblo, contrataron el servicio de electricidad y tuvieron su radio, el cual disfrutaban mucho, pues anteriormente iban a escuchar radio y ver televisión con unas personas que cobraban por prestar los servicios, donde recuerda haber visto “las luchas con el Santo, el box con el “ratón” Macías. Aunque éramos chicos, nos gustaba”.

Los vecinos que ella recuerda de toda la vida, y con los que hizo buenas amistades son los Heredia, Martínez, Guevara, Alarcón, Jiménez, Belmont, Castañeda, Romero, Camacho y con el señor Guadalupe Moreno. La familia se asumió fácilmente como parte de la comunidad.

Hay una anécdota conocida por muchos en San Jerónimo, que ocurrió cuando Hortensia cursaba la primaria. En la escuela Lídice se celebraba, en el mes de marzo, una fiesta donde se elegía a la reina de la primavera. Las concursantes, además de ser agraciadas y contar con la simpatía de los pobladores como futuras reinas, debían promoverse para poder ser distinguidas como reina de la primavera, para lo cual tenían que vender la mayor cantidad de boletos que equivaldrían a votos. Entonces Hortensia iba

a la delantera, ya que su papá trabajaba en la Escuela Superior de Guerra y todos sus compañeros y conocidos le compraron boletos, por lo tanto votaban por ella. La reina desfilaría acompañada de su corte en un carro alegórico por el pueblo.

Previo al día de la coronación, Hortensia se encontraba muy aventajada en votos y simpatía, por lo que se especulaba que ella sería la ganadora del cetro y la corona, pero esto no fue así. Algunos padres de familia, al darse cuenta de la baja votación de sus hijas, comenzaron a argumentar que no era válido que Hortensia fuera coronada y se organizaron para evitarlo, bajo el argumento de que era nativa, pero hija de padres avecindados, por lo que propusieron privilegiar la belleza natural de una nativa de más generaciones en San Jerónimo Aculco Lídice. Así, algunos padres de familia, los menos, por las condiciones económicas, se dieron a la tarea de comprar votos, de tal forma que a la hora de la coronación y para el momento del desfile, Hortensia fue coronada como princesa, con lo que quedó muy contenta y satisfecha, pues ya contaba con la gracia y simpatía que no compra el dinero.

Entre las participantes al concurso, estaban algunas niñas de apellido López, así como Irma, Viviana, Soledad, Carmen Palomares, Carolina Miranda; entre otras. El día del festejo, también participaron niños de cuatro y cinco años, vestidos de animalitos en el carro alegórico, y por supuesto, Hortensia Hernández entre las princesas. De este festival, Hortensia conserva todavía una foto que guarda con mucho celo y cariño.

De las huertas recuerda que predominaban las de frambuesa, tejocote, pera, higo, brevas y manzanas.

Hortensia se casó con Javier Ruiz, hijo de nativos de San Jerónimo, pero él nació en la colonia Roma, donde fue dueño de una florería que se ubicaba en El Parián, en la misma colonia, que es un mercado muy grande.

Javier Ruiz ya tenía en la sangre el gusto y el cariño por la floricultura pues sus papás, en su lugar de origen, siempre cultivaron flores, por lo que, ya casado con Hortensia, pusieron su propia florería en San Ángel. Ella siempre consideró que no era su fuerte, pues no le satisfacía este oficio.

Cuando su esposo tenía que dejar el negocio en manos de Hortensia, ella batallaba mucho porque no conocía tanto sobre el



IMAGEN 2. Carro alegórico de la Reina de la Primavera con sus princesas y pajes. Una de las princesas es Hortensia Hernández Valdez, situada en la parte superior derecha. Acervo fotográfico de Hortensia Guadalupe Hernández Valdez, autor desconocido, sin fecha.

cuidado de las flores, por lo que comenzó a preparar sándwiches y tortas para vender en la misma florería; ya traía el gusanito de lo que sería su siguiente negocio.

A Hortensia lo que le gustaba era la preparación de alimentos, tarea que les enseñó su padre a ella y su hermano por ser los mayores. Don Wilfrido los llevaba a la Escuela Superior de Guerra para que lo ayudaran a pelar chícharos y escoger frijol, pues se desempeñó como jefe de cocina hasta que se jubiló en los años 60. Después de esto, decidió poner su carnicería, que funcionó durante diez años, al menos en San Jerónimo Aculco Lídice.

Posteriormente, el esposo de Hortensia heredó una casa en San Jerónimo y como a ella le gustaba preparar alimentos, por fin

pudo realizar su anhelo de poner un restaurante –ahora extinto–, llamado El Vergel, que se ubicaba en la avenida San Jerónimo. Este fue un lugar en el que se desarrollaron grandes eventos de la comunidad, de la escuela y de asuntos religiosos.

Este restaurante fue reminiscencia del que fuera propiedad de sus suegros, al interior del pueblo en la calle de Santiago, el cual también fue muy famoso en San Jerónimo.

Hortensia se siente muy feliz de vivir en San Jerónimo, ya que se respira un aire de tranquilidad y paz que pocos lugares poseen en esta ciudad tan caótica e insegura: “aquí estamos en la gloria, mientras Dios lo permita, aquí me quedo, aquí me entierran”.

Le parece que San Jerónimo tiene todavía mucho encanto, pero añora cómo era antes, cuando “todo mundo te saludaba, todo mundo se conocía, pero ahora ya no sabes quién es quién, rara vez ves caritas conocidas”.

Tres de sus hijos tuvieron que salir de San Jerónimo por cuestiones de trabajo, pero sí añoran regresar al pueblo donde nacieron. Una de sus hijas le comenta que tal vez algún día regrese a San Jerónimo, pues ella vive con su familia en Estados Unidos y extraña mucho el lugar.

De las tradiciones de San Jerónimo, a ella le gusta mucho la fiesta y los festejos de semana santa; le encanta también acudir a la iglesia porque considera que es un punto de reunión y convivencia de originarios y nativos.

Desearía que San Jerónimo regresara a la unidad y la armonía de antes.

María de Lourdes Pedroza de Jiménez Labora

Lourdes llegó acompañada de su familia hace 45 años, desde la colonia Santa María. Les gustó San Jerónimo Aculco Lídice precisamente porque era un pueblo, y sin importar que las calles fueran empedradas, siempre ha estado gustosa de participar con los originarios y nativos.

Recuerda que cuando eran pequeños, ella y sus hermanos venían a las huertas de peras. Su papá era amigo del dueño de los terrenos, de lo que actualmente es el parque El Batán. Después de las

visitas a este sitio llegaban a San Jerónimo, pero con el paso del tiempo, Lourdes perdió la brújula de qué lugar visitaban en esa época.

La familia de Hortensia visitaba a la familia Madrazo Pintado desde el año de 1965 y, ya establecidos en San Jerónimo, miembros de esta familia fueron sus compadres.

Llegaron a vivir a San Jerónimo en 1975, a la calle de Galeana, después de que las condiciones no eran propicias para construir su casa en la calle de Presa, donde compraron un terreno a la familia Madrazo Pintado. Para ese entonces, San Jerónimo Aculco Lídice ya contaba con todos los servicios.

Ya viviendo en Galeana, un día los visitó su cuñado y se enteró que la persona que tenía en promesa de compra la casa contigua, se había echado para atrás, por lo que el esposo de Lourdes le sugirió que de inmediato vendiera su casa en el norte de la ciudad, lo que se propuso, y tal fue su suerte que llegó a vivir a San Jerónimo dos meses después que ellos.

Se mudó a San Jerónimo porque se enamoró del pueblo. Ella podía caminar con toda seguridad porque conocía a todo mundo y sus hijos se desarrollaron en un ambiente de compañerismo.

Lourdes es una mujer muy devota y tiene como dueño de su casa al Sagrado Corazón de Jesús junto con la Santísima Virgen.

Siempre han estado muy contentos de vivir en San Jerónimo, fue amor a primera vista. Les encantaba el entorno porque durante las noches eran arrullados por el canto de los grillos y, por la tarde, el canto de pájaros las hacía hermosas.

Le encanta San Jerónimo por estar en contacto con la naturaleza y la exuberante vegetación. Aunque en un principio algunos originarios y nativos los veían mal, esto cambió con el tiempo dada la bondad de los pobladores y pronto fueron aceptados, porque se dieron cuenta que eran gente de bien.

Antes le gustaba más San Jerónimo pero en la actualidad se siente feliz de vivir en el pueblo. En general fueron bien recibidos en San Jerónimo Aculco Lídice, además de que ella tenía la experiencia de haber residido en Tabasco y, desde entonces, comprendía que al lugar donde fuera a vivir, era importante asumir los usos y costumbres de cada sitio.

Por medio de la comunidad parroquial se pudo integrar mejor a la comunidad, por ello decidió que ella y su familia tenían que

integrarse a esta comunidad. Los lunes por las mañanas impartió la catequesis, sin tener conocimiento de cómo impartir la clase a los niños más traviesos que iban a la escuela por las tardes. Para sus clases se inspiró en la catequesis que tomaban sus hijos en el Altillo.

Considera que originarios y nativos siempre han luchado por su pueblo “y desgraciadamente se ha dejado de reconocer porque entró a San Jerónimo la codicia de que, como el presidente de México vivía aquí, entonces todo mundo tenía que vivir en San Jerónimo”. Lo anterior dio pauta a que los originarios vendieran terrenos enormes, dando paso a los condominios horizontales, y considera que eso fue lo que irrumpió en la tranquilidad del pueblo.

Las familias de originarios y nativos que ella conoce son: los Martínez, Remedios Ruiz, Marcelina Martínez Peña y a sus hijas. De algunas personas sólo conoce el parentesco que existe con otras familias, ya que, junto a Remedios Ruiz como ministro de la Eucaristía, llevaban comunión a los enfermos.

Actualmente en la parroquia convive con muchos grupos dado que se organizan jornadas de jóvenes, cumpleaños del sacerdote y distintos festejos y convocatorias en torno a la iglesia. La parroquia de San Jerónimo es el lugar donde ha conocido y convivido con muchas personas, originarios, nativos y avecindados.

Al señor Ramón Martínez González, que era originario, lo quiso mucho por la atención que tuvo siempre con ella:

Ramoncito pasaba y me tocaba: –Señora Lula, que tenga muy buen día [...] A Ramoncito yo lo regañé mucho [diciéndole]: –Ramoncito, cuídese mucho y pórtese bien–, pero en ocasiones con llamadas de atención por su dipsomanía, ya que era una lástima que tuviera ese problema siendo tan buena persona.

La comunidad originaria y nativa merece todos los respetos de María de Lourdes porque, a pesar de que algunas autoridades les hayan faltado al respeto queriendo borrar su identidad, ella y su familia han luchado por conservarla, defendiendo sus raíces.

Lourdes también recuerda algunos eventos que no son agradables, como la ocasión en que un avecindado codicioso, a principios del siglo pasado, abusó de algunas familias de San Jerónimo.

Este señor se hizo pasar como licenciado y prometió grandes ganancias por la venta de los terrenos de los originarios, que tenían a bien poner sus escrituras en manos de un delincuente que sólo los despojó y vendió en varias ocasiones un mismo terreno gracias a la corrupción e impunidad, tal como lo hizo con el terreno donde está ubicada la casa de María de Lourdes. “Hacía muchas tranzas, vendiendo el mismo terreno a distintas personas, hasta que se encontró con la horma de su zapato y se legalizó esto”.

La construcción del segundo piso del periférico alteró la tranquilidad en el pueblo y se ha incrementado el tránsito vehicular frente a su casa. También se modificó la disposición de calles y su sentido, lo que ha complicado el desplazamiento, tanto dentro como fuera de San Jerónimo.

De los usos y costumbres del pueblo, le encanta la fiesta patronal, pero le parece desconcertante que la fiesta de 2014 se utilizó con fines políticos, ya que al mismo tiempo que se realizaba la misa en el templo de San Jerónimo se hacía proselitismo con funcionarios de la delegación en la plaza cívica, sin respetar el culto.

De igual manera, entraron a la iglesia los funcionarios o candidatos de partidos políticos para hacer guardia a la imagen de San Jerónimo y encabezaron la procesión, eso ha demeritado mucho el festejo y la celebración. “Fue triste la asistencia [de estas personas] a la solemnidad de San Jerónimo. De la feria, ni rastro de lo que había sido, de lo que era el pueblo”. Esta intervención de la delegación a través de sus empleados han reforzado la politización de las tradiciones.

Para Lourdes, algunos promotores de esta intervención lo hacen “por la codicia de las migajas que les dan, ¡están encantados! [...] ojalá que las personas que se están dedicando al rescate de las tradiciones, lo logren, porque ¡no se vale que acaben con esto!”. Piensa que las autoridades tienen obligación de permitir que San Jerónimo conserve la calidad de pueblo, porque hay raíces y porque es su derecho.

A sus hijos les encantaba asistir a la feria en la fiesta de San Jerónimo, la mayor atracción para ellos cuando eran niños eran los toritos y los castillos. En la actualidad acuden año tras año a participar de los festejos.



IMAGEN 3. María de Lourdes Pedroza de Jiménez Labora junto con su familia en las cercanías de su casa, saluda el paso de la procesión principal de la fiesta de San Jerónimo en 2015. Acervo de Manuel Martínez Salazar, 4 de octubre de 2015.

Otros festejos que le gustan a Lourdes son los bautizos, las bodas y los XV años, porque “verdaderamente lo hacen en familia, lo hacen en pueblo, con la gente que crecieron”. Considera que los velorios son una tradición muy original y auténtica, ya que el difunto es velado en su casa, “¡fue su casa, es de donde se debe despedir!”.

Lourdes adoptó al pueblo con sus usos y costumbres, ya que tiene más de 45 años viviendo en San Jerónimo Aculco Lídice, al grado de hacer suyas las tradiciones: “Yo ya le dije a mi marido, ¡yo ir a una funeraria, ni local! [...] ¡esta es mi casa, este es mi pueblo, aquí viví y aquí me muero!”.

Esta actitud es diferente a la de algunos avecindados que llegaron a San Jerónimo desde colonias de clase media, ya que el valor del suelo era muy bajo, lo que aprovecharon y compraron algún terreno en conjunto con algunos de sus conocidos y familiares, ubicándose en la periferia del pueblo. Los integrantes de estas familias eran, en su gran mayoría, gente adulta y con hijos adultos, acostumbrados a la vida citadina, por lo que fue difícil que se adaptaran a las tradiciones.

A algunos avecindados les parece molesta la quema de pirotecnia en velorios y fiestas, ¡han llegado a pensar que hay alguna fábrica de cohetes en el pueblo! A pesar de haber residido en San Jerónimo por varias décadas, no han desarrollado el espíritu de identidad y cariño por el entorno; seguramente no les ha interesado el concepto de pueblo y tampoco han sentido la necesidad de interactuar con las familias originarias y nativas.

Pero también hay algunos avecindados que han buscado integrarse a la comunidad originaria, ya que algunos participan de manera activa en las fiestas y conviven en reuniones privadas de originarios y nativos. Generalmente son personas con mayor preparación académica e intelectuales, quienes llegaron a vivir muy jóvenes a San Jerónimo con el propósito de estar en contacto con la naturaleza.

María Teresa Figueroa Islas

Mi experiencia en San Jerónimo Aculco Lídice me ha enseñado que para amar este pueblo hay que vivirlo, sentirlo y además llevar en la sangre el ingrediente de raíces indígenas; esta tierra prodigiosa me permitió penetrar en sus entrañas a través del respeto a sus habitantes y tradiciones, y del conocimiento de sus orígenes e historia.

De tiempo atrás sabía que existían zonas muy lejanas en la ciudad, de las que había escuchado pero sólo cómo referencia en una estación de radio, pero nunca imaginé la lejanía de esta zona y tampoco pensé que en algún momento tendría la necesidad de acercarme a ella. Recuerdo que en el año 2001, por alguna causa, tuve que acudir a la Clínica 8 del IMSS que se ubica en eje 10 sur y

llegué sin problema, pero, al buscar la manera de regresar, me sentí completamente desamparada. ¡Este lugar, era el fin del mundo! y preferí no buscar más. Con un poco de incertidumbre regresé por mi propio pie a la estación de metro más cercana.

Todavía San Jerónimo me parece que se encuentra un poco en el fin de un mundo; un lugar que tengo la fortuna de disfrutar, pues, aunque he vivido gran parte de mi vida entre muros y asfalto, también he aprendido a estar más en contacto con la naturaleza y este lugar me ha permitido conocer gente buena y noble, personas que les gusta dar la mano de manera fraternal a quien lo necesita.

Originarios y nativos me recibieron con agrado, a quienes aprecio de manera muy especial ya que mi esposo pertenece a una familia de originarios y esto me permitió integrarme y llegar con el pie derecho a la comunidad de San Jerónimo, pues los antepasados de Manuel fueron personajes importantes y reconocidos en el pueblo.

Los papás de mi esposo fueron ministros de la Eucaristía en el templo de San Jerónimo, lugar en el que se encuentra una talla en madera de la Virgen de Guadalupe, obra artística de Porfirio Martínez González, originario de San Jerónimo.

Por mi parte, considero ser afortunada de haber llegado a San Jerónimo al seno de una familia tradicional, donde la tradición no compite con la preparación y buena educación de la familia nuclear, simplemente se acepta, se vive y se disfruta.

He de confesar que mi proceso de adaptación fue un tanto difícil ya que yo nací en el Valle de México, en la zona centro, donde siempre viví y donde el clima es más bien templado, mientras que San Jerónimo se encuentra a más de 2 400 metros de altitud, haciéndolo esto un lugar extremadamente frío para mí, lo cual me tomó por sorpresa cuando llegué a este lugar, al punto de llevarme a recordar las palabras de mi bisabuela Alberta: “siento que el frío me muerde”.

Por otra parte, en el centro de la ciudad, durante las noches no se escucha mayor ruido en sus calles, de repente a lo lejos se oyen alguna que otra ambulancia y sonidos de maquinaria. Mientras que en San Jerónimo escuchas gallos, pero no como te lo relatan los libros de texto de la primaria, “que el gallo canta para despertarte a las cinco de la mañana”. No, eso no es cierto, ¡el gallo

canta cada hora durante toda la noche! Cada hora parecen ser las cinco de la mañana para ellos, y si a esto le agregas que se espanten por algún roedor que los acecha o cualquier amenaza... ¡Imagínate! En contraste, los grillos te arrullan y te relajan para tener un espléndido descanso, logrando unas noches extraordinarias.

Además, por ser una zona boscosa, de pronto encuentras en tu pijama o en tu cama cualquier clase de insecto, desde grillos, hormigas y caras de niño. Lo que te quita un poco el sueño o amanece con picaduras de araña o sólo Dios sabrá de qué especie hayas sido víctima durante las horas de sueño. Y no entiendes ¿qué haces en este lugar? También al estar rodeados de tanta vegetación, en época de calor, ¡abundan los alacranes!

Me tomó algunos meses aclimatarme y ahora disfruto de las especies propias del bosque y del frío, que en realidad es muy rico ya que enfría mi cuerpo pero de manera muy especial y distinta, no he podido describir ese frío tan delicioso que se siente en San Jerónimo.

De vez en cuando los gatos te despiertan a media noche, con sus alaridos propios de su época de celo. En un principio no sabes de qué se trata y que, en realidad, son unas batallas sin tregua, pero poco a poco te habitúas a los sonidos de la naturaleza y aprendes a amarlos y hasta extrañarlos cuando sales a otro lugar.

La fiesta de San Jerónimo resultó novedosa para mí, pues nunca había presenciado una, desde los preparativos. Me llama la atención la emoción y celo de los originarios y nativos por participar en este evento tan importante para ellos.

Aparte de los rituales en el templo, la fiesta pagana es lo más atractivo, se hace una verbena con feria y por la noche se lleva a cabo la quema del castillo. Lo que resultó ser una sorpresa para mí, fue la quema de las bombas, que son eso, ¡bombas!, que se truenan previo al castillo. Lo impactante es que son unos artefactos que te cimbran toda la humanidad.

El castillo es una especie de ilusión óptica que maravilla los sentidos, pero de la misma forma es muy fugaz. Yo ya no presencié las competencias, como la carrera de encostalados o del cerdito encebado, de las que hablan originarios, nativos y avecindados.

Considero que las tradiciones se deben fomentar y evitar la intromisión y politización de las festividades porque estos factores

son los que han hecho desmerecer la participación de los pobladores, dejando en manos de intereses políticos fiesta y comisiones.

Lo que sí alcancé a conocer fueron huertas muy disminuidas de frambuesa, algunos árboles de tejocote, pera y ciruela, los que ciertamente tienen un sabor especial. Yo no podría determinar si es la tierra, el clima o no sé, lo que pienso es que ese sabor tan delicioso, a las cosechas, se los da el cariño y la dedicación con que se cultivaron.

Hasta el momento no pienso irme de San Jerónimo, pues, a pesar de la acelerada urbanización y la gentrificación amenazante, el pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice sigue siendo un lugar maravilloso para vivir.

CONCLUSIÓN

En general, a través de estas historias de vida de las mujeres entrevistadas, se observa que las prácticas religiosas suelen ser el principal factor de integración de las mujeres avecindadas a la comunidad de este pueblo originario de la Ciudad de México. Dichas prácticas tienen como escenario principal el templo del santo patrono de la comunidad. Otro común denominador que se identificó a lo largo de las entrevistas, es el gusto por las festividades del pueblo.

Ambos elementos, religiosos y festivos, han contribuido a la integración de las mujeres avecindadas a partir de la generación de lazos afectivos con los habitantes originarios y nativos, lo que escasamente se presenta entre la población masculina.

ENTREVISTAS

Rosa María Vargas Gómez

Celia Arrevillaga Falcón

Josefina Garza viuda de Calzada

Rosina Patricia García Salinas

María Elena de Icaza y Parra

Guadalupe Hortensia Hernández Valdez

María de Lourdes Pedroza de Jiménez Labora

TODO COMENZÓ POR UN DULCE. VIVIENDO LA DISCAPACIDAD EN LA PARTE ALTA DE LA CDMX

Norma G. Ubaldo¹

Antes pensábamos en rehabilitar a las personas con discapacidad y ahora en preparar a la sociedad para que todos podamos vivir en ella

Tomás Castillo
(Gerente de la Asociación Amica)²

RESUMEN

A través de la experiencia de Tomás, la autora relata la cotidianidad de una familia que enfrenta la discapacidad de uno de sus miembros en el pueblo de San Bartolo Ameyalco. Al tiempo que nos devela sentimientos y estrategias de organización de la familia, nos acerca a la vida de San Bartolo. A lo largo de las páginas, se descubre el tejido social solidario, el entorno del pueblo así como la lucha por el agua, la condición de los servicios educativos y de salud, las perspectivas de trabajo y el transporte. Se trata de un

¹ G. se refiere a mi primer apellido, el que llevamos los hermanos. El que continúa es el materno, el que llevan mis hijos. Desde hace algunos años, decidí abreviar el paterno para realizar trámites no oficiales y utilizar el materno completo queriendo rescatar con ello lo que para mí representa: el hogar, el entorno en que crecí rodeada de naturaleza, de tradiciones, saberes e historias...

² “Antes pensábamos en rehabilitar a las personas con discapacidad y ahora en preparar a la sociedad para que todos podamos vivir en ella”, *Eldiario.es*, Cantabria. 24 de Agosto de 2019. Consultado en https://www.eldiario.es/cantabria/sociedad/Entrevista-Tomas_Castillo-AMICA-Discapacidad_0_934406792.html

emotivo testimonio con el que se logra sensibilizar al lector sobre las limitaciones que implica vivir con alguna discapacidad.

Era una tarde cualquiera, como todos los días cuando acababan las actividades diarias y los hijos estaban en paz, las vecinas salían a la calle a platicar un rato. Alguien llevaba dulces y los compartió con las demás, Cleme no pudo decir que no pues aún ahora siguen siendo su debilidad. Alguna de las muchachas dijo algo muy gracioso que le había ocurrido esa mañana y todas soltaron la carcajada. Pero Cleme al momento de tomar aire por tanta risa, sintió que la golosina se le iba a la garganta y se quedaba ahí atorada impidiendo que pudiera respirar bien. Intentando mantener la calma comenzó a darse pequeños golpes en el pecho caminando algunos pasos, pero no logró desechar el caramelo. Entonces abrió la boca desesperada, tratando de jalar aire abanicándose con las manos, intentando gritar a sus amigas que se estaba ahogando, pero no podía emitir sonido alguno. Las demás tardaron en darse cuenta de lo que le estaba pasando pero cuando lo hicieron ninguna supo qué hacer, nerviosas, solamente acertaron a darle palmadas en la espalda y a decirle que lo tomara con calma. Después de un rato, que pareció eterno, y justo cuando comenzaba a ponerse morada por la falta de oxígeno, Cleme tosió tan fuerte que expulsó violentamente el dulce y comenzó a recuperarse poco a poco. Tenía siete meses de embarazo.

Al noveno mes con un parto normal y sin complicaciones, Cleme y Pedro tuvieron a su tercer hijo. Un niño que pesó al nacer 3.500 kilogramos y midió 45 centímetros. Al igual que había pasado con sus hermanos, decidieron ponerle nombre hasta verlo: “a ver de quién tiene cara”. Cuando lo vieron supieron que lo nombrarían Tomás por su gran parecido con el padre de Pedro.

Todo fue normal hasta que regresaron a casa y se dieron cuenta que el niño tenía un poco de fiebre. Acostumbrados como estaban a tratar con remedios caseros a sus demás hijos, hicieron lo mismo con Tomás, pero al anochecer tuvieron que regresar de emergencia al hospital pues el niño había comenzado a convulsionarse. Los estudios que le hicieron revelaron que el pequeño

tenía una “lesión orgánica cerebral, deficiencia mental y epilepsia tónico clónica generalizada”, también conocida como *gran mal*. Al parecer la falta de oxígeno ocasionada por el dulce, había afectado el cerebro del niño.

Los doctores le explicaron a la pareja que “la epilepsia es una enfermedad crónica del sistema nervioso central, que se manifiesta en forma de crisis inesperadas y espontáneas, desencadenadas por una actividad eléctrica excesiva de un grupo de neuronas muy irritables”³ y que existen dos tipos fundamentales de crisis epilépticas: las crisis generalizadas y las parciales o focales. En la primera, la descarga epiléptica afecta a toda la superficie del cerebro; en la segunda, comienza en una zona reducida de la superficie del mismo. A su vez, las crisis generalizadas y parciales se dividen en otras, muchas son imperceptibles de tan leves que son, otras causan un tipo de ausencia en el que las personas permanecen inmóviles y con el conocimiento perdido, la mirada fija... ésta dura apenas unos segundos y la recuperación es muy rápida, como si nada hubiera pasado.

Las crisis de Tomás indicaban que su epilepsia era generalizada y tónico-clónica, la cual le ocasionaba pérdida del conocimiento y caída al suelo bruscamente, además de provocarle rigidez de todo el cuerpo (tónica) y movimientos rítmicos de todo el cuerpo (fase clónica). Siempre, al terminar la crisis estaba muy agotado y tenía necesidad de dormir un poco.

La prevalencia de la discapacidad en México para 2014 es de 6%. “Esto significa que 7.1 millones de habitantes del país no pueden o tienen mucha dificultad para hacer alguna de las ocho actividades evaluadas: caminar, subir o bajar usando sus piernas; ver (aunque use lentes); mover o usar sus brazos o manos; aprender, recordar o concentrarse; escuchar (aunque use aparato auditivo); bañarse, vestirse o comer; hablar o comunicarse; y problemas emocionales o mentales.”⁴

³ Ápice, Asociación Andaluza de Epilepsia, “¿Qué es la epilepsia?”, consultado el 31 de enero de 2020. <https://www.apiceepilepsia.org/que-es-la-epilepsia/que-es-la-epilepsia-definicion/>

⁴ César Reveles, “Ni te veo ni te cuento: las personas con discapacidad son inexistentes para el gobierno mexicano”, en *Animal Político*, 6 de mayo de 2018. Consul

Y son estas personas quienes enfrentan múltiples obstáculos para gozar “de todos los derechos que establece el orden jurídico mexicano, sin distinción de origen étnico, nacional, género, edad, condición social, económica o de salud, religión, opiniones, estado civil, preferencias sexuales, embarazo, identidad política, lengua, situación migratoria o cualquier otra característica propia de la condición humana o que atente contra su dignidad”.⁵

Desde el nacimiento de Tomás, la familia tuvo que acostumbrarse a dar al menor varias dosis del medicamento diariamente. Acudían a citas regulares con los doctores; al principio fueron cada semana, después cada mes pues tenían que llevar el control de cómo reaccionaba el organismo del niño ante la medicación y la fueron adaptando a su caso específico. Pero aún con el tratamiento, las convulsiones fueron recurrentes, “es que su tipo de epilepsia es de control difícil”, les comentarían en alguna de aquellas visitas.

Los padres y hermanos aprendieron a reaccionar a cualquier ruido inesperado: algún mueble que se moviera de manera brusca, un golpe repentino, sonidos guturales incomprensibles... ante eso la reacción de todos era gritarle al menor por su nombre: ¡Tomás!, mientras caminaban en dirección a donde habían escuchado el sonido. Si contestaba regresaban a sus actividades, de no ser así aceleraban el paso para tratar de evitar que si convulsionaba se golpeará en la cabeza con la caída o que, con los movimientos bruscos, se lastimara aún más.

El que una enfermedad tan importante se desarrollara como consecuencia de la ingesta de un dulce, hizo que Clementina y Pedro se cuestionaran sobre lo rápido y fácil que es perder la salud e incluso la vida. Frases como “en un momentito se puede perder todo”, “cuidado con los golpes por más pequeños que sean porque luego resultan”, o “la vida no la tenemos comprada”, se volvieron parte de las conversaciones diarias. Esta reflexión sobre la fragili-

tado en: <https://www.animalpolitico.com/2018/05/ni-te-veo-ni-te-cuento-las-personas-con-discapacidad-son-inexistentes-para-el-gobierno-mexicano/>

⁵ Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *La discapacidad en México, datos al 2014*, 2016, p. 22. Consultado en: coespo.qroo.gob.mx/Descargas/doc/DISCAPACITADOSTENADID%202014.pdf

dad de la vida y la fatalidad afectaría, a partir de entonces, la estabilidad emocional de todos los integrantes de la familia.

Los ruidos repentinos eran causa de alarma, pero también lo eran los silencios prolongados que obligaban a verificar el porqué de ellos. Si alguno de los niños salía a la tienda, por ejemplo, y hacía más tiempo de lo que pensaban era prudente que se tardara, era suficiente motivo para que se angustiaran y pensarán en todas las cosas malas que pudieran haber ocasionado el retraso. Era imposible pensar que el retraso se explicara por haberse quedado platicando con alguien o cualquier otro asunto que no fuera una catástrofe. Ni qué decir cuando alguien contraía una infección y se presentaba fiebre; acudir con el médico era el primer paso. Sin embargo, el suplicio apenas comenzaba pues siempre quedaba la duda de que se podía estar manejando una tos, pero que en realidad se tratara de algo más grave y que el tiempo perdido podría ser determinante. También podría ser que el diagnóstico fuera acertado y realmente fuera gripe pero no tener los cuidados adecuados o cualquier descuido podrían hacer que esta se complicara muchísimo más.

Cuando algún miembro de la familia recibía una llamada de la casa materna, lo primero que hacía era preguntar cómo estaban. Mientras se esperaba la respuesta se contenía la respiración, los latidos del corazón se aceleraban, se producía un hueco en el estómago, había sudor de manos y se echaba a andar la mente. Y por las dudas se reflexionaba sobre cómo se podía actuar a partir de ese momento en caso de resultar algún inconveniente. La respiración y todo lo demás poco a poco volvía a la normalidad ante una respuesta favorable.

Como el castigo de Sísifo que nunca acaba, los días empezaban desayunando todos. Según fuera el caso se dirigían a la escuela o el trabajo, la distancia no les permitía comer juntos y regresar a sus actividades, así es que se veían hasta la tarde-noche. El lapso transcurrido entre la salida de casa y el regreso a la misma era motivo de estrés para quienes aguardaban en el domicilio; la monotonía permitía saber bien el tiempo que se hacía de camino, si pasado el mismo no se encontraban ya de vuelta se repasaban mentalmente las posibles causas del retraso y se buscaba cómo atenderlas. Si por el contrario, se volvía al hogar en los tiempos esperados, todo

ese tiempo pasaba en aparente calma y tranquilidad, y así hasta el día siguiente en que se dirigían a la escuela o al trabajo.

En 2014, del mismo modo que en el caso de las causas de discapacidad aunque casi sin diferencia entre ellos, los principales detonantes de limitación en el país son las enfermedades (35.1%) y la edad avanzada (35.0%), responsables de 7 de cada 10 limitaciones reportadas. Les siguen otras causas (10.5%), que incluyen factores ambientales y contextuales; mientras que la violencia fue reportada como por apenas 0.7 de la población [...] Los problemas originarios durante el nacimiento (9.5%) y los accidentes (9.2%), tienen un peso similar como factores detonantes de limitaciones entre la población del país.⁶

LA DINÁMICA FAMILIAR CAMBIA AL TENER UN INTEGRANTE CON DISCAPACIDAD

Desde que nació Tomás, la preocupación y el estrés pasaron a ser parte de su vida y la de su familia. El estar continuamente pendientes ante cualquier eventualidad y contar con disponibilidad inmediata ante cualquier emergencia médica, se volvió normal.

Encontrarse siempre cerca de algún teléfono, verificar que siempre tuviera pila o crédito y estar dispuestos a dejar todo preparado, incluso para pasar la noche en el hospital, se volvieron parte de la rutina diaria para los padres del niño y sus hermanos. Cuando en la familia un integrante tiene una discapacidad permanente, cambia totalmente la dinámica: a partir de entonces siempre tiene que haber alguien con tiempo y disposición para responder ante emergencias o dar apoyo para cubrir las necesidades básicas y poder acudir a citas médicas. Regularmente son los padres los que se encargan de esto. Pero cuando alguno falta o ellos, a su vez, desarrollan alguna incapacidad, ya sea por enfermedad o la edad, la responsabilidad recae en los familiares más cercanos.

La llegada de un familiar con discapacidad suele ser inesperada. Durante el proceso de asimilación se puede pasar por varias

⁶ INEGI, *La discapacidad en México*, p. 111.

etapas que suelen ir de la negación, la culpa, el enojo y la frustración, pasando por una etapa de duelo y finalmente, la aceptación.

Dentro del núcleo familiar se tiene una preocupación constante ante el rechazo de la sociedad, de las instituciones, también se desarrolla una conciencia de que son personas más vulnerables. Es difícil escapar a la sobreprotección, el “mejor no salgas, no te vayas a caer” muchas veces resulta ser la mejor opción.

El vivir en un poblado como San Bartolo Ameyalco para una persona que padece alguna discapacidad también suele ser de gran ayuda. La mayoría de la gente que habita ahí se conoce, mucha es familia. Cuando surge alguna eventualidad siempre hay alguien que conoce a los involucrados y presta ayuda directamente o corre a avisar a alguien que pueda hacerlo; generando con esto relaciones muy valiosas de comprensión y agradecimiento mutuo. Algo de suma importancia pues la Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte que las tasas de discapacidad están creciendo, entre otras cosas porque ha ido en aumento la expectativa de vida. Es decir, vivimos más años pero esto a su vez conlleva el aumento de enfermedades crónicas y alguna discapacidad.

EL PUEBLO DE SAN BARTOLO AMEYALCO

El Pueblo de San Bartolo Ameyalco es uno de los pueblos originarios más antiguos de la CDMX. Se le da el nombre de San Bartolo por ser San Bartolomé Apóstol su santo patrono y Ameyalco que proviene del náhuatl *ameyalli*: brota el agua y el locativo *co*: lugar.

Se localiza al poniente de la Ciudad de México, en la alcaldía Álvaro Obregón. Colinda al norte con la Delegación Cuajimalpa, al sur con el Desierto de los Leones, al oeste con el Pueblo de Santa Rosa Xochiac y al este con la colonia Villa Verdún. Lo primero que sobresale en lo alto, al llegar al lugar, son sus verdes bosques donde abundan oyameles, pinos, cedros y encinos. Algunos árboles frutales como son el capulín, tejocote, ciruelo, higo, pera, manzana, duraznos y los enormes nogales que se pueden encontrar en el cerro, pero también es común verlos sembrados en las casas.

Por ser zona boscosa suelen encontrarse todavía diversas aves, conejos, algunas serpientes, zorros... es frecuente que los árbo-

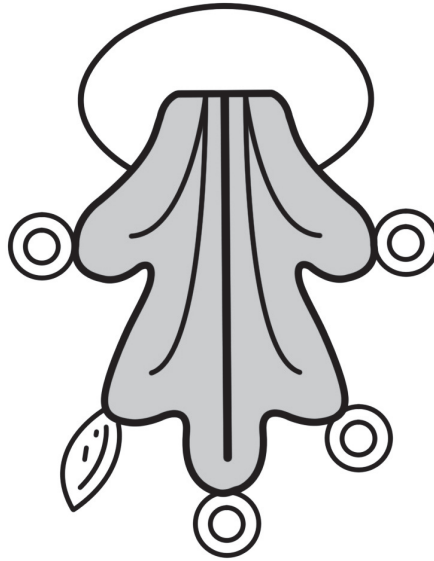


IMAGEN 1. Glifo locativo de San Bartolo Ameyalco.

les frutales, los que se encuentran en las zonas más altas, sean visitados por ardillas y cacomixtles que, al ser animales tímidos, acostumbran ir en la noche o amaneciendo para alimentarse de sus frutos.

Estando en la parte de abajo del camino principal que es la avenida Desierto de los Leones, se puede apreciar la copa de los árboles y el techo de algunas casas. Algunas todavía conservan techos de teja o de lámina. Lluve regularmente y es habitual que los cerros estén cubiertos de neblina al amanecer, por ello en la zona prevalece el olor a tierra mojada durante la mayor parte del tiempo. Esto y su tierra tan fértil, hicieron posible que durante muchos años sus cerros fueran utilizados para la siembra: maíz, haba, calabaza y frijol era lo que más se cosechaba. Aún ahora se sigue sembrando, aunque no como antes, pues los terrenos en su mayoría fueron vendidos u ocupados por las familias para construir sus viviendas.

La gente que vivió en San Bartolo Ameyalco a principios del siglo XX, acostumbraba levantarse de madrugada para acudir a sus

milpas y trabajar en ellas antes de que los inclementes rayos de sol obstaculizaran su labor. Se dedicaban a la ganadería y a la agricultura, además de la comercialización de la madera y el carbón que ellos mismos elaboraban. La costumbre hacía que se despertaran todos los días a la misma hora, aunque también se apoyaban del canto de los gallos, de los pájaros e inclusive del rebuznar de algunos burros que siempre se manifestaban puntuales cuando comenzaba a amanecer. Los hábitos de despertarse temprano no cambiaron a pesar del paso del tiempo y el cambio de las actividades, pues los centros de estudio –actualmente se cuenta con dos primarias, una secundaria y una escuela de estudios tecnológicos gubernamentales y otras escuelas privadas– para quienes buscan una educación superior, se encuentran en zonas que implican un desplazamiento aproximado de una hora de camino o más; lo mismo pasa con la mayoría de los trabajos.

El agua como identidad del pueblo

Ameyalco cuenta con un manantial u ojo de agua que surte a gran parte de la población, a su lado se encuentran los lavaderos que actualmente están en desuso; no así los “lavaderos hincados”, nombre con el que se conoce a los que se encuentran en otra parte del pueblo y se caracterizan porque las personas lavan la ropa hincadas o de rodillas. Construidos en 1923, estos lavaderos se dividen en dos grupos de 21 fregaderos, tienen la forma de dos serpientes juntas y zigzagueantes, al centro de ellos corre el agua. Los pobladores cuentan que antiguamente las mujeres nacidas ahí no permitían el libre uso de estos lavaderos, pues era requisito para poder usarlos ser nativas del pueblo o vivir ahí desde hacía mucho tiempo. No importaba el orden en que llegaran a lavar, si alguien era reconocida por la comunidad, tenía prioridad para usar el espacio antes que otras.

Antiguamente, cada 24 de junio (día de San Juan), los pobladores acostumbraban bañarse en el ojo de agua. Se creía que las aguas eran bendecidas por San Juan Bautista y eso los mantendría jóvenes. Especialmente las mujeres se lavaban el cabello ese día pues tenían la creencia de que así tendrían una cabellera larga y



IMAGEN 2. Lavaderos hincados construidos en 1923.
Acervo personal de la autora, 24 de octubre de 2019.

saludable. Era tradición prender fogatas y pasar la noche junto al río, al ser ese el día que marcaba el inicio de la temporada de lluvias se pedía para que el fuego ayudara a la tierra y a los hombres a tener buenas cosechas.

El agua es la representación visual del pueblo de San Bartolo Ameyalco, como lo demuestra su glifo, es lo que caracteriza al lugar. Representa un gran orgullo para sus habitantes contar con un manantial natural, por eso no es de extrañar que la comunidad se organice ante cualquier tipo de amenaza –ya sean solo rumores

o hechos ciertos–, como el evento que tuvo lugar el 21 de mayo de 2014.

Ese día se trabajaba en la colocación de una tubería, abriendo paso a la maquinaria que haría trabajos hidráulicos en la zona con el supuesto propósito de dar agua potable a sus habitantes. Algunos elementos policiacos resguardaban a los trabajadores pues había muchas personas inconformes por dichas obras. Los pobladores al sentir que no se cumplían los acuerdos establecidos para la distribución del agua y ante la creencia de que se podría mezclar el agua de su manantial con la del Sistema Cutzamala o, peor aún, que se llevaría el líquido hacia otro lugar fuera del pueblo, convocaron a reunión sonando las campanas de la iglesia para impedir el avance del trabajo. Todo esto provocó que los pobladores intentaran bloquear el paso y se inició un enfrentamiento que condujo a la retención de cuatro policías. Por la tarde, más de dos mil policías cercaron al pueblo cerrando los caminos de acceso. Fueron horas de mucha tensión en las que hubo fogatas en todos lados, las calles estaban llenas de piedras y palos que fueron usadas como armas.

Tomás, armado con parte de esos palos y piedras, como muchos de los habitantes del pueblo, estuvo ahí enfrentándose a los policías, demostrando una mezcla entre valentía e imprudencia. Se encontraba al frente siempre pues el despojo del agua de su manantial no era para tomarse a la ligera. A punto estuvo de que los guardias se lo llevaran preso pues, en un descuido, lo tomaron de los brazos y lo comenzaron a jalar. De no haber sido por la oportuna lluvia de piedras de los pobladores hacia los gendarmes para que lo soltaran –que dicho sea de paso, por poco lo descalabran– la historia que ahora cuenta orgulloso de aquel día, sería muy distinta.

VIVIR CON DISCAPACIDAD EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La Educación

La persona con discapacidad no es su discapacidad. No son discapacitados, es una persona con discapacidad. El lenguaje es importante porque determina la manera de ver el mundo, de relacionarnos con ellas, de entenderlos.

Hay que integrarlos.
Katia D'Artigues⁷

Los doctores fueron claros con los padres de Tomás al dar su diagnóstico: al ir creciendo se evidenciarían los problemas del tipo de discapacidad que traería consigo el accidente que tuvo antes de nacer: “como le puede quedar paralítico, sin habla, no sabemos, solo con el tiempo... Lo que sí es seguro es que no le va a servir para la escuela”. Cuando tuvo la edad y haciendo Cleme un gran esfuerzo, ya que era quien lo llevaba principalmente, Tomás pudo acudir a la escuela hasta el segundo grado de primaria. En los años setenta, las Escuelas de Educación Especial eran escasas, la más cercana a la vivienda del niño se encontraba en Tacubaya a más de hora y media de camino en transporte público. Con el paso de los años y con dos hijos más pequeños demandantes de cuidados, los padres tuvieron que tomar la difícil decisión de dar escuela a un niño con discapacidad o atender a dos que no la tenían, decidieron lo segundo.

El 28% de niñas, niños y jóvenes con discapacidad entre 3 y 17 años no asisten a la escuela. ¹

⁷ “Pensar en inclusión. Katia d'Artigues concientiza sobre la discapacidad en Cualtos”, *Kiosco informativo. Panorama de Los Altos*, 23 de noviembre de 2017. Consultado en: <http://kioscoinformativo.com/pensar-en-inclusion-katia-dartigues-concientiza-sobre-la-discapacidad-en-cualtos/>

⁸ Twitter: Mexicanos Primero, @Mexicanos1o, 3 de diciembre de 2019.

La salud

En San Bartolo Ameyalco se cuenta con atención primaria en el Centro de Salud de la comunidad. Sin embargo, cuando una persona con discapacidad necesita una atención de segundo nivel –si se requiere de hospitalización o atención de urgencias– o de tercer nivel –los hospitales de alta especialidad que atienden problemas que requieren un mayor conocimiento o tecnología específica–, el traslado suele ser muy complicado y costoso. El transporte público no está debidamente diseñado para el traslado de personas con alguna discapacidad motriz y aun moviéndose en transporte privado, la lejanía aunada al tráfico de la ciudad, aumentan considerablemente el tiempo y el costo del recorrido.

Las personas con discapacidad que viven en la periferia de la Ciudad de México sufren de una doble discriminación: la que determina su estado de salud y la que es ocasionada por vivir lejos de los servicios básicos como son las instituciones de salud y las instituciones educativas.

[...] información del censo de 2010, el 29% de las personas con discapacidad en la entidad no eran derechohabientes a ningún servicio

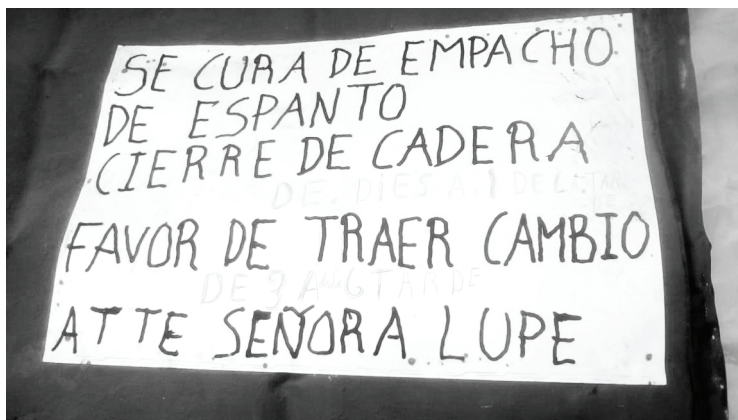


IMAGEN 3. Visto al pasar. Pueblo de San Bartolo Ameyalco. Acervo personal de la autora, 23 de enero de 2020.

de salud, por lo que las condiciones de vulnerabilidad en este segmento son mayores en el entendido de que no se trata sólo de lo relacionado con su discapacidad, sino de la carencia de servicios integrales de salud.⁹

Es frecuente ver a padres acompañando a sus hijos con alguna discapacidad en el transporte público. Algunos uniformados y con mochila, siempre a la misma hora en el recorrido de ida y de vuelta, seguramente asisten al Centro de Atención Múltiple (CAM) que está en las Águilas. Otros más llevan *folders* que indican que asisten a citas médicas. Los pasajeros están acostumbrados a su presencia pues la mayoría son integrantes de la comunidad, aunque nunca falta alguna mirada de reojo, preguntas de niños que no entienden por qué gritan o se mueven “raro”. Los padres desarrollan estrategias también para controlar la situación, si su hijo empieza a golpear dentro del camión y grita, suelen tomar sus manos y prometerle una comida o su dulce favorito. Regularmente ya van preparados con la promesa. La mayoría de las veces parecen controlar la situación, cuando no lo logran se bajan del transporte por voluntad propia antes de que se agrave la situación.

Al 13.7% de quienes tienen 18 años y más y viven con alguna discapacidad, les ha sido negada la atención de la salud; al 8.3% se les negó la atención en alguna oficina de gobierno; al 15.1% le fueron negadas becas u otros programas sociales del gobierno; al 6.5% le fue negada la oportunidad de seguir estudiado, y al 7.1% la posibilidad de trabajar o de obtener un ascenso.”¹⁰

⁹ Portal del Consejo para prevenir y eliminar la discriminación de la Ciudad de México (COPRED) Consultado el 27 de enero de 2020. <http://data.copred.cdmx.gob.mx/portal-no-discriminacion/personas-con-discapacidad/>

¹⁰ Gobierno de México, “30 % de personas con discapacidad afronta falta de oportunidades para encontrar empleo: Encuesta Nacional de Discriminación, 2017 (ENADIS)”. Consultado en: <https://www.gob.mx/capacidadesyempleo/articulos/30-de-personas-con-discapacidad-fue-discriminada-al-menos-una-vez-en-los-ultimos-5-anos-encuesta-conapred?idiom=es>

El trabajo y el transporte

Dependiendo del tipo de discapacidad que padecen, el encontrar empleo implica considerar varias cosas, desde tomar en cuenta el traslado al centro de trabajo, si se requiere de acompañamiento o no, hasta la flexibilidad que tenga el empleador para permitir la medicación durante horas de trabajo y comprensión ante las salidas que pueden ser muy frecuentes para acudir a citas médicas o ante cualquier indisposición.

Actualmente, alrededor de las seis de la mañana, es común ver a un hombre de edad media que se desplaza solo en silla de ruedas por San Bartolo para abordar el transporte público. Los choferes ya lo conocen y saben la dinámica: se coloca en la puerta trasera del microbús y pide ayuda a un par de hombres fuertes quienes lo cargan y lo colocan en los asientos del fondo, posteriormente doblan su silla y la acomodan junto a él. Siendo habitante del pueblo es persona conocida, pero no siempre es ayudado por las primeras personas a quienes se los pide. Algunas al verlo se quitan del lugar o se voltean, otras más que llevan prisa se desesperan y silban al chofer cuando al querer bajar, el camión detiene su marcha más de la cuenta. Siempre se baja en periférico, seguramente va a su trabajo y abordará otro camión de la misma manera, quizás ahí tomé un taxi, y así el costo sería mucho menor que si se trasladara desde el centro del pueblo.

Entre este grupo de población, el 48.1% percibe que sus derechos le son respetados poco o nada. El 31.1% declara que su principal problema son calles, instalaciones y transporte inadecuado a sus condiciones; el 30% afirma que enfrentan falta de oportunidades para encontrar empleo; 21.5% considera que su principal problemática es la falta de cuidados, terapias y tratamientos; mientras que el 11.1% ha enfrentado discriminación por su apariencia.¹¹

¹¹ Gobierno de México, “30 % de personas con discapacidad...”

DE LO APRENDIDO...

Actualmente la comunidad apoya para que Tomás pueda desempeñarse en varios trabajos, siempre hay alguien que lo conoce y solicita su ayuda, saben de su fortaleza física y buena disposición para realizar casi cualquier trabajo que le pidan, eso le permite cierta independencia económica y lo mantiene activo. Cleme, viuda, ya que cuenta con 88 años, aún es una persona autosuficiente que está al pendiente de su hijo y lo sigue atendiendo. Tomás por su parte, sabiendo de la fragilidad que tiene su madre, por la edad y los problemas a los que se enfrenta ante esta situación, también está al tanto de las necesidades de ambos y apoya en lo necesario.

Una de cada dos mujeres con discapacidad tiene 60 años o más; y entre el total de adultos mayores con discapacidad del país, son mujeres 6 de cada 10. Esta situación, relacionada con la mayor esperanza de vida de la población femenina, y por ende, su mayor presencia en la tercera edad, ilustra que la discapacidad afecta sobre todo a las mujeres y a las personas de edad.¹²

Vivir y convivir con una persona con discapacidad nos ha demostrado que un porcentaje muy alto de familias que viven en la comunidad tiene o han tenido al menos a un miembro de su familia con algún impedimento físico o mental, ya sea permanente o pasajero. Saber eso nos enseña a sensibilizarnos como sociedad, a estar al pendiente de los demás, ser empáticos y sensibles con personas a las que podríamos ayudar. Ellos a su vez, nos demuestran que siempre tienen disposición y una actitud muy positiva hacia nuevos aprendizajes, y nos enseñan siempre de lo que son capaces y lo orgullosos que se sienten de hacer las cosas por sí mismos.

Actualmente en México, a inicios del 2020, las cifras que tenemos de personas que padecen alguna discapacidad no son exactas. Según los especialistas en la materia esto se debe a la falta de coordinación entre dependencias encargadas de levantar el registro. El censo del INEGI, por ejemplo, se levanta cada 10 años y presenta limitaciones estadísticas.

¹² INEGI, *La discapacidad en México*, p. 23.

Es muy probable también que en algunos hogares se esconda a los familiares que tienen alguna discapacidad, ya sea para evitar la burla, el acoso e incluso los llegan a ocultar por vergüenza.

Lo que nos muestran los datos estadísticos son básicamente las limitaciones sociales y del entorno a las que se enfrentan las personas con alguna discapacidad. Como sociedad tenemos muy poca cultura sobre el tema, creemos que es algo que afecta a muy pocos... a los “otros”. Sin embargo, la esperanza de vida ha aumentado por lo que sería posible desarrollar algún tipo de invalidez en los últimos días de nuestra existencia, adquirirla por algún accidente, una enfermedad o que alguien en nuestro entorno cercano la padeciera. Conocer la discapacidad, normalizarla, hablar de ella, nos puede proporcionar herramientas valiosas para sensibilizarnos y con ello poder contribuir para frenar la indiferencia y la discriminación a este sector tan vulnerable.



IMAGEN 4. Neblina. Acervo personal de la autora, enero 2020.

FUENTES

Sitios web

Ápice, Asociación Andaluza de Epilepsia, “¿Qué es la epilepsia?”, consultado el 31 de enero de 2020. <https://www.apiceepilepsia.org/que-es-la-epilepsia/que-es-la-epilepsia-definicion/>

Consejo para prevenir y eliminar la discriminación de la Ciudad de México (COPRED), Portal consultado el 27 de enero de 2020. <http://data.copred.cdmx.gob.mx/por-la-Sno-discriminacion/personas-con-discapacidad/>

Eldiario.es, Cantabria. 24 de Agosto de 2019. Consultado en https://www.eldiario.es/cantabria/sociedad/Entrevista-Tomas_Castillo-AMICA-Discapacidad_0_934406792.html

Encuesta Nacional de Discriminación, (ENADIS), 2017, consultado en: <https://www.gob.mx/capacidadesyempleo/articulos/30-de-personas-con-discapacidad-fue-discriminada-al-menos-una-vez-en-los-ultimos-5-anos-encuesta-conapred?idiom=es>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *La discapacidad en México, datos de 2014 al 2016*. Consultado en: coespo.qroo.gob.mx/Descargas/doc/DISCAPACITADOS7ENADID%202014.pdf

“Pensar en inclusión. Katia d’Artigues concientiza sobre la discapacidad en Cualtos”. *Kiosco informativo*. Panorama de Los Altos. 23 de noviembre de 2017.

<http://kioscoinformativo.com/pensar-en-inclusion-katia-dartigues-concientiza-sobre-la-discapacidad-en-cualto>

COMIDA TRADICIONAL: CON SUS COLORES, OLORES Y SABORES EN LA MEMORIA DE LA SAZÓN DE UNA MUJER CUAJIMALPENSE

Ángela Miranda Segura¹

RESUMEN

A través de uno de los aspectos relevantes de la vida cotidiana: la comida, la autora nos presenta una narrativa de degustación por los sabores que han sido parte de su vida, en particular aquellos que aprendió de su madre y su abuela; sabores que, además, dan cuenta de la tradición culinaria de las poblaciones de Cuajimalpa, Contadero y Tecamachalco. El recorrido no sólo nos permite conocer recetas que bien se pueden poner en práctica, sino también ingredientes que dan cuenta de la vida pasada de aquellas colonias de la Ciudad de México, donde la producción agrícola y la relación con la naturaleza circundante era estrecha.

* * *

Mi linda tierra de mi pueblo de Cuajimalpa, en donde el Sol se levanta muy de mañana, como la orquídea que nace en tus praderas dejando impregnado al viento con tu perfume la esencia y tu color de buganvilia. Qué importa que tus tierras se acaben, que tus mazaletas no luzcan más y tus campos floridos se hayan perdido, si tan solo para morir un puñado de tierra necesitamos. Con alegría recuerdo los momentos de felicidad, que en cada instante de mi vida

¹ Nació en El Contadero y desde que se casó, hace más de 50 años, vive en San Pedro Cuajimalpa. Es ama de casa y poeta. Se declara apasionada de la lectura, en especial si se trata sobre la historia de su pueblo.

y con el amor que me cobijó, se fueron grabando en mi memoria, lo que fuera una enseñanza de vida.

El poder entender el aprendizaje sin que te dieras cuenta madre, que en tu cocina de humo viví la enseñanza de aprender y conocer la grandeza de nuestra madre tierra. Haciendo tu comida tan sencilla y a la vez tan nutritiva, la dedicación de cuidar la sazón y que con la nostalgia que me lleva volver a vivir, recordando nuestra cocina donde nos acogía ese calor humano que sin importarnos el humo, alrededor de tu *clecuilt*² y tú haciendo los *tlestlales*³ para hacer las tortillas. Nos sentábamos a comer, haciendo tú la primera tortilla que era para mi papá, él protestando y diciendo que primero me la dieras a mí, mi mamá respondía: –cómétela tú, ya vienen mas tortillas, si no se te va a enfriar el plato; sin importarnos las circunstancias sentados, encogiendo los pies, alrededor de en un *mezontete*,⁴ haciendo de mesa, usando bancos de madera hechos por mi papá y por cuchara la tortilla. Qué tiempos aquellos que no volveré a vivir pero que celosamente guardo en mi memoria, que los recuerdo y aún muy presentes los tengo.

Para continuar con el proceso de la buena sazón y hablando de mi abuelita Lupita quien transmitiera a mi mamá esa forma culinaria, tengo que mencionar que las tierras de Cuajimalpa, la mayor parte de su extensión, eran partes de labor y que los hombres, algunos, eran campesinos; otros leñadores, quienes talaban los árboles del monte para ser morillos, tablones, colotes y tejamanil. El trabajo era variado, había tlachiqueros quienes trabajaban el maguey para extraer el agua miel y así fermentar el pulque, habiendo quienes opinaban que al pulque le faltaba “un grado” para ser carne. El pulque, alimento principal de la mayoría de la gente que habitaba este pueblo de Cuajimalpa, era alimento principal para la mujer que había dado a luz, que para que tuviera leche para amamantar a su bebe; bebida que se podía administrar a los niños como alimento y las señoras mayores, para fortalecer los pulmones.

Lo importante de este maguey que producía tan preciado líquido como el agua miel, es que por la mañana, como se decía

² Fogón a leña conformado por tres piedras y un comal.

³ Porción de masa para una tortilla.

⁴ Tronco seco de maguey.

“en ayunas”, era un eficaz medicamento para la gastritis, colitis y diabetes, además de obtener el muy codiciado gusano de maguey. Cuando terminaba de dar el agua miel aparecía el gusano de maguey en la raíz, seña de que el maguey se secaba. El gusano de maguey se asaba en el comal nada más con sal, se preparaba una salsa en el molcajete y se comía del comal a la boca o con tortilla salida del comal. ¡A dónde te fuiste a perder que siendo una delicia al paladar, qué sabroso, tan preciado manjar!

Pero cuando el maguey se saltaba, le nacía un tronco muy alto que se formaba y salía, del corazón del maguey, un fruto que se llamaba *kiote*, que eran flores entre amarillas y blancas. El *kiote*, las flores, se tenían que cortar tiernas, no dejarlas florear, si se dejaban días y ya florea, al comerlas se “engishaba” la boca, es decir, que da comezón o arden la boca y la lengua.

Como es ya bien conocido el maguey tuvo gran auge alimenticio y fue la riqueza de sobrevivencia de varias familias de Cuajimalpa. Como la riqueza de las historias de una mujer cuajimalpense, dignas de pertenecer a un pasado que fue la gloria de la cocina de Cuajimalpa. Esa mujer era: mi abuelita. La admiración que sentía por ella fue de sorpresa al conocer su historia, la historia de su infancia en su natal Contadero, que fue siempre su pueblo querido y añorado. Mi abuelita, como cariñosamente la llamé, se ganó este tributo por su carisma y toda mi admiración por su muy sabrosa sazón que, sin recetas, ni básculas, ni medidas, sólo con la memoria y sus manos, le bastaba para preparar tan deliciosas comidas sazonadas con amor, junto a sus conocimientos en al arte de la cocina: ¡era sensacional!

Continuando con la cocina de mi mamá, hablaré de ese delicioso caldo de habas que ella preparaba; de las tostadas “glorias”, que verdaderamente son una gloria al paladar, dignas de un buen almuerzo con un rico café con piloncillo y canela. Estas habas son una delicia, cada una con su sabor y su sazón.

Uno de los momentos mas felices que viví en mi casa fue el que hubiera un gallinero donde, muy de madrugada, nos despertara el canto del gallo y de donde yo era la encargada de abrir y cerrar la puerta. En el gallinero, un cuarto digno de las gallinas, solo se debía tener un gallo porque eran fuertes las peleas si había más de dos. Pero sí recuerdo las peleas entre el guajolote y el gallo,

Flores de <i>kiote</i> capeadas	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Racimos pequeños de <i>kiote</i> • Huevo • Harina • Tomate verde • Ajo • Cebolla • Chile serrano • Aceite o manteca • Sal 	<p>Cocción del <i>kiote</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Se escogen racimos pequeños de esta flor, se cuecen en agua con sal. • Se sacan del agua después de que den un hervor y se dejan escurrir. • Se capean con huevo batido apunto de turrón, primero se bate la clara después se integra la yema. Los <i>kiotes</i> se pasan por harina y después por huevo batido. • Por último, se fríen en aceite caliente. <p>Preparación de salsa</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se hierve en agua el tomate verde. Una vez listo, se muele con ajo y chile serrano. • En una cazuela con aceite o manteca, se agrega cebolla en rebanadas a que se acitrone, una vez acitronada la cebolla se agrega la salsa verde. • Se le da el sazón y se le agrega sal, y agua de la misma cocción de los tomates. • Cuando empieza a hervir se agregan los racimos de <i>kiote</i> capeados y se deja hervir otros 5 o 10 minutos, cuando ya están cocidos se apaga el fuego.

el guajolote haciendo corajes al ver a su guajolota corriendo tras los pollos, se esponjaba con el moco enrojecido y soltaba de su ronca garganta un fuerte graznido, y a paso ligero se incorporaba a la milpa a donde ya se encontraban sus compañeros rascando la tierra en busca de lombrices. En el gallinero se guardaban las gallinas que escandalosamente cacaraqueaban avisando que iban a poner su huevo, se perseguía la gallina hasta atraparla y se cubría con un *chiquihuite* pesado esperando un rato para poder recoger el huevo; huevos que se iban guardando para los guisos que pre-

Caldo de habas y tostadas “glorias”	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<p>Para el caldo de habas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Medio kilo de habas • Nopales cocidos • Hierbabuena rama de • Cilantro rama de • Cebolla entera • Ajo cabeza de • Chile serrano • Tortillas • Aceite • Sal <p>Para las tostadas “glorias”:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Caldo de habas de un día anterior • Tortillas del día anterior 	<p>Caldo de habas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se remoja medio kilo de habas limpias un día anterior. • Se pone al fuego una olla con aceite, se deja calentar, se agrega agua, se tapa la olla, cuando comienza a hervir se agregan las habas limpias y remojadas, se deja hervir. • Se sazona con sal y se agrega una cebolla entera y media cabeza de ajo, se tapa la olla. Si se requiere agua, se le pondrá agua caliente, nunca fría, para que no ennegrezca el caldo y queden “güeritas”, como me decía mi mamá. • Cuando a este caldo le falta poco para que estén bien cocidas las habas, se le agrega nopales cocidos y picados, una rama de cilantro y una rama de hierbabuena, se ratifica de sal. • Se sirven bien calientes y se pica chile serrano, que se pone en un platito para que los comensales agreguen al gusto. <p>Tostadas “glorias”:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En un comal se calienta tortilla del día anterior a que se doren un poco. • Agregar con una cuchara un poco de caldo de habas del día anterior de preferencia frío, que es cuando se encuentra espeso. • Dejar que la tortilla se acabe de dorar con las habas.

Sopa de habas	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Medio kilo de habas • Comino • Jitomate • Cebolla • Ajo • Cilantro • Aceite • Sal • Galletas para sopa o pan frito 	<ul style="list-style-type: none"> • Se deja remojando medio kilo de habas en agua fría el día anterior. • Moler jitomate con ajo, cebolla y cominos. • Una olla al fuego con aceite, se deja calentar. Cuando está caliente el aceite se agrega este jitomate o puré molido. Se deja que se sazone perfectamente. Se agrega agua y se deja hervir. • Cuando ya hirvió bien, se agregan las habas limpias y remojadas del día anterior, se sazona con sal, se tapa la olla. Cuando empieza a espesar, se le agrega agua caliente, media cebolla, tres o cuatro ajos y una rama de cilantro. • Se sirve con galletitas para sopa o cuadritos de pan fritos en aceite, igual que las habas blancas, pero cada una con su sabor y su sazón.

Habas enzapatadas	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Medio kilo de habas • Aceite • Dos cebollas medianas • Una cabeza de ajos • 100 gramos de chile guajillo • 6 nopales • Una rama de epazote • Sal 	<ul style="list-style-type: none"> • Se deja remojando medio kilo de habas en agua fría el día anterior. • Tostar las habas en el comal. • Limpiar de esa cáscara tostada y refrescar en agua fría. • Colocar la olla al fuego con aceite, una vez quemado el aceite, se le agrega una cebolla mediana, media cabeza de ajos y agua. • Una vez hirviendo esa agua se agregan las habas tostadas y limpias, se dejan hervir. • Se desvenan 100 gramos de chile guajillo remojado, se muele con un trocito de cebolla y dos dientes de ajo.

	<ul style="list-style-type: none">• Se pican seis nopales y se ponen a cocer con sal. Ya cocidos se escurren.• Se revisa la olla de las habas, si le falta agua se le pone agua caliente y se rectifica de sal. Cuando están a medio cocer se agrega: el chile guajillo molido, la rama de epazote, los nopales cocidos y picados, se sazona de sal y se agrega agua caliente si lo necesita, cuando ya están cocidas se apaga el fuego.
--	---



IMAGEN 1. Diversos ingredientes utilizados por Ángela Miranda.
Acervo personal de la autora, 2019,
Cuajimalpa, Ciudad de México.

paraba mi mamá como los nopales en chile guajillo con charales y papas, una comida exquisita por sus ingredientes y sobre todo por el charal. Lo llamábamos nopales con charales.

Otro platillo muy famoso y sabroso es el Chilastle que se preparaba con la semilla de los chiles secos como el chile pasilla, el ancho y el mulato. Cuando se iban desvenando estos chiles, celosamente se guardaba esta pepita, la cantidad de pepita que se quería moler era decisión de la mujer o mujeres que lo iban a moler, mínimo tres personas. Como en el caso de mi mamá que era ella la que quebraba la semilla en su faustoso metate; seguía mi hermana Ester que la martajaba y finalmente la remolía perfectamente; mi hermana Clara, decía mi mamá: –A ti te toca darle la última molido para que le des la sazón. A ella le tocaba moler aquella masa con sus respectivos ingredientes que eran canela, cebolla, ajo, clavo y pimienta. Una vez terminada de moler aquella masa tersa se colocaba una cazuela de barro en el fuego, se le ponía manteca, se agregaba aquel mole (color de almendra), se sazónaba perfectamente, se le agregaba agua, se seguía moviendo; empezando a hervir este mole, se iban colocando las papas ya cocidas, limpias de pellejo y partidas en cuarterones; además agregándole rodajas de queso blanco y vinagreras, que es una hoja ancha que nacía debajo de los magüeyes. Se sigue moviendo con una cuchara de madera. Finalmente se le agregan los huevos enteros y si eran del gallinero que había en mi casa, aquella comida era un verdadero manjar. Que delicioso Chilastle.

Nopales con charales	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Charales • Chile guajillo • Ajo • Cebolla • Papas • Nopales • Sal • Tomate • Manteca o aceite 	<ul style="list-style-type: none"> • A los charales se les quita la cabecita porque amargan. Se ponen a remojar un poco en agua fría, se pasan por un colador y se dejan listos para la preparación. • El chile guajillo se desvena y en agua caliente se dejaba hervir para que suavice. Se muelen posteriormente con ajo y cebolla. Se deja reservado ese chile molido. • Las papas se ponen a cocer quitándoles su pellejito, se cortan en cuarterones y también se reservan.

	<ul style="list-style-type: none"> • Los nopales se limpian de las espinas, se pican en cuadros pequeños. Se cocen en agua con sal y una cascarita de tomate. Ya cocidos se pasan por un colador y se reservan. • En una cazuela de barro se le pone manteca o aceite al gusto, se agregan rebanadas de media cebolla a que acitronen, se agregan los charales a la cebolla acitronada, se incorpora bien a la cebolla, se agrega el chile molido con ajo y cebolla, se sazona con sal y se deja sazonar perfectamente agregando agua. • Se deja hervir, probando que esté bien sazonado y se integran los nopales picados y las papas en cuarterones. Se mueve bien y se deja que se sazone con el nopal y la papa, tomando su sabor y una vez empezando a hervir la cazuela se integran seis u ocho huevos separados uno de otros para que no se peguen; cubriendo a los huevos el caldillo usando una cuchara, para que se cuezan bien. • Una vez cocidos se apaga el fuego y se tapa, se sirve esta comida caliente.
--	--

Lo que era tan sabroso eran los frijoles negros. Un kilo de frijol negro se dejaba remojar un día anterior después de limpiarlos de basuras y de piedritas. Muy temprano se prendía el fogón o *clecuilt*, se colocaba una olla de barro con agua; a parte, se ponía a deshacer en un plato de barro un poco de *tequesquite* (similar al bicarbonato o carbonato) ya disuelta esta piedrecita se le agregaba esta agüita a la olla en donde se iban a cocer los frijoles. Una vez hirviendo, se echaban los frijoles remojados escurridos y vueltos a enjuagar, se dejaban destapados para que a la hora de hervir, con la espuma que producía al hervir, no apagara el fuego y evitar que la ceniza de la leña se extendiera: se tenía que vigilar este proceso tan importante de poner a hervir los frijoles. Una vez retirada esta espuma que se hacía en la olla, ya empiezan a cocerse los frijoles.

Se colocaba un buen brazuelo de leña para que no se apagara el fuego, vigilando que no le faltara agua a la olla. Algo muy importante que tenía mi mamá era colocar una cazuela de agua sobre la olla, para que cuando necesitara agregar agua a los frijoles, fuera esa agua caliente la que se le ponía a la olla, y así no se hicieran “paludos” como decía mi mamá.

Casi cocidos, en una cazuela o sartén pequeña, se le ponía aceite o manteca, se le agregaban cebolla en rebanadas, una vez acitronada la cebolla con la cuchara de madera se le agregaban frijoles a la cazuela, se machacaban muy bien y cuando estaban bien “chinitos” o sea refritos, se regresaba a la olla poniéndole sal, una rama de epazote y agua caliente si lo requerían. Estos frijoles, cocidos en esta forma le quedaban a mi mamá muy sabrosos. De esta misma forma se cocían los frijoles bayos y los alverjones, lentejas, cocidas igualmente con cuidado y tratando que al comer no se quedara nada en el plato. A estos no les ponía epazote, pero sí una cabeza de ajos. Lo más importante para mi mamá era la sazón y que los frijoles le quedaran bien cocidos y güeritos: ¡que sazón de señora! Heredada seguramente de su mamá.

Con toda claridad puedo contar algo de los muchos recuerdos que vienen a mi memoria y decir que Cuajimalpa era un pueblo de campesinos; para mí es muy importante mencionar que en Cuajimalpa, su mayor producción era: el maíz, el pulque y la tala del monte; si se llegara a cortar un árbol (para el hombre que era leñador y tuviera que hacerlo), simplemente era cortar los troncos que tuviera de más el árbol, ya que los tercios de leña los vendían para el abastecimiento de las cocinas de humo de Cuajimalpa. Como el carbonero que vendía su carbón para el consumo de las cocinas con anafres o esas cocinas elegantes que lucían un brasero con tres o cuatro hornillas, donde también se guisaba la comida al calor de aquellas brazas incandescentes, resguardando alguna brasa al igual que en los *clecuiles*. Para buscar esa brasa sí era necesario a media noche levantarse, ya fuera para preparar un té o calentar la leche de algún bebe que tenía hambre. Entre los principales alimentos estaban; el maíz, el pulque, los quelites y los hongos que eran libres y silvestres y lucían en el monte. El sustento de algunas familias no sólo era de labrar sus tierras, sus milpas, también se encontraba en el monte, en los ríos.



IMAGEN 2. Diversos ingredientes vegetales utilizados por Ángela Miranda. Acervo personal de la autora, 2019, Cuajimalpa, Ciudad de México.

El campesino que labraba sus milpas esperaba el 19 de marzo, día de San José, esperando que el santo hiciera el milagro de que lloviera, entonces la tierra estaba húmeda y lista para sembrar con semilla nueva que se llevaba a bendecir el 2 de febrero, día de la Candelaria, junto con todas las semillas que se debían de sembrar en las milpas como el haba, el frijol, la semilla de la calabaza y un buen chilacayote viejo se aventaba sobre los magueyes para que solita la semilla germinara, enredándose a la mata del maíz o entre los surcos. Si hiciera buen temporal y las lluvias seguían enriqueciendo la tierra cuajimalpence, ya por el mes de abril, empezaban a brotar los quelites como: los quintoniles, los cenizos, los nabos, las malvas, las lenguas de vaca, las vinagreras, sin dejar de lucir ese hermoso trébol al que llamaban “chocoyol”. Los chichipines eran una frutita pequeña en forma de *guajito*, muy amarillitos y dulces que los niños comíamos, que pendían de una mata, cortábamos al

igual que los jaltomates, que solo eran unos pequeños tomatitos negros y que también cortábamos para comérmolos; eran dulces y de sabor agradable.

Cuando el maíz empezaba a jilotear, junto a las matas, crecían las habas, el frijol, el chilacayote y sobre todo los quelites: las malvas muy tiernas y frescas, resguardadas debajo de los magueyes, igual que las lenguas de vaca. Mi mamá las cortaba sin lastimar la raíz y en una olla de barro colocaba el *tlecuil* con agua, cebolla, ajo, y una pizca de carbonato y sal, dejaba que hirviera la olla, una vez hirviendo el agua echaba las malvas bien lavadas, las dejaba hervir a fuego lento, tapadas con una cazuela y las dejaba reposar. Las malvas además de ser una sopa, decía mi mamá, que eran buenas para los riñones y para el estómago.

Salsa verde de molcajete

Se asaban los tomates con los chiles verdes, ajo y cebolla, se molían en el molcajete; llamándose esta salsa la muy tradicional y sabrosa salsa tatemada y con tortillas calientes eran de un placentero sabor.

Había variedad de quelites que se agregaban al chilastle, que les daban un sabor selecto. Los quintoniles, los cenizos y los navos se guisaban en diferentes formas, ya fueran sudados en el comal, después de hacer tortillas, con cebolla, ajo, sal y una cucharada de manteca, se tapaban con una cazuela y se comían con una salsa verde de molcajete. Estos quelites de un sabor incomparable se podían comer con una salsa de venas y con esta salsa se sirven estos quelites cenizos, igual que los quelites llamados navos, un quelite que algunas personas no consumen pero este quelite tiene un cocimiento especial. Los quelites llamados quintoniles sudados en el comal, como ya lo mencioné, son riquísimos, pero los quintoniles guisados con carne de puerco en salsa verde son exquisitos. El quintonil sigue siendo el rey de la cocina cuando las amas de casa lo hacen en tamales, los tamales de quintonil son algo verdaderamente espectacular, su sabor es exquisito.

Bendita la tierra húmeda porque hacía florecer hasta las piedras, como cuando los quelites brotaban, no había ser humano que no los disfrutaba. Mientras el maíz terminaba de jilotear las

Quelites cenizos en salsa de venas	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Quelites cenizos • Sal • Bicarbonato • Cebolla • Tomate • Ajo • Chile pasilla 	<p>Quelites:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los quelites cenizos, después de cortarlos, se lavan perfectamente y en una olla con agua, sal y una pizca de carbonato se cocen. Una vez cocidos se vacían a un colador a que se escurran. • En una cazuela de barro se le pone manteca, cebolla en rebanadas. Ya acitronada la cebolla, se agregan los quelites, picados con un cuchillo, se sazonan con sal. • Una vez fríos, con la mano se forma una pelotica. <p>Salsa de venas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El tomate se hierva, se muele en el molcajete con sal y ajo y unas cuantas venas de chile pasilla.

Quelites nabos en salsa verde	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Quelite nabos • Sal • Bicarbonato • Cebolla • Manteca • Tomates • Chiles verdes • Ajo • Cilantro 	<p>Quelites:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lavar los quelites perfectamente. • Se pone una olla al fuego, se le agrega agua, una pizca de carbonato y sal, cuando hierve el agua se le agregan estos quelites a la olla. Deben quedar de un color verde, si quedan de un color amarillo amargan. Se escurren. • Cuando ya están un poco fríos, en una tablita, se pican con el cuchillo y se hace una bolita con las manos. • En una cazuelita de barro con manteca, se agrega una cebolla finamente picada a que acitrone. • Una vez acitronada la cebolla, se agregan los cenizos, se sazona con sal, se impregna perfectamente de manteca y ese sabor de cebolla, se revuelve bien para que se integren los ingredientes.

	<p>Salsa verde</p> <ul style="list-style-type: none"> • Lo tomates y chiles verdes crudos, ajo y sal se muelen en el molcajete. Después se agregan cilantro y cebolla picados como guarnición.
--	---

<p>Tamales de quintoniles</p> <p>¡Venturosos los paladares que disfrutaron estos manjares!</p>	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • 3 kilos de masa de maíz • 400 gramos de manteca de cerdo • Un ramo grande de quintoniles • Hoja de maíz tierna 	<ul style="list-style-type: none"> • La manteca se quema en un sartén y se agrega a la masa poniéndole al mismo tiempo sal. • Se amasa esta masa con la manteca. • Los quintoniles, lavados perfectamente y cortados en una tablita, se vacían en la masa. Debe ser un ramo grande de quintoniles, no importa que al amasarla luzca más el quelite porque al cocerse la masa va a sobresalir. • Se hacen las bolitas de masa envueltas en hoja de maíz tierna: al agarrar la hoja se le quiebra la costilla (eso era lo que yo escuchaba al preparar los tamales), se agarra una bolita de masa y se va envolviendo en aquella hoja, se le dan vueltas como si vendaran aquellos sabrosos quintoniles. • Se cuecen en una olla de barro, a esa olla se le pone un asiento con <i>totomoxtle</i> (caña seca que se guardaba en las cocinas para estas ocasiones), se cuecen por una hora de acuerdo al tamaño. • Se sirven calientes, ya sea para la comida o la merienda o para un rico desayuno. Si están fríos se pueden calentar en el comal, a que se tueste aquella hoja, que es otro toque que agarra ese tamal de quintonil.

habas iban creciendo y entre los surcos iba brotando el chocoyol, semilla que permanecía dormida porque sólo brotaba cuando tenía que nacer; ya que este trébol nacía solo, en los surcos. Era yo a quien mandaban a cortarlo para el mole de olla, que le daba olor y sabor, igual que el xoconostle, que le daba un buen sabor a los platillos que lo requerían. Por eso, al perderse la siembra, con las milpas también desaparecieron el xocoyol, que se extinguió y sólo quedó en el recuerdo y en el paladar de quienes lo disfrutamos.

Quiero compartir sobre unos quelites muy especiales, que no eran fáciles de encontrar en cualquier milpa: una mañana yendo con mi mamá a juntar garapiñas al monte para hacer las tortillas (esas garapiñas sólo se encontraban en el monte de don Felimón), ya de regreso mi mamá vio sobre la vereda esos famosos quelites llamados chibitos. Mi mamá se acercó a juntarlos, dejándome a cuidar las garapiñas que llevábamos, cuando de pronto se acercó un hombre a caballo y preguntando qué hacíamos mi mamá le contestó:

–Sólo estoy cortando estos quelites.

–Está bien, contestó el señor, no'más no destruyan el maíz.

Mole de olla

Retazo con hueso, chile pasilla, ajo, cebolla, chocoyol, elote partido en tres pedazos, un chilacayote tierno partido en cuarterones sin faltar el epazote y la sal.

Llegando a mi casa, mi mamá los lavó muy bien, los dejó escurrir y ya secos del agua, mirándome, me dijo: –Ahora sí vamos a comer sabroso, vas a ver qué ricos los vamos a preparar–. Los puso en una charolita con cebolla fileteada y jitomates en rodajas e hizo jugo de limón con aceite y sal, este aderezo lo rocío sobre esta deliciosa ensalada espolvoreada con queso blanco; después de terminar de hacer las tortillas disfrutamos de esa deliciosa ensalada de chibitos, en esta pequeña cocina de humo en donde me decía mi mamá: –¡Atízale a la olla! (estar pendiente del fuego para que no se apagara), mientras servía el mole de olla que mi mamá preparaba. Fue en esta pequeña cocina de mi mamá que yo fui aprendiendo a querer estar cada día, porque iba aprendiendo cómo se cocinaba,

aunque mi mamá me dijera que me fuera a jugar, que no tenía aún edad para aprender: me convertí en el vigilante necio. Y fue así como cada día que me integraba a la cocina me di cuenta que no es la forma de guisar ni de comer, si no al plato que por sencillo o vistoso que fuera, lo que le distinguía era el amor de aquella convivencia, porque esa fue la enseñanza que me ataba a aquella cocina.

El maíz fue el grano más importante, tanto para el hombre que le dedicaba la mayor parte de su tiempo, como para la mujer al poner el nixtamal desde muy temprano que era lo más común. Poniendo el nixtamal en la tarde se media el cuartillo, medida que equivalía a kilo y medio de maíz; si se ponía a tres cuartillos equivalía a cuatro y medio kilos de maíz, por lo tanto al poner el nixtamal se tenía que usar la cal necesaria para esa cantidad de maíz, para que quedara una buena masa. En una olla de barro se vaciaba el maíz ya limpio de *tamo* (polvo del olote que quedaba en el maíz cuando se desgranaba), en un recipiente con agua se le ponía la cantidad de cal que eran tres puños, se dejaba reposar, se le agregaba agua, que era la que se agregaba al maíz, dejando en el asiento de la olla el resto de la cal. Una vez amarillo el maíz, con la mano, se integraba perfectamente con el agua de la cal, se agregaba más agua, se colocaba al *cleucuilt* a que se cociera, cuidando que no hirviera solo que estuviera bien caliente, a punto de hervir, dejando unos minutos a que quedara el maíz amarillo; si se veía rojo se dejaba un poco más en la lumbre y al tomar un grano de maíz y que se sintiera blando ya estaba. El nixtamal era de toda atención y cuidado, sin dejarlo hervir, requería más que atención el amor a esos granos de maíz que eran el alimento principal del pueblo.

Champurrado

Se hacía con masa, agua y canela y se le agregaba chocolate, azúcar y leche. Con una cuchara de madera se movía, cuidando que no se pegara cuando empezaba a hervir. Se movía hasta que se deshiciera el chocolate. Se servía en jarro o en taza.

Con esa masa, fruto bendito que nos alimentó, que ha sido uno de los alimentos más consagrados para preparar las tortillas o un buen atole hecho con esta masa. El atole era uno de los alimen-

tos que se le regalaba a la mujer que había dado a luz, habiendo variedad de atoles hechos con masa, como el champurrado o como el muy distinguido y sabroso atole de granito. También lo que se usaba era hacer unas tortillas largas y con un palito de encino se rayaba haciéndoles rombos, se le ponía sal y se hacía una tostada. Esa tostada se le ofrecía nuevamente a la feliz mamá que tenía bebé, con el champurrado o atole de granito, o en la comida con un buen plato de caldo y un buen plato de fideos: cómo se premiaba a las mamás con estos ricos alimentos preparados con atención y amor. El atole de granito, este delicioso atole, como devoción, se hacía el 15 de agosto que era la bendición de las milpas. Esta fue una de las tradiciones que han ido desapareciendo, que las mamás prepararan este atole el 15 de agosto, se servía en platos de barro con bolillos calientitos.

Granito

En una olla de barro se ponía a hervir agua con canela y los granitos de elote y azúcar; se dejaba hervir hasta que el grano estuviera cocido. Posteriormente, se deshacía y batía masa en agua y se agregaba a este atole. Se podía hacer en cazuela de barro. También se podía hacer agregando leche y mover hasta darle el espesor correcto.

* * *

A mis dos hermanas mayores nunca las vi con ambición de cocinar. Un día de tantos que mi mamá hacía la comida se puso a platicar conmigo, entonces yo le pregunté por qué mi abuelita vivía en Tecamachalco y nosotros en el Contadero, mi mamá me respondió:

–No, mi mamá no es de Tecamachalco, mi mamá nació aquí en el Contadero. Te contaré cómo fue que se fue para allá. Y comenzó a narrarme, en pocas palabras, la historia de mi abuelita Lupita.

»Mi mamá nació un 12 de diciembre, a principios de siglo, 1907 o más, no sé bien. Un día, estando subida en una escalera, mi mamá, sin sospechar o presentir que esa fuera la forma en que se decidiera su destino, mi papá Cruz Segura, en compañía de su papá, la vieron.

Apresurándose a tocar la puerta de su casa, salió a abrir el papá de mi mamá y les preguntó que qué necesitaban, al papá de mi mamá le sorprendió el motivo de la visita, que pidieran la mano de mi mamá. La llamó y le dijo: –Estas personas vienen a pedir tu mano ¿los conoces? –Ella respondió que no.

Después de un incomodo silencio su papá le dijo: –Ni modo hija, ya te codiciaron, tienes que casarte.

A los doce años la entregó en matrimonio dejando así su entrañable Contadero, su pueblo querido para irse a vivir a Tecamachalco. Conmovida hasta las lágrimas escuché la historia de mi querida abuelita Lupita.

Quesadillas de huitlacoche o flor de calabaza

En una cazuela se pone manteca, se agrega cebolla y ajo finamente picados, se agrega el huitlacoche picado, al gusto un chile serrano picado, sin dejar de agregar epazote, se agrega sal y se retira del fuego. La misma operación con la flor de calabaza. Se proceda a hacer las quesadillas al calor del comal.

Cada día que llegaba me interesaba más participar en la cocina, sobre todo a la hora de preparar la comida, como cuando guisaba alimentos que eran de la temporada, como el tarangoche o huitlacoche como comúnmente se conoce (es un hongo negro que se forma en la mazorca). Hongo muy preciado, pues es un ingrediente muy requerido para diferentes platillos, en la época en que yo lo degusté era en quesadillas igual que las flores de calabaza o chilacayote que son de un sabor exquisito.

Como el rico pipián, este plato es un guiso que se come en la temporada de mayo-junio, después de que el chilacayote madura ya no mantiene su sabor. Degustado en una mesa familiar se disfruta mejor. O el revoltijo, que es un plato tradicional que se prepara en Navidad y en Semana Santa.

Pipián	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Chilacayote tierno • Sal • Habas verdes • Chile pasilla • Ajonjolí • Canela • Clavo • Pimienta • Ajo • Cebolla • Tortillas • Espinazo y costilla de cerdo • Una o dos tablillas de chocolate 	<ul style="list-style-type: none"> • El chilacayote tierno se corta después de lavarlo, se pica en cuadritos pequeños y se pone a cocer en agua y sal, agregándole habas verdes para que se cuezan junto con el chilacayote. • Un chile pasilla es desvenado y asado muy levemente. Una vez dorado se pone en agua caliente a que se remoje. El chile pasilla se muele y se pone a parte. • En una sartén se pone ajonjolí, canela, clavo, pimienta, ajo, cebolla y una tortilla, dorando todo cuidando que no se quemem. Se procede a moler y se reserva. • En una cazuela de barro se fríe la carne de cerdo (de preferencia espinazo y costilla de puerco), acompañada de cebolla y ajos y se sazona con sal. Se fríe perfectamente y cuando esté bien dorada se le agrega agua hasta que tape a la carne. • Una vez secándose ese caldo y estando la carne ya blandita, se le agregan las especias molidas previamente y una o dos tablillas de chocolate según el gusto, se sazona con sal. • Cuando ya han hervido un poco las especias con el chocolate y la carne se le agrega el chile molido. Con una cuchara de madera se mezcla perfectamente para que se integren las especias, el chocolate y el chile molido, se ratifica la sazón y se van agregando el chilacayote y las habas ya cocidas con un poco del caldo en el que se coció el chilacayote. • Se integra suavemente con la cuchara de madera, se deja hervir.

Revoltijo	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Romeros • Sal • Bicarbonato • Ajonjolí • Chile pasilla • Cacahuatate • Tortilla dorada • Ajo • Cebolla • Clavo • Pimienta • Pasitas • Papas cambray • Camarones • Nopales • Manteca • Dos o tres tablillas de chocolate • Una pizca de anís 	<ul style="list-style-type: none"> • El ajonjolí con las especias se doran en una sartén, se muelen y se reservan. • El chile pasilla se desvena, en agua caliente se remoja y de la misma forma desvenados y asados, se muelen y se reservan. • Los romeros limpios de toda basura se lavan perfectamente. Se cocen en una olla con poca agua, sal y un puñito de carbonato. Una vez hirviendo el agua se agregan los romeros, se integran al agua caliente, se mueven a que se integre perfectamente. Se tapan no más de 10 minutos para que no se deshagan. Se sacan del fuego, se escurren en una coladera y ya fríos se hace una bolita con las manos, se prensa y en una tablita se pica, de la misma manera se van reservando. • Las papas de cambray se cocen con agua con sal. Ya cocidas se les tira el agua, se pelan y se reservan. • A los camarones se le quintan los ojos, se lavan, se escurren y se reservan también. • Los nopales limpios y picados en cuadrillos se ponen a cocer con cebolla y sal, se cuelean y se reservan. • En una cazuela grande puesta a la lumbre se le agrega manteca, posteriormente se procede a freír las especias ya molidas, agregando el chile pasilla molido y agua caliente, se sigue moviendo, se le ponen dos o tres tablillas de chocolate al gusto. • Una vez empezando a hervir se agrega el romero cocido y picado, los nopales cocidos y picados, se agregan las papas y los camarones, se integra todo perfectamente dejando que hierva.

Mi mamá tenía un anafre que utilizaba con carbón, donde requería de mi ayuda soplándole al carbón con un aventador para que no se apagara y en esas brazas asaba chiles poblanos que iba envolviendo en una servilleta húmeda para después limpiarlos y quitarles la semilla, rellenarlos con una rebanada de queso blanco y pasarlos por harina y por huevo batido apunto de turrón. Después de haber freído uno por uno de esos chiles en la sartén, ponía una cebolla en rebanadas a citronar agregándole jitomate molido con ajo y cebolla, lo movía perfectamente a que se sazónara el caldillo del jitomate, una vez sazonado le agregaba agua caliente que podía ser fría también, dejándolo hervir, para después poder agregar los chiles ya capeados. Se dejan hervir por 10 o 15 minutos, se apaga el fuego. Estos chiles rellenos se sirven con arroz blanco y, en una torta, el chile también es muy sabroso, tanto que no sólo se puede comer uno si no otro más.

Salsa borracha

El chile pasilla desvenado, tostado y puesto a remojar unos cinco minutos en agua caliente, se procede a molerlo en el molcajete con ajo y sal, agregándole pulque en lugar de agua. Se sirve en el molcajete donde se preparó, con una guarnición de aceitunas verdes, queso despedazado con las yemas de los dedos y cebolla en rebanadas. Esta salsa es especial para comer una rica barbacoa.

Podré decir de algunas otras comidas que en mi casa, con el aprendizaje que cada día fui adquiriendo, se hacían como: algunos platillos que requerían el ajo asado y la cebolla asada en el comal; o como la carne de puerco o bisteces en chile pasilla. Para hacer los bisteces: el chile pasilla se desvena, se asa un poquito en el comal cuidando que no se queme, se asan dos o tres ajos con media cebolla en rebanadas. El chile pasilla después de desvenarlo y asarlo se pone a remojar en agua caliente, con esa misma agua en que se hirvió el chile se muelen el ajo y cebolla asados. En una cazuela se agrega manteca y cebolla rebanada, cuando la cebolla ya se cristalizó se le agregan los bisteces a que suelten su jugo, se les agrega el chile pasilla molido con ajo y cebolla, se sazóna con sal, se le agrega agua y se dejan hervir. Ya cocido y sazonado el bistec, se

apaga el fuego y se sirve bien caliente con frijoles bayos. Si es con carne de puerco es el mismo procedimiento solo hay que esperar más porque la carne de puerco necesita más cocción.

Calabaza de castilla en dulce de piloncillo

En una cazuela un poco grande, se ponen dos litros de agua, cuatro piloncillos, una raja grande de canela, tres pimientas gordas, cuatro clavos de olor y la cáscara de una naranja. La calabaza se lava bien y se le quitan las semillas, se parte en porciones regulares. En la cazuela puesta al fuego y con la cantidad de agua y especias, se van acomodando los trozos de la calabaza, como abrazando el piloncillo. Se tapa, se cuece a fuego lento sin dejar la cazuela sola, se va bañando con el jugo de la calabaza para que se integre el piloncillo.

Sin dejar pasar fechas importantes de celebración en Cuajimalpa, así como en el resto del país, el 2 de noviembre es día en que se celebra en todo México una de sus más añejas tradiciones: festejar a nuestros muertos. En esas fechas se preparaban: la calabaza de castilla en dulce de piloncillo; los camotes que se compraban amarillos, blancos y morados; los chayotes con espina; el dulce de tejocote; el arroz con leche para los niños; frijoles, salsa, arroz y tortillas; café y pulque para los difuntos mayores. El dulce de tejocote es muy tradicional en las ofrendas de día de muertos. Los tejocotes se ponen a cocer en una olla con agua, cuando están suaves se apaga el fuego sin dejar cocer mucho, se limpian del pellejito y en una olla se ponen como dos litros de agua, medio kilo de azúcar, una raja grande de canela, se deja hervir; cuando se impregna el olor del azúcar y canela, se le agrega cáscara de naranja al gusto, se agregan los tejocotes a que queden cocidos con ese rico sabor de jarabe de azúcar y canela con la cascarita de naranja. Se deja enfriar este dulce que, de preferencia, se prepara la víspera para que el sabor esté bien concentrado. Los difuntos no pueden comer, decía mi mamá, solo se llevan el aroma de lo que se les ofrece, como el del incienso o el olor del cempasúchil.

Así, festejando y recordando lo que día a día aprendí, seguía atenta a la comida y ávida de retener lo que de mi mamá y de mis hermanas aprendía; a mi hermana Clara le gustaba también

la comida, a ella le tocaba guisar los domingos y me acercaba con mucho cariño con ella, admirando como guisaba, que igual que mi mamá lo hacía sin recetas, sólo preparaba la comida. Uno de los platillos que le quedaban tan sabrosos era el almendrado, ella y su buen gusto por la buena comida y segura de su sazón heredado; sin perder detalle alguno yo la observaba, el almendrado lo guisaba con pollo, pero al preguntarle que si nada más con pollo se debía hacer este guiso ella me contestó: –No, este almendrado se guisa con carne de conejo o pollo, cualquiera queda sabroso, pero sí te digo que con conejo es un sabor muy agradable. Este guiso se sirve con un buen plato de arroz.

Almendrado	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Chicharos • Hierbas de olor • Laurel • Clavo • Pimienta • Ajo • Cebolla • Un cuarto de kilo de almendra • Un poquito de ajonjolí • Tortilla tostada en aceite • Un kilo de jitomate asado • Medio bolillo frito en aceite • Conejo o pollo 	<ul style="list-style-type: none"> • Se asa un kilo de jitomate en el comal. • Se asa la almendra en una sartén con un poco de aceite. • Se muele el jitomate asado, sin quitarle el pellejo, con la almendra asada, el ajonjolí, el clavo, la pimienta, la cebolla y el ajo. • El conejo, previamente cocido con ajo, cebolla, dos o tres hojitas de laurel y hierbas de olor, se saca del caldo y éste se reserva. • En la lumbre se pone una cazuela con manteca, en la cazuela se agrega lo molido previamente y se sazona, se le agrega el caldo en el que se coció el conejo. • Se mueve y cuando la almendra empieza a espesar se le agrega chícharo hervido y escurrido y se sigue moviendo, agregándole las piezas de conejo. Se deja hervir, cuando ya haya pasado esto, se retira del fuego.

Para un kilo de arroz se necesita un cuarto de kilo de zanahoria, medio de chícharos y tres papas crudas, aceite, caldo de pollo, cinco jitomates (o medio kilo) y perejil. En un recipiente se

coloca el arroz, agregándole litro y medio de agua hirviendo, por 20 minutos se deja remojar, son muy importantes los 20 minutos de remojo, de ese tiempo depende que quede un arroz entero. Pasados los 20 minutos se lava dos o tres veces con agua fría a que se le quite esa agua blanca que produce el remojo, el arroz se deja escurrir en un colador. Se pone una cazuela al fuego, se le agrega aceite y un poquito de manteca, se deja calentar, se agrega el arroz, se deja freír, se mueve poco a poco para que no se quiebre; el jitomate se muele con tres ajos y una cebolla, se reserva. Cuando empieza a tomar punto dorado el arroz se le agrega un poquito de cebolla picada finamente, cuando suelta ese olor de cebolla se le agrega el jitomate molido con el ajo y la cebolla. Cuando el jitomate se integra bien se le agregan dos litros y medio de caldo de pollo, se rectifica de sal y se agregan los chícharos, la zanahoria y la papa también picada, con unas hojas de perejil. Se deja hervir, cuando empieza a hervir se baja el fuego y se tapa para que se cosa lentamente. Cuando comienza a secarse el arroz se le pone una servilleta de tela húmeda y se vuelve a tapar teniendo cuidado que se cueza, se apaga el fuego.

Este mismo procedimiento se emplea con en el arroz blanco, sin dejar que tome ese color dorado. Se le agregan tres ajos a una cebolla molida con agua que se vierte sobre el arroz, se integra perfectamente, se rectifica de sal. Se le agregan dos litros y medio de caldo, luego la verdura y se deja hervir. Cuando empieza a hervir se baja el fuego y se tapa. Este arroz blanco se acompaña muy bien con el mole verde, es muy sabroso si se cocina con carne de res, de preferencia chambarete o, en su lugar, piezas de pollo. Al apagar el fuego, después de cocinar el mole verde, queda impregnado en la cocina el aroma del mole verde, sabor especial para un paladar exigente.

Mole verde	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> Tres hojas de lechuga, de preferencia orejona 	<ul style="list-style-type: none"> Se muelen la lechuga, los tomates, el chile verde, lo ajos, la cebolla, el comino, la canela, la pimienta, el clavo de olor y el cilantro. Se reserva.

<ul style="list-style-type: none"> • Cuatro tomates • Tres chiles verdes • Tres dientes de ajo • Media cebolla • Dos pizcas de comino • Canela • Cuatro pimientas • Cuatro clavos de olor • Cilantro • Medio kilo de polvo de pepita de mole verde • Res o pollo cocidos (conservar el caldo) 	<ul style="list-style-type: none"> • En una cazuela puesta al fuego, se le pone manteca, cuando la manteca se ha quemado se agrega lo molido, se sazona, se le pone sal. • Cuando comienza a hervir se le pone caldo de res o de pollo, se mueve cuidando que no se pegue. • Cuando ya empezó a hervir se le agrega poco a poco el polvo de la pepita verde y se va moviendo, hasta que se termine el polvo. • Cuando comienza a espesar este delicioso mole verde, se le agrega (si es necesario) más caldo, se mueve y cuando a hervido y suelta su grasita se apaga. • Se sirve sobre las piezas de la res o del pollo.
--	---

Cáscaras de papa

Una sartén se pone al fuego, se le agrega aceite, una vez caliente se agregan las cáscaras de papa, se les pone sal y se mueven volteándolas a que se doren. Después de ponerle sal se agrega epazote picado, unas cuantas venas de chile pasilla, una vez doraditas, se sacan de la sartén. Con estas papas doraditas se pueden hacer quesadillas, comerlas solas o en tacos.

En mi casa cada uno de los miembros participaba en la comida, a mi papá le gustaba poner el café temprano, café con canela, azúcar o piloncillo, hacer una salsa en el molcajete. A mi, en lo personal, me enseñó que las cáscaras de las papas no se deben de tirar, esas cascaritas de papa si las sabemos aprovechar y guisar, nos damos cuenta que nunca más las vamos a volver a tirar. Como los acociles que los pregoneros venían a vender y salíamos a comprar, los cuales se preparaban con cilantro picado y cebolla finamente picada, sal y limón. También se podían comer en taco, como los muy buscados gusanos de maguey que mi papá nos llegaba a traer; a mi mamá no le gustaba que mi papá trajera esos gusanos porque la forma de comerlos era asarlos vivos en el comal, pero eran tan sabrosos que sin pensar en lo que ellos pasaban nosotros

nos deleitábamos con su sabroso sabor. Estos gusanos, en una tortilla caliente o una salsa de molcajete, eran algo verdaderamente sabrosísimo.

Así pasaban los días y el tiempo y mi abuelita Lupita que nos visitaba muy pocas veces, pero cuando nos venía a visitar se quedaba dos, tres días, hasta un mes. Yo disfrutaba mucho de aquellas visitas que nos hacía mi abuelita y grande fue mi sorpresa, que me llevé, cuando vi a mi abuelita diciéndole a mi papá:

–Me voy a quedar a vivir un tiempo con ustedes, pero no quiero vivir con usted, me hace mi casa y vengo a vivir con mi hija.

–Sí, con mucho gusto le voy a hacer su casa –dijo mi papá.

Mi abuelito Cruz Segura ayudó a hacer tres piezas y una cocina con un corredor que mi mamá llenó de bonitas macetas, cuando estuvo terminada esa pequeña casa mi abuelita cumplió lo prometido, creyendo yo que se quedaría para siempre con nosotros. Sólo se quedó un año, pero ese año fue el más grandioso de mi vida. Dándonos una nueva sorpresa, diciéndonos que se iba a vivir con su hermana, la señora Epigmenia Torres Castillo, quien vivía sola pues era viuda, en una casa muy grande, pero nos dijo ella: –Me voy a vivir con mi hermana porque le quiero comprar su casa. Mi corazón salto de alegría, pues mi abuelita decide seguir viviendo en Cuajimalpa, la tierra que la vio nacer.

Me alejé de la cocina de mi mamá y me fui a vivir con mi abuelita sin ser invitada, mi mamá no me dejaba pero yo insistía y terminaba al lado de mi abuelita. En esa gran casa que le compró a su hermana disfruté de sus comidas y su sazón incomparables, a ella le gustaba todo lo del campo y yo siempre acompañándola. Temprano nos íbamos a juntar hongos, cómo disfrutábamos el ir al monte, se sentaba en el *ocochal* y se quedaba mirando, queriendo retener el momento. Ella siempre añoró su pueblo, su monte, no lo decía pero yo lo adivinaba en sus ojos. Ya por la tarde regresábamos con un canasto grande de una variedad de hongos, pero los que más encontrábamos eran los resbalosos, las orejas y los señoritas. Con los resbalosos y señoritas y algunos clavitos escobetillas preparaba un rico caldo con cebolla acitronada y ajo; ponía los hongos limpios a que se frieran perfectamente, agregaba agua

y una rama grande de epazote. Mientras se cocía este delicioso caldo, limpiaba las orejas, las lavaba muy bien y las molía en el metate, eran difíciles de moler estas orejas en el metate, pero cuando ya se lograba molerlas se le agregaba ajo y cebolla, se freía esta masa de hongo en una cazuela con manteca y se freía hasta que se despegara de la cazuela; con sal y rama de epazote picado, preparaba unas buenas quesadillas con un café y un caldo de hongo: esta era una cena de reyes. Lo mismo para las quesadillas de hongo de maguey que era más difícil de moler y que era un verdadero esfuerzo triturar. Se guisaban de la misma manera, con cebolla acitronada, epazote y la masa del hongo molido; si las orejas de monte eran alimento para reyes, qué se podría opinar de las orejas de hongo de maguey, provenientes del maguey que tenía el sabor mismo al gusano.

Mi abuelita era una persona a la que no le faltaba el dinero y se daba estos grandes gustos en su cocina, como el comprar los hongos que le ofrecía la señora Pachita. La señora Pachita, vecina nuestra, que junto a su esposo don Juan Mendoza, vivían de lo que el monte producía. Muy temprano por la mañana caminaba al monte a juntar hongos, a su regreso ella vendía en una pequeña canastita el producto del campo y de su trabajo. La señora Pachita le ofrecía a mi abuelita hongos muy, muy especiales, de una pequeña bolsa de *ixtle* sacaba aquellos hongos regordetes y grandes: –Mire usted Lupita, estos hongos son difíciles de encontrar, mi esposo nos lleva hasta el cerro más alto, camino al cerro de San Miguel y pegadito al peñasco se encuentra este hongo. Mientras la señora ofrecía su producto, escuchándolas me imaginaba al viento acariciando a los árboles, mientras las hojas secas caían al suelo haciendo su nido *ocoshal*. Convencida mi abuelita hacia el trato de aquel gigantesco y hermoso hongo llamado galambo, pero antes de terminar de hacer el trato mi abuelita se dirigía a mirar su canasta y preguntar por los hongos que llevaba:

–Traigo pambazos, resbalosos, chicles, duraznillos, chigarillos, mulato de sombrilla, mulato amarillo, este hongo mulato se encuentra camino al monte de Pachuquilla; escobetas, señoritas, estos hongos son fáciles de encontrar en el monte del Cedral y en el monte del Alemán; sólo camino a La Venta hasta llegar al Desierto y ahí se

encuentran los clavitos de hornera, se les llama así por que nacen cerca de los hornos donde se hace el carbón; clavo de llano, orejas azules que se dan en El Encino (a diferencia de las orejas blancas que nacen en el suelo), orejas de marrano o palomas que guisadas con carne de puerco en salsa verde eran de un exquisito sabor; como las cornetas anaranjadas o amarillas, siendo de un sabor incomparable; como las famosas pancitas que se encuentran por el mes de octubre o los hongos de San Juan que se encuentran en el mes de junio, ese hongo se producía en el campo como bolotas blancas en forma de algodón, que guisados en carne de puerco con mole, o en salsa verde, o en caldo de hongo, no perdían su delicioso sabor.

El sabor que cada hongo nos daba nunca se podrá olvidar. Por siempre recordaré con respeto y cariño a la señora Pachita que con orgullo salió a ofrecer el producto de su trabajo, tal vez ella y su familia se privaban de estos manjares por ser esta su forma de ganar un sustento.

Mi abuelita compró los hongos, llevándolos a la cocina y dejándolos en la mesa me miró y me dijo: –Tenemos que apurarnos a preparar la cena con estos hongos para que cuando lleguen tu abuelo y tu papá la cena esté lista–. Yo estaba contenta, al fin mi abuelita me integraba a su cocina. Corrí a traer leña y agua limpia, pregunté qué más podía hacer, mi mamá me dijo que me fuera a jugar, a lo que mi abuelita le contestó: –No, déjala, tiene que empezar a aprender. Me puso a separar y limpiar cada uno de los hongos, apartando el más grande: el galambo, me dijo que lo picara en cuadritos grandes, me sorprendió al ver que ese hongo grande y café se tornaba en su interior de un azul turquesa. Se lavaron unas hojas de maíz, se picó cebolla, ajo y epazote y unas venas de chile pasilla y sal; esos ingredientes se fueron haciendo tamales que se cocieron a fuego lento en el comal y con tortillas calientes aquella comida fue un gran banquete. Los demás hongos se usaron para preparar carne de puerco en salsa verde, otros en caldo y quesadillas. Otro de los platillos que preparaba mi abuelita eran los huauzontles, tan deliciosos que chupaba hasta la ramita. Este platillo es digno de las mejores mesas: ¡un banquete sensacional, como todo lo que guisaba mi abuelita!

Huauzontles capeados en salsa de pasilla	
<i>Ingredientes</i>	<i>Procedimiento</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Un kilo de huauzontle • Queso fresco • Huevo • Harina • Sal • 200 gramos de chile pasilla • Ajo • Cebolla 	<ul style="list-style-type: none"> • Se pone una olla con agua caliente y un puñito de carbonato. Una vez hirviendo se pone a cocer el kilo de los huauzontles. Se tapa para que se cuezan bien, queden verdecitos y no amarguen. • Ya cocidos se dejan enfriar poniéndolos en un colador. • Ya fríos se hacen pequeños ramitos colocando una rebanada gruesa de queso blanco y apretando para que quede el queso dentro del ramito. • Se separan las claras de cuatro huevos y se baten a punto de turrón. Después se integran las yemas. • Los ramitos del huauzontle se pasan por harina y por el huevo batido. Para finalizar se fríen en aceite caliente. <p>Para la salsa:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El chile pasilla es desvenado, asado y remojado en agua caliente. • Se muelen con ajo y cebolla. En una cazuela con manteca se sofríe una cabeza de cebolla en rebanadas. Acitronada ya la cebolla se agrega el chile molido y se sazona perfectamente con sal, agregándole agua y dejando hervir para ir integrando los huauzontles ya capeados. • Se deja hervir otros diez minutos y se apaga el fuego.

Mi abuelita, siendo de buen carácter, amable y emprendedora, en el año en que decidió vivir con nosotros fue uno de los momentos más maravillosos de mi vida, como cuando participé por primera vez en la preparación del mole que ella hacía. Aún recuerdo acompañarla a La Merced a comprar los ingredientes; cuando llegamos me retiré a un rincón de la cocina para no estorbar, mientras observaba. Me dio gusto cuando ella me indicó que limpiara los cacahuates y la almendra que previamente remojó en agua caliente; me dio también pasas para limpiar, mientras ella

limpiaba el ajonjolí, que después, en muy poca manteca, frió. Así mismo, separado, frió el cacahuete, la avellana, las pasitas, tres tortillas, dos bolillos, acitrón y galletas María, todo por separado. Después hizo montoncitos de clavo, pimienta, canela, anís, una cabeza de ajo y una cebolla por cada kilo de chile mulato. El chile limpio y desvenado.

En un comal a fuego lento, tostando el chile sin que se quemara, lo iba apartando en un *chiquihuite*. Ya estando el chile, repasaba todos los ingredientes y los ponía en una olla, finalmente cuatro tablillas de chocolate por kilo de chile. Una vez puestos los ingredientes en la olla y separados los chiles en otra, los llevaba a moler al molino. Cuando llegaba, ponía papel estraza en la mesa y vaciaba aquel polvo de mole para que no se le hicieran bolas y quedara en polvo, mi trabajo ahí consistía en romper las bolitas que se le formaban al polvo de mole, posteriormente lo guardaba en una olla, listo para las grandes ocasiones.

Hablando de mole, recuerdo también aquel manchamantel que era un mole al que se le agregaba pera, piña, manzana, durazno y plátano, se servía con pollo y arroz. Su peculiar nombre se le da por tradición, si se mancha el mantel mientras lo comes es un buen manchamantel. Este platillo lo conocí una vez que pregunté por qué hacían mole un día cualquiera, mi abuelita me comentó que ese mole se hizo porque era jueves de corpus. Es un mole que se hace una vez al año, en un día en el calendario.

Si bien mi abuelita destacaba por sus guisos, que serían para platos principales, nunca podré olvidar sus deliciosos tamales de ollita, atole de pinole y los buñuelos. Para estos últimos, se ponía a hervir anís y una cáscara de tomate en medio litro de agua. Un kilo de harina se cernía y, haciéndole un hoyo al centro, se le ponían dos cucharadas de Royal, 100 gramos de mantequilla, 200 gramos de azúcar y un huevo entero. Con el agua de anís se amasaba la harina hasta tener una consistencia de masa, se batía hasta que la harina se despegara de la mesa, se dejaba reposar. Ya reposada la masa, se hacían pequeñas bolitas y con la ayuda de un rodillo se extendía lo más delgado posible. En bastante aceite se van friendo. Se sirven para la merienda con jarabe de piloncillo, éste se hace con medio litro de agua, dos piloncillos, una raja de canela y un

poquito de anís; ya frío el jarabe se sirve al gusto, para que lo disfruten los comensales. Qué agradable cena.

Para el pinole se usaba un cuartillo de maíz azul, se tostaba en el comal poco a poco; hincadas en el suelo, en el metate bien seco y limpio, se molía el maíz tostado. El ruido que hacía al molerse parecía una sonaja, yo no me despegaba de esa molienda que, en cada vuelta que se le daba al metate con el *metlapil*, soltaba su aroma que asemejaba café tostado. Mi abuelita me invitó a moler enseñándome la técnica necesaria para no machucarme los dedos e ir aprendiendo a usar el metate. Este maíz tostado se convertía en un delicioso polvo molido con canela y azúcar que mi abuelita me regalaba en puños para comérmelo, era un polvo riquísimo. Aquel polvo convertido en atole era aún más delicioso. Mi abuelita, temprano en la mañana, se levantaba a preparar ese rico atole de pinole, poniendo a hervir agua con canela y azúcar. En un recipiente aparte, colocaba el polvo de pinole y le agregaba poco a poco agua con el fin de evitar los grumos, esta pequeña mezcla se agregaba posteriormente al agua hirviendo y moviendo con una cuchara de madera hasta dar la consistencia al atole, agregándole piloncillo o chocolate, de ambas formas era delicioso.

* * *

Después de dos años en Cuajimalpa, su tierra natal y amada, decide volver a Tecamachalco a continuar el trabajo en su tienda. Mi abuelita se fue pero nos dejó sus enseñanzas, nos dejó su sazón y la experiencia de una mujer sabia, nos dejó su ausencia pero también los recuerdos tan bellos de ella en la cocina.

Visitábamos a mi abuelita en vacaciones y aprovechaba para quedarme con ella en su casa y muy temprano la acompañaba a La Merced para surtir su mercancía. Al llegar de La Merced nos adentrábamos en un lugar mágico como lo era la cocina de humo donde, si bien salían platillos deslumbrantes como sus moles y otros guisos en los que mi abuelita era especialista, también saltaban en un comal los chapulines, alimento que se degustaba con tortillas calientes y una salsa verde. Un día, al regresar de sus compras, casi siempre el camión nos dejaba en La Defensa, de ahí teníamos que cruzar el camino, que un día existiera: minas, tierra árida y

algunos troncos de arena; por esperar a mi abuelita detuve el paso y al darme cuenta que una cantidad enorme de hormigas cubrían mis piernas me asusté. Mi abuelita, con la punta de su rebozo, me ayudó a liberarme de aquel montón de hormigas cabezonas y rojas, me dijo: –Vas a tener que usar el trote. Era caminar como saltando, yo lo tenía que hacer si no quería que la hormigas me volvieran a asustar.

Y de mi infancia con mi abuelita, en mi casa con mi mamá y mis hermanas y las maravillosas recetas que pude aprender, pasé a despedirme de esa vida para iniciar una nueva en donde desarrollé los conocimientos adquiridos y pude adquirir nuevos, como el pan de muerto, clásico para la ofrenda de día de muertos, receta que me dio mi hermana Esther con la condición de que fuera yo quien la practicara. El pan lleva un kilo de harina, diez huevos o cinco, 200 o 100 gramos de mantequilla, 100 gramos de manteca, un cuarto de azúcar, dos cuartos de barra de levadura, media cucharada de carbonato, dos cucharadas de Royal, una pizca de sal, dos cucharadas de vainilla, agua hervida con hojas de naranjo y anís y cáscaras de tomate para amasar la masa. En un poco de harina se agrega la levadura con agua de la cáscara de tomate y se deja reposar tres horas, ya pasado ese tiempo se forma una fuente con la harina restante, se agregan las yemas, la mantequilla, manteca, carbonato, sal, la vainilla, el azúcar, la levadura y se integra perfectamente. Se deja reposar otras tres horas, se hace el pan al gusto. Se lleva de maravilla con un chocolate bien caliente. Esta receta de pan es cien por ciento artesanal, ha venido de generaciones, de personas nacidas en este pueblo de Cuajimalpa y quienes han conservado esta bonita tradición, un pan especial para honrar la memoria de nuestros seres queridos y ofrecer en una bonita ofrenda a nuestros muertos.

Otra de las recetas más interesantes que pude aprender en esta etapa de mi vida son las tortitas de ahuate. El ahuate siempre estuvo presente en algunas cocinas de Cuajimalpa, recordando su sabor exquisito por quienes podían comer estas deliciosas tortitas, como en la cocina de la señora Engracia García (nativa de Cuajimalpa) de quien aprendí a cocinar este platillo que con su sazón eran muy sabrosas y de maravilloso sabor. El ahuate, herencia

de nuestros antepasados, alimento que se ha perdido con el paso del tiempo pero no en nuestra memoria.

Para las tortitas de ahuate se necesita: chile pasilla desvenado y tostado, se pone a remojar en agua caliente; 200 gramos de ahuate, un huevo, ocho nopales picados en cuadritos y cocidos, una rama de epazote, tres dientes de ajo, una cebolla mediana, harina (la necesaria) y aceite. Los chiles pasilla una vez remojados, se muelen con los ajos y la mitad de la cebolla, se reservan. El ahuate se vacía en un traste extendido para limpiarlo de alguna basurita. En el metate limpio y seco se muele el ahuate a que quede un polvo, se vacía este polvo en un traste hondo, se le agrega el huevo entero con un poco de harina a integrarse bien el huevo. Una vez revuelto el ahuate con el huevo y la harina, se hacen las tortitas con la mano, se van friendo en el aceite y se reservan. En una cazuela con aceite se agrega cebolla en arillos, se fríe a que cristalice la cebolla, agregando el chile pasilla con muy poca sal, ya bien sazonado se agrega un poco de agua para que no quede ni aguado ni espeso. Cuando comienza a hervir se agregan los nopales picados, cocidos y escurridos, se mueve integrando el sabor de la salsa con el nopal y cuando empieza a hervir nuevamente se agrega la rama de epazote y finalmente las tortitas, esto se deja hervir de diez a quince minutos. Se sirven con arroz y frijoles.

La comida que se cocinaba en nuestras cocinas era fruto de la naturaleza, pues, en cada casa, por pequeño que fuera el lugar, siempre había una mata de nopal, una maceta con hierbabuena, la manzanilla y el muy tradicional epazote: ajonjolí de todos los moles. Casas donde en algún rincón destinado para la despensa había frijoles, sopas, arroz, habas, avena, lentejas, alverjones y garbanzo; chiles secos como guajillo, pasilla y cascabel sin faltar los muy sabrosos charales, los que se guisaban en diferentes platillos. Sin olvidar las especias como: clavo, pimienta, comino, anís, canela, sal y azúcar. Porque sin sal no hay sazón y sin azúcar no hay alegría. Y en alguna vieja canasta que pendía de una viga se encontraban los tomates, chiles verdes, ajos, cebolla, papa. Los jitomates lucían en un trastero (mueblecito donde se acomodaban los platos y los vasos), donde en la cima del trasterío lucían los jitomates sonrojados, engalanados con una vistosa carpetita tejida con crochet.



IMAGEN 3. Abuelita Guadalupe Torres Castillo. Acervo personal de la autora, 1955, Tecamachalco, Ciudad de México.

TECAMACHALCO

(Poema dedicado a la memoria de mi abuelita Lupita)

Quién tuviera pies
de seda para caminar
por tu sendero.

Pueblecito de paz y
quietud, ¿quién fuera?

Caminos que se marcaron
al trote del paso, veredas
que se pierden con el
paso del tiempo.

Vereditas que viven
en el pensamiento
como mariposas que
revolotean en torno al
Sol en busca del viento.

Quién viviera en ese
tiempo de vida para
contar lo que de lejos
se mira.

Que por las noches
nos invitó a ver
el amor que se
arrulla a la luz de la luna.

Y decir que
en la lejanía
no se borra la alegría
y que se mira aún esa mano
de niña que nos dice adiós.

Allá por la loma se
divisa la barranca que
te divide, dejando la
huella de un río dormido.

Que un día corrió
como niño que nos
invitó a escuchar
el canto del grillo.

CUANDO ESTO SEA LO DE ANTES

David Rico Rocha¹

A las familias:
Almaraz Sánchez y Martínez Soto.

RESUMEN

La historia que narra el autor está basada en la vida de Agustina Sánchez y Pancho Martínez, dos habitantes de Cuajimalpa. Ambos cuentan su vida, los recuerdos de su infancia y de su juventud, además, cómo fue que se involucraron activamente en las costumbres de su comunidad; ella en diversas celebraciones religiosas de la parroquia y él en la representación de Judas durante la Semana Santa. A lo largo del texto, también se señalan los cambios que ha tenido el lugar: el aumento de la población y la construcción de algunos sitios importantes, como el mercado y el edificio de la delegación, hoy alcaldía.

¹ Originario de San Pedro Cuajimalpa, joyero y comerciante de oficio, pasante de sociología por la UNAM, cuentista aficionado, miembro de la RED Cultural Mexicanista, desde 2016 está a cargo de un proyecto documental audio-visual sobre la Semana Santa en Cuajimalpa.

INTRODUCCIÓN

El significado de Cuajimalpa refiere a un aserradero. Históricamente este lugar fue cuna de personas dedicadas a las labores propias de la madera, a hacer y vender carbón, leña, vigas y morillos. La relación de este pueblo con la ciudad de México ha sido desde siempre de cercanía-distancia, lo cual ha contribuido innegablemente a la formación de una comunidad anclada a sus raíces, pero que ha crecido vigilante de la ciudad, una ciudad que ha trastocado la calma de lo que fuera un pequeño pueblo rural, convirtiéndolo en este pueblo urbano que ahora es. Prueba de ello son los dos fragmentos biográficos que este texto recopila, ambas personas, Agustina y Pancho, Pancho y Agustina, son significativas para esta comunidad, no sólo porque han vivido en carne propia ese ir y venir a la ciudad, sino porque también a lo largo de sus vidas han tenido presentes sus tradiciones, de las cuales son parte fundamental y nos dan cuenta de ello. Además, nos platican sobre los cambios que presenciaron entre 1925 y 1975 en este lugar al sur poniente de la Ciudad de México, y nosotros iremos sumando en el camino algunos datos históricos.

AQUEL PUEBLO RURAL

Esta historia comienza en el año de 1925: un año significativo para el ahora pueblo originario de San Pedro Cuajimalpa, el primer día de enero fue nombrado el señor Martín Ramírez, como presidente municipal, según consta en el expediente municipal, caja 214, expediente 36, localizado en el Archivo Histórico de la Ciudad de México. Algunos meses después llegó el Tiempo Santo, el cual comienza con el carnaval, una celebración que seguramente ya se realizaba en este pueblo. Fue entonces que una familia de Contadero construyó la cruz de carnaval, quedando como padrino el señor Sotero Sánchez Terán quien se hizo cargo de ella durante unos 20 años. Actualmente podemos encontrar esta cruz en el panteón El Calvario situado en la loma más alta de esta demarcación, está pintada de verde y fue bajada y velada durante muchos años cada sábado de carnaval, regresando a su lugar al día siguiente. Hoy,

debido a su deterioro, no es movida del sitio que ocupa y ha sido remplazada por una nueva para los rituales propios.

Se puede leer en el libro *La Ciudad de México*² que, en 1925, el número de habitantes de esta creciente ciudad aún no superaba el millón y estaba llena de construcciones coloniales y templos católicos, muchos de ellos fueron construidos y modificados en distintas etapas históricas. Lo mismo sucedió en Cuajimalpa, pues fue en ese mismo año, 1925, que se terminó de erguir la torre sur del campanario de la parroquia de San Pedro Apóstol, podemos ver el año grabado en el arco superior de dicha torre. Las mujeres que aquí vivían en su mayoría se dedicaban al hogar, que además de las labores domésticas significaba ir al río a lavar, también a moler el maíz y a hacer tortillas. Algunos de los hombres que aquí vivían, estaban dedicados al pastoreo, otros eran carboneros, unos más rajadores de leña; todos dedicados a la milpa y al ganado menor, viendo el poco tránsito de la avenida Toluca, que cambió su nombre por Camino Real a Toluca el 10 de noviembre de 1975. Hoy a la altura de Cuajimalpa es la calle Arteaga y Salazar, donde en ese 1925 se fundó la capilla de La Inmaculada Concepción de Contadero, el 27 de Junio, según se lee en el libro *Cuajimalpa a través de cuatro lustros*,³ así transcurrían en estas montañas los años y las vidas de las personas, entre el trabajo duro del campo y las fiestas religiosas.

Para entonces, el señor Sotero Sánchez Terán vivía en matrimonio con la señora Nicolasa Romero Gutiérrez, juntos procrearon seis hijos: Eusebio y Concepción (hijos de Nicolasa) y Agustina, Felipe, Teresa y Bonifacio, de los cuales solamente viven Bonifacio y Agustina. Sin embargo, por razones que más adelante en esta historia se volverán evidentes, nos enfocaremos en la historia de Agustina.

Agustina Sánchez Romero nació el 28 de mayo de 1926 y, hasta donde ella sabe, la partera que la trajo al mundo se llamaba Celestina, que era su tía, “una señora ya muy grande que era la que

² Claude Batallion y Helene Riviere D’Arc, *La Ciudad de México*, México: 1973.

³ *Cuajimalpa a través de cuatro lustros*, México: Delegación Cuajimalpa de Morelos, 1969.

atendía a las personas”.⁴ Otras parteras eran: Manuelita y Pola. En ese pueblo rural no existía médico cercano, y Agustina nació en casa de sus padres: “allá junto a la delegación viejita, en la avenida Hidalgo, frente al jardín, donde está Pedro Infante, el museo”, haciendo alusión al Centro Cultural Nacional Pedro Infante, situado justo frente a la parroquia de San Pedro. “Hernán Cortés dio a Cuajimalpa el nombre de San Pedro”, lo que sugiere, según el historiador José Mancebo Benfield, “que debió haber sido el primer pueblo que se fundó después de la conquista”, según se puede leer en el libro *Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones*.⁵



IMAGEN 1. Al centro, la casa donde nació y pasó su infancia Agustina Sánchez Romero, se puede ver a la derecha el muro atrial. Acervo de la familia Almaraz Sánchez, sin fecha, Cuajimalpa.

⁴ A lo largo del texto se citan las palabras que Agustina Sánchez Romero me concedió en entrevistas el 18 de agosto de 2017, el 27 de mayo de 2019 y el 5 de junio de 2019.

⁵ *Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones*, Secretaría de Educación/Gobierno del Distrito Federal, México: 2007.

En esa casa céntrica pasó su infancia la niña Agustina. Era céntrica porque, para 1929, la zona urbana de Cuajimalpa comprendía apenas unas trece cuadras, según se puede ver en un plano de 1929,⁶ estas cuadras son las comprendidas entre lo que ahora son las calles: México, Puebla, Lerdo (que aparece con el nombre de Tamaulipas), José María Castorena (que aparece con el nombre de Nuevo León), Guerrero, Coahuila (que aparece sin nombre), Juárez, Oaxaca, hoy llamada Licenciado Castillo Ledon y Guillermo Prieto, además se puede ver el terreno destinado para el panteón.

Agustina recuerda una infancia en que “la vida era muy pobre, triste, de hambre... aunque había mucho maíz, todo era barato, pero no alcanzaba”. San Pedro Cuajimalpa era un pequeño pueblo de gente humilde; ella recuerda como vestían la mayoría de las personas: “nomás su camisa y calzones de manta con un sombrero de palma que costaba diez centavos; las mujeres vestían con su blusita cerrada de cambaya y su mandil, todo hecho a mano, después llegó la tela cabeza de indio un poquito más regular”.

A pesar de la situación económica, Sotero Sánchez nunca perdió la fe. Prueba de ello es que representó durante la Semana Santa el personaje de Jesús de Nazaret. Agustina lo reconoce en una fotografía antigua, fechada el 19 de abril de 1930 y señalándolo dice: “esta fotografía es vieja, este es mi papá que salió de Cristo, son fotos viejas, ya todos son difuntos”.

En aquel pueblo rural, las personas seguían teniendo muchas necesidades, las cuales eran resueltas muchas veces en colectividad. En 1933 unieron fuerzas y levantaron el muro perimetral del panteón con mano de obra del pueblo.

También llegó el primer alumbrado eléctrico al Jardín Hidalgo, construido en 1907. Recuerda Agustina que en las casas no había luz, y que se alumbraban con velas. También recuerda que “se usaban unas botellas de este tamaño [hace un ademán con las manos], amarraban el cogote con un alambre y les metían una mecha y petróleo, por eso las casas estaban negras, pero no eran casas, eran jacalitos, por eso nos dormíamos temprano, ya a las

⁶ Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCDMX), Planoteca, Md. 5, Pl. 8, F. 92, Cl. 433.

siete no había nadie afuera, no había televisión, ni radio”. También dice que la luz llegó a su casa un par de años después, en 1935.

Aun así, Agustina Sánchez (como es conocida en la comunidad) cursó hasta el cuarto año de primaria, en la Ramón Mantrola “viejita”, fundada por la profesora Mireya Castro Camacho, según se puede leer en La Relación de Vecinos de la Delegación Cuajimalpa del 30 de septiembre de 1975.⁷

Entonces Sotero Sánchez trabajaba de albañil, el sueldo era poco, Agustina dice: “no alcanzaba, pasamos pobreza, tal vez hambre”. Aun así, Sotero construyó en 1935 la casa en que actualmente vive la señora Agustina Sánchez en la calle Puebla; en ese mismo año, el entonces delegado, Erasmo Reséndiz Sánchez (cuñado de Nicolasa Sánchez), le ofreció a Sotero trabajar en el panteón civil Dolores. Él aceptó, aunque tenía que caminar, pues no había transporte, una caminata que el día de hoy con las vialidades existentes suman unos 14 kilómetros.

Haber abandonado la escuela, trajo a la vida de Agustina un cambio radical, comenzó a dedicarse a lo mismo que las demás mujeres en el pueblo: a la casa, al río y a moler (la ropa era lavada en el río conocido como “agua bendita”). A los ocho años trabajó en una fonda muy cerca de donde ella vivía, frente a la iglesia. Jugaba en el panteón que estaba en el atrio parroquial y así recuerda esos días:

Ahí me fui a divertir, a jugar, había puro sepulcros de piedra; había uno que tenía un tubo en medio y decían que salía una víbora, en tiempo de mayo se llenaba de agua [el tubo] y había mucho quiebraplato [*ipomea batata*, flor también conocida como manto de María]. Todo se veía color de rosa, rosa, precioso; ahí me iba a jugar, arriba de los sepulcros y luego en la capilla de en medio, sólido, sólido [solo, sin gente], jugaba con Erasto, con Camilo y el difunto Bernabé. El pueblo era muy bonito, casitas de tejamanil, de teja, de zacatón, casas de adobe.

⁷ AHCDMX, DDF, Caja 700, leg. 1.

Según se lee en *Cuajimalpa de Morelos. Monografía*,⁸ Erasmo Reséndiz Sánchez fue delegado en el periodo 1935-1942; para el 11 de enero de 1937, el señor Tomás Martínez vivía en matrimonio con Florentina Palacios, quien dio a luz a su quinto hijo, le pusieron por nombre Francisco. Los hijos de aquel matrimonio fueron: Jacinto, Guadalupe, Gabino, Carlos, Margarita y Francisco, quien nació en lo que fuera la calle Oaxaca, en el mismo pueblo rural de Cuajimalpa. Él dice: “la casa toda era de teja, adobe, piso de tierra, el aplanado era de lodo, todo eso”.⁹

Francisco vivió su infancia cuando aquí todo era “muy tranquilo, todo era terracería, puras casas de teja, no había luz, no había pavimento”. Su padre, el señor Tomás Martínez, era aserrador, dedicado a recolectar y vender la leña, el brazuelo (ramas de árboles), también hacía viga, cintas, polines y sacaba rajas de leña. Francisco recuerda que dos o tres ocasiones lo acompañó cuando era niño: “iba a cargar raja al Tianguillo, a las maromas, cuatro o cinco de la mañana, estaba todo sólido por allá, todo oscuro”. A esa hora ya estaba el señor Tomás Martínez cargando los animales para ir de regreso (dos mulas y un burro); en su casa tenía su banco y sus sierras, “utilizaba sus hachas, una trocera y la labradora”. Después, vendía su leña en El chorrillo, cerca de lo que ahora es la estación Constituyentes, de la línea 7 del Sistema de Transporte Colectivo Metro. Dicho trayecto lo realizaba a pie, pues no había transporte.

Quizá la razón de que sus labores las realizaran de madrugada, obedecía a que para entonces la tala del monte estaba ya prohibida, según se puede leer en un oficio del 14 de junio de 1927, dirigido al regidor de Tacubaya, en el que se le autoriza para “proceder con el auxilio de cuatro gendarmes montados y equipados que le facilitaran la detención y remisión, a la cárcel de los individuos que se sorprendan realizando la referida tala”.¹⁰

Seguramente las familias de Agustina y de Francisco se conocieron. Pocas eran las familias y las casas en esos días y la vida

⁸ *Cuajimalpa de Morelos. Monografía*. Gobierno de la Ciudad de México, México: 1997.

⁹ En adelante, se citan las palabras que Francisco Martínez Palacio me concedió en entrevistas el 5 y 19 de junio del 2019.

¹⁰ AHCDMX, Ayunt. GDF, Vol. 53, Exp. 14.

social giraba en torno a las festividades religiosas. Actualmente son varias las festividades que se celebran, entre ellas: San Miguel, Santo Niño de Tlalollinco y la Virgen de Guadalupe, además de tres festividades de mayor importancia: el carnaval, la Semana Santa y la festividad en honor al santo patrono San Pedro Apóstol, una importancia que se ha construido a través de la transmisión familiar de generación en generación. De su padre, la señora Agustina adoptó la devoción por la cruz de carnaval, que desde entonces se veneraba con una velación en su casa y una misa. De su hermano Jacinto, Francisco conoció las labores de los fariseos de Semana Santa. Dice Agustina que, en ese entonces, las personas vivían en casas de adobe, con camitas de palo que costaban dos cincuenta, porque entraba mucha madera de Huixquilucan y Zacamulpa, Estado de México.

Agustina Sánchez en 1938, trabajó con el señor Benjamín Vásquez, quien “además de tener su carnicería en lo que hoy es la calle Ocampo, donde hay una tienda grande de telas [Parisina]”, tenía una cocina en el Desierto de los Leones. Recuerda que allá “las cocinas eran muy sencillas, solamente eran señoras que iban a vender sus sopecitos”, por lo tanto, había que cruzar a pie aquel bosque lleno de árboles de pino, oyamel, encino; ir descendiendo por las veredas hacia el pueblo en medio de la vegetación que se convierte en tepozanes, madroños, fresnos, sauces y álamos, todo de exuberante verdor y belleza. Los bosques que Francisco y su padre cruzaban de madrugada para encontrar la leña necesaria para vender y calentarse, eran los mismos bosques que Agustina recorría de noche en aquella época cuando le tocaba “venir caminando a las once de la noche por el Pipilero, la Venta y por la vía”, donde todavía existe el camino viejo. Sus vidas también estaban unidas por la necesidad de adentrarse en el bosque.

El Pipilero es un punto en el cual confluían las aguas para uso de los habitantes de la ciudad. El 22 de julio de 1886 se autorizó realizar el gasto de dos mil pesos “para cubrir el acueducto desde el punto llamado El Pipilero y hasta Cuajimalpa, para que el agua se conserve siempre limpia”.¹¹

¹¹ AHCDMX, GDF, Aguas, Vol. 1317, Exp. 858.

Hoy, y desde hace mucho tiempo, La Venta ha representado una parada casi obligada en los cruces México-Toluca y Cuajimalpa-Desierto de los Leones. Lo que vemos ahora son locales de comida típica: sopa de hongos, quesadillas, sopes, tacos, además de jugos de naranja, flanes, pan casero y micheladas; es un paraje para caminantes, ciclistas y deportistas, sobre todo los fines de semana, cerca de lo que antes fuera la continuación del Camino Real a Toluca, aquel camino que se vio favorecido en 1864 con la visita del recién llegado Maximiliano de Habsburgo, quien en un paseo por las provincias, pernoctó en Cuajimalpa el 29 de octubre y vio el maltrecho camino que mandó mejorar.

Francisco Martínez Palacios solamente estudió hasta tercero de primaria, aunque no terminó. La vida le dio la fortuna de convivir con su abuelo materno Vicente Palacios, quien vivió ciento cinco años. Dice que tendría como siete u ocho años cuando su abuelo murió. Don Vicente era amigo del sacristán en turno de nombre Fortino, que había sido revolucionario, “que hacía rogaciones cuando no quería llover y que era muy puntual para dar la hora; a las cinco de la mañana, a las doce, a las tres y a las ocho”. Francisco también recuerda que su abuelo “era el dueño de la imagen de San Antonio de Padua. Él tenía un cuartito en su casa, lo apreciaba mucho, tenía ahí sus veladoras, una repisa, y ahí tenía la imagen”. Según el libro *Cuajimalpa a través de cuatro lustros*, dicha imagen “es originaria del Desierto de los Leones [...] fue otorgada como obsequio a un vecino de Cuajimalpa de nombre Vicente Palacios”.

La iglesia de San Antonio de Padua comenzó como una capilla provisional, construida en casa del señor Palacios en 1940. La primera piedra de la iglesia como la conocemos ahora, fue colocada el 13 de junio de 1959, en un terreno donado por la señora María Vázquez viuda de Martínez, el arquitecto fue Jacinto Ortiz, y se edificó gracias a la voluntad de los vecinos. Curiosamente durante la construcción de esta pequeña iglesia, ubicada en la calle Guerrero, trabajó Francisco y él hizo los aplanados interiores.

Agustina recuerda que, por esos días, llegó una epidemia de tifoidea, su hermano enfermó, entre otros tantos, dice:

Con la epidemia, salubridad mandó a rociar las casas con un líquido para desinfectar, después llegó el consejo, una casa que estuvo junto a la Pichardo [escuela primaria situada en El Contadero], vino una doctora que se llamaba Lolita, y ya fue cuando trajeron vacunas y a atender a los enfermos. Aquí no había doctores, había que ir a Tacubaya, con el doctor Medina y el doctor de la Vega, en la calle Martí.

En ese Cuajimalpa, todavía se hacía mucho carbón en el monte de Chimalpa, era libre sacar la leña, las vidas seguían un tanto alejadas de la Ciudad de México que seguía expandiéndose. Agustina recuerda que “a pesar de eso, era muy bonito, pero muy pobre, los más abuelitos, muy humildes y eso sí, su pulquito, pero no había borrachos, era poca la gente”. En ese año de 1940, los habitantes de Cuajimalpa comenzaron a salir en busca de trabajo, orillados nuevamente por la necesidad, entre ellos iba Agustina Sánchez. Tacubaya y Las Lomas, que se aprecian fraccionadas en un plano de 1931,¹² se convirtieron en centros de trabajo; para mujeres, en el trabajo doméstico y para los hombres principalmente en la albañilería. El día que Agustina Sánchez salió de su casa definitivamente, en 1945, dice: “cuando me fastidié de que ya no aguantaba la vida de aquí, yo ya me voy a trabajar, yo hacía mi quehacer, era la madre de los primos y de los hermanos, no sé qué es lo que quería mi madre, ella me golpeaba mucho”. Entonces se fue a trabajar a una casa de las Lomas y pasó a encargar una imagen de la virgen y dos cazuelas, eso era todo lo que ella tenía de valor y las encargó con una comadre: “tenía yo dos cazuelas y las voy a encargar, como ya me iba yo, ahí las voy a encargar con mi comadre, la hermana de Graciana, estaba yo chamaca y ya compraba trastes”.

Esté sería el inicio de un gusto que hasta el día de hoy perdura: comprar piezas de barro. Las primeras las compró con lo que juntó al vender los huevos de una gallina y dice:

Ahora compro en Tepalcingo [Morelos], vengo cargando desde allá, si voy al mercado y veo una cosita de tepalcate [barro], la compró; ya es maña. Donde quiera que voy, traigo. ¿Para qué quiero tanto traste? Ni los agarro porque me duran, como no hay quien los quiebre,

¹² AHCDMX, Planoteca, Md. 7, Pl. 5, F. 98.

me duran mis trastes, ¿para qué quiero tanto traste? Es maña; hace como 5 años [2013], en Semana Santa, contratamos una pesera [camioneta de transporte colectivo] para traerla llena de trastes del jardín, macetas, cazuelas, ollas, el museo sigue, no se me quita la maña.

Agustina descubriría a través del barro una pasión que se ha convertido, como bien dice, en un museo, ya que dentro de su domicilio, en el patio, a manera de jardín, podemos ver unas 300 macetas, todas en uso, con plantas de todo tipo, que dan a su casa un aspecto fresco y amable, además tiene unos cuartos especialmente destinados a almacenar no solamente artículos de barro de todos los tamaños, como son: cazuelas, platos, jarras, tazas, incensarios, calabazas, salseras, molcajetes, chochocoles (jarros con tres orejas, para transportar agua y que se cargaba en la espalda) cafeteras, vaporeras de formas caprichosas, hilos de jarritos. Todo perfectamente acomodado, uno dentro de otro y éste, a su vez, dentro de otro, colgados en las paredes, sobre las mesas, bajo las mesas, dentro de botes o de cajas, centenares de piezas de barro que siguen creciendo año con año; además tiene aventadores de palma (artesanías utilizadas para aventar aire para encender el carbón), calabazos, bateas (baldes labrados de una sola pieza), cucharas de madera y molinillos. Una colección que, en un conteo aproximado, suma más de 1600 piezas, traídas de varios lugares: Chignahuapan, Puebla; Tzintzunzan, Michoacan; La Marquesa, Tepalcingo, Tianguisitengo, etcétera. Cada salida significa una oportunidad para traer un nuevo traste, una nueva curiosidad como ella les dice.

Durante su juventud, salir de su pueblo significaría para Agustina que quedaban atrás las calles empedradas, los pilancones y jugar en las tumbas del panteón. De esa época, ella recuerda a varios vendedores, por ejemplo

Chucho que venía de Santa Fe que traía cargando su bote por las calles y daba a dos centavos el barquillo o el otro señor que venía de Santa Fe también, ése traía su aparato como mesa, traía su canastote de churros y su guitarra, y gritaba “¡churros, churros, él que no compra se condena”. Pedrito y su sombrero, ése traía su cajón enfrente con tirantes, como de mochila, y que venía a vender chicles, agujas, botones; aquí no había mercería.

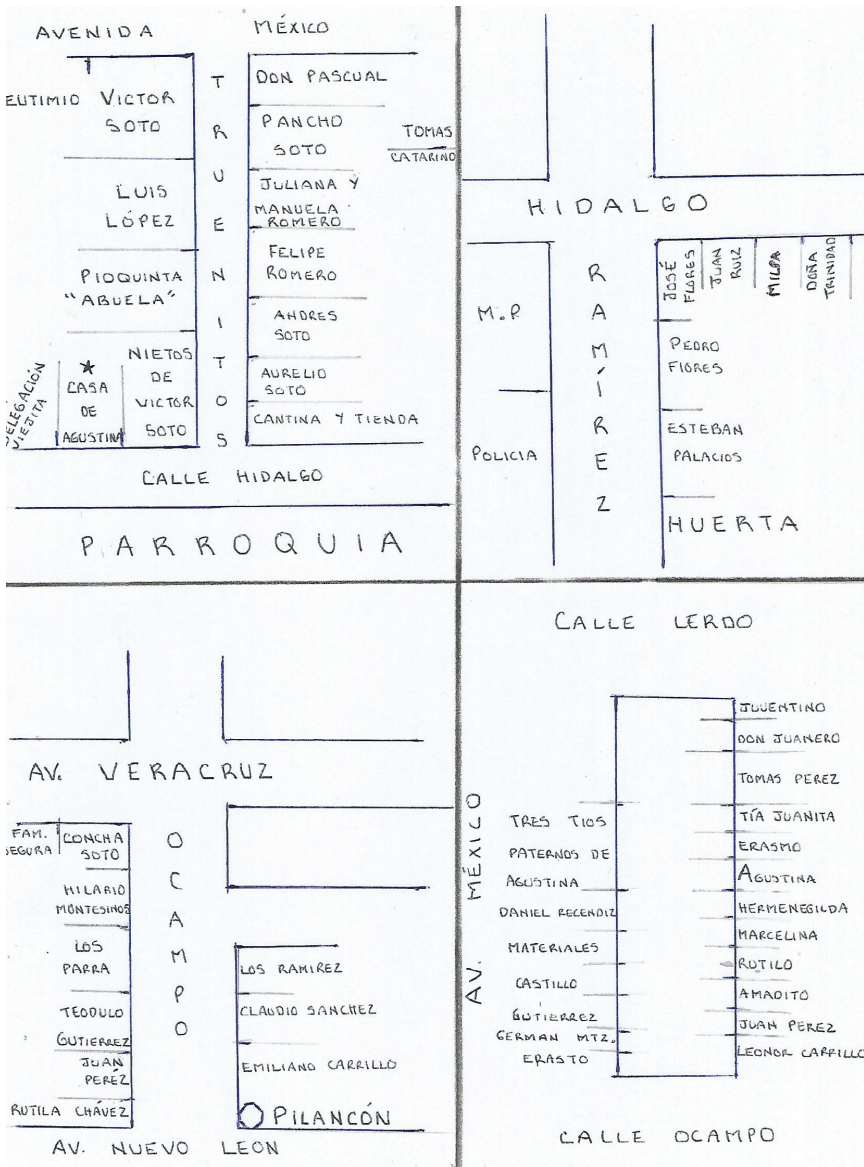


IMAGEN 2. Así recuerda Agustina Sánchez Romero algunas calles y los nombres de los vecinos que en ellas vivían. Croquis elaborado por el autor, 2019.

DEPOSITARIOS DE TRADICIONES

Cuando Francisco era todavía un niño, Agustina ya tenía que salir a buscar trabajo, como salieron muchos.¹³ Esto trajo consigo otra forma de ver el mundo, pero no así la vida en su pueblo, las tradiciones seguían vivas (recordemos que su padre fue el padrino de la cruz verde de carnaval) y cuando Agustina empezó a trabajar, quedó ella a cargo. Ella dice: “hacía yo mi gasto y él [su padre] se hizo a un ladito”.

Aproximadamente en 1945, Francisco Martínez tenía ocho años, su hermano mayor, Jacinto Martínez Palacios, que ya participaba en el grupo de fariseos de Semana Santa, y que representaba el personaje de Caifás, lo animó a salir dos años de Simón Cirineo. Actualmente, ese personaje es representado todavía por un niño, que durante el viacrucis litúrgico (que se realiza el viernes santo a las 9 de la mañana), es subido al anda (base de madera sobre la que se coloca alguna imagen para ser cargada), recordando a aquel judío que fue obligado a ayudarlo a Jesús de Nazaret a cargar con la cruz. Esa sería la primera incursión de Francisco (Pancho Martínez como le conoce la comunidad), en el grupo de fariseos; después, salió un año de Arcángel Gabriel y lo abandonó por algunos años.

La Semana Santa es sin duda la tradición más representativa de la hoy alcaldía de Cuajimalpa. Para ese entonces todo era sencillo y muchas de las actividades que ahora se llevan a cabo ya se realizaban, por ejemplo: el personaje de Judas, las procesiones, las representaciones escénicas, el agua bendita y la manzanilla, estas dos últimas tienen gran relevancia en la vida de Agustina Sánchez. Ella dice:

En lo de la manzanilla no participo, coopero; en mi niñez yo no veía manzanilla, más antes era la pura agua bendita, antes aquí era patio y encargaban sus botes, y aquí los adornaban. Yo creo que fue por el cuarenta y cinco [1945] que hubo el grupo de manzanilla, Gregorio López, mi sobrino Pancho, Serapio Flores, ahí fue donde empeza-

¹³ Emanuel Carballo, *Testimonios Sobre Cuajimalpa*, México: Delegación Política Cuajimalpa de Morelos, 1985.

ron, entonces ya pidieron permiso para depositar aquí también la manzanilla.

Actualmente, el Grupo de manzanilla y agua bendita está a cargo de Juan Manuel y José de Jesús Sánchez Ramírez; las actividades, a grandes rasgos, son: el viernes santo, a las siete de la mañana, el grupo de manzanilla sale de Cuajimalpa hacia Xochimilco; para cortar la manzanilla que previamente pagaron, llegan al embarcadero y se trasladan en canoa hacia las chinampas donde se realizara el corte, para después regresar con la manzanilla a Cuajimalpa (unos 200 ramos). La manzanilla es llevada a la casa de Agustina Sánchez que los espera con una comida que ella y su familia preparan. El sábado santo, algunos vecinos se dirigen hacia el manantial conocido como “agua bendita” (para muchos de ellos es una tradición que ha pasado de generación en generación). Dicho manantial está situado al poniente de la alcaldía, a unos tres kilómetros que se recorren a pie. Ahí el señor Juan Manuel ya los espera, desde la cuatro de la mañana, para ayudarles a llenar sus botes que serán llevados en hombros a las cercanías de la casa de Agustina Sánchez, donde se dedicarán a adornarlos. Mientras, esperan que el reloj dé las doce del día para salir en procesión, con la imagen de San Juan Bautista y acompañados por los fariseos hacia la parroquia de San Pedro. Permanecen allí en espera de la misa de Gloria que se celebra a las diez de la noche, entonces la manzanilla y el agua del manantial se bendicen y se regalan a la comunidad al día siguiente, Domingo de Pascua. Agustina y su familia han recibido la manzanilla ininterrumpidamente desde entonces.

Según se lee en *Cuajimalpa de Morelos. Monografía*, en 1947 fue nombrado delegado político en Cuajimalpa J. Ascensión Almaraz Espinoza. En esos días el servicio de agua potable no llegaba a todos los domicilios, así que había por todo el pueblo, lo que Agustina llama pilancones, que eran unas piletas de agua, en las cuales había un flujo constante de agua y donde las personas acudían a llenar sus botes, para acarrear el agua necesaria, y satisfacer así la necesidad del vital líquido. Francisco recuerda esos mismos pilancones:

Yo iba a dar agua a los animales en la Castorena, donde baja Ocampo, en la esquina estaba un pilancón y había otro en la Tamaulipas, ahí se bañaban las muchachas el 24 de junio para que les creciera el cabello, once o doce de la noche estaba el griterío, invitaban a los tamales y al café. También, sobre la Castorena, había otro, allá también hacían fiesta las mujeres y baile y todo, café y tamales, nada más oíamos que estaban gritando, se bañaban en pura agua fría.

Estos pilancones ofrecieron para muchos habitantes la oportunidad de lavar en sus casas, ya no en el río. “No había agua –dice Agustina–, no había tubo de agua, el agua la traíamos de aquí del pilancón donde venden la tela [avenida Juárez, esquina México], otro pilancón estaba con el doctor Héctor, dónde están construyendo los edificios [calle Ocampo], entonces como lavábamos, mi mamá hacia el quehacer y la comida, y yo iba a traer el agua, eran milpas”. Al igual que muchas otras, su casa tenía milpa. Ese año Cuajimalpa recibiría a uno de sus más distinguidos visitantes, el inmortal Pedro Infante, ya que aquí fueron las locaciones para las grabaciones de la película “Los tres García” (Ismael Rodríguez, 1947), entre otras. Sara García, Abel Salazar, Marga López, pisarían este pintoresco pueblo. “Estuvieron aquí dos semanas”, dice Agustina Sánchez, que entonces tenía 21 años. Las grabaciones de la antes mencionada película, se llevaron a cabo en distintos parajes del pueblo, aunque lo más recordado es la iglesia. Un primo de Agustina, hijo de Salomón Sánchez, trabajó “en un aparato para la voz”. Él fue su cómplice que le avisaba cuando llegaba Pedro Infante, entonces ella salía de su casa con el pretexto de acarrear el agua para la milpa.

“Iba yo con mis botes cuadrados, no con cubetitas, sino en carretilla al jardín, ya estaba la hora del casamiento y yo me emocionaba, ya venía yo, tiraba el agua entre los surcos y córrele por más agua y otra pamba para venir. La gocé, pero una de palos que me dio mi madre, no estaban todo el santo día [...] Cuando filmaron lo de la misa también lo vi, cuando la burra, también lo vi, ahí donde vive mi compadre Concho todavía está la puerta y el techito [Calle México]; a Pedro lo vi en persona, iba yo y él venía por ahí en la esquina de la iglesia, ahí me lo encontré con otro, iba un grupito como de cuatro

muchachas artistas voluntarias, no artistas de categoría, muy bonitas, si lo conocí en persona”.

Agustina aún se emociona cuando lo platica, se frota las manos y sonrío. A partir de ahí, Pedro infante se convertiría curiosamente en un héroe local, pues además de las locaciones para algunas de sus películas, construyó una casa cerca de lo que ahora es la carretera México-Toluca; y actualmente en la explanada principal de la alcaldía, podemos encontrar el antes mencionado Centro Cultural Nacional Pedro Infante, que se inauguró el 1 de marzo de 2015.

Lamentablemente Pancho Martínez quedaría huérfano de padre en 1950, entonces se dedicó a la leña y al pastoreo. Después al igual que a muchos, la necesidad lo orilló a salir hacia la creciente Ciudad de México, cuya población apenas superaba los tres millones de habitantes. Su primer trabajo de ayudante de albañilería, fue en la construcción del Auditorio Nacional, (edificado el año de 1951), cuando contaba apenas con quince años, recuerda: “ahí llegué a pedir trabajo, entonces salió el maestro, y me dijo que yo estaba muy chamaco”. Aun así, le dieron el trabajo, lo anotaron en una lista y le entregaron su xundi (canasto), pico y pala. Recuerda que los trabajadores andaban con pantalón mocho, descalzos y que pagaban a cinco pesos el metro cúbico, rascar y sacar la tierra, no había máquinas. Duró unas semanas y con los que entró a trabajar lo invitaron a otra obra, él por el miedo a no saber andar en México (capital), se fue con ellos. Lo llevaron con un maestro que se llamaba Luis Carrillo: “ese señor fue el que hizo la entrada de Ciudad Universitaria, hizo la entrada número uno, la once y la veinticinco, que está para el lado del oriente, estaban abriendo la calle que ahora es Insurgentes”. A los 19 años (1956), Francisco ya era oficial de obra.

En Cuajimalpa aún perduran algunas construcciones que él realizó, por ejemplo, los locales comerciales ubicados en la esquina de Guillermo Prieto y la calle Hidalgo o los baños que se encuentran dentro del deportivo Cacalote, en los límites con el Estado de México. Francisco nunca dejó de recorrer las afueras de su pueblo, de adentrarse al bosque, allá donde dice “no había casas, donde había coyotes”, la fauna era muy variada: coyote, musaraña,

tlacuache, armadillo, conejo, ardilla, tuza, ratón, venado, cenzonle, jilguero, gorrión y canario; y en los abrevaderos de agua: salamandra, trucha, rana. Así recuerda Pancho aquella Cuajimalpa en transformación:

Había un buen tanto de animales: coyotes, gato montés, conejos, tlaacuaches, armadillos, había muchos animales. Aquí no había casas enseguida dónde están los departamentos [Juárez y Castillo Ledón], no había casas, era una milpa, para abajo, por el seguro [clínica 42 del IMSS], todo eso era milpa, donde está la secundaria [cerrada de Juárez] eran milpas, después le hicieron campo deportivo, después la secundaria.

Ese terreno fue comprado por el pueblo en 1953 para construir la secundaria número 19 “Dolores Ángela Castillo” y su fundadora fue la Maestra María Dolores Castarrica.

En Cuajimalpa, aun “eran todo muchas milpas aquí donde está la secundaria [número 19], eran puras milpas de ahí para abajo puro terreno de siembra, se sembraba maíz, avena, frijol, haba, calabaza, quelites; nomás el centro era donde había casas de teja, era todo terracería, las banquetas ya eran cuando Ruiz Cortines [presidente de la república, 1952-1958]”. El área conurbada del entonces Distrito Federal continuaba creciendo, sin embargo, la comunidad de Cuajimalpa vivía sus festividades a su manera porque “era un pueblito, todo era con más respeto y amor a lo católico, era ir a la iglesia”, dice Agustina.

La vida de Agustina Sánchez desde siempre ha sido en torno a la iglesia. Participó en su juventud en distintos grupos:

Estuve en la iglesia sin cargo como por el 35 [1935], cuando se hizo el grupo de la acción católica (muy bonito, ya murieron todas); cuando se inauguró este grupo, todos fuimos de blanco, bordaron una bandera muy bonita. En la asociación de Santa Teresita del Niño Jesús daban pláticas para puras chamacas, allí también la gocé bonito porque íbamos a ensayar al coro, yo no aprendí nada de música, nada más íbamos a chivear [divertirse].

Entre sus anhelos de juventud, siempre estuvo el querer aprender a tocar guitarra, cosa que nunca sucedió. Siguió participando en la iglesia, le mandaron llamar cuando fundieron las campanas, participó en la adoración nocturna unos treinta años. Podemos encontrar en el texto de María Eugenia Almaraz, que Agustina Sánchez participó entre 2008 y 2015 en el grupo de Festejos y Tradiciones, que se encarga de organizar las festividades de San Pedro Apóstol (29 de junio), el carnaval, y lo referente al 12 de diciembre, día de la santísima Virgen de Guadalupe, a través de la recolección de cooperaciones, la realización de kermeses, rifas, y la organización de las visitas de San Pedro Peregrino.¹⁴

“El río era bonito, ese zumbidero de los ocotes y el murmullo del río y sus pájaros cantando”, así recuerda Agustina a Cuajimalpa, un Cuajimalpa en crecimiento, en el que Pancho Martínez se dedicaba al atletismo, que practicaba recorriendo las afueras del pueblo y al trabajo. Él corrió en una carrera atlética a los 18 años (1955); Carlos Gutiérrez lo invitó a una carrera de relevos para correr un 15 de septiembre, del Desierto de los Leones a Cuajimalpa. Le gustaba salir en las madrugadas a entrenar en el bosque, entrando por Palo Solo, saliendo por Chimalpa. Sin embargo, la bicicleta fue su verdadera pasión, una pasión que comenzaría en 1957, dice:

A los veinte años me gustó la bicicleta, yo corrí en la interzonas, primero corrí en la carrera de la juventud mexicana que patrocinaba Pedro; después de García Valseca [...] anduve por varios rumbos: Zitácuaro, Huamantla, Toluca, Cuernavaca, San Cristóbal, quedé en segundo lugar en la interzonas, de aquí de Indios Verdes a Pachuca y de regreso a Barrientos. Competían unos 200 hombres.

De Cuajimalpa corría en bicicleta con Honorio Sánchez, Bi-liulfo Rocha, Luis Castillo y Leopoldo Cervantes, quien más adelante se convertiría en su compadre. Su última carrera en bicicleta fue el 11 de diciembre de 1965.

¹⁴ María Eugenia Almaraz Sánchez, “Fiestas patronales en Cuajimalpa en honor a San Pedro Apóstol”, *Memorias del Poniente. Historias de sus pueblos, barrios y colonias*, México: UAM-Cuajimalpa, 2015, pp. 171-204.

Para 1957 Agustina tomó la decisión de contraer nupcias, aunque el señor Sotero Sánchez y la señora Nicolasa Romero no fueron a la boda de su hija porque estaban enojados. La ceremonia civil se llevó a cabo el 3 de agosto de 1957, Agustina se casó con Jorge Almaraz Gutiérrez, hijo de Irene Gutiérrez, la ceremonia religiosa fue el jueves 12 de diciembre del año de 1957, al medio día.

La misa fue solemne porque era el día de la Virgen de Guadalupe, convenció al señor cura, Rodolfo Ruíz Chaparro, que la casara ese día y así fue. Para bien de esta historia, los padrinos fueron el hermano de Pancho, Jacinto Martínez Palacios, y su esposa Adelaida García Castillo. Dice Agustina: “el casamiento fue sencillo, hubo una cazuelita de mole, un desayunito nomas de chocolatito”.

Hagamos un paréntesis: Ruiz Chaparro, el cura que casó a Agustina y Jorge, había tomado posesión de la parroquia de San Pedro el 19 de agosto del 1956, permaneciendo en ese cargo hasta el 1 de octubre de 1965. Actualmente, el padre Rodolfo es recordado en la comunidad por haber formado un equipo de fútbol católico llamado Peñarol, además de eso, también modernizó el bautisterio, organizó un campo deportivo (Cacalote) y dio continuidad a la construcción de la casa cural, en cuya esquina próxima a “el Jardín”, podemos leer una inscripción sobre lo que quizá fuera la primera piedra que dice: 28 de octubre de 1955. Esta construcción la realizó en los mismos terrenos que ratificara como propiedad de la parroquia, en agosto de 1909, el entonces encargado de la parroquia, el señor presbítero Francisco P. Lira, mediante un oficio proveniente de la Sagrada Mitra y ratificado por el entonces presidente de la república, don Porfirio Díaz. Sin embargo, el debate respecto a ese terreno situado entre las calles Oaxaca y Juárez, comenzó el 10 de marzo del año de 1905, cuando el entonces Prefecto Político de Cuajimalpa, Juan C. Muñoz, solicitó la permuta de este terreno por aquel donde se encontraba la Escuela número 1, y en ese terreno se construyera la Escuela número 2, que no tenía terreno propio. Esto en una carta dirigida a la Dirección General de Instrucción Primaria, a través del ciudadano inspector, Arquitecto Carlos Herrera. Ante la cual, la respuesta del 9 de junio de ese mismo año fue negativa, ya que Obras Publicas, también quería ese

terreno. Terreno que, según un plano de 1929, tiene una superficie de 3 456 metros cuadrados.¹⁵

El 9 de junio de 1909 nuevamente se retomó el tema del citado terreno, haciendo mención que la construcción se podría distribuir en: jardín público, mercado público, entrada para curato y escuela. Dos meses más tarde quedaría asentado ante la Secretaría de Hacienda, que la utilización que se le daría, sería la de un jardín y un mercado. Sin embargo, la decisión final fue emitida así:

El sr. Presidente de la República, [Porfirio Díaz] ha dispuesto que en la fracción de terreno [...] se designe para escuelas y continúe en poder del Vicario fijo de Cuajimalpa; pero cuanto antes, procurará Ud. mandar construir una barda [posiblemente también el atrio parroquial] que circunde las dichas fracciones de terreno que quedan al servicio del culto.¹⁶

Expuesto lo anterior, retomemos pues las historias de Agustina Sánchez y Pancho Martínez. Esas dos personas han sido testigos y parte de las transformaciones que han tenido lugar en este pueblo, y que a través de sus recuerdos nos han invitado a imaginar lo que sus ojos vieron.

Aquel año de 1957 terminaría, unos días después de la boda de Agustina y Jorge; seguramente ese año también terminó con sus posadas, que dice Agustina, “eran bonitas en Cuajimalpa”. Además, ella recuerda:

La posada grande de la iglesia, don Agapito Rosales, en la fuente [Coahuila, esquina Juárez] levantaba unos sincolotes [estructura de madera donde anteriormente se almacenaba el maíz] y arriba subía costales de cacahuete y con chiquihuites [canastos hechos de palma o caña], los aventaba; la mamá de Erasto también hacía posada, con chiquihuite y su platote de barro [a manera de cuchara], los llenaba y sus confites, ahora pura fruta y charritos, antes dulces, té de hojas de naranja y el de limón, que era el favorito.

¹⁵ AHCDMX, Planoteca. Md. 4, Pl. 6, F. 28, Cl. 401.

¹⁶ AHCDMX, GDF, Gob. Terrenos, Caja 14, Exp. 1291.

Así, año con año, el carnaval era seguido de su respectiva Semana Santa. La madrina de la Cruz grande de carnaval, Agustina Sánchez, continuaba con el cargo y llegada la Semana Santa de 1957, Pancho Martínez decidió regresar al grupo de fariseos. Recuerda que solicitó el papel de Flavio:

Me animé, fui a pedir un diálogo y sí me dieron, me dieron el papel de Flavio, allí duré tres años, de Flavio, el que habla con Pilatos, el criado de Pilatos. Por cierto, ese año yo ya no participaba, me había dado el director el diálogo de Nicodemo; pero se presentó el que tenía ese diálogo y a mí ya no me hizo caso y dejé de ir a los ensayos.

No olvidemos que Jacinto Martínez, su hermano mayor, lo había invitado a la edad de ocho años a salir de Simón Cirineo en el Viacrucis Litúrgico. Tampoco olvidemos que, en ese entonces, Jacinto hacía el personaje de Caifás. Así recuerda Pancho Martínez aquella noche cuando regreso a los fariseos:

Se alquilaban los trajes en [la calle de] Mesones, cobraban quince pesos el alquiler, entonces me dice mi hermano: “vete por mi traje a casa de mi compadre”, y ahí voy; como siete de la noche estaban los fariseos ahí formados en su patio, un patio grande y empezaron a murmurar: “¡Ya llegó! ¡Ya llegó!”; pregunté a su hija Graciela: ¿Dónde está tu papá? Ella respondió –ahí está arriba con el señor Marciano–, que también era director; subí, la casa era de dos pisos, ahí era donde ensayábamos, estaba junto al panteón, la calle se llamaba Ramírez.

Gabino López me dijo: ¡Qué bueno que viniste ¡Yo nada más vine por el traje de su compadre. ¿Me hace favor de dármelo? Sí, pero queríamos hablar contigo, porque el diálogo que tú tenías [Flavio] el año pasado, el que lo tiene, no se lo aprende. Marciano Carrillo era el que salía de Pilatos.

Francisco aceptó, con la única condición de que le prestaran el vestuario que él quisiera, para representar el personaje.

Para 1958, el Delegado era J. Ascensión Almaraz Espinoza, recordado como “chon” Almaraz, nombrado un año antes y cuya administración concluyó en 1964, siendo éste, como veremos más

adelante, el período de mayor infraestructura para la Delegación de Cuajimalpa.

Aquella era una Cuajimalpa impregnada de ese pensamiento mágico que distingue a los pueblos indígenas a lo largo del país. Prueba de ello es el sin número de leyendas que aún rondan el aire, de las que Francisco recuerda:

En varias partes había dinero de antes, de la revolución, yo creo que juntaban sus centavos porque no los querían gastar y los enterraban. También había brujas [...]. Allá en ese rumbo [Jesús del Monte] había dinero por la hacienda vieja, que era convento y había un agujero que dicen que era túnel, había muchos jaltomates y víboras. Había mucha víbora, ahora tanta gente, ya queda una que otra.

Era el primer año de bodas de Agustina y Jorge, el cual dice Agustina: “al principio fue un amor, de pobreza, a mí me gustaba ahorrar y él empezaba a trabajar, yo tenía que ir al monte para cargar troncos y hacer tortillas, mi papá me regalaba un costal de maíz, cortábamos tepichis (unas cositas blancas que son de gusano) y con huevo revuelto”.

En 1958 Agustina se embarazó, era una niña que se murió, nació muerta la niña Margarita. Su padre y los vecinos de la calle Castorena, donde vivió 35 años, le ayudaron, después vino la otra niña, María Isabel. Entonces Jorge trabajaba en las minas de Las Lomas, con don Matías Saldívar. Un día, cuando Isabel tenía dos meses y medio, Agustina salió a buscar a Jorge porque no había llegado en tres días y la niña estaba sudando y la destapó, entonces comenzó a llorar, y llorar, y llorar y lamentablemente murió también. Entonces vivían en la calle Nuevo León, hoy J. María Castorena. Había otro pilancón en la esquina con Ocampo y “en la esquina donde está la ferretería [Veracruz esquina Castorena], ahí también había un pilancón para los animales, ahí pasaba el caño de agua, todo lo que es las ambulancias [Central de Emergencias]. Atrás de todo eso, pasaba por la casa de la Castorena y pasaba a desembarcar hasta los cedros [Castorena y Jesús del Monte]; destapado iba el caño”. Según el acervo del Archivo Histórico de la Ciudad de México, esta es la misma cañería que pretendía entubar el señor A. E. Jones y que dicho trabajo le fue negado por ser considerado

costoso para la época.¹⁷ En dicho acervo, también encontramos que esta agua es la que fuera concedida el 26 de enero de 1884, debido a que el agua que corría hacia la ciudad, era ensuciada en este punto y para evitarlo, decidieron “ceder una Merced de agua a los vecinos de San Pedro Cuajimalpa a fin de que no se vean privados del agua que es el elemento principal de vida”.¹⁸

A los veintitrés años, en 1959, Pancho Martínez comenzó como Judas, porque el que la hacía de este personaje se emborrachó, y él le pidió al señor Gabino López salir de Judas el año siguiente (1960). El señor Gabino le dijo “si quieres salir, póntelo de una vez, ahí está el traje”, habían desvestido al Judas y él se vistió.

El personaje de Judas dentro de la tradición de Semana Santa, es el encargado del orden, tanto en los ensayos, como en los recorridos y en las actividades litúrgicas. Hay Judas y Espía, ambos visten de rojo, el primero usa túnica y una cabellera de ixtle, el segundo usa pantalón, una capa y sombrero; los dos traen una máscara de látex y chicote. En esos años, el Judas representaba el personaje del apóstol Judas Iscariote durante las representaciones escénicas, para ello, dejaba el chicote, se quitaba la máscara de látex, hacia las actuaciones vestido de rojo y solamente con la cabellera de ixtle, sobre aquel templete improvisado que año con año construían los fariseos, con madera prestada por el pueblo.

Agustina Sánchez recuerda que:

Antes, en la feria, no había puestos; la feria ya tiene mucho, sí había feria, pero era la pura rueda de caballitos, que la ponían en la mera explanada, era grande la rueda, de madera, la empujaban los chamacos, no había luz, era con cilindro y una lámpara de petróleo. Los puestos frente al jardín, Toñita y Julio González, dos puestos, uno de aguas y otro de buñuelos. Eso era la feria. Muy chiquitas nuestras fiestas, pero con mucha devoción.

También recuerda sus impresiones de infancia sobre la Semana Santa diciendo: “como vivía enfrente, se veía muy bien desde el cuarto donde nos quedábamos a dormir y estaba yo chille y chille;

¹⁷ “Del 26 de mayo de 1889”, AHCDMX, Aguas Foráneas, Desierto de los Leones, Volumen 52, Expediente 49.

¹⁸ AHCDMX, GDF, Aguas, Vol. 1315, Exp. 684.



IMAGEN 3. Francisco Martínez Palacios hablando con los guardias del Senedrín, durante las representaciones escénicas del Jueves Santo. Atrio parroquial. Acervo de la familia Martínez Soto, sin fecha.

porque pensaba que ya le habían atravesado sus manos [al personaje de Jesús]”. En esa época las representaciones de Semana Santa se realizaban únicamente dentro del atrio parroquial, no tenemos el dato sobre en qué momento fue permitido realizar actos religiosos públicamente, ya que todavía en 1912 estaba prohibido, según se lee en la respuesta a una carta enviada por los vecinos de Cuajimalpa, al gobernador del Distrito Federal, con fecha 24 de enero de 1912, solicitando el permiso para “realizar una función

religiosa” los días 4 y 18 del mes de febrero de ese año, lo cual les fue negado en un documento con fecha 26 de enero de ese año. Esta negativa está fundamentada en el artículo 5° de la Ley del 14 de diciembre de 1874, que dice “Ningún acto religioso podrá verificarse públicamente, si no es en el interior de los templos”, explicando que los atrios son anexos exteriores de dichos templos. La carta de solicitud está firmada por los vecinos: Eufemio Vásquez, Casimiro Ruiz, Rafael Martínez, José María Ruíz, Ladislao Carrillo, Manuel Galicia, Delfino Vásquez, Petronilo Téllez, Yreneo Loa, Teodoro Galicia, Ignacio Romero, Epifanio García, Francisco García, Jesús Rocha, José Rocha, Maximino López, J. Muciño, Victoriano García, Álvaro Soto, Aurelio Soto, Aurelio Lib, Francisco Martínez, Cleofás Ortiz, Gabriel Ortiz, Álvaro Salinas, Silverio Pérez, Margarito Carrillo, Marcos Ramírez, Amado Carbajal, G. Segura, Modesto Galicia, entre otros no legibles.¹⁹

En 1960, eran cuatro los solicitantes para el personaje de Judas: Gregorio Alarcón e Ignacio Castillo, los dos ya habían salido de Judas, Jesús Ortega y Pancho Martínez que querían salir. Todo se definió por mayoría de votos y ganó Pancho Martínez por dos votos. Además, Francisco recuerda que “ese año, por mitad de fecha de Semana Santa, había unos treinta integrantes, y el señor Gabino López anunció que no habría Semana Santa, por falta de personal”. Aunque finalmente sí se llevó a cabo.

A los 25 años, Francisco Martínez cambió dos perros orejones por una escopeta al hijo de Erasmo Reséndiz, después la vendió, aunque desde antes ya manejaba armas, porque un señor de Jesús del Monte le prestaba una escopeta cuata cuando tenía unos doce o trece años. Francisco únicamente compraba la pólvora. Después compró otra arma de un tiro en 30 pesos, pero él había querido otra cuata. Un día andando por San Joaquín (Alcaldía Miguel Hidalgo, CDMX), vio una en una tienda, pero era imposible comprarla, el precio quintuplicaba su salario. La que aún conserva, una *steven*, la compró a un señor del Chamizal y la tiene registrada. Pertenece al club de cacería Las Águilas, que era un requisito para poder poseer armas. Dice que “siendo presidente Gustavo Díaz Ordaz, cerraron las armerías”.

¹⁹ AHCDMX, GDF, Cultos, Vol. 1380, Exp. 6.

Cuando se empezaba a construir Ciudad Satélite (planeada en 1954 por los arquitectos, Mario Pani y José Luis Cuevas), ahí trabajaba Pancho, y ya con el personaje de Judas ensayaba a la hora de la comida; dice: “en cuestión de la preparación, hice el propósito de no quedar mal con el pueblo, ensayaba el dialogo sólo”.

Cuando Francisco le dio la noticia a su madre de que ese año sería Judas, ella le dijo que él era un chamaco, que ese personaje quedaba para una persona mayor. Y ella le hizo una única petición: “cuando ya te vayan a colgar, vienes aquí, aquí te espero”. Llegado el día, Francisco entró al cuarto. Su madre pendiente de que no ingiriera bebidas alcohólicas, le pidió que se quitara la cabellera y la máscara y que le soplara. Él le soplo y le dio un beso. Aún su voz se quiebra al recordar a su madre. Después de una pausa, continúa diciendo: “Me echó la bendición y me fui a la cuelga”. El Judas es muy socorrido, dice, refiriéndose al alcohol, aunque él no tomaba ni una gota.

La cuelga aún se realiza el sábado santo a las tres de la tarde. La Familia Gutiérrez hace un atado con cuerdas y vigas en el campanario norte, y de una polea cuelga el Judas y de otra el Espía, para ser castigados con sus propios chicotes, mientras arrojan algunas mercancías que “robaron” en los comercios. El robo es bajo consentimiento de los comerciantes. Agustina Sánchez nos cuenta otro valioso recuerdo: “antes para colgar a los Judas era en una mora [árbol de este fruto], arrancaron esa mora, por el 34 [1934], yo creo fue de ahí que empezaron a ver lo del campanario, la mora estaba junto a la oficina”.

Nuevamente las vidas de Agustina y Pancho se entretajan, ya que la procesión de la manzanilla que pernocta en el domicilio de Agustina se lleva a cabo el sábado santo, y este es el “día del Judas”. Es el día en que la comunidad se vuelca detrás de estos personajes, y que comienza con la revolcada, en la cual los Judas y los Espías dan marometas sobre un tapete humano hecho por los fariseos, comenzando en el altar mayor de la parroquia y terminando en las puertas del templo, después el robo y finalmente la cuelga. Todavía se pueden ver grandes cantidades de personas que acompañan a estos personajes el sábado santo.

Justamente es este el personaje que hizo que Pancho Martínez sea recordado con admiración y respeto dentro de la comunidad.

Haber hecho a la par, el personaje de Judas Iscariote y el Judas durante treinta años, en los cuales introdujo el chicote de cuero:

Cuando yo empecé a salir de Judas, como yo me juntaba con los pastores, porque iba yo a traer leña, me enseñé a tejer los chicotes, ellos hacían sus chicotes, uno que se llamaba Regino, él sabía hacer los chicotes; el cuadrado y el redondo de corazón, lo hacía de lazo con la pajueta de ixtle [...] Ese señor [Regino] tronaba su chicote para que no se acercara el gato o el coyote y se espantaran esos animales, porque él cuidaba unos cien borregos y borregas, entonces yo ahí me enseñé a hacer los chicotes tejidos, me enseñé porque ahora ya ni me acuerdo.

El chicote es un látigo tejido, en la punta lleva una cinta de cuero llamada “pajueta” y en el otro extremo, tiene un cabo de madera del cual se sujeta; con este chicote, el sábado santo los judas y los espías flagelan las piernas de quien así lo solicite, en señal de penitencia. En eso, Pancho Martínez infundía respeto y miedo, sus chicotazos son memorables y las marcas dejadas, ahora son motivo de orgullo para muchos. Siempre fue una persona de carácter fuerte y eso lo reflejaba siendo Judas.²⁰

El primer año, 1960, el chicote de Pancho fue de hilo de persiana. Ya después le vino la idea de hacerlo de correa (cuero), aún lo tiene como recuerdo, lo hizo en esos años cuando trabajaba en Satélite. Y dice “yo fui el que inventó el chicote tejido, yo, yo fui”. Su chicote aún lo conserva junto a su túnica de los sábados, la grande, la de panza (la túnica que portan los judas y los espías es de una talla demasiado grande para lograr hacer, en medio de esa holgura, una panza en la cual guardan dulces, agua para los fariseos y el día sábado, en esa panza, guardan lo robado). Desafortunadamente, aunque él y su familia guardaron las máscaras de látex, el paso del tiempo hizo estragos en ellas, “las volvió chicles, una bola”, lo mismo le sucedió a la cabellera, “se pudrió, se hizo polvo”, dicha cabellera la mandaba a hacer en Santiago Yancuitalpan, Estado de México.

²⁰ Entrevista con Óscar López Aviña, 14 de julio de 2019.

ESTE PUEBLO URBANO

La vida para Agustina era igual que la de muchos, de pobreza, a pesar de que en esos años el pueblo comenzaba a transformarse, pero no así las condiciones, para las personas, que cambian a un ritmo lento. “La vida fue triste, las mujeres no conocieron doctores, dicen que nada más el hombre les apretaba la panza y ya, nada de inyecciones, a lo macho”; a ella le dieron toloache para parir, “medio iba con pobreza, me vi sin zapatos, me vi sin ropa y a aguantar”. Entonces nació María Eugenia y a los dos años, nació Verónica, después Andrea y Santa, en total seis mujeres, de las cuales viven cuatro. Jorge no pudo comprender el no haber procreado varón alguno, fue tal su enojo que en algún momento llegó a golpear a Agustina, aun así, ella no lo dejó, y Jorge optó por irse, y ella, como muchas otras mujeres, les dio estudios a sus hijas, Agustina siempre quiso ser enfermera.

El ver a sus hijas en la escuela, la llenó de esperanzas, le gustaba verlas vestidas de escolares. Entonces comenzó con otro de sus gustos, “mañas” dice ella: la fotografía. Compró su primera cámara con Rodolfo, que tenía su estudio frente a la explanada, comenzó por capturar los bailables, las salidas y lo referente a las escuelas, para continuar con las celebraciones en la iglesia. Afortunadamente, en algún momento, dejó de importarle que los fotografiados fueran sus conocidos, la lente le hizo darse cuenta de que “las niñas con sus vestidos blancos, se ven bien bonitas ¿a poco no?”. Así comenzó una colección fotográfica que contiene fotografías de todo tipo, muchas de estas tomadas por ella: bodas, bautizos, procesiones, salidas, pueblos, paisajes, escenas familiares, escolares, comidas en la iglesia, bienvenidas o despedidas de varios párrocos, Semana Santa, carnaval, San Pedro; en blanco y negro, a color, de todos los formatos y tamaños. Una colección que, después de un conteo aproximado, suman más de 20 000 fotografías, distribuidas en más de 200 álbumes, como fieles testigos visuales de los distintos momentos por los que ha pasado ella como persona, pero también ella, como parte de una comunidad en movimiento y de un pueblo en constante cambio, captado todo a través de sus cámaras fotográficas, de su sensibilidad y del cariño por su pueblo.

Mientras tanto, la ciudad continuaba en expansión y las transformaciones en el pueblo seguían su curso. Agustina dice: –El mercado comenzó en la Ocampo, en la casa de don Lázaro, comenzó una señora que venía de Ocoyoacac (Estado de México) a vender aguacates y ya después fue creciendo con gente de afuera; después, Jesús Salinas vendía fruta, cinco o diez centavos los montones de plátanos; Librado, que venía a vender plantas y semillas, también dalias y gladiolas, no había mercado”.

Como ya vimos en algún momento, se pretendía construir el mercado en las inmediaciones de la parroquia, lo cual no se llevó a cabo. Después, según un plano de 1931, estaría ubicado en un terreno de 692 metros cuadrados en la esquina de Juárez y Veracruz. En dicho plano aparece un recuadro que dice: “local de adobe con techo de tejamanil ocupado actualmente como salón de clases –100 niños aproximadamente–”.²¹ Actualmente este espacio funciona como el CENDI Cuajimalpa, dicho recuadro también comprendía lo que hoy es un consultorio médico. Esta idea de salón de clases y mercado se mantuvo hasta la planeación del actual mercado Cuajimalpa, finalmente ubicado en un terreno en la esquina de Veracruz y Ocampo.

El Arquitecto a cargo fue Gabriel Terrés, el contrato fue el número 62051, firmado el 16 de enero de 1962. Originalmente se tenía la fecha prevista de terminación de obra el día 31 de mayo de 1962. Sin embargo, la fecha real de terminación de obra fue el 17 de julio de 1962. La entrega fue firmada en un documento por el arquitecto Gabriel Terrés (Ced. Emp. No. 21299) y el jefe de la oficina de edificios y monumentos, que era Francisco Domínguez.

Tal y como lo establece el contrato, el 4 de abril de 1963, la tesorería del Distrito Federal otorgó el segundo y final pago por la obra de construcción de un mercado y tianguis en Cuajimalpa DF, por honorarios de proyección y dirección de obra \$24 750.00. de un total de \$49 500.00. “El costo de las obras, material del presente contrato, se estima en la cantidad de \$1100 000.00 (un millón cien mil pesos), los materiales fueron ministrados por el Departamento de Distrito Federal”.

²¹ AHCDMX, Planoteca, Md. 7, Pl. 4, F. 218.

Como parte del equipo de trabajo para construir los 121 puestos, están las siguientes personas y empresas: Recubrimientos y granitos S.A. Manufacturas guardas S.A. Gloria M. viuda de Carranza, Ingeniería eléctrica aplicada S.A.ING. Javier Aguarrabere, Manufacturas metálicas Zoreda S.A., Construcciones de aluminio S.A., Instalaciones frigoríficas S.A, Gerples de México S.A.²² En el interior del mercado, junto a la entrada principal, está una placa que establece que fue inaugurado el 3 de agosto de 1962, por el entonces presidente, Adolfo López Mateos.

En la década de los 60, las transformaciones en Cuajimalpa fueron radicales. En la administración de “Chón” Almaraz, iniciaron con la construcción del actual centro de salud, en 1960; después, en 1964, se construyó la Escuela Kalpilli (del náhuatl “casa del niño”) en 4 000 metros cuadrados sobre la calle Oaxaca, la misma calle donde vive Pancho Martínez, que dice: “esta calle terminaba donde empieza la Kalpilli; había magueyes y un callejón. Donde está la escuela, era de una señora que se llama Magdalena Zumaya, su hija aún vive, de ahí todo era milpas para allá “.

En 1966, Francisco Martínez contrajo nupcias con Mireya Soto, matrimonio del cual tuvieron tres hijos: Guadalupe, Bertha y Francisco Martínez Soto. Ese mismo año se constituyó el puente vehicular del Contadero. Para la construcción de la delegación política, fue necesario reubicar algunos vecinos. Se demolió el antiguo edificio municipal, situado en la calle Hidalgo, donde nació Agustina, para ampliar la explanada y construir el edificio que actualmente es conocido como “el edificio del reloj”. La obra estuvo a cargo de Edificaciones S.A., cuyo gerente general era Eduardo Morillo Safa, y con fecha 2 de febrero de 1962, se firmó el contrato número 62062, el cual especifica la construcción de una delegación política en la que se alojarán:

- a) Las oficinas del delegado, registro civil, tesorería, junta de mejoras, junta de reclutamiento, delegación de obras públicas y biblioteca.

²² AHCDMX, DDF, Cj. 643, Leg. 2.

62051

MERCADO EN CUAJIMALPA, D. F.ESPECIFICACIONES GENERALES :UBICACIÓN: Calle de Ocampo y Av. Veracruz, Cuajimalpa, D. F.CAPACIDAD: 121 Puestos.COSTO APROXIMADO DE LA CONSTRUCCION: \$1'100,000.00

ESPECIFICACIONES DE LA OBRA: Cimientos y estructura de concreto armado, muros de block hueco, de cemento, con revestimiento de materiales vidriados, tales como azulejo, opalita, etc., en las fachadas y en las zonas que lo requieran.- Pisos de cemento, estructura de fierro y techos de aluminio en Sala de Ventas y de losas de concreto en el resto. Puertas, ventanas y cortinas metálicas; puestos de granito artificial en isla de Sala de Ventas, con muebles metálicos adecuados en los puestos que lo requieran. Instalación Eléctrica, hidráulica y sanitaria completas. Cámara de refrigeración en los puestos de carnicerías e instalaciones de gas combustible en los puestos de comidas y antojitos, así como en los baños y en la guardería infantil.

SUPERFICIES CUBIERTAS :

Con estructura de fierro y techo de Aluminio:	960.00 M2
Con techos de concreto.....	500.00 M2
Superficie del Tianguis.....	480.00 M2

AREAS MEJORADAS :

Plaza de acceso, patios y jardines.....	1,197.93 M2
---	-------------

<u>SUPERFICIE TOTAL DE TERRENO.</u>	3,137.93 M2
-------------------------------------	-------------

DISTRIBUCION DE PUESTOS:

En isla de Sala de Ventas.	56
Adosados en Sala de Ventas.	19
Carnicerías.	3
Comida y antojitos.	7
Tianguis.	36

CAPACIDAD DE LA GUARDERIA: 47 niños.

Para obtener el costo aproximado de este mercado se consideró

como Unidad el puesto

121 puestos a \$9,000.00 = \$1'100,000.00

México, D. F. a 22 de diciembre de 1961.

EL JEFE DE LA OFICINA DE
EDIFICIOS Y MONUMENTOS.

*(firma)**(firma)*

Arq. Jorge Rojas Cebrían.

IMAGEN 4. Especificaciones de construcción del mercado Cuajimalpa, realizada por el autor y basada en la original perteneciente al Archivo Histórico de la Ciudad de México.

- b) Delegación y comandancia de policía, en la que se alojarán las oficinas para agente del Ministerio Público, juez calificador, sección médica, juzgado de paz, comandancia de policía y cárcel municipal,
- c) construcción del kiosco, sanitarios públicos y asta bandera.²³

De estas obras, algunas de ellas permanecen actualmente y se llevaron a cabo en avenida México, avenida Juárez y Oaxaca, en Cuajimalpa, Distrito Federal. El costo total fue de \$106 250.00; el pago de este importe se llevó a cabo en dos exhibiciones, siendo la última el 15 de agosto de 1962. Actualmente en ese edificio se encuentra la oficina del alcalde en turno.

Diez años después, se llevaría a cabo la segunda etapa de construcción: un núcleo de servicios socioculturales, que comprendía oficinas de gobierno, un cine para mil personas, (existe el registro de una solicitud hecha por el señor Fernando Zepeda para instalar un cinematógrafo en la avenida Arteaga y Salazar en mayo de 1912), una Casa de Cultura, y una biblioteca para 150 lectores. La extensión total de las construcciones son 3 947 metros cuadrados, según el programa arquitectónico fechado en mayo de 1972.

Estas y otras transformaciones sucedieron en aquel pueblo de Cuajimalpa. Fue igualmente necesario reubicar algunos vecinos e incluso las calles Hidalgo y Ramírez se vieron afectadas. Estas obras confirieron al pueblo un aspecto modernizado.

Agustina y Pancho presenciaron estos cambios, que comenzaban a dejar atrás aquel pueblo que ellos recorrían. Poco a poco, las milpas comenzaron a ser reemplazadas por construcciones, la mancha urbana siguió creciendo, comenzaron a llegar personas que “no son de aquí” y el embate de la urbanización fue inevitable. Este pueblo urbano dio paso a muchas transformaciones hacia el último cuarto del siglo xx, que serían apenas el inicio de cambios más drásticos en la cuestión de la densidad poblacional, acompañado por la creciente construcción de fraccionamientos en las inmediaciones de Cuajimalpa. Sin embargo, el cambio más importante se suscitó tras el sismo de 1985, que sacudió a la ciudad de México. Debido a esto, Cuajimalpa se convirtió en un centro de desarrollo emergente. Después, se establecieron grandes consorcios

²³ AHCDMX, Mun. Tlalpan, Vol. 1393, Exp. 847.

comerciales, lo cual devino en el Programa Parcial de Desarrollo Urbano de 1987, con el cual, entre 1992 y 1995, cambió el uso de suelo de 19 colonias de esta alcaldía: Zentalaptl, ocho manzanas de la cabecera, Bosques de las Lomas, Acopilco, 1° de Mayo, Vista Hermosa, Loma del Padre, Agua Bendita, Maromas, Xalpa, San Mateo y, desde luego, Santa Fe. Esto trajo consigo un sobrepoblamiento, además la construcción que hasta el día de hoy continúa de ciudad Santa Fe, que evidentemente exige recursos naturales, así como infraestructura; muchas veces en perjuicio de los pueblos circunvecinos, como lo es Cuajimalpa, donde cada vez se observan más edificios residenciales. Actualmente, se llevan a cabo obras de remodelación mayor en el panteón El Calvario, las cuales incluyen: cambio y levantamiento de barda perimetral, piso en pasillos, además de una nueva puerta principal. También, se trabaja en la edificación de un nivel extra sobre el edificio Vicente Guerrero, en el cual se sitúa la oficina de la Tesorería y el Registro Civil, cuya finalidad será un comedor para empleados de la alcaldía. Otros lugares que están teniendo remodelaciones, son la comandancia de policía, en su fachada y en su interior (contrato CD05-19-02-IROL-018), y el centro cultural también que está siendo remodelado en su totalidad.

A pesar de eso, los cambios culturales se han visto apenas trastocados, prueba de ello es que las tradiciones se mantienen vivas, desde luego a través del esfuerzo de la comunidad por mantener su identidad y la participación de las nuevas generaciones en estas actividades colectivas.

Por cuestiones personales, la señora Agustina y su familia dejaron de estar a cargo de la cruz del carnaval en 2013, después de 72 años ininterrumpidos. Aunque eso de ninguna manera significa deslindarse de las actividades del pueblo. Durante el año recibe en su casa “al Niño de Tlalollinco, San Antonio de Padua, la Virgen de Guadalupe, San Pedro, el Señor de la Cuevita, San José, la Virgen María, los que me quieran traer, bien recibido”. También, ocasionalmente, la familia Almaraz Sánchez es invitada para dar alguna merienda para los fariseos, sin olvidar que doña Agustina Sánchez Romero, aún participa en algunas actividades del Grupo de Festejos y Tradiciones, acompañando a su hija María Eugenia, y todavía, desde hace unos 43 años, acompaña las procesiones de

Domingo de Ramos, Domingo de Pascua, regando pétalos. Dice: “hubo un padre que me decía, un papelito que tú tires cuando haya una procesión, es una oración que le dedicas a Dios.” En esa labor la acompaña alguna de sus nietas.

Mientras que Pancho Martínez recibe a los fariseos desde hace unos doce años, algunos Judas han hecho visitas en su casa el día Sábado Santo y muchos vecinos lo buscan para que les dé chicotazos, aunque desde luego no lo hace. Además, él solicita una misa para la imagen de Padre Jesús desde hace más de 60 años, que se lleva a cabo el domingo anterior al Domingo de Ramos. También, el día Domingo de Pascua, sube al campanario norte de la parroquia de San Pedro para tocar las campanas, durante la llegada de la procesión más larga de la comunidad que recorre unos 6.8 kilómetros aproximadamente.

Muchos datos quedarán en el tintero, junto a muchas más anécdotas de nuestros personajes, ambos, Pancho y Agustina, Agustina y Pancho, son un ejemplo de compromiso con su comunidad, de constancia y, desde luego, de cariño por la tierra que los vio nacer, e inspiración para nuevas generaciones que continuarán con estas tradiciones durante muchos, muchos años, cuando esto sea lo de antes.

AGRADECIMIENTOS

A: Diana Domínguez Moreno, Mario Gutiérrez Rocha, Humberto y Juan Manuel Martínez Castelan, Ernesto García Romero. Por su total apoyo.

FUENTES

Archivos

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCDMX)

Libros

- Almaraz Sánchez, María Eugenia. “Fiestas patronales en Cuajimalpa en honor a San Pedro Apóstol”, *Memorias del Poniente. Historias de sus pueblos, barrios y colonias*, México: UAM-Cuajimalpa, 2015, pp. 171-204.
- Batallion Claude y Helene Rivière D’Arc. *La Ciudad de México*, México: 1973.
- Carballo, Emanuel. *Testimonios Sobre Cuajimalpa*, México: Delegación Política Cuajimalpa de Morelos, 1985.
- Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones*, Secretaría de Educación / Gobierno del Distrito Federal, México: 2007.
- Cuajimalpa de Morelos. Monografía*. Gobierno de la Ciudad de México, México: 1997.
- Cuajimalpa a través de cuatro Lustrros*, Delegación Cuajimalpa de Morelos. México, 1969.
- Valenzuela Alfonso, *Urbanistas y visionarios. La planeación de la Ciudad de México*, México: Miguel Ángel Porrúa, 2014.

Entrevistas

Agustina Sánchez Romero
Francisco Martínez Palacios
Oscar López Aviña

LA HISTORIA DE LA COLONIA SAN JOSÉ DE LOS CEDROS Y LA VENTA DE PULQUE DE LA FAMILIA SÁNCHEZ RIVAS. 1968-1998

Luis Alberto Sánchez Romero¹

RESUMEN

El autor nos cuenta la historia del trabajo en su familia, una historia que comienza con el esfuerzo y dedicación de sus abuelos, quienes al establecerse en la colonia San José de los Cedros iniciaron un negocio de venta de paletas y pulque. Con estos productos principalmente, no sólo formaron un negocio familiar con éxito, también construyeron un espacio de convivencia y relación con vecinos y visitantes hasta conformar una pulquería que llegó a vender litros y litros del delicioso néctar. Esta historia permite conocer a la familia del autor y acercarnos a una forma de convivencia en esta colonia al poniente de la ciudad.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo quiero mostrar la historia y las formas de convivencia en la colonia San José de los Cedros, específicamente en la zona llamada Santa Rita, en el periodo entre 1968 y 1998; cabe

¹ Estudiante de la Licenciatura en Humanidades de la UAM Cuajimalpa, interesado en la historia de su familia, que se ha dedicado a la venta y comercio de pulque. Con esta historia quiere transmitir los recuerdos de los habitantes de la colonia San José de los Cedros, de la zona poniente de la Ciudad de México.

aclarar que estos dos lugares se encuentran ubicados en la Alcaldía de Cuajimalpa de Morelos de la Ciudad de México.

Mi intención es narrar la historia de mis abuelos, sus negocios y en especial la venta de pulque que se llevaban a cabo en la colonia. Para ello es importante mencionar un lugar muy popular de la zona que fue la pulquería de mi abuelo ya fallecido. Todos los vecinos sabían de su existencia y muchos de ellos asistían a consumir el famoso pulque.

Este relato es construido a partir de diversas fuentes directas: una serie de entrevistas a personas que estuvieron presentes durante el periodo de transformación del barrio señalado. La información que obtuve proviene de distintas entrevistas principalmente a miembros de mi familia, amistades de mis abuelos y de vecinos de la colonia, a quienes agradezco su colaboración para la creación de esta historia del poniente de la ciudad.

Algo por lo que he decidido escribir este trabajo es por el interés y curiosidad que siempre he tenido desde muy pequeño por saber quiénes fueron mis abuelos. Yo no tuve la fortuna de conocerlos, pero por todo lo que me cuentan mis familiares y vecinos sé que siempre fueron personas ejemplares, principalmente mi abuelo es de quien más hacen mención. Lo recuerdan como una gran persona, amistoso, dedicado y hombre de negocios. Por las historias que vivieron y las cosas que hicieron me motivaron a escribir esta historia.

Mi interés surge porque su presencia no ha dejado de existir y hasta la actualidad, mis abuelos, siguen estando a diario en temas de la conversación de la familia. Estas conversaciones siempre han tratado de cómo mi abuelo siempre fue una persona muy trabajadora, dedicado a su familia y siempre con un buen humor; igual a mi abuela se le recuerda a diario por su dedicación a su familia, además de su ternura y buen humor. Hoy aún, se conmemora una ceremonia religiosa cada año en el día de su cumpleaños, recordándolos con mucho cariño.

Hoy todos los vecinos, conocidos y familiares recuerdan a mis abuelos con mucho cariño, principalmente por el comercio y la venta del pulque, que fue por lo que las personas tuvieron contacto con ellos.

El relato lo he planteado en tres partes que me parece fundamental resaltar: la primera es la biografía de mi abuelo, me gustaría dar a conocer su historia de vida, de cómo fue sobresaliendo de ser un peón trabajador del campo a ser un comerciante y dueño de una propiedad en la ciudad.

La segunda parte hablaré de cómo fue que empezó el negocio, vendiendo paletas de hielo y pulque; saber cómo es que fue creciendo cada vez más de tal manera que comenzó vendiendo aproximadamente 20 litros de pulque diarios y terminó con alrededor de 250 a 300 litros en un solo día. También es importante hablar en este segundo apartado sobre cuál era el proceso de producción y de elaboración que se llevaba a cabo en el pulque. Mencionaré lo que se vivió en la pulquería a través de los relatos recopilados entre mis vecinos para poder entender cómo fue que la gente tenía el gusto por comprar, consumir, asistir y pasar el tiempo en esta pulquería.

En el tercer apartado mencionaré la relación del espacio con el barrio, saber qué tipo de personas asistían a consumir pulque y qué pensaba la gente de este lugar, cómo es que lo veían, si lo veían como un lugar de vicio y perdición o como un lugar muy agradable de distracción. Además, me gustaría relatar un poco sobre cómo era la convivencia fuera de la pulquería y qué se vivía en la calle por los niños, adolescentes y adultos que no asistían a la pulquería. También es interesante mencionar las relaciones con la autoridad que se llevaron a cabo, ya que la venta de pulque y las pulquerías clandestinas eran ilegales y se podría llegar a clausurar el negocio. Me gustaría relatar cómo se evadió a la autoridad teniendo registro de que nunca fue clausurado el negocio. Por último contaré del negocio y de mis abuelos.

LA VIDA DE DON BETO

Filiberto Sánchez González nació el 21 de marzo de 1938 en el municipio de Detiña, un municipio con mucha pobreza y pocos habitantes, del Estado de México, perteneciente a Toluca. Curiosamente, su nacimiento coincidió con la expropiación petrolera del general Lázaro Cárdenas. Su padre fue Esteban Sánchez Colín y su

madre Eufemia González, dedicados al trabajo en el campo y también a hacer lazos o zacates con el *ixtle* que sacaban del maguey.

Filiberto nació dentro de un matrimonio con seis hijos, de bajos recursos. Al estar en una zona rural, había pocas escuelas y estas eran privadas, por lo que no cualquiera podía asistir. La lejanía y el dinero entraban en juego para poder estudiar, pues la familia los tenía que sustentar. Mi abuelo fue un joven analfabeto que trabajó en el campo –fue hasta los 18 años que aprendió a leer haciendo el servicio militar– por lo tanto, su vida fue pesada, dedicada a su subsistencia para tener el pan de cada día con mucho esfuerzo. El trabajo que llegó a realizar fue la siembra de maíz, entre otros productos de campo que aprendió a cultivar con su familia.

Lo anterior lo pude saber gracias a las distintas entrevistas realizadas a personas que lo conocieron y puedo justificar lo anterior con las palabras del hijo de mi abuelo, mi tío Félix, a quien mi abuelo le contó la situación que vivió en su pueblo originario y quien lo recuerda muy bien: “En el campo trabajando como peón eran tratados como esclavos, no había oportunidad de tener una buena vida, por eso mi padre llegó a la ciudad a buscar un mejor futuro para su familia”.²

Fue durante el trabajo que mi abuelo conoció a su futura esposa, mi abuela, Julia Rivas Navarrete, y tras tener varios años de conocerse siendo pareja tuvieron la noticia de que esperaban un hijo. Mi abuelo, al saber que tendría una mayor responsabilidad y que no tenía mucho que ofrecer, buscó alternativas para sacar adelante a su familia, por lo que empezó a analizar diferentes oportunidades de trabajo. Así, entró a trabajar en la pavimentación de las carreteras federales de la ciudad y comenzó desde un puesto muy bajo. Cabe mencionar que en esta época ya sabía leer.

Una vez instalado, su desempeño fue lo que lo hizo ir creciendo, pues las personas para quienes trabajaba vieron que hacía bien su labor. Es en este momento cuando tiene lugar su llegada a la zona del poniente en la delegación Cuajimalpa. En 1960 nace su primer hijo, ya en Cuajimalpa, a quien llamaron Pascual Sánchez Rivas y quien sería el único hijo que nacería en este lugar al que llegaron a rentar una vivienda temporalmente.

² Entrevista realizada a Félix Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, diciembre de 2019.



IMAGEN 1. Foto de mis abuelos junto a su primer hijo, Pascual.
Acervo personal de Filiberto Sánchez, 1960.

La primera vez que mi abuelo estuvo en Cuajimalpa llegó a la zona de Contadero, como ya he mencionado, por motivos de trabajo. Estuvo dos meses trabajando solo sin mi abuela y juntando sus primeros ahorros para poder traer a su familia a Cuajimalpa. Una vez que juntó lo suficiente, consiguió rentar una vivienda por la zona donde estaba una fábrica de hongos, donde actualmente se encuentra el supermercado *Chedraui*. Llegó con su familia a vivir ahí teniendo nada, como bien nos lo relatan sus hijos, “ellos llegaron aquí prácticamente sólo con un petate y unos pequeños trastes.”³ Podríamos decir que sólo trajeron lo necesario para poder vivir bien, por su situación económica.

³ Entrevista realizada a Martha Sánchez Rivas, hija de mis abuelos, diciembre de 2019.

Mi abuelo siguió dedicándose al trabajo de pavimentar carreteras, contando ya con un puesto importante como “sobrestante” y de mayor bonanza económica tuvo la oportunidad de hacer un ahorro de dinero. Pagar renta y mantener a su familia también era algo complicado, por este motivo buscó hacerse de una propiedad. Cuando juntó una cantidad suficiente decidió comprar un terreno en la zona ubicada en San José, donde hoy se encuentra la iglesia de Santa Rita. Una vez que terminó de pagar el terreno, gracias a su trabajo en la carretera, construyó enseguida un pequeño cuarto al cual inmediatamente llegó a vivir. Una vez ya establecidos en Cuajimalpa y con una propiedad, mis abuelos tuvieron un segundo hijo llamado Mauricio en 1962.

Mi abuelo se dedicaba a su trabajo y mi abuela a criar a sus dos hijos. Mi abuelo no se conformó con el pequeño cuarto que había hecho, pero poco a poco su economía y sus ahorros permitieron que siguiera construyendo en el terreno de alrededor de 30 metros cuadrados. Poco después, en 1964, nació su tercer hijo llamado Eusebio.

Últimos días de trabajo en las carreteras

Mi abuelo siguió trabajando como “sobrestante” en las carreteras, era un puesto importante pues era el encargado y responsable de que las obras se llevaran a cabo bien. Es relevante mencionar que para mi abuelo no fue fácil llegar a este puesto, pero su desempeño y dedicación fue fundamental: a pesar de no tener estudios pudo obtener el puesto que alguien estudiado podía haber tenido. Una vez que consiguió estabilidad y se encontraba a gusto con su trabajo, le llegaron indicaciones para irse a trabajar a Ixtapa Zihuatanejo, algo con lo que él estaba de acuerdo, porque no tenía otra opción, de lo contrario podría perder su trabajo. Mi abuela estaba muy angustiada por la noticia porque sabía que ya no regresaría o iba a irse por mucho tiempo, dejándola sola con sus hijos, por este motivo le respondió a mi abuelo: “si tú te vas, mejor veme a regresar con mi padre, ¿para qué fuiste por mí al pueblo si ahora me vas a dejar sola?”.⁴

⁴ Entrevista realizada a Félix Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, diciembre de 2019.

Al recibir estas palabras mi abuelo decidió no seguir con el trabajo y tomó la decisión de abandonar su puesto; la euforia de mi abuela se hizo notar –para mi gusto con mucha razón– y con ella el cariño y el amor de pareja que existió. Por otro lado, en mi abuelito se notó el compromiso y el cariño por seguir trabajando para el futuro de su familia, para no dejar a mi abuela y seguir a su lado. Para mi abuelo fue el momento de tomar una gran decisión, pero al final decidió quedarse y seguir con su vida en Cuajimalpa, pues ya tenía una propiedad y familia establecidas.

Es en este momento cuando decidió buscar otras opciones para poder sobresalir, sacar adelante todo y seguir haciéndose de más cosas, pues no pensaba regresar al pueblo con su familia. A su pueblo natal sí iba, pero solamente como visita y en fechas festivas; no podía faltar en las fiestas navideñas y todas las del año, acompañado de su esposa e hijos. La familia visitaba el pueblo principalmente en vacaciones, cuando se iban varios días, ya que era cuando sus hijos estaban de vacaciones en la escuela.

Fue así como mi abuelo decidió vender paletas de hielo en las calles y después pulque en su casa. En estas fechas también nació su hija Martha, quien fue la única mujer y la cuarta de sus hijos, en el año de 1968.

Mi abuelo tuvo que buscar de dónde obtener magueyes para obtener pulque, así encontró un lugar a diez minutos de su casa donde plantaban magueyes para venderlos y producir pulque. Fue aquí donde comenzó a elaborar pulque como se menciona en el siguiente relato: “Mi papá comenzó comprando magueyes en la zona donde hoy está el seguro de Jesús del Monte, podría decir que comenzó vendiendo aproximadamente 20 litros diarios”.⁵

Con lo anterior me dio curiosidad por saber cómo fue que mi abuelo tuvo la idea de vender pulque en una zona no rural, por ello traté de llegar a la respuesta por medio de la entrevista, preguntando cómo fue que surgió la idea de vender pulque, a lo cual su hijo Filiberto me respondió muy seguro:

A mi papá nunca le podría faltar su vaso de pulque a la hora de la comida, él desde niño estaba acostumbrando a tomarlo, cuando lle-

⁵ Entrevista realizada a Félix Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, noviembre de 2019.

gó a Cuajimalpa probó el pulque que aquí vendían, a lo cual él decía que no le gustaba, estaba muy feo. Fue por eso por lo que decidió venderlo, para que la gente probara el verdadero y delicioso sabor del pulque que en su pueblo hacían.⁶

Claramente hay un gusto que quería transmitir a todo el barrio, pues siendo trabajador del campo conocía a la perfección el proceso de elaboración del pulque y sabía cómo hacer un buen pulque. La idea no fue mala, fue excelente y gracias a ello pudo sacar adelante a su familia con su trabajo, además de la necesidad que tenía por obtener los recursos necesarios para seguir construyendo en su propiedad.

EL NEGOCIO COMIENZA

Mi abuelo no sólo se quedó con la venta del pulque, buscó otras alternativas en el comercio y se dedicó a la venta de paletas de hielo. Las compraba en la zona de Observatorio, conocida como La América, con un señor llamado Don Miguel y las revendía andando por las calles y gritando su producto. En un principio, mi abuelo sólo salía a vender los domingos, los demás días de la semana comenzó a vender pulque. Habiendo establecido bien la venta de las paletas decidió vender pulque los domingos, pues ya tenía a quien encargarle en negocio en lo que él salía a vender.

Mientras mi abuela vendía el pulque en la casa, el abuelo salía a vender paletas por las distintas zonas de la colonia San José, como el deportivo Cacalote, el Tepetongo, los campos de fútbol donde hoy es *Walmart* y en los campos de beisbol donde hoy es el campo de golf de La Navidad. Por este motivo fue conocido por todos los vecinos.

Podría decir que el negocio de mis abuelos comenzó siendo un expendio de pulque donde sólo se compraba el pulque para llevar, desde la puerta de la casa, y no había consumo alguno adentro,

⁶ Entrevista realizada a Filiberto Inocente Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, diciembre de 2019.



IMAGEN 2. Foto de mi abuelo preparando nieve y helado.
Acervo personal de Pascual Sánchez, 1985.

a excepción de familiares o amigos. La gente comenzó a probar el pulque que hacía y fue totalmente un éxito en la zona.

Según la información recopilada, tengo entendido que el día de mi abuelo comenzaba a las 6:30 de la mañana yendo a raspar los pocos magueyes que comenzó comprando para la venta. Extraía el aguamiel con el acocote y lo depositaba en cubetas para partir a su casa. El trayecto que hacía era de alrededor de un kilómetro de ida y vuelta al lugar donde compró sus primeros magueyes cuando comenzó a vender pulque. Este lugar estaba en Jesús del Monte, donde hoy se encuentra el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), y el lugar estaba lleno de magueyes y terrenos que pertenecían a un solo dueño, quien le vendía los magueyes a mi abuelo.

El aguamiel es el nombre del líquido que se obtiene del maguey después de raspar y se extrae con un instrumento llamado acocote, este líquido es muy dulce, por lo cual tiene que pasar por un proceso para quitarle el dulzor y pueda ser pulque. Una vez terminando de raspar el aguamiel, mi abuelo lo dejaba en barriles de barro bien tapados, exponiéndolos al sol aproximadamente tres días para que se llevara a cabo el proceso de fermentación y se

hiciera “pulque grueso”, este pulque no tiene nada de dulce y se le llama así por tener un sabor muy fuerte. A este pulque grueso, al momento de venderlo, se le agregaba aguamiel recién extraído para poder crear un pulque que no fuera ni muy dulce ni muy fuerte, este era el modo de preparar el pulque de mi abuelo, el que siempre vendió y gustó a mucha gente.

El pulque que elaboraba mi abuelo comenzó a gustar mucho a quienes lo probaban y poco a poco los vecinos, trabajadores, adultos mayores e inclusive gente de la ciudad o distintas colonias de la delegación Cuajimalpa, comenzaron a llegar para comprar el pulque que vendía mi abuelo. A pesar de que en la zona existían dos pulquerías más, no tenía competencia alguna y era la pulquería más popular de la zona.

Bien, hasta ahora hemos hablado sobre la vida de mi abuelo, de cómo pasó de ser un peón dedicado al campo a ser un comerciante en la ciudad; la espera de su primer hijo nacido en Cuajimalpa; la importancia de su trabajo en las carreteras como sobrestante; su llegada de Toluca a Cuajimalpa y, finalmente, cómo se estableció en la colonia San José y dio inicio al negocio del pulque. El negocio comenzó en 1968 y fue creciendo, vendiendo cada vez más pulque; cinco años después nació su último hijo, Filiberto –en 1973–, de quien tengo el honor de ser hijo.

El negocio de las paletas en estos cinco años también fue creciendo y no sólo mi abuelo era el que vendía, sino que sus hijos comenzaron a salir a vender paletas a las calles. Entre todos recorrieron más calles y se obtuvieron más ganancias, con las cuales compraron maquinaria para fabricar y hacer su propia mercancía para ya no comprar y revender más; con esta adquisición también comenzaron a vender nieve. Mi abuelo estaba al pendiente de los dos negocios, producía tanto pulque como paletas y él era el encargado de las ventas de los dos negocios. Como mi abuelo era quien también atendía los negocios, mi abuelo no tenía otra ocupación más que el comercio y su familia.

Mi abuelo al tener tanto éxito vendiendo pulque no tardó en llenarse de clientes y para 1975 ya había comprado más magueyes, pues los que tenía no le alcanzaban para abastecer a toda la gente. Llegó el momento en que se adueñó de todos los magueyes de Jesús del Monte, inclusive los que apenas se habían plantado llega-

ron a ser de él. Fue tanto su éxito que vendía 300 litros diarios y ya no tenía más pulque que producir, entonces lo que hizo fue rebajar un poco el aguamiel con agua y azúcar, un truco que aprendió de su pueblo y que no le quitaba el buen sabor a la bebida, pues no podía hacer más. La intención de mi abuelo siempre fue que todos alcanzaran pulque y que también tuviera una buena venta.

Cuando mi abuelo no tenía magueyes dando aguamiel, lo que hacía era comprar pulque con un amigo suyo en la zona de San Fernando, ubicada a 30 minutos de la casa de mi abuelo. Su amigo lo traía desde el estado de Hidalgo y también era buen pulque, esto sólo era en casos extremos, cuando había insuficiencia de aguamiel.

Como había mencionado, en 1968 comenzó siendo un expendio de pulque, pero a la vez que la gente probaba su pulque empezaba a vender más. Esto hizo que su pequeño negocio se convirtiera en una pulquería, pues permitió que la gente pasara a tomar pulque al patio de su casa, que más adelante modificó haciendo bancas de madera y concreto para que asistiera más gente y estuviera cómoda.

Se podría decir que era una pulquería clandestina, ya que no se tenía el permiso de vender alcohol, por lo cual la venta tenía que ser discreta ante las autoridades, aunque tarde o temprano se iban a dar cuenta de la venta ilegal de pulque.

Las personas encargadas de revisar que no hubiera venta de pulque eran llamados los “reglamentos”, personas que en un principio llegaban a la casa de mi abuelo y amenazaban con llevarse el pulque con todo y barriles, llegaban sorpresivamente a cualquier hora. Gracias a la ayuda de un vecino pude rescatar un momento que muestra la relación de mi abuelo con los reglamentos:

En una ocasión llegaron los reglamentos y se llevaron todo el pulque que se estaba vendiendo, llevaron a don Beto al ministerio público, pero a la mitad del camino los policías se portaron bien y lo regresaron, pues solo era para espantarlo.⁷

⁷ Entrevista realizada a Pascual Sánchez Rivas, hijo mayor de mis abuelos, diciembre de 2019.

Sin duda, después de este acontecimiento mi abuelo tuvo que pensar las cosas y decidir entre dejar de vender pulque o llegar a un acuerdo con los reglamentos. Fue entonces cuando llegaron al acuerdo de una cuota semanal de 150 pesos y, desde luego, un jarro de pulque que los reglamentos consumían en el lugar. Fue así como finalmente se pudo llevar tranquila la venta del pulque. Digo “tranquila” porque existía el temor de que llegaran los reglamentos y no fueran los mismos con los que se tenía el acuerdo, y ocurriera lo que ya había pasado, esta vez siendo en serio las cosas.

Efectivamente, siempre se tenía esa inesperada llegada de los reglamentos a la pulquería junto con el miedo de perder todo el pulque, pero mi abuelo tuvo el ingenio de hacer una especie de fosa dentro de su recámara para esconder los barriles de pulque en caso de que llegaran las autoridades. Fueron varias las situaciones en las que tuvo que recurrir a ocultar todo el pulque como bien se narra a continuación:

Cuando llegaban los reglamentos mi papá escondía todos los barriles en la cubierta que tenía en la recámara, después de que los tapaba todavía ponía ropa encima para que no hubiera sospecha alguna y solamente dejaba un pequeño jarro para que pensarán que ese jarro era el único pulque que tenían.⁸

Para la familia, la visita de las autoridades dedicadas a la supervisión de la venta prohibida de alcohol fue un problema y siempre temían que se pudieran llevar la mercancía. Aunque una vez sabiendo lo que se vivía y se vendía, bien puede ser comparada con una pulquería grande de la ciudad de esos tiempos, a pesar de no ser tan conocida. Mi abuelo no tenía el interés de crear una pulquería con todas sus características como lo son los grandes establecimientos, principalmente del centro de la ciudad; él pudo haber vendido lo mismo que cualquier pulquería bien establecida con permisos. Pienso que no hubiera sido mala idea tener los permisos para establecer una pulquería en regla, pero esto implicaría otras cosas como pagar impuestos, que la pulquería ya no fuera su casa y no hubiera respeto de los clientes. Pienso que tal vez mi

⁸ Entrevista realizada a Filiberto Sánchez Rivas, hijo de Filiberto, noviembre de 2019.

abuelo lo tenía presente y no quería meterse a otras situaciones que le generarían conflictos, sólo quería hacer una buena venta y que fuera un tanto discreta ante las autoridades.

Como bien he mencionado, el negocio de mi abuelo se podría catalogar como una pulquería clandestina al no tener los permisos adecuados, por lo tanto, la puerta del zaguán tenía que estar todo el tiempo cerrada, pero la gente ya sabía que se vendía pulque y sólo tenía que tocar para que cualquier persona que estuviera dentro le abriera. Curiosamente el ambiente era tranquilo dentro de la pulquería, probablemente debido al carácter de mi abuelo. Quienes lo recuerdan, lo describen como alguien de carácter fuerte con las personas que lo requerían, no permitía consumir ningún tipo de droga y en caso de que llegara a ver a alguien haciendo uso de ellas, se dirigía a él y le pedía que se retirara por favor, “aquí no puedes estar así” y de inmediato se sacaba a la persona a quien se dirigía. Sabían que era alguien a quien se le debía respeto, ya que era dueño de la casa, del pulque y encargado de la familia.

En la casa no solamente se vendía pulque, sino que también se encontraba su familia, por lo que mi abuelo no podía permitir que se viviera un ambiente pesado. Había ocasiones en las que mi abuela invitaba algo de comer a las personas que se encontraban consumiendo pulque, o también las personas llevaban su comida y asistían sólo a la hora de la comida.

Mi abuelo no permitía que se llevaran a cabo actividades como juegos o concursos entre los consumidores, él lo veía como algo que podría tener severas consecuencias y llegar a ser conflictivo. Él vivió una situación que lo llevó a pensar lo anteriormente dicho:

Quando mi papá permitió que la gente pasara a la casa a tomar su pulque no faltaba la persona que comenzaba a jugar la rayuela, en una ocasión jugando rayuela hubo problemas y llegaron a los golpes por alguna discusión del juego. Desde esa ocasión mi papá ya no permitió que se jugara ningún juego, sólo la gente debería ir a consumir.⁹

⁹ Entrevista realizada a Filiberto Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, diciembre de 2019.

Claramente vemos que los juegos podían ser un problema en este espacio, pero eso no significó que las ventas bajaran o que la gente dejara de asistir.

Yo me pregunto, si no se hubiera ocasionado este pleito y los juegos se hubieran llevado pacíficamente ¿mi abuelo hubiera permitido que jugaran?, yo pienso que tampoco los habría dejado, porque al estar jugando las personas gritan y apuestan. Podría ocurrir que llegara la gente solamente a jugar, sin consumir pulque, por lo que el ambiente del lugar se modificaría, es lo que yo podría decir.

En esta pulquería había un ambiente muy tranquilo, no pesado ni mal visto por los vecinos, sino al contrario, se le veía como un lugar para la distracción donde las personas iban principalmente a platicar varias horas consumiendo pulque. Aunque también había personas que daban por mal visto el lugar. Mis abuelos se enteraban por sus amistades de esto, pues les contaban que había personas que hablaban mal de la pulquería. Al vender alcohol lo catalogaban como un lugar de vicio donde asistían personas para perderse en la embriaguez.

A mi parecer, el ambiente sano que prevaleció en el negocio de mi abuelo podría ser una de las cosas que influyeron en que tuviera tanto éxito la venta y contara con la preferencia de la gente para ir a consumir pulque ahí; además del buen sabor y las amistades con mis abuelos.

Uno entraba a la pulquería y estaba muy tranquilo el ambiente, la mayoría de las personas ya eran muy grandes, iban siempre con sus sombreros, aunque no hacía calor, venían de muchos lados. Yo cada que iba siempre conocía a personas nuevas o a las mismas de siempre, generalmente siempre iba solo y me ponía a tomar con la persona que estuviera. Siempre me ponía a hablar sobre de qué lugar venía o a qué se dedicaba o dedicó. Las personas eran muy agradables y respetuosas, pasaba alrededor de dos a cuatro horas, iba cada tres días y me gustaba irme a distraer, más que nada irme a relajar después de trabajar.¹⁰

¹⁰ Entrevista realizada a Martín, vecino de mis abuelos, noviembre de 2019.

Al igual que la anterior descripción sobre lo que se vivía dentro de la pulquería, reuní distintos relatos personales donde puedo extraer mucha información sobre cómo era la convivencia de mis abuelos con las personas.

Había ocasiones en que la venta del pulque bajaba y mis abuelos tenían que ver de qué manera recuperaban las ventas, esto no era tan seguido, pero llegaba a suceder y ya tenían estrategias, como la de vender comida cuando ocurriera esto. Esto ocurrió principalmente cuando el negocio apenas comenzaba y no era tan conocido el lugar ni el pulque que servían ahí.

Mientras la gente bebía en el patio de la casa de mis abuelos, sus hijos se encargaban, a veces, de venderle comida a todos los que asistían: en platos de barro les vendían pancita. Algo de lo que me mencionan mis tíos es que por épocas del año mi abuelo regresaba al pueblo a comprar borregos para hacerlos barbacoa y vender en su casa; la venta de alimentos en su pulquería fue muy buena y logró que llegara más gente a consumir barbacoa que pulque. Al vender la carne, mis abuelos daban la prueba del pulque sin que la gente se los pidiera y también me parece que fue algo que atrajo a más gente a consumir pulque, dándoles pruebas hacían que generaran gusto por él.

Además de comida también llegaba a vender miel, tenía panales llenos de abejas y de ahí la extraía para quien la pidiera, la gente no necesariamente tenía que esperar a que se les ofreciera la miel, sabían que les venderían cualquier cosa que produjeran, sabían que a mi familia y abuelos les gustaban los negocios y lo que podían vender lo vendían.

Mis tíos también se encargaban de despachar el pulque e inclusive ellos eran los encargados de vender pulques curados, pues mis abuelos no tenían tanto gusto por éstos, pero también fue un gran negocio y hacían curados de distintos sabores como tuna, fresa, mango y avena; los sabores más comunes hasta hoy. Según me cuentan mis tíos y vecinos, los curados estaban muy buenos.

Bien sabemos que, al ser una pulquería clandestina, estaba abierta a todo público y lo importante era vender mucho, pero gracias a la información recopilada de diferentes lugares puedo saber quiénes eran las personas que asistían y cuál era su motivo para asistir.

Comencemos por la gente que se dedicaba a las construcciones, los albañiles o gente en obras. En la zona de Santa Rita de los años setenta a noventa se llevaron a cabo varias obras como los condominios cerca del deportivo Cacalote, también por el módulo de Ocote, lugares muy cerca de la pulquería. En su tiempo después del trabajo asistían, tomaban el pulque y se retiraban. Estas personas dedicadas a las construcciones eran de distintos lugares y algunas de la zona de Cuajimalpa, personas que también estaban acostumbradas al consumo del pulque en sus pueblos.

Algo curioso sobre los trabajadores es la manera en que hacían una especie de trueque con mi abuelo, dando su herramienta de trabajo como palas, martillos, desarmadores, cascos, botas o picos, a cambio de pulque de cinco o diez litros aproximadamente. Mis abuelos lo veían como un tipo de empeño y no decían que no, al contrario, lo aceptaban porque sabían que las cosas tenían valor y que los trabajadores regresarían a pagar. Aunque las cosas no las ocuparan, las guardaban esperando a que el dueño pagara para poder devolverle su herramienta.

Otro tipo de personas que asistían a la pulquería eran los vecinos que eran señores originarios de la colonia, y ellos eran quienes más tiempo pasaban platicando unos con otros sobre su vida, su niñez o las aventuras que tuvieron en ciertos lugares, y podrían durar horas tomando pulque y platicando cómodamente con los demás.

También asistía gente que trabajaba en la delegación. Desde Cuajimalpa centro venían hasta Santa Rita –aproximadamente media hora de camino–. Para llegar tenían que pasar por muchos lugares donde se vendía pulque y lo podían tomar, sin embargo, iban específicamente con mi abuelo.

También asistían varios profesores de las distintas escuelas que estaban alrededor, después de dar clase se iban a pasar el rato embriagándose y al final se iban como podían. Como bien me cuenta mi tía Martha, “la gente llegaba bien y salía mal, empezaban muy tranquilos y cuando menos [esperabas], comenzaban a cantar canciones rancheras”.

Venia mucha gente de traje, gente de la delegación, los maestros no podían faltar después de dar clases en la secundaria, los jóvenes que

venían de pueblos a trabajar, decían que este era el mejor pulque que habían consumido.¹¹

Algunas personas famosas llegaron a asistir y principalmente personas dedicadas a los deportes, en especial del boxeo. De hecho, mi tío Eusebio fue un gran boxeador que llegó a ser profesional, él conoció a muchos peleadores muy famosos en sus momentos, como Lupe Pintor y Salvador Sánchez, quien inclusive fue su compadre.

Como bien me platicó mi padre: “Con mi papá vino el famoso boxeador Lupe Pintor, quien fue campeón mundial en el año 1979, pues él era nuestro vecino y tenía buena relación con mi hermano Chebo”. Aunque no asistía a la pulquería a consumir, sí asistía a convivir con mis abuelos y tíos.

Algo curioso en este punto, es cómo se forman las amistades, cómo una persona que llega a la pulquería puede platicar con cualquiera y hablarse de una manera como si los conociera de mucho tiempo y puede ser la primera vez que los haya visto o conocido.

La mayoría de las personas que asistían a la pulquería eran hombres adultos, pero eso no quiere decir que no asistieran mujeres. Las mujeres sí iban a consumir pulque, especialmente cuando estaban amamantando a sus hijos, ellas decían que tomar pulque era muy bueno para que dieran mucha leche y no les faltara alimento a sus hijos. La mayoría de estas mujeres solamente iba a comprar pulque para llevar y lo tomaban en su casa, a excepción de las mujeres que tenían buena relación con mis abuelitos quienes incluso se quedaban platicando con ellos y no precisamente iban porque estuvieran en su periodo de lactancia –se cree que tomar pulque mientras estas amamantando a un hijo, el pulque hace que des más leche y con más proteínas–, sino por el gusto de tomar pulque y visitar a mis abuelos.

Los niños también asistían a diario, eran los encargados de comprar pulque a sus padres o cualquier familiar que lo mandara desde casa, salían corriendo con sus botellas de uno, dos o tres litros, directo a comprar pulque. Mi abuelo no tenía problema al-

¹¹ Entrevista realizada a Pascual Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, noviembre de 2019.

guno con la venta a niños, conocía a la mayoría de sus padres y es por eso por lo que los niños llegaban a decir de quién eran hijos.

Aunque yo no tuve la oportunidad de conocer cómo estaba distribuido el espacio de la pulquería, me han contado vecinos que entrando a la casa se tenían bancas de madera donde las personas se sentaban a consumir el pulque en un patio amplio (alrededor de 6 x 8 metros).

El patio estaba rodeado por una jardinera y en una parte de la jardinera había una mesa de concreto donde había un jarro lleno de pulque, desde ahí mi abuelo servía poco a poco a quien pidiera. En la entrada de casa de mis abuelos estaba la mesa principal donde siempre estaba un barril de madera y era donde se despachaba el pulque a la jarra. A la mitad del patio estaba un pequeño baño especialmente para las personas que consumían.

Podemos ver un espacio muy bien aprovechado por la ventaja que brindaba vender y consumir en el mismo lugar. Como he mencionado, quienes se encargaban de despachar eran mis abuelos y cuando mi abuelo salía a vender paletas, mi abuela Julia era quien servía y vendía.

Cuando mi abuelo llegaba de raspar, aproximadamente a las 7:30, ya comenzaba a llegar gente a consumir y él era quien despachaba. Aproximadamente a las diez u once de la mañana salía a las calles a vender paletas y mi abuela vendía el pulque. Regresaba aproximadamente a las dos de la tarde y se quedaba a despachar el pulque y a comer. Poco después volvía a las calles a vender paletas y regresaba aproximadamente a las seis de la tarde; dejaba de vender pulque aproximadamente a las 6:30 de la tarde.

El pulque era servido en jarros de barro, era la medida en que servía el pulque, el litro de pulque en 1968 se vendía en ocho centavos. La medida del jarro era aproximadamente de 800 mililitros y se vendía también en ocho centavos, como si fuera un litro, esto es algo que me parece muy curioso.

Cuando el pulque lo pedían para llevar sí se daba exacta la medida de litro, ya que llevaban sus garrafones o botellas de refresco con las medidas exactas. Además el pulque para llevar eran una gran venta, había quienes preferían consumir en sus casas o para algún evento hacían sus encargos y pedían en grandes cantidades, como se menciona a continuación: “La gente también nos pedía

encargos de pulque, por las distintas calles yo y mi hermano Eusebio salíamos a repartir y aproximadamente vendíamos de 60 a 80 litros diarios, fuera de la pulquería de mi papá”.¹²

Los hijos de mi abuelo también tenían participación vendiendo pulque, los encargos no podían faltar y había ocasiones que salían a vender a las calles. La intención de los hijos era ayudar, pues se daban cuenta de la situación que vivían sus padres, quienes tenían que mantener a seis hijos, pagarles lo necesario para asistir a la escuela, mantenerlos alimentados y seguir construyendo en su terreno, por lo que no tenían otra opción más que mantenerse en el comercio.

El precio del pulque siempre ha sido muy barato en los lugares donde lo producen y más por la cantidad que te dan, mi abuelo comenzó vendiendo el litro en cuatro centavos y terminó dándolo en cuatro pesos en 1998. Claro que existieron las devaluaciones del peso y en términos reales, el precio del pulque no subió mucho. Podemos notar que el pulque siempre ha sido barato y podríamos pensar que a la gente le convenía pasarla bien con algo barato como el pulque y no consumiendo cerveza y vino, que siempre ha sido más caro, pero son bebidas catalogadas como “finas”.

Al igual, no podían faltar las personas de la colonia que preferían más las cervezas o algunos vinos, que son muy pocas y sólo iban a lugares específicos de la Ciudad de México. Por lo que me cuentan, asistían a las llamadas cantinas y les servían diversos tragos y allá compraban sus botellas, pues su gusto no era el pulque.

LA PULQUERÍA EN LA COLONIA SAN JOSÉ DE LOS CEDROS

La venta de pulque de mi abuelo tuvo mucha influencia en la colonia San José. La ubicación donde se encontraba la pulquería era en la calle Ahuehuetes número 247, justo frente a la iglesia de Santa Rita, donde hay un crucero para automóviles de tres calles.

En los años setenta no había tanta carga vehicular como lo hay ahora, cada media hora pasaba el camión, mejor conocido

¹² Entrevista realizada a Félix Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, noviembre de 2019.

como guajolotero, que partía del municipio de Santiago Yancuitalpan rumbo a Tacubaya y viceversa. Por lo tanto, había la posibilidad de permanecer en las calles libres para diversas actividades, principalmente los niños eran quienes más libres se sentían jugando, no había la preocupación de ser arrollados por los autos.

Las calles estaban asistidas por niños jugando toda la mañana y tarde, era su única manera de tener distracción o entretenimiento, justo afuera de la pulquería era el punto de reunión de los niños. Los padres les daban permiso de salir sin ningún problema y no existía el miedo o la inseguridad para muchos, pues se vivía en pobreza como se narra a continuación: “En la colonia San José y especialmente en Santa Rita se vivía mucha pobreza, pero una pobreza feliz, donde nadie tenía tele, ni celulares. No existía nada para entretenerse más que inventando juegos en la calle”.¹³

A lo que quiero llegar con lo anterior es a hablar sobre la zona donde se ubicó la pulquería y demostrar que era un espacio tranquilo, donde no había tanta población, pues eran más terrenos baldíos. Por ello es difícil de entender por qué asistían tantas personas a consumir pulque, a menos que fuera porque éste tenía muy buen sabor o por ser el único lugar donde vendían pulque.

Algo muy importante por mencionar de la colonia San José es la construcción de la iglesia, que tiene como principal centro de adoración la virgen de Santa Rita y que fue construida alrededor de 1972 gracias a los terrenos donados por la familia Juárez, originarios de Santa Rita. Esta iglesia fue la principal de mi colonia, además de estar enfrente de la casa-pulquería de mis abuelos.

También, algo importante que debo mencionar es la participación de mi abuelo en la iglesia de Santa Rita, pues fue el encargado de reunir dinero por toda la zona alrededor de la iglesia para la celebración que se llevaba año con año. Se creó un comité integrado por varias personas, quienes se encargarían de hacer los preparativos de la fiesta de la iglesia de cada año. Las personas que comenzaron fueron Enrique, Sebastián y Guadalupe (padre del famoso boxeador Lupe Pintor). Hace falta mencionar a algunas personas, de las cuales ya no pude obtener más información.

¹³ Entrevista realizada a Félix Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, diciembre de 2019.

Mis abuelos tenían la llave de la iglesia para adornarla y hacer servicio comunitario, la mayoría de los adornos y cosas adicionales que no alcanzaba a cubrir el dinero reunido era otorgado del bolsillo de mis abuelos, ellos eran muy apegados a la iglesia y cada domingo no podían faltar a la misa y apoyar a lo que se necesitara.

Mis familiares y vecinos tienen el recuerdo de un cura en especial llamado Celerino, quien estuvo muchos años siendo el padre principal. Lo recuerdan todos los vecinos por su gran contribución y afecto con todos los habitantes durante los años setenta, pues él fue quien apoyó a la construcción de la iglesia.

Una de las cosas que más me sorprendieron fue saber que el cura trajo el cine a la colonia, él puso dinero de su bolsillo para comprar un proyector y en los diversos salones de la parroquia reproducía películas mexicanas como “El santo contra las momias” o de personajes como La india María y capítulos de El chavo del ocho.

El padre hizo mucho por el barrio, aquí nadie tenía televisor, quien lo tuviera ¡era rico! Cuando el padre Celerino trajo el cine a la comunidad era totalmente algo innovador, solo cobraba un peso y pasábamos horas viendo películas: El chavo del ocho o Capulina. El padre permitió que muchas personas conocieran y gozaran de las películas, no había casi oportunidad de ir a un cine de verdad, que en ese entonces estaba en el centro de Cuajimalpa.¹⁴

El cura convivía mucho con la comunidad y realizaba muchos concursos con los jóvenes y niños para que se alejaran de vicios, salía con ellos a jugar al deportivo Cacalote. Fue el cura quien se interesó por construir otra iglesia cerca de Santa Rita, que hoy es conocida como la iglesia de Jesús del Monte. Hoy el padre se ha retirado de su servicio, pero aún vive a la edad de 93 años.

Ya había mencionado que existían distintas obras en construcción: edificios o condominios, motivo por el cual mucha gente venía desde muy lejos a trabajar, como fue el caso de mi abuelo quien llegó de Toluca a Cuajimalpa por motivos de trabajo. Como venía mucha gente de pueblos dedicados al campo no desconocían

¹⁴ Entrevista realizada a Félix Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, diciembre 12 de 2019.

el pulque y al igual que mi abuelo estaban acostumbrados a tomarlo desde muy pequeños, por lo tanto, este tipo de personas, ya sea jóvenes, adultos o señores, iban a consumir y tomarse su pulque de manera que fuera como alimento o complemento, en lugar de tomarlo para emborracharse.

Considerar al pulque como alimento me parece una forma adecuada de mencionar ya que en la hora de la comida mi abuelo, en lugar de tomar agua o algún líquido para acompañar, tomaba pulque como si fuera un alimento más de la mesa. No podía faltar el pulque en la mesa a la hora de los alimentos. También estos trabajadores veían al pulque como un alimento más, por este motivo el ambiente fue tranquilo, pues ayudaba ver a la bebida como alimento y no como embriagante.

Con lo anteriormente dicho, no se debe decir que no había gente borracha tirada en el suelo o que no existieran personas que realmente asistían al lugar a embriagarse, como bien lo narra un vecino que vivió durante doce años enfrente de la pulquería: “Había muchos borrachos tirados, pero siempre estaban afuera de la pulquería, tu abuelo era una persona dura que no permitía que dentro de su casa hicieran sus *shows* o que estuvieran jugando o pasados de tomados”.¹⁵

Vemos que para mi abuelo más que su pulquería era su hogar, quería que fuera como cualquier otro y también su intención era que su familia se sintiera cómoda y segura; en su negocio también tenía la intención de que sus clientes se sintieran a gusto y cómodos para mejorar la venta; las personas estaban acostumbradas a consumir el pulque sentados hasta terminarlo. También si las autoridades los veían tomando en las calles podrían ser acreedores a una sanción y era mejor tomar el pulque al momento o en su casa.

Me cuentan muchos vecinos que muy cerca de la casa de mis abuelos había otro lugar donde vendían pulque. Se encontraba en una pequeña cerrada de la misma calle donde estaba la pulquería de mi abuelo. Gracias a las entrevistas con mis vecinos puedo recalcar una vez más el ambiente tranquilo que se vivía en la casa

¹⁵ Entrevista realizada a Eusebio Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, diciembre 12 de 2019.

de mis abuelos y también ver lo que opinaban de otras pulquerías clandestinas.

La pulquería de tu abuelo estaba muy tranquilo el ambiente, en cambio la pulquería de la señora Juliana se armaban muchos desmadres, siempre salían hasta ya no poder más y seguido iban a los golpes, ella sí permitía que hicieran lo que quieran las personas que asistieran, era todo un relajó estar en esa pulquería y uno ya no podía tomar a gusto. Es por eso que prefería ir con tu abuelo, era todo muy relajado y uno iba a lo que iba, solo a tomar pulque.¹⁶

Esta pulquería también clandestina se encontraba aproximadamente a 50 metros de la de mis abuelos, sin embargo, había otra que estaba a no menos de 100 metros, de la cual se hablaba mucho por los distintos juegos que se realizaban dentro. Era un lugar muy conocido por ello, como bien se relata a continuación:

En esta pulquería era totalmente diferente a la de tus abuelos, la gente solo iba apostar todo su dinero en los juegos que realizaban, como la rayuela que es el juego más clásico que nunca podría faltar en una pulquería. La baraja también era entretenida, pero no tan divertida como el juego del bolillo o el tiro al arco donde con papel de baño hacíamos bolitas que mojábamos con pulque y le atinábamos al centro del círculo que habíamos pintado en una tabla, cada quien tenía un tiro y quien más se acercara al centro ganaba lo que apostáramos.¹⁷

Como vemos, en la zona no era el único lugar donde se vendía pulque, pero no hay duda de que mis abuelos eran los que más pulque vendían, lo he confirmado con vecinos de la zona. En los otros dos lugares donde vendían pulque su principal atractivo eran los juegos y las apuestas, además estos lugares eran considerados como lugares de maldad, vicio, perdición y muy machistas.

Las pulquerías que realmente estaban en regla estaban hasta la Ciudad de México, específicamente la más cercana era la pul-

¹⁶ Entrevista realizada a Martín, vecino de mis abuelos, noviembre de 2019.

¹⁷ Entrevista realizada a Juan Hernández, El petacas, vecino de mis abuelos, diciembre 12 de 2019.

quería La Pirata, que se encuentra aún en Tacubaya. En Cuajimalpa todos los lugares donde vendían pulque desde los años sesenta hasta los noventa siempre fueron clandestinos. Además de hacer su propia producción, en la mayoría de los territorios había magueyes y siembra de maíz. Hasta nuestros días siguen siendo lugares clandestinos, aunque ya no sean los mismos lugares en ubicación.

FINAL DEL NEGOCIO

El negocio era todo un éxito, para 1991 mi abuelo vendía alrededor de 250 litros de pulque diariamente y los fines de semana vendía más. Todos los vecinos y personas de la colonia conocían a mi abuelo, ya que salía a vender y era conocido por la mayoría, incluso ahora me preguntan por mi abuelo con la intención de visitarlo o de consumir pulque.

Mis abuelos se encontraban ya solos en el negocio, sus seis hijos ya tenían sus propios hijos, cada uno tenía una profesión y la ejercía: mi tío Pascual terminó la carrera de contador, a la que se dedicó; mi tío Mauricio era mecánico, también trabajaba en distintas obras y tuvo cuatro hijos; mi tío Félix también ejerció la profesión de contador y tuvo tres hijos; mi tío Eusebio fue en un principio boxeador profesional y después se dedicó al comercio, teniendo 2 hijas. La única hija de mis abuelos, Martha, trabajó en la SEP como secretaria y después fue comerciante, tuvo 2 hijos. Por último, el hijo más chico de mis abuelos, Filiberto, en un principio trabajó como mecánico y terminó en el comercio.

En 1993 falleció mi tío Mauricio a causa de un fuerte accidente, el segundo hijo del matrimonio de mis abuelos fue de las personas que más vivió y ayudó de cerca al negocio del comercio, él supo lo que era ganarse la vida a base de trabajo y esfuerzo dedicándose a varios empleos. No dejando el comercio, salía a vender a las calles, también fue mecánico automotriz y fue impermeabilizador.

Fue un dolor muy fuerte para la familia la muerte de mi tío Mauricio, hoy aún lo recordamos con mucho cariño. Yo no pude conocer a mi tío, pero tengo el recuerdo de lo que me cuentan de él: la gran persona que fue como hijo y como hermano; sin duda

es algo que no podemos dejar de lado pues fue una gran pérdida que tuvo la familia. Hoy vivimos con su recuerdo y con la presencia de su esposa Elvia y sus cuatro hijos: Mauricio, Rosaura, Dulce y Araceli.

Mis abuelos muy dolidos tuvieron que seguir con el negocio de vender pulque, pues no había otra manera de mantenerse. Fueron años duros, pues a los dos años, en 1995, falleció mi abuela Julia a causa de un derrame cerebral. Fue muy repentina su partida y muy dolorosa para la familia, ya que no tenía mucho que había fallecido mi tío Mauricio. Fue muy sorpresiva y triste su muerte por ser ella quien tuvo gran parte de responsabilidad en la crianza de sus hijos y de siempre tenerlos bien, porque mi abuelo –por su trabajo– tenía que estar en otras cosas, pero también veía por sus propios hijos.

Mi abuela sin duda dejó un gran vacío en la familia, pues fue quien más apoyó a mi abuelo en las decisiones de sus trabajos. “Ella era a quien le gustaba ver a la familia unida, era la encargada de alimentarlos y cuidarlos día con día”.¹⁸

Mi abuelo siguió dedicándose al negocio del pulque después del fallecimiento de su esposa, pues era algo a lo que ya estaba acostumbrando y le gustaba hacer. Sus seis hijos, ya todos casados, con hijos, se mantenían por sí solos. Mi abuelo ya no tenía que preocuparse por ellos económicamente, ahora viva con mucha alegría por sus nietos, pero siempre recordando a su esposa.

Mi abuelo falleció el 8 de mayo de 1998, no sabemos bien la causa de su muerte, lo que me contó mi padre fue que un día “mi papá se sintió mal del estómago y decidió ir al seguro, le mandaron indicaciones de ir al hospital Gabriel Manera, yo lo acompañé en el camión y de ahí dijeron que tenía que estar internado. Al otro día nos dieron la noticia de su fallecimiento”.¹⁹

Aunque la partida de mi abuelo fue muy inesperada, asistió demasiada gente a su velorio. No faltaron los vecinos, sus amigos, familiares de su pueblo y sus compadres, todos estuvieron presentes en su velorio y entierro, toda la colonia sabía que se había ido alguien importante y muy querido.

¹⁸ Entrevista realizada a Delia Romero, nuera de mis abuelos, diciembre de 2019.

¹⁹ Entrevista realizada a Filiberto Sánchez Rivas, hijo de mis abuelos, diciembre 12 de 2019.

Mis tíos me han contado que desde la partida de mi tío Mauricio mis abuelos se pusieron muy mal por la pérdida de su hijo y eso es lo que provocó su fallecimiento, yéndose primero mi abuela Julia y después mi abuelo por tristeza ante la pérdida de dos personas muy queridas. Cuando entraron a la casa de mi abuelo se percataron que había varias botellas vacías de alcohol que mi abuelo no estaba acostumbrado a tomar. En esas botellas vacías se notaba su tristeza por el amor que le tenía a su hijo y su esposa.

Finalmente, todos mis tíos se reunieron y tomaron la decisión de no seguir con el negocio del pulque. A mi padre (Filiberto, el hijo más chico) le decían los clientes, que tenían mis abuelos, que siguiera con el negocio. Mi padre no aceptó seguir con ese negocio, pero sí con el negocio de helados y paletas. Él fue quien siguió con el negocio de mi abuelo de vender paletas y helados en las calles, con la misma carretilla de mi abuelo, los mismos instrumentos de producción y es –hasta la fecha– que con mucho esfuerzo (junto con mi madre, Delia) han sacado adelante a sus hijos (Hugo, Alejandro y Luis Alberto). Con el seguimiento del comercio, a excepción del pulque, puedo decir que el negocio sigue y ha sido gracias a mis abuelos quienes heredaron las ideas y el saber para vender.

Cuando mi abuelo se fue se terminó la pulquería, se fueron los clientes que ya estaban acostumbrados a venir a diario, sólo quedaron como amistades con el resto de mi familia. Los restos de mi abuelo hoy se encuentran en el panteón de Cuajimalpa donde ya descansan junto a su esposa Julia y su hijo Mauricio, en la misma tumba.

REFLEXIÓN FINAL

Este trabajo lo realicé gracias a todos los vecinos de la colonia San José y a mis familiares. Quedé muy impresionado con la historia de mis abuelos, con lo que me contaron mis vecinos y la forma en la que recuerdan la pulquería como un lugar en el que pasaban las horas muy agradablemente.

Me hubiera gustado conocer a mis abuelos y saber más de su vida, por ejemplo, su niñez ¿cómo fue que la vivieron?, si les gustaba algún deporte o distracción por el estilo; la historia de cómo se



IMAGEN 3. Fotos de la boda de plata de mis abuelos,
junto a todos sus hijos.
Acervo personal de Martha Sánchez, 1985.

conocieron mis abuelos queda también incompleta. Hay cosas que ya no pude saber más. Aunque a mis abuelos les iba muy bien en su negocio nunca dejaron de ir a visitar a su familia al pueblo de Detiña, siempre esperaban la oportunidad y se iban unos cuantos días. También hubiera sido interesante saber qué hacían en sus visitas o cómo pasaban sus días libres.

Tantos recuerdos e historias contadas por mis vecinos y familiares sólo me hacen pensar que mi abuelo fue una buena persona, que siempre veía por el bienestar de la familia, alguien que ponía orden y siempre le daba el lugar a mi abuela. Ella fue la encargada de que sus hijos crecieran con un buen ejemplo, donde el trabajo y la dedicación lo era todo. Afortunadamente mis abuelos vieron casados a todos sus hijos y con hijos cada uno. Disfrutaron de la compañía de sus nietos y eran muy felices con toda su familia que habitaba en el mismo lote.

Mi familia continúa con el negocio, pero mis demás tíos tuvieron estudios y hoy tienen un buen trabajo. Mi tía, Martha, también se dedica al comercio, vendiendo fritura y botana en las primarias. Me han contado que mi abuela en algunos días se dedicaba a vender frituras y de ahí surgió la idea a su hija de vender estos productos hoy en las escuelas.

Yo nací el 8 de agosto de 1998, lamentablemente no tuve la fortuna de conocer a mis abuelos, pero mi abuelo sí supo que iba a nacer. Cuando él falleció en mayo de 1998 mi madre tenía seis meses de embarazo. A lo largo de mis 21 años siempre he escuchado que mencionan a mi abuelito, sobre las muchas cosas que hacía y algunas de sus historias. Hoy yo duermo donde alguna vez él durmió.

Mi padre, Filiberto, mejor conocido como Beto al igual que mi abuelo, continuó con el negocio de paletas y helados dedicándose a vender en distintas primarias a la hora del recreo en la cooperativa, junto a mi madre.

Mi nombre es Luis Alberto y también soy conocido como Beto. Hoy tengo la fortuna de empezar un negocio de paletas en la entrada de mi casa que tiene el nombre de Beto's y cada que la gente viene menciona a mi abuelo. Las palabras que más me dicen son "ya era hora de poner un negocio de helados, tu abuelo siempre se dedicó a esto y veo que así seguirá, te falta vender pulque". A lo que siempre les respondo que por eso lleva el nombre de Beto's, por mi abuelo, por mi padre y por mí.

Personajes

En este relato el personaje principal es Filiberto Sánchez González, don Beto, mi abuelo, fallecido en 1998.

También cuento con la presencia de todos sus hijos:

- Filiberto Sanchez Rivas (Mi padre)
- Félix Sánchez Rivas (Tío)
- Martha Sánchez Rivas (Tía)
- Pascual Sánchez Rivas (Tío)
- Eusebio Sánchez Rivas (Tío)



IMAGEN 4. Foto de mi abuelo con mi padre el día de la boda de mis padres a las afueras de la iglesia de la navidad. Acervo personal de Filiberto Sánchez, 1995.

La presencia de vecinos, familiares y amigos:

- Delia Romero Alba (Mi madre)
- Ema Alba Olivo (Mi abuela materna)
- Martin (vecino)
- Georgina (vecina)

AGRADECIMIENTOS

Quisiera dedicar este trabajo a mis abuelos que hoy no están con nosotros, a mis padres y familia que me apoyaron en todo momen-

to para poder lograr esta texto. Considero importante hacer mención que esto es un logro obtenido por todos, incluyendo a mis vecinos que con gusto me ayudaron pasando horas hablando cómodamente, relatándome la historia de la colonia y de la pulquería de mi abuelito. A mi abuelita materna, Ema, quien llegó a estar presente en la pulquería y quien me ha confirmado lo que se vivía dentro y cuánta gente asistía, además de haberme enseñado cómo es el proceso de elaboración del pulque y, en general, el conocimiento sobre los magueyes, que sin duda fue una gran ayuda para alimentar mi interés sobre el pulque. Agradezco la participación de todos por compartir su interés por recuperar la historia de un lugar importante del barrio de la colonia San José de los Cedros.

FUENTES

Entrevistas

Pascual Sánchez Rivas
Martha Sánchez Rivas
Félix Sánchez Rivas
Eusebio Sánchez Rivas
Filiberto Sánchez Rivas
Delia Romero Alba
Martín
Juan Hernández

**ECOS DEL PASADO
DE LOS PUEBLOS**

UNA HISTORIA FUGAZ: LA DEL EJIDO DEL PUEBLO SAN JERÓNIMO ACULCO, LA MAGDALENA CONTRERAS, 1923 A 1981

Manuel Martínez Salazar¹

RESUMEN

A partir de varios documentos de archivo y otras huellas del pasado, el autor detalla con puntualidad la corta historia de las tierras ejidales de San Jerónimo Aculco Lídice. Haciendo un recorrido por la conformación del pueblo y sus territorios, explica las diversas etapas por las que las tierras fueron negociándose hasta desaparecer, terminando con una parte fundamental de la identidad y sentimiento de arraigo que, hasta entonces, existían en la comunidad.

¹ El autor es Licenciado en Geografía y Maestro en Urbanismo por la UNAM. Le interesa la transformación rural-urbana; ha centrado sus estudios en documentar y difundir la historia del pueblo de San Jerónimo Aculco Lídice en la alcaldía Magdalena Contreras, Ciudad de México. Es miembro de la asociación civil “Consejo Vecinal del Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice”, que da vida a la página web Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice: Historia, memoria e imagen. Disponible en: <http://pueblosanjeronimoaculcolidice.org.mx/>. Coautor y autor, respectivamente, de tres textos que han sido incluidos anteriormente en esta colección (*Memorias del poniente: historias de sus pueblos barrios y colonias*): “La vida en San Jerónimo Aculco Lídice en la segunda mitad del siglo XIX” (UAM, 2018), “La virgen de Guadalupe de San Jerónimo Aculco Lídice. Historia de su creador” (UAM, 2019) y “Vida familiar y costumbres en el pueblo San Jerónimo Aculco Lídice según Chelo Martínez” (UAM, 2019).

INTRODUCCIÓN

El Pueblo San Jerónimo Aculco, conocido oficialmente desde 1942 como San Jerónimo Lídice, que forma parte integrante del área urbana de la Ciudad de México, en La Magdalena Contreras, tuvo su ejido con una extensión territorial de 405.8 hectáreas que duró muy poco, tan sólo 58 años.

ANTECEDENTES

La lucha armada por la restitución de tierras para los pueblos indígenas encabezada por Emiliano Zapata encontró respaldo por gran parte de los habitantes de los pueblos del Distrito Federal, entre ellos una buena parte de los de San Jerónimo Aculco. A su vez, Venustiano Carranza arrebató esa bandera política a Zapata y promulga la Ley Agraria del 6 de enero 1915, la que sustenta las peticiones de restitución de ejidos de los pueblos.

San Jerónimo Aculco estaba entre dichos pueblos, y justificaba su demanda en el hecho de que las 155.10 hectáreas que lo conformaban eran insuficientes para satisfacer las necesidades de subsistencia de las familias campesinas, por lo que quedaba comprendido en el artículo 3º de dicha Ley. Al plantear la restitución de sus tierras de ejido, el pueblo tenía las siguientes colindancias: al norte y al este con los ranchos “La Providencia” y “San José”, que junto con “El Batancito” sumaban una sola propiedad de 122.475 hectáreas. Al sur colindaba con el Rancho “Anzaldo” que tenía una superficie de 565 hectáreas, al poniente sus linderos lo separaban de los terrenos de la hacienda “La Cañada”, la que tenía una superficie de 2,000 hectáreas.²

De esas tres grandes fincas que rodeaban a este pueblo la única susceptible de ser afectada, para dotar de tierras a los de San Jerónimo Aculco, era el Rancho de “Anzaldo”, ya que los ranchos “La Providencia” – “San José” y “El Batancito” constituían una pequeña propiedad, por tanto, inafectable; en tanto, la hacienda “La

² Archivo General Agrario (AGA), Pueblo San Jerónimo Aculco, expediente 23/920 fojas de la 1 a la 57.

Cañada” estaba considerada para proveer las tierras que demandaban los pueblos de La Magdalena Atlitic, San Bernabé Ocoatepec, y San Bartolo Ameyalco.³

La figura bajo la cual se dio respuesta a la demanda de los “sin tierra” de San Jerónimo fue la dotación y no la restitución de las tierras despojadas, como originalmente se planteó, ya que el rancho “Anzaldo” era la única finca colindante que quedaba disponible para ser afectada, aunque no se tratara exactamente de las tierras reclamadas.

LA FUGAZ EXISTENCIA

Algunos dirán que 58 años son muchos, pero no es así, para comprender la breve historia de este ejido, con relación a la del pueblo al que debe su origen, cabe compararlo con la información que arrojan Interpretaciones de la *Tira de la Peregrinación o Códice Boturini*, las que señalan que una parte de los mexicas se refugiaron en Aculco, al ser derrotados en Chapultepec, poco tiempo después de haber encendido el fuego nuevo en 1299, es decir, hace 721 años. En comparación con ese largo conteo, el ejido de San Jerónimo sólo existió el equivalente a un 8.04 por ciento del total de años que hay entre el momento que llegaron los mexicas a Aculco y el año 2020.

Pero, por si el *Códice Boturini* no habla del Aculco que hoy forma parte de La Magdalena Contreras, hay que tener en cuenta que los asentamientos humanos de la zona, como los de Cuicuilco, Copilco y Tizapán, todos ellos corresponden al periodo preclásico, que va del año 2,500 a.C. al 250 d.C., es decir, hasta el momento, al menos tienen 1770 años de haber existido, el equivalente a 30.5 veces la existencia del ejido.

Otra comparación, con respecto a la historia del templo del pueblo dedicado a San Jerónimo, se tiene noticia de su existencia desde el año de 1543, desde entonces a la fecha han transcurrido 477 años, esto es 8.22 veces la edad que llegó a tener el ejido.

³ AGA, Pueblo San Jerónimo Aculco.

La última comparación, la fachada del mismo templo de San Jerónimo elaborada por manos y arte evidentemente indígenas, tiene escrito en español antiguo, justo arriba de su puerta, la leyenda allí escrita dice que “se terminó de construir en mayo de 1713”, por lo que actualmente tiene 307 años, lo que equivale a un poco más de 5.3 veces la duración que tuvo el ejido.

La corta existencia del ejido de San Jerónimo incluso es menor a la esperanza de vida de los mexicanos que, de acuerdo al INEGI, fue de 74 años para el año 2000, es decir, 16 años más que los 58 que duró éste ejido.

LA INTEGRACIÓN DEL EJIDO DEL PUEBLO SAN JERÓNIMO ACULCO

La superficie territorial de 405.8 hectáreas que llegó a sumar el ejido se logró como producto de dos afectaciones que se hicieron a grandes propiedades que se conformaron en el entorno de este pueblo.

La primera de esas afectaciones ocurrió en 1923, se hizo en contra del Rancho de Anzaldo, al que se le expropiaron 200.8 hectáreas y, la segunda, en 1938, de 205 hectáreas que le fueron expropiadas a la Hacienda de Copilco.

La fugaz existencia del ejido del pueblo San Jerónimo Aculco comenzó en agosto de 1923 y terminó en 1981. En este último año se extingue luego de que los propios ejidatarios insistieron mucho en su demanda de que se les expropiaran las últimas 68.4 hectáreas y se les indemnizara por ellas.

Después de múltiples intentos los ejidatarios y avecindados finalmente logran, en 1981, que el gobierno adquiriera esa superficie a los ejidatarios, para regularizarla a través de la venta a quienes poseían cada uno de los lotes allí creados ilegalmente a lo largo de los años. Se recurrió a la expropiación porque no sólo fue ilegal la lotificación, también lo fue la venta y traspasos, así como su ocupación urbana durante el tiempo en que la tierra estaba bajo dominio de los ejidatarios.

De toda esa ocupación irregular resultó el asentamiento que hoy, en la nomenclatura oficial, se denomina colonia San Jeróni-

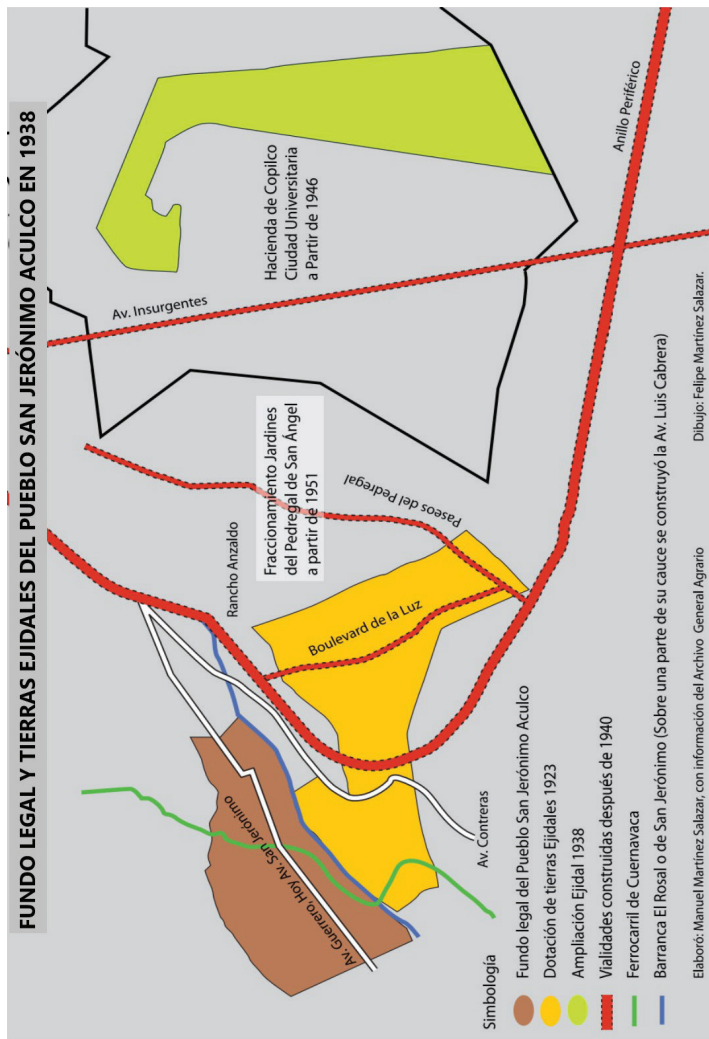


IMAGEN 1. El fundo legal y las tierras ejidales del Pueblo San Jerónimo Aculco en 1938. Adaptación del Mapa No.6, dibujó Felipe Martínez Salazar, tomado de Martínez Salazar, Manuel, *Urbanización y uso del suelo. El caso de San Jerónimo Aculco* *Lídice.* Tesis UNAM, página 81, 1995.

mo Aculco, así como una pequeña porción de esas últimas 68.4 hectáreas que hoy forman parte de la colonia Jardines del Pedregal, en la Alcaldía Álvaro Obregón.

DEMANDA DE TIERRAS

Cabe recordar que las tierras ejidales fueron gestionadas por los propios campesinos habitantes del pueblo San Jerónimo Aculco, con base en la Ley Agraria de 1915. Ese grupo hizo la petición con el argumento de que las tierras cultivables que tenían en el fundo legal del pueblo, todas ellas de propiedad privada y de riego, ya no alcanzaban para solventar las necesidades de manutención de quienes iban alcanzando la mayoría de edad y se constituían en jefes de las nuevas familias.

Ellos demandaron que el gobierno le reintegrara al pueblo las tierras que le hubieran sido despojadas para que fuesen cultivadas y/o explotadas para labores agrícolas, pecuarias y forestales y, con base en el producto de dicha explotación, se sostuvieran las familias carentes de tierra.

En un escrito del 26 de junio de 1922, los campesinos de San Jerónimo Aculco son enfáticos al señalar que demandan tierras para labor y no para otra cosa, así lo hacen porque rechazan de manera anticipada se les pudieran dotar de tierras estériles.

Ellos indican textualmente: “Los terrenos de ‘La Cañada’, cercanos a nuestro pueblo son tepetatosos e inútiles para aprovechamientos agrícolas, por lo que muy poco o nada podrían servirnos si se nos dieran...”⁴

En sus primeros escritos, los campesinos del pueblo San Jerónimo Aculco justificaron la petición de tierras reclamando la restitución de aquellas que el pueblo había perdido durante el proceso de conformación de grandes haciendas y ranchos.

Los escritos señalados tomaban claramente, como fundamento, el primer considerando de la llamada Ley del 6 de enero de 1915, que explícitamente señalaba que una de las causas más generalizadas del descontento campesino es:

⁴ AGA, exp. 23.920, legajo 1, pág. 2.

[...] el despojo de los terrenos de propiedad comunal o de repartimiento, que les habían sido concedidos por el Gobierno colonial como medio de asegurar la existencia de la clase indígena, y que, a pretexto de cumplir con la Ley de 25 de junio de 1856⁵ y demás disposiciones que ordenaron el fraccionamiento y reducción a propiedad privada de aquellas tierras entre los vecinos del pueblo a que pertenecían, quedaron en poder de unos cuantos especuladores [...]⁶

CONTRADICCIÓN SOCIAL E ILEGALIDAD EN EL ORIGEN DE UNA COLONIA

El que las tierras del ejido, no sólo de esas últimas 68.4 hectáreas sobre las que se erigió la colonia San Jerónimo Aculco, hayan terminado por ocuparse en usos urbanos, es contrario incluso al sentido social de la creación del ejido, así como la petición particular de tierras agrícolas para el sostenimiento económico de las nuevas familias de San Jerónimo Aculco, ya que también es opuesta a una demanda social generalizada en el país que motivó el levantamiento campesino como parte sustantiva de la Revolución Mexicana, especialmente la lucha encabezada en el sur del país, incluyendo el Distrito Federal, por Emiliano Zapata.

Irónicamente, desde el principio de la ilegal lotificación y urbanización del ejido la principal avenida de lo que hoy es la Colonia San Jerónimo Aculco lleva por nombre Emiliano Zapata, por si fuera poco, el sello que usará durante algunos años el Comisariado Ejidal llevaba su imagen.

Estas contradicciones no son exclusivas del ejido del Pueblo San Jerónimo Aculco, ya que eran hechos generalizados, tanto que han sido objeto de diversos estudios, uno de los cuales lo publicó A. Varley en 1985 en "Revista A" de la UAM Azcapotzalco, en el número de mayo-agosto, pero lo que sí es de resaltar es que el caso

⁵ Agregado mío: Esta ley es la "Ley de desamortización de las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas de México" que expidió el presidente Ignacio Comonfort, también se le conoce como "Ley Lerdo", debido a que quien la concibió fue el Secretario de Hacienda Sebastián Lerdo de Tejada.

⁶ "Ley Agraria del 6 de enero de 1915", SEDATU: http://www.pa.gob.mx/publica/rev_58/analisis/ley%20agraria%20del%206%20de%20enero%20de%201915.pdf.

del ejido de San Jerónimo Aculco haya sido abordado en dicho estudio para demostrar que las supuestas intenciones de los ejidatarios para regularizar una zona urbana ilegal, ya que nunca tuvo resolución presidencial, “[...]sirvieron más bien para estimular más la ocupación ilegal de solares urbanos”.

Esta lotificación ilegal de las tierras ejidales comenzó cuando apenas transcurría la segunda década de existencia del ejido, ya que la investigación citada encontró que los ejidatarios habían planteado la necesidad de una zona urbana en la década de 1940, cuando, contradictoriamente, su petición original y expresa era la restitución de sus tierras de ejido para que tuvieran terrenos de cultivos quienes carecían de ella para el sostenimiento económico de sus familias.

La ilegalidad en la ocupación con usos urbanos de un ejido comienza cuando se trastoca el derecho agrario, el que tiene el propósito de preservar el suelo para usos agrícolas, pecuarios y forestales, pero también pasa porque hasta antes de 1992 las tierras ejidales no podían ser objeto de compra venta o renta, sólo a partir de la reforma de 1992 del artículo 27 constitucional adquiere legalidad la venta.

La ilegalidad y la contradicción en el manejo de las tierras ejidales del ejido de San Jerónimo la pone de relieve Varley. En su investigación narra que en 1968 las autoridades agrarias realizaron un estudio y encontraron que los ejidatarios ya tenían solares urbanos que ocupaban 48 hectáreas, y habían vendido solares que juntos sumaban 17 hectáreas, es decir, un poco más de un tercio del total de la superficie que ocupaban con usos urbanos.

Ese estudio de las autoridades agrarias se realiza debido a que en 1968 los ejidatarios retomaron su solicitud de que se les autorizará la constitución de una zona urbana, cuando en los hechos ellos ya la habían conformado irregularmente, así lo confirman los datos antes señalados, la declaratoria presidencial que buscaban, era fundamental para regularizar los negocios inmobiliarios que se hacían con terrenos inenajenables.

En esta petición de regularización de los terrenos insistían no sólo los ejidatarios como vendedores, sino también confluían los vecindados en su papel de compradores, así lo demuestra, por ejemplo, un escrito de un grupo de compradores de lotes que el 16

de octubre de 1978 se dirigen al presidente López Portillo, a quien le expresan que le solicitan audiencia para exponerle: “[...] la necesidad de que expida usted, el Decreto Expropiatorio del Ejido de San Jerónimo Aculco Lídice [...] y asimismo afirmarle nuestro propósito de colaboración para la regularización del asentamiento de dicho núcleo”.⁷ Este grupo de avecindados tenía como domicilio el número 2 del Camino a Contreras, en el ejido.

El grupo de avecindados crecía constantemente merced a las ambiciones de los ejidatarios, quienes, no conformes con abandonar su vida de campesinos y volver urbanas sus tierras rurales, se obstinaban en hacer crecer el asentamiento irregular. Lo acontecido a principios de 1970, es elocuente, los ejidatarios, reunidos en Asamblea General “se repartieron más de mil lotes [...] entre ejidatarios, sus hijos y avecindados [...]”,⁸ cuando para entonces no había más de 100 ejidatarios.

¿POR QUÉ TUVO TAN CORTA VIDA EL EJIDO?

Para entender el por qué de la tan efímera vida del ejido del pueblo San Jerónimo Aculco, es necesario hacer un análisis de la política agraria seguida en la capital del país, pero, sin duda también debe tenerse en cuenta la forma en que se compuso el grupo de ejidatarios, su procedencia, los intereses que los movieron, así como lo que hicieron o dejaron de hacer con las tierras que les fueron dotadas.

Originalmente el padrón de solicitantes de tierras ejidales se componía de 193 mayores de 18 años, no obstante, los propietarios del Rancho de Anzaldo logran la exclusión de 25, porque algunos de ellos ya estaban muertos, otros eran forasteros, otros más eran obreros y ya no dependían del campo para su manutención, mientras que otra parte tenían suficiente superficie de tierra y capital como para no necesitar de más tierras de cultivo de las que tenían en el fundo legal del pueblo.

⁷ AGA, exp. 272.2/32, legajo 15, foja 20.

⁸ Varley, A., “La zona urbano ejidal y la urbanización de la Ciudad de México”, en *Revista A*, Volumen VI, No. 15, mayo-agosto (1985). p. 89.

Entre los 25 solicitantes que son eliminados del padrón definitivo de ejidatarios se encontraban los siguientes, con la observación de que la mayoría de ellos fueron conocidas personas originarias y vecindados del pueblo, con descendientes hasta la actualidad: Anastacia Alarcón (viuda de Cortés), Perfecto Arellano, María Contreras (viuda de González), Roberto Cortés, Manuel Escorcía, Alberto García, Melquiades García, Vicente García, Pablo L. Guevara, Aurelio Gutiérrez, Ismael Heredia, Martina Miranda (viuda de Alarcón), Amado Palomares, Margarito Palomares, Valente Palomares, Ambrosia Sánchez (viuda de Pérez), Julián Romero, Pedro Reynoso, Lino Ruiz, Silvino Trejo, Guadalupe Velasco (viuda de Velázquez), Jesús Velázquez y Juan Vértiz.⁹

Al eliminarse a esas 25 personas, el padrón de ejidatarios que recibieron las tierras en 1923 se conformó entonces por 168 mayores de edad, de los cuales 43 no eran originarios ni vecindados del pueblo, lo que significa que una cuarta parte de los ejidatarios no tenían ningún arraigo, ni identidad, ni sentido de pertenencia para con el Pueblo San Jerónimo Aculco, ya que todos ellos todavía, para 1927, no eran habitantes del pueblo, así lo revela el padrón electoral levantado cuatro años después de haberse recibido la dotación de tierras ejidales.

Resulta importante tomar en cuenta el dato anterior, ya que la falta de arraigo, de identidad y de sentido de pertenencia no genera ningún compromiso moral, ni vinculación afectiva con la comunidad y sus familias, ni con la tierra, lo cual influye de manera decisiva, al momento de analizar las propuestas de negocios inmobiliarios, que no tardarían en presentarse a los ejidatarios por parte de fraccionadores.

El tema no es menor, ya que al menos una cuarta parte de ejidatarios poco o ninguna motivación afectiva tenían para conservar o deshacerse del patrimonio de la colectividad del Pueblo de San Jerónimo Aculco, cuyos representantes originalmente pidieron la restitución de las tierras ejidales que les habían sido despojadas.

Por cierto, en el padrón de los 168 ejidatarios no se incluyó, entre otros, a los siguientes originarios y vecinos del pueblo de San Jerónimo Aculco de aquel entonces: Perfecto Romero, Darío

⁹ AGA, exp. 23/920.

Heredia, Constantino Sánchez, Manuel Vértiz, Valentín Martínez, Manuel Martínez Romero, Cecilio Ruiz, Marciano Romero, Fermín Romero, Luis Vértiz, Felipe Heredia y Tomás Negrete, quienes aparecían constantemente como firmantes entre los demandantes de las tierras de ejido, además de estar presentes en la Asamblea celebrada a las 8:00 hrs. del primero de agosto de 1923, durante la cual la Comisión Nacional Agraria entrega las tierras dotadas a "... los jefes de familia y varones solteros mayores de edad residentes en este pueblo".¹⁰

La falta de identidad, arraigo y de sentido de pertenencia, para con el pueblo San Jerónimo Aculco, también se hace patente en la falta de defensa de la tierra ante el proceso de expropiación de 1946, en el que gustosos reciben su indemnización los 32 ejidatarios que tenían las 205 hectáreas expropiadas, mismas que apenas y habían recibido en 1938, ello se explica en el hecho de que 22 de los 32 ejidatarios no estaban entre los habitantes del pueblo en 1927, pues no formaban parte del padrón electoral de dicho año.

Los diez vecinos que sí vivían en el pueblo en 1927, como originarios y/o avecindados, que formaban parte de ese conjunto de los 32 expropiados eran: Damaso Alarcón, Blas González, Zeferino González, Eligio Palomares, Adolfo Mejía, Rómulo Palomares, Genaro Apanco, Pablo Mejía, Francisco Pérez y Margarito Vázquez.

NEGOCIOS INMOBILIARIOS DE LOS EJIDATARIOS ENTRE EXPROPIACIONES Y PERMUTAS

Se tienen las evidencias de que en la década de los cuarenta del siglo pasado, antes de que el ejido cumpliera su XXV aniversario, los miembros del ejido ya habían solicitado se les autorizase la constitución de una zona urbano ejidal, la cual nunca se aprobó, ya que en estricto sentido era innecesaria debido principalmente a que si los ejidatarios eran originarios y vecinos del pueblo de San Jerónimo, allí tenían su lugar de residencia y las tierras ejidales eran contiguas a él, por lo que no requerían un gran desplazamiento para ir de sus casas a sus parcelas.

¹⁰ AGA, exp. 23/920, fojas 74-76.

Además de que la zona urbana ejidal socialmente era innecesaria para el ejido de San Jerónimo, el artículo 176 del Código Agrario de 1942 únicamente preveía autorizar un asentamiento urbano existente para ejidos que carecían de fondo o fundo legal¹¹ y el del Pueblo San Jerónimo Aculco no era el caso, tanto que fueron los habitantes del fondo legal quienes ante la incapacidad de extender sus tierras de cultivo para que los jefes de las nuevas familias tuviesen tierras de cultivo, es que recurren a que se le restituyan las tierras de ejido que le correspondían por su calidad de pueblo.

Cabe retomar las palabras de Varley sobre lo que es la zona urbano ejidal: “es un área dentro del ejido, que mediante resolución presidencial, está reservada como zona habitacional para los propios ejidatarios”, para lo cual se crean solares o lotes urbanos, y en caso de que haya solares excedentes, aquí está la clave para los negocios irregulares de los ejidatarios, estos podrán ser vendidos a los vecindados que vivan en el mismo asentamiento prestando servicios que los ejidatarios demandan. Las zonas urbano ejidales se crean en la legislación agraria de 1942 para los nuevos centros de población que reciben dotación de tierras ejidales.

No obstante la condición social y legal adversa a la pretensión de crear un área para la concentración de viviendas de los ejidatarios de San Jerónimo, en mayo de 1945 la Asamblea General de Ejidatarios aprueba un proyecto de creación de zona urbano ejidal, dicho proyecto se plasmó en un croquis, en el que se define no sólo la traza urbana y la lotificación, sino incluso la nomenclatura de las calles.

“En las anotaciones del plano se registra que [...] la creación de 475 solares para vivienda, más seis para servicios públicos y zona de reserva con una superficie promedio de 716.11 m². Ese conjunto de elementos sumaba un total de 68.61 hectáreas [...]”¹² superficie apenas 1 500 metros cuadrados menor a la que se apropió en 1981, con la que concluyó la vida del ejido.

¹¹ Varley, A., “La zona urbano ejidal y la urbanización de la Ciudad de México”, p. 71.

¹² Manuel Martínez, *Reestructuración urbana de antiguos asentamientos irregulares, el caso de la colonia San Jerónimo Aculco, La Magdalena Contreras, Distrito Federal*, México: UNAM, 2015, p. 50.

Recuadro 1. Anotaciones del plano del proyecto
de la zona urbano ejidal aprobado por la Asamblea General
de Ejidatarios de 1945.

PROYECTO DE SUPERFICIES DE LA ZONA URBANA EJIDAL
(Según Resolución Presidencial de Fecha ____ de ____)

<i>Proyección de espacios componentes de la zona urbana ejidal</i>	<i>Superficie en m²</i>
Manzanas	427,531.53
Vialidades	222,556.85
Reserva	36,018.50
Solares (lotes)	368,005.03
Solares destinados para servicios públicos	59,526.50
Superficie promedio de los solares	716.11
Superficie total de la zona urbana ejidal	586,106.88

Cantidad de solares:

481 (475 habitables) + (6 para servicios públicos y reservas)

CONFORME

Consejero del Departamento Agrario

ING. JESÚS MOLINA URQUIDEZ

Elaboración: Manuel Martínez Salazar. Fuente: Archivo General Agrario,
Ejido San Jerónimo Aculco, expediente 272.2/32, legajo 5.

En ese año de 1945 se realiza un censo de ejidatarios que permite conocer que, en aquel entonces, el padrón constaba de 126 miembros con derechos certificados, de lo cual, lo más importante por resaltar, es el hecho de que de todos ellos sólo 40 realmente eran campesinos, mientras que la mayor parte, los 86 restantes, manifestaban ser obreros, albañiles, comerciantes y personas dedicadas al hogar.¹³

¹³ AGA, exp. 271.71/1784, fojas 460-462.

Con este antecedente, en el que los ejidatarios muestran un enorme entusiasmo por urbanizar el ejido y en el que menos de un tercio viven de las labores del campo, es fácil entender que en 1950 se concrete su primer gran negocio inmobiliario, ya que entregan terrenos del Pedregal de San Ángel, a cambio reciben 100 hectáreas de terrenos de propiedad privada en el predio Ocotepéc, de Tihuatlán, Veracruz.

Un año después, en 1951, los ejidatarios entregan un segundo paquete de tierras del Pedregal de San Ángel y a cambio reciben 101.3 hectáreas de tierras privadas en el Rancho Lindavista, antiguo Las Tortugas, en el municipio de Metepec, estado de Hidalgo.

Recuadro 2. Evidencia de las permutas realizadas entre el Ejido del Pueblo San Jerónimo Aculco y la sociedad fraccionadora Jardines del Pedregal de San Ángel.

EXTRACTO DE PUBLICACIÓN GACETA OFICIAL
DEL DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL,
1° DE JULIO DE 1986, p. 25

...

- f) Por Resolución Presidencial de 11 de enero de 1950, publicada en el Diario Oficial de la Federación de 18 de enero de 1950, ejecutada el 19 de marzo de ese mismo año, se autoriza la Permuta de 41-20-10 Has. de terrenos del Ejido, con “JARDINES DEL PEDREGAL DE SAN ÁNGEL”, quien entregó a cambio 100-00-00 Has. de su propiedad, ubicada en el municipio de Tihuatlán estado de Veracruz, operación que se realizó a satisfacción de ambas partes.
- g) Por Resolución Presidencia de 25 de abril de 1951, publicada en el Diario Oficial de la Federación de 14 de mayo de 1951, ejecutada el día 22 de julio de ese mismo año, se autoriza la permuta de 83-52-44 Has. de terrenos del Ejido, con “JARDINES DEL PEDREGAL DE SAN ÁNGEL” quien entrega una superficie de 101-33-14 Has. de su propiedad ubicadas en el estado de Hidalgo, que fueron recibidas satisfactoriamente por los ejidatarios.

...

Transcripción: Manuel Martínez Salazar. Fuente: Archivo General Agrario.

El negocio que en estas dos operaciones de permuta realizaron los ejidatarios con la Fraccionadora Jardines del Pedregal de San Ángel parecía muy bueno, entregaron 124.7 hectáreas de tierras del pedregal y, a cambio, reciben 201.3 hectáreas de terrenos de propiedad privada, 100 en Veracruz, y el resto, 101.3, en el estado de Hidalgo.

Los 45 ejidatarios que recibieron las tierras de propiedad privada en 1951, en calidad de permuta en el Estado de Hidalgo, también fueron favorecidos con recursos económicos para trasladarse hacia ellas, además de herramientas y equipo para trabajarlas.

No obstante lo anterior, cada uno de quienes se quedaron en el ejido, también se beneficiaron con recursos económicos como compensación por las tierras entregadas, adicionalmente, recibieron una suma para construir infraestructura e introducir servicios urbanos que les permitieran colonizar y conformar lo que hoy es la colonia San Jerónimo Aculco, es decir, acabar con la actividad agrícola, pecuaria y forestal, razón fundamental de todo ejido.

A quienes decidieron trasladarse al estado de Hidalgo se les entregaron 2.18 hectáreas de tierras de humedad, 1.26 de terreno pedregoso, 8.09 susceptibles de riego, 0.49 del casco de una hacienda, 49.84 de monte laborable y 39.47 de temporal, lo que sumó 101.33 hectáreas. El análisis de dichas cifras muestra que, del total de tierras que recibieron los ejidatarios a cambio de los terrenos del pedregal de San Ángel, tan sólo 8 por ciento de ellas eran susceptibles de ser de regadío.

Esta ridícula superficie potencialmente productiva contrasta enormemente con el hecho de que, en las tierras del fundo legal del pueblo, prácticamente todos sus terrenos eran de riego. Ante ese escenario, es perfectamente entendible que en los hechos los ejidatarios nunca se hayan ido a Veracruz e Hidalgo, especialmente los que contaban con tierras en el pueblo, el resto, no eran campesinos pues no dependían económicamente del cultivo de la tierra, por lo que poco, o nada, les importó que con la permuta perdieran sus derechos agrarios.¹⁴

Si bien, en 1950 y 1951 los ejidatarios recibieron tierras de propiedad privada en los estados de Veracruz e Hidalgo, sus tie-

¹⁴ AGA, exp. 272.2/32, legajo 14, fojas 7-10.

rras ejidales se vieron menguadas notoriamente, ya que de poseer todavía 196.73 hectáreas al final del año 1946, para finales de 1951 ya sólo tenían 72.03. En tanto que, de llegar a ser 168 ejidatarios que recibieron las tierras en 1923; 126 en 1945, y para 1951 ya sólo sumaban 94.

Para cuando ocurrieron las permutas con particulares los ejidatarios ya sólo tenían 196.73 hectáreas de las 405.8 que en total llegaron a recibir, es decir, se les habían sustraído 209.07 a través de dos procesos expropiatorios, por los cuales fueron debidamente indemnizados: el primero de ellos fue para dotar parte de los terrenos necesarios para la construcción de la Presa de Anzaldo, y el segundo para la construcción de una parte de la Ciudad Universitaria de la UNAM. Cabe señalar que el otorgamiento de indemnizaciones implica la pérdida de derechos agrarios para los campesinos que las reciben. Los indemnizados por la expropiación de Ciudad Universitaria sumaron 32.¹⁵

No todos los ejidatarios indemnizados por expropiaciones y permutas corrieron con igual suerte, si bien todos ellos pierden sus derechos agrarios, no todos los pierden definitivamente, ya que entre 1946 y 1951 se registran tres procesos de indemnización,¹⁶ en dichos sucesos se observa que doce ejidatarios readquieren sus derechos agrarios después de haberlos perdido una primera vez, para con ello recibir dos inmediaciones en tan sólo un lustro. Ellos son: Dámaso Alarcón, J. Concepción Lima, Trinidad Escutia, Blas González, Zeferino González, Fulgencio Martínez y luego su viuda Juana Mendoza, Adolfo Mejía, Eligio Palomares, Rómulo Palomares, Facundo Romero, Hilaria Cortés Viuda de Sánchez y Silvestre Palomares. Mención especial merece el caso de Silvestre Palomares, quien a través de su viuda será indemnizado al menos una vez más, durante la expropiación de 1981, ya que para entonces él ya había fallecido.

¹⁵ AGA, exp. 271.71/1784, legajo 3, fojas 71 a 74.

¹⁶ El primero por la expropiación, para formar parte de la Ciudad Universitaria, de las 205 hectáreas que se habían obtenido por la ampliación del ejido, mientras que el segundo y tercero debido a las permutas con la Fraccionadora Jardines del Pedregal de San Ángel.

LA ESTELA DE CONFLICTOS POR LAS PERMUTAS

Los dividendos obtenidos por los ejidatarios por las permutas de tierras del ejido con la fraccionadora de Jardines del Pedregal de San Ángel duraron algunas décadas más, ejemplo de ello se tiene en el siguiente hecho: En febrero de 1978 la señora Aurora Orozco viuda de Palomares, presidenta del Consejo de Vigilancia del Comisariado Ejidal, denunció un reparto ilegal de \$1 200 000.00 que en abril de 1976 hicieron los presidentes, secretarios y tesoreros, propietarios y suplentes del Comisariado Ejidal entre los ejidatarios.

Los miembros del Comisariado Ejidal hicieron dicha distribución argumentando que el dinero fue una “gratificación” del Fraccionamiento Jardines del Pedregal de San Ángel S.A., ya que habían recuperado, para esa inmobiliaria, una superficie de 14.8 hectáreas.

Esa era la superficie que tenía la manzana número 91 del proyecto de zona urbano ejidal, la cual estaba en posesión la Secretaría de Recursos Hidráulicos, así lo asentó la misma señora Aurora Orozco, siendo secretaria del Comisariado Ejidal, el 1 de febrero de 1973. Así lo hizo saber junto con los señores Felipe Cano y Catarino Ortiz, el primero presidente y el segundo tesorero de esa mesa directiva ejidal.

En dicho escrito le pidieron al Director de Tierras y Aguas del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización que interviniera, para que la Secretaría de Recursos Hidráulicos devolviera la manzana número 91 que indebidamente tenía ocupada.¹⁷

No obstante, lo dicho en el escrito en 1978, la denunciante encontró que la manzana número 91 era parte de las tierras que el ejido había entregado en permuta en 1951. Esa inconformidad, denuncia e investigación le trajo amenazas y un secuestro express por parte de agentes que se identificaron, de acuerdo a lo relatado por la señora Orozco, como agentes de la Dirección Federal de Seguridad.¹⁸

Lo anterior lleva a concluir que si esa manzana número 91 ya la habían recibido los fraccionadores de Jardines del Pedregal en

¹⁷ AGA, exp. 272.2/32, legajo 15, foja 6.

¹⁸ AGA, exp. 23/920, legajo 3, fojas de 109 a 113.

permuta, tres décadas atrás, ahora no tendrían por qué entregar una gratificación a los ejidatarios, por lo que es altamente probable que tiempo después también se hicieron de una superficie extra de 14.8 hectáreas de la zona urbano ejidal. Adicionalmente, los terrenos con dicha superficie también quedaron incluidos en la expropiación de 1981 para regularizarse como propiedad privada del fraccionamiento residencial Jardines del Pedregal de San Ángel.

Ante los hechos anteriores es posible plantear, a manera de hipótesis, que la gratificación oculta un negocio mayor, ya que en 1975 CORETT lanza un fallido decreto de expropiación de toda la zona urbana ejidal para regularizarla, para la cual fijó una indemnización de \$85 666 560.00, por lo que por la manzana número 91, la fraccionadora Jardines del Pedregal de San Ángel debió haber pagado \$18 510 904.00, ya que ese era el valor comercial aproximado del momento, y no \$1 200 000.00, que es lo que se repartieron entre los ejidatarios.

Por otra parte, cabe preguntarse: ¿qué destino tuvieron los terrenos que los ejidatarios recibieron en los estados de Veracruz e Hidalgo? A decir de los ex comisarios ejidales, Juan González, Gerardo Nápoles y Moisés Escutia, se desconoce la situación actual de los terrenos que se recibieron en permuta, así lo manifestaron en entrevistas que por separado se les realizó en el año 2015.

Ese desconocimiento de la suerte de los terrenos de Veracruz e Hidalgo en gran parte obedece a que la mayor parte de los ejidatarios que los recibieron decidieron regresar y quedarse en San Jerónimo al poco tiempo de haberlas recibido. Desde entonces, esas tierras, suponen los entrevistados, son aprovechadas por campesinos de esas regiones.

Lo que es un hecho es que en la actualidad los ejidatarios no reciben producto alguno de dicha explotación, ya que aquellos las explotan sin convenio de por medio.

EL PUNTO FINAL

La extinción del ejido del Pueblo San Jerónimo Aculco significó la pérdida de las tierras por las que lucharon los originarios y vecindados del pueblo, para continuar con sus prácticas agrícolas,

al amparo de la Ley Agraria del 6 de enero de 1915. Aquellos que hicieron las primeras gestiones buscaban que los nuevos jefes de familia y quienes se iban incorporando a la población con mayoría de edad, tuvieran tierras de cultivo, las cuales ya no podían encontrar en el fundo legal del pueblo, más que por compra venta o herencia.

Los documentos que marcaron ese punto final del ejido son, en primer lugar, el decreto de expropiación de las últimas 68.4 de las 405 hectáreas que llegó a tener el ejido, el cual se publicó el 27 de noviembre de 1980 en el Diario Oficial de la Federación. Casi dos meses después, el 21 de enero de 1981 se ejecuta el decreto de expropiación.¹⁹

Esas últimas 68.4 hectáreas se traducen en una estructura urbana que para 1981 estaba conformada por 89 manzanas, en cuya superficie se crearon irregularmente 1 084 lotes. Este fue el universo de lotes a regularizar por haberse creado y lucrado con su venta o renta de manera ilegal. Esta cifra de lotes, cabe abundar, es más del doble de los 475 que originalmente había aprobado la Asamblea General de Ejidatarios en 1945.

Dicha expropiación implicó el pago de una indemnización por un monto de \$5 477 108.00 a los 105 ejidatarios registrados en el padrón reconocido en la asamblea de ejidatarios del 8 de junio de 1980. Dicho monto no fue bien recibido por los ejidatarios, ya que incluso interpusieron un juicio de amparo para buscar una “indemnización más justa”.

Con la expropiación, los lotes dejaron de estar en poder de ejidatarios, pasaron a manos de CORETT (Comisión de Regularización de la Tenencia de la Tierra) y de esta institución regularizados pasaron a través de la venta a ser propiedad de los colonos que los habían obtenido a través de una previa operación ilegal de compra-venta, por esa razón, en este trabajo, se considera que esta expropiación es el acta de defunción del ejido, mientras que la regularización constituye el acta de nacimiento de lo que hoy se llama colonia San Jerónimo Aculco, lo que se refuerza con

¹⁹ Manuel Martínez, *Reestructuración urbana de antiguos asentamientos irregulares, el caso de la colonia San Jerónimo Aculco, La Magdalena Contreras, Distrito Federal*, México: UNAM, 2015, p. 56.

el hecho de que tan solo eran 105 ejidatarios, mientras que fueron 1 084 los lotes o solares a regularizar.

Los ejidatarios, sin duda, se despacharon con la cuchara grande, dado que nunca se autorizó la zona urbano ejidal, queda la imagen de que el número de solares excedentes es más de diez veces la cantidad de solares necesarios para el total de los ejidatarios, pues es evidente que entre 1 084 colonos había cuando mucho 105 ejidatarios, en el supuesto de que todos y cada uno de ellos se hayan trasladado a vivir al asentamiento irregular del que surgiría la colonia San Jerónimo Aculco. Con ello, se confirma una de las tesis que se expone en la citada investigación de Varley: “[...] la zona urbano ejidal ha servido de base para la mayoría de las enajenaciones ilegales de terrenos ejidales para las colonias populares”.²⁰

Si bien desapareció el ejido con el último decreto expropiatorio, entendido el ejido como el conjunto de “...tierras sujetas a un régimen especial de propiedad social en la tenencia de la tierra...”,²¹ los ejidatarios aún siguen existiendo, ya que su organización aún no se disuelve debido a que se mantienen unidos por el interés en los recursos económicos que no se han podido repartir entre ellos, aunque cada vez es menor el número de ellos que habitan en la colonia San Jerónimo Aculco, ya que no son pocos los que han vendido sus propiedades y han abandonado de la colonia, con lo que alimentan la gentrificación, proceso mediante el cual los pobladores originales son desplazados por nuevos habitantes de mayor poder adquisitivo.²²

Por último, cabe señalar, que el asentamiento irregular todavía años después de la expropiación de 1981 era denominado, por propios y extraños, “Ejididos de San Jerónimo”, fue hasta años más tarde cuando se le dio su actual nombre “San Jerónimo Aculco”, lo anterior se muestra con las declaraciones oficiales que hacen sus vecinos, por ejemplo, en el libro de defunciones del Registro Civil del 22 de septiembre de 1986, el acta 310, una persona nativa del Pueblo de San Jerónimo declara su dirección como “Ejididos de San

²⁰ Varley, A., “La zona urbano ejidal y la urbanización de la Ciudad de México”, p. 71.

²¹ *Glosario de Términos Jurídico-Agrarios, Procuraduría Agraria*, México 2008.

²² Un análisis detallado se expone en Manuel Martínez, *Reestructuración urbana de antiguos asentamientos irregulares, el caso de la colonia San Jerónimo Aculco, La Magdalena Contreras, Distrito Federal*, México: UNAM, 2015.

Jerónimo”, haciendo una diferencia entre su lugar de nacimiento y el de su residencia.

FUENTES

Archivo

Archivo General Agrario (AGA).

Libros

Martínez, Manuel. *Reestructuración urbana de antiguos asentamientos irregulares, el caso de la colonia San Jerónimo Aculco, La Magdalena Contreras, Distrito Federal*, México: UNAM, 2015

Varley, A., “La zona urbano ejidal y la urbanización de la Ciudad de México, en *Revista A*, Volumen VI, No. 15, mayo-agosto (1985).

Sitio Web

Glosario de Términos Jurídico-Agrarios, Procuraduría Agraria, México, 2008.

Procuraduría Agraria, “Legislación preconstitucional de la Revolución Mexicana (1915)”. Recuperado de: http://www.pa.gob.mx/publica/rev_58/analisis/ley%20agraria%20del%206%20de%20enero%20de%201915.pdf

EL PUEBLO DE SANTA LUCÍA CHANTEPEC, SUS REGISTROS ECLESIAÍSTICOS Y FERVOR RELIGIOSO

Gerardo Olvera-Flores¹

RESUMEN

El autor sigue la pista a Santa Lucía en la ruta de su veneración de Europa a México. Explica cómo se le asignó su patronazgo a tres pueblos, y se detiene en el caso de su lugar de origen en el poniente de la ciudad: Santa Lucía Chantepec. La exploración de los registros eclesiásticos y la consulta exhaustiva del archivo parroquial de Cuajimalpa, le permiten al autor reconstruir con gran detalle la genealogía de las primeras familias que poblaron Chantepec y relacionarlas con los actuales pobladores. A través de la reconstrucción del árbol genealógico de su propia familia, Olvera documenta un aspecto medular de las relaciones de parentesco en la historia de su comunidad.

1. LA RUTA DE LUCÍA, LA JOYA DE SIRACUSA

El 13 de diciembre del año 304 Lucía, hija de Eutiquia y Lucio, sufriendo la agonía del martirio, proclamaba en sus últimas palabras tres profecías, según las Actas Latinas fueron: “la pronta llegada de la paz para la Iglesia, la abdicación de los emperadores

¹ Nativo, cronista y mayordomo del pueblo de Santa Lucía Chantepec.

Diocleciano y Maximino, y que ella sería a Siracusa lo que Águeda a Catania”.²

Eran los primeros años del milenio y a los ojos de Lucía, Siracusa era su centro y su vida, rodeado del mar mediterráneo. En el otro lado del mundo, había una tierra que esperaba que iniciara esta, la ruta de Lucía, para que no solo fuera de Siracusa, sino que fuera al mundo, lo que su Águeda a Catania.

La canonización de santa Lucía no fue establecida por la Iglesia hasta siglos después de su fallecimiento.³ El proceso de canonización comenzó en el siglo X, aunque hasta el siglo XVI se iniciaron propiamente los actos de santificación, es decir, todos los santos reconocidos por la Iglesia, como tal, antes de ese tiempo son santos *precongregación*, a excepción de un centenar,⁴ justo en el mismo siglo en que los europeos llegaron al continente americano (propiamente a que los españoles llegaron a la península de Yucatán y posteriormente a México-Tenochtitlan).

El fervor a Lucía se extendió por todo Europa durante todo el medievo, principalmente en Francia, Italia y España, siendo este último el enlace directo de Lucía y su llegada a México.

A la llegada de los españoles a nuestro territorio en 1519, pasarían por el actual territorio de Quintana Roo, Yucatán, Tabasco, Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Estado de México hasta llegar el 8 de noviembre al actual cruce de República del Salvador y José María Pino Suarez, en la antigua ciudad de México-Tenochtitlan, en el encuentro de dos mundos.

A su arribo, también llegarían frailes de distintas congregaciones religiosas destinados a propagar su evangelio y bautizar en el nombre de la Iglesia católica.

El asentamiento sobre el lago estaba dividida en dos islotes, México-Tlatelolco y México Tenochtitlan; en México-Tlatelolco (Xaltitlulco, su nombre correcto) era famoso su mercado y algunos barrios importantes como Nonoalco, que hasta la fecha conserva su nombre. Por lo que hace a México-Tenochtitlan estaba dividido en cuatro barrios: Moyotlan, Cuepopan, Atzacolco y Zoquiapan o Teopan.

² Ana Gallo, *Vidas de santos. Santa Lucía*, Editorial RBA, España, 2015, p. 36.

³ Ana Gallo, *Vidas de santos*. p. 36.

⁴ Ana Gallo, *Vidas de santos*.

Al momento de la evangelización, ambas ciudades fueron entronizadas con advocaciones, es decir, se les asignó un santo patrono cristiano; los frailes franciscanos las bautizaron como San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco. Asimismo, los barrios de San Juan Tenochtitlan también fueron evangelizados como: San Juan Moyotlan, La Inmaculada Concepción de María Cuepopan, San Sebastián Atzacolco y San Pablo Zoquiapan. Fueron los mismos frailes franciscanos que, comprometidos con la cristianización de las comunidades indígenas, construyeron dos iglesias principales en cada ciudad, haciendo de iglesia cabecera para las ermitas e iglesias que posteriormente se fundarían. En San Juan Tenochtitlan se fundaría la iglesia de San José de los Naturales y en Tlatelolco sería la misma iglesia del señor Santiago la que sería su principal.

Para el tema de la ruta de Lucía, es necesario hablar de Santiago Tlatelolco. Si bien, es conocido que los franciscanos se encargaron de cristianizar a las comunidades indígenas de Tlatelolco desde 1524, no sabemos si antes de este retorno, o a raíz de él, se construyeron ocho ermitas alrededor de la iglesia principal de Santiago, siguiendo al parecer, la antigua traza del centro ceremonial indígena. De ellas, sólo una ha llegado hasta nuestros días, la de Santa Ana Atenantitech, ahora convertida en parroquia de Santa Ana. Las otras, San Martín Atezcapan, Santa Catalina Coahuatlan, Los Reyes Capoltitlan, Santa Inés Huipantongo, San Antonio Tepiton, Santa Cruz Azocolocan y Santa Lucía Telpochcaltitlan, todas las cuales subsistieron hasta el siglo XVIII, llevan largo tiempo de haber desaparecido.⁵

Se puede notar que las advocaciones de estas primitivas ermitas estén relacionadas con devociones muy populares en el bajo medioevo –Santa Catalina (¿mártir?), Santa Inés, Santa Lucía, San Martín– y con ciertos temas religiosos muy íntimos de los primeros franciscanos –Los Reyes y La Cruz–. Las primeras hay que verlas bajo la luz de los contactos de los franciscanos con la religio-

⁵ Robert H. Barlow, [1947] “Las Ocho Ermitas de Santiago Tlatelolco” en Andrés Lira González (comp.) *Tlatelolco a través de los tiempos*, IX, México, COLMEX/Academia mexicana de la Historia/El Colegio Nacional, 2018, pp. 593-600.

sidad popular en España, mientras que las segundas podrían estar relacionados con los ideales misioneros de los frailes en México.⁶

Esta es la primera referencia de un pueblo fundado con la advocación de Lucía, es por ello que, centrándonos en una cronología de la historia de la evangelización en México, Telpochcaltitlan es el primer pueblo de México que se funda con el nombre de Lucía, debido a que fue un barrio que estaba cercano al centro de la conquista de México y con ello de la evangelización. Del pueblo de Santa Lucía Telpochcaltitlan se sabe que se extinguió a mediados del siglo XVIII y que no queda traza del pueblo ni de su ermita, lo único que queda de memorial es una calle que lleva el nombre de la joya de Siracusa: Santa Lucía.

En las zonas colindantes con Tlatelolco quedan aún en la actualidad algunas calles, plazas y barrios con nombres que nos indican sus antiguos orígenes, por ejemplo la plaza de Santa Ana (Santa Ana Atenantitech), el barrio de Tepito (San Francisco Tepiton), la calle de Santa Lucía (Santa Lucía Telpochcaltitlan).⁷

Santa Lucía fue una santa que perteneció al santoral de los franciscanos, denominado como martirologio de los primeros siglos de la Iglesia, tales como San Sebastián, San Lorenzo, y las tres santas: Inés, Lucía y Catarina, que gozaban de un culto inmemorial en Europa.⁸

La ruta de Lucía seguiría por la cuenca de México, pasando por territorio tepaneca en el barrio de Tomatlán en Azcapotzalco, emblemático barrio chintololo, ya que dentro de la demarcación de los pueblos de Santa Lucía Tomatlán, San Miguel Amantla y Santiago Ahuizotla, se encontraron basamentos arqueológicos muy importantes dirigidos por el investigador Manuel Gamio. Santa Lucía Tomatlán sigue siendo un pueblo vivo y pertenece a los 25 pueblos originarios de la alcaldía Azcapotzalco.

Asimismo, la ruta de Lucía llegaría al poniente de la ciudad de México, al pueblo prehispánico de Chantepec, donde se entroniza-

⁶ Francisco Morales, *Santoral Franciscano en los barrios indígenas de la ciudad de México*. en *Estudios de cultura Nahuatl*. México, UNAM-IIH, número 24, 1994, pp. 351-385. Consultado en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn24/440.pdf>

⁷ Francisco Morales, *Santoral Franciscano*.

⁸ Francisco Morales, *Santoral Franciscano*.

ría como santa patrona a Santa Lucía, virgen y mártir, para honor y dicha de los que poblamos esta bendita tierra.

De esta manera, quedarían asentados los únicos tres pueblos de la Ciudad de México con la advocación de Santa Lucía, virgen y mártir; dos pueblos que aún conservan el fervor y veneración a la joya de Siracusa, Santa Lucía, y un pueblo extinto que sólo encuentra viveza en las páginas de la historia, pero que dejó como recuerdo una calle que enmarca el nombre de Santa Lucía.

Posteriormente se fundarían algunos pueblos más en honor a Lucía en el amplio territorio de México, como Santa Lucía del Camino en Oaxaca, Santa Lucía Atioyan y Santa Lucía Cosama-loapan en Puebla y la iglesia de Santa Lucía en Mérida, Yucatán, pero serían fundados con posterioridad a los tres primeros pueblos de la Ciudad de México. Es importante mencionar que ya a finales del siglo XVI, por algún tiempo se veneró a Lucía de Siracusa en la iglesia de la Inmaculada Concepción de María Cuepopan, desconociéndose el porqué, aunque algunas crónicas enuncian que fue por algunos litigios eclesiásticos entre la congregación religiosa de los franciscanos y la naciente Arquidiócesis de México.

2. REGISTROS ECLESIAÍSTICOS DEL PUEBLO DE SANTA LUCÍA CHANTEPEC

Con la conquista de México, llegaría también la evangelización de los pueblos y barrios originarios de la cuenca de México, así como de todo el territorio conquistado. Se fundaron ermitas, iglesias y catedrales, principalmente, por la orden religiosa de los franciscanos y demás órdenes que llegaron con posterioridad. Como iba avanzando la evangelización, fue necesaria la instauración formal del catolicismo en México, trayendo aparejada una organización ya establecida en Europa, que en esencia, es la Iglesia católica como institución:

La primera diócesis en la Nueva España fue llamada la Carolense y fundada antes de la diócesis de México en 1519 por el papa León X. Fue trasladada de Yucatán a Tlaxcala y confirmada en 1525 por Clemente VII. Sus límites se fijaron por Carlos I en una cédula dada

el 19 de septiembre de 1526. Tenía esta diócesis de latitud 100 leguas y de ancho 70. Los primeros frailes en llegar fueron los franciscanos, entre ellos Tecto, Aora y Gante, en el año de 1523. En junio de 1524 les siguieron los primeros apóstoles que fundaron en la ciudad de México la Custodia del Santo Evangelio. Dividieron el gran territorio nacional en cuatro cabeceras: México con aproximadamente 80,000 habitantes, Tlaxcala con 20,000, Tetzco con 30,000 y Huexotzingo con 20,000.⁹

Esto sería el inicio de la Arquidiócesis Primada de México; posterior a la creación de las primeras cabeceras, conforme se establecieron más iglesias y los denominados pueblos coloniales, se fueron creando más cabeceras de la diócesis, para poder tener un dominio de todos los pueblos y barrios de la región. Centrándonos principalmente en la zona poniente de la cuenca de la Ciudad de México, podríamos enunciar tres cabeceras principales, donde los pueblos menores se tenían que supeditar para poder realizar los principales sacramentos como el bautismo, matrimonio, primera comunión, confirmación y, cuando alguna persona fallecía, tenían que dar aviso a su parroquia cabecera, pues ellos, así como impartían los sacramentos, también llevaban un registro en libros de gobierno donde apuntaban, los nacimientos, matrimonios y defunciones de todos los pueblos que se encontraban en su jurisdicción. Las principales cabeceras de la zona poniente fueron:

Santo Domingo Mixcoac, con sus pueblos:

Santo Tomás Actipan, San Juan Malinaltongo, Santa Cruz Atoyac, Atepuzco, San Lorenzo Xochimanca, Candelaria Mixcoac, Sr. Del Buen Despacho Tlacoquemecatl, Tecoyotitla.

San Jacinto Tenanitla, con sus pueblos:

San Ángel Tenanitla, Tlacopac, Tizapan, Chimalistac, Santa María Magdalena Atlitlic, San Bernabé Ocoteppec, San Jerónimo Aculco, Tetelpan, San Nicolás Totolapan, San Bartolo Ameyalco, Santa Rosa Xochiac.

⁹ Vetancurt, Agustín de. *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos, políticos y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, 4 volúmenes. México, Imprenta de I. Escalante y Cía., 1870-1871, página 8.

San Pedro Cuajimalpa (Cuahximalpan), con sus pueblos:

San Pablo Chimalpa, San Lorenzo Acopilco, San Mateo Tlaltenango, Santa Lucía Chantepec, La Venta, Tianguillo, Candelaria Huecalco, Contadero, Jesús del Monte.

Posteriormente, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción del pueblo de Santa Fe Acaxochitl o Acaxochiac, también fungió como cabecera, pero fue a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

Como se ha precisado, en el caso del pueblo del cual es tema el presente trabajo, es decir, el pueblo de Santa Lucía Chantepec, estuvo supeditado a la cabecera de San Pedro Cuajimalpa, desde el siglo XVI. En sus registros parroquiales, se apuntaron los datos de recién nacidos bautizados, los matrimonios, así como las personas fallecidas, la causa de muerte y en donde fueron enterradas; en casi todos los registros se enuncia que fueron enterrados en el panteón de Santa Lucía, el cual estaba en el atrio de la parroquia.

Es necesario mencionar que los registros en los cuales se basa el presente trabajo fueron tomados de los libros parroquiales del pueblo de San Pedro Cuajimalpa, así mismo, es de señalar que, hasta el siglo XVIII, no se mencionan los apellidos de las personas, solamente se dice su nombre y procedencia. Es a partir de 1750 donde se inicia a nombrar los apellidos de las personas, únicamente los de apellido español, de los naturales solamente se dice su nombre. Sin embargo, en los mismos libros parroquiales, en el cuaderno de Tributarios, se nombran todas las personas de los pueblos supeditados a Cuajimalpa, aún las personas con apellido indígena, específicamente de idioma náhuatl.

En el presente trabajo se mencionarán datos esenciales de los registros eclesiásticos del pueblo de Santa Lucía Chantepec, en un lapso temporal comprendido de 1749 a 1849, donde podremos ver esbozados los primeros apellidos de las familias más antiguas del pueblo, así como sus lazos familiares y parentescos entre el pueblo y, en un caso específico, el cambio de su apellido indígena a uno castellanizado.

En los primeros registros eclesiásticos, específicamente en la partida de bautismo y defunciones, se enuncian preponderantemente dos familias:

La familia de Bartolomé de Santiago con su esposa María Gertrudis y la familia de la Cruz de Santillán, teniendo entre ellos un nexo de padrinzago, tal como se puede observar en la partida de bautismo de Cipriana Francisca, hija de Bartolomé de Santiago y María Gertrudis, donde sus padrinos fueron Marcos de la Cruz de Santillán y María de los Ángeles. Durante casi toda la década de 1750 fueron los únicos apellidos que se apreciaban. Es hasta el año de 1758 en que llegaría a Santa Lucía Chantepec otra familia española, se trataba de Matías Villavicencio y su esposa Juana María Montes de Oca.

Posteriormente, se establecieron en nuestro pueblo otros españoles y mestizos, entre ellos se encontraba Matías Pérez, que llegaría, según nos dicen los registros, al Batán de Hueyatla, en las tierras bajas del pueblo. De igual manera lo harían Cipriano Antonio Gonzales y Dominga Ramos.

Es hasta el año de 1770 cuando se asentaría otro grupo de españoles a radicar en Santa Lucía Chantepec, es el caso del español Agustín Baeza y la natural, Jacinta Antonia, con su hija mestiza, Matilde, siendo los padrinos de la niña, Marcelo Pérez y Francisca Antonia Fernández, ambos españoles. Así mismo llegaría el señor Simón de los Santos.

Es importante mencionar que el apellido Baeza sigue existente entre las familias del pueblo. De la década de 1790 en adelante ya se vislumbran algunos apellidos más en los registros, tales como: Rivera, De la Rosa, Sánchez y Torres (de éste último, se tiene la certeza que aún existe el apellido en el pueblo, de los otros tres, es cierto que los tres apellidos son conocidos en el pueblo, aunque se desconoce si los actuales son descendientes de aquellas familias o llegaron con posterioridad); en este intento de recuperar la memoria de las familias del pueblo, me entrevisté con algunos integrantes de las tres familias. En el caso de la familia De la Rosa, mencionaron que ellos habrían llegado en el siglo xx del pueblo de Santa Rosa Xochiac; la familia Rivera desconoce el año de su llegada a nuestro pueblo; y la familia Sánchez desconoce su procedencia. De esta manera es probable que, tanto el apellido Rivera como Sánchez, sean ancestros de las familias existentes en el pueblo y de los que se tiene la certeza aún existentes en el pueblo desde 1700, serían Baeza y Torres.

Esto es por lo que hace a los apellidos españoles del siglo XVIII en nuestro pueblo, pero la población, en su mayoría, era indígena y muchos de ellos conservaban su apellido en lengua náhuatl, basándonos en los registros de tributarios de San Pedro Cuajimalpa. Podríamos mencionar que las principales personas y familias indígenas, entre los años 1750 y principios del siglo XIX, eran las siguiente: Ambrosio Concepción y María Dolores Yanhuicalco, Ciriaco Tiopanyxpan, Ciriaco Lorenzo Xolalpa, Dominga María, viuda de José Vicente Tsapotitla, José Ignacio e Ysidra María Colostitla, Francisco Rosario y María de la Luz Tlalnepantla, José Gervasio Hueitetitla, José Antonio y Josefa María Cruztitla, José Victoriano y Juana Nepomuzena Tlatenco, Juan de Dios Tlapexco y María Prudencia, Lino Manuel Tlatizapan, Mateo Francisco y María Andrea Tlacpan, Sixto Nicolás Tlacpan.

En referencia a los denominados apellidos indígenas, he de aseverar que en el México prehispánico no existieron los apellidos, el apellido es una usanza netamente europea y a la llegada de los españoles, fungieron como nombre familiar: el nombre del patriarca o generalmente (como pasó con los habitantes del pueblo de Santa Lucía Chantepec) se tomó como apellido el lugar de residencia, es decir, si una familia vivía en un paraje o un terreno denominado de tal o cual manera, ocuparon dicho nombre como apellido, para referirse más fácilmente a la familia.

Es curioso saber que los apellidos indígenas que se enuncian en la lista de tributarios, corresponden con los nombres de los terrenos cercanos al centro del pueblo, es decir, los tributarios que se enlistan eran los indígenas principales de nuestro pueblo hacia el siglo XVIII y al optar por proporcionarles un apellido, se les dio el nombre del terreno donde vivían.

Los apellidos indígenas estuvieron presentes en nuestro pueblo hasta principios de siglo XIX. Es ahí donde se hizo la transición a apellidos españoles en algunas familias y otras tantas, carecieron de nombre familiar. El único caso que ha llegado a nuestros días, que puede ser comprobable, es de una familia nativa indígena de nuestro prehispánico pueblo que cambió su apellido, es el caso de la familia Martínez, aún existente en nuestro pueblo.

En registros de tributarios, aparece el nombre de Ambrosio Concepción Yanhuicalco y su esposa María Dolores como natu-

rales de Santa Lucía Chantepec, y es de mencionarse que ya no vuelve a aparecer el apellido Yanhuicalco, pero sí concuerdan los nombres en la partida de bautismo de fecha 12 de octubre de 1810, perteneciente a José Jesús Romualdo Martínez, hijo legítimo de Ambrosio Concepción y María Dolores. Es importante mencionar que solo aparecen los nombres de los padres, sin mencionar apellido, pero su hijo José Jesús Romualdo aparece ya con el apellido Martínez. Esto podría llegar a ser una casualidad sin ligar a la antigua familia Yanhuicalco, pero este ejemplo se concretiza al saber que la familia Martínez históricamente se ha asentado en el predio denominado Yanhuicalco. Al investigar el árbol genealógico de la familia Martínez, concuerda el nombre de Jesús Martínez en dos ocasiones y encuentra hilación de la siguiente manera: Ambrosio Concepción Yanhuicalco y María Dolores, procrearon a José Jesús Romualdo Martínez quien se casó con María Petra; tuvieron a Jesús Plácido Martínez (sin mencionar su segundo apellido), que a su vez se casaría con María Nicolasa Gonzáles, de Santa Fe Acaxóchitl, los cuales procrearon a Rafael Martínez Gonzáles, casado con María Ventura Velázquez Baeza (este apellido Baeza descendiente de los españoles llegados en el siglo XVIII); dicho matrimonio procreó seis hijos: Fermín Martínez Velázquez (difunto niño), Gabriel Encarnación Martínez Velázquez (difunto niño), Camilo Martínez Velázquez (soltero fallecido en 1968), Serapio Martínez Velázquez casado con Josefina Quintanar, Francisca del Rosario Martínez Velázquez, casada con Juan Francisco Flores (mis bisabuelos) y Albina Martínez Velázquez (fallecida en 1993 a la edad de 100 años); la hija de esta última, Carlota Martínez Velázquez, nacida en 1915, ha sido la última persona nativa, de la familia Martínez, en habitar una pequeña casa de adobe con un arco de cantera, esculpido por Fermín Velázquez, padre de María Ventura Velázquez Baeza, casada con Rafael Martínez, que desde siglos se ha señalado como la casa de “Los Martínez”, que se encuentra en un terreno, dividido en dos partes, en las partes bajas de donde era el terreno, se denominaba “Techalapa” y la parte de arriba, donde se encuentra la centenaria casa, en contra esquina de la parroquia del pueblo, el terreno se denominaba “Yanhuicalco”, justo como se apellidaban los ancestros indígenas de la familia Martínez. Siendo

la familia Martínez, la familia más antigua y la última familia indígena autóctona del pueblo de Santa Lucía Chantepec.

De la toponimia de Yanhuicalco, se podría traducir como: donde está la nueva casa o en la nueva casa; esto podría tener una explicación lógica al irnos a la tradición oral de la historia del pueblo de Santa Lucía Chantepec, la cual nos dice que el pueblo se fundó en la loma de enfrente de donde actualmente se encuentra el pueblo y que al tener pugnas por territorio con el pueblo de Santa Fe Acaxóchitl o Acaxochiac. Por defender su territorio tuvieron que trasladarse a donde se encuentra el día de hoy, yéndonos a la lógica histórica una de las primeras familias indígenas en mudarse para defender su territorio sería la familia que se asentarían en el terreno que los demás naturales del pueblo llamarían en su lengua: donde está la nueva casa, Yanhuicalco.

De la familia Baeza se puede decir que el primer Baeza en el pueblo fue el español Agustín Baeza, quien tuvo dos hijos de nombre José Gabriel Baeza (quien se casó con Luciana María) y José Mariano Baeza, casado con Anna de Santiago, hija de Bartolomé de Santiago, de las primeras familias españolas en nuestro pueblo. De estos dos matrimonios desciende toda la familia Baeza de Santa Lucía Chantepec.

La familia Torres es descendiente de españoles llegados en el siglo XVIII, para el año de 1805, Santiago Torres era el alcalde de Santa Lucía Chantepec y del matrimonio que hizo con Ana Joaquina, procrearon a dos hijos: José Antonio Torres y José María Torres y de esas dos ramas desciende la familia Torres de nuestro pueblo.

Posterior al inicio de la guerra de independencia de México, llegarían a Santa Lucía Chantepec varias familias. A continuación, con base en los registros eclesiásticos de San Pedro Cuajimalpa, se enumerarán los bautizos realizados en Santa Lucía, de 1812 a 1850 (únicamente se enunciarán extractos de los registros con los datos más importantes y registros que contienen apellidos, para efecto de hilar los parentescos, descendencia y compadrazgos entre los habitantes de nuestro pueblo del siglo XIX), así mismo, se copiarán textualmente los nombres, con la usanza del tiempo y las faltas de ortografía:

1812

13 de enero de 1812, se bautizó María Bibiana hija legítima de Cipriano Antonio Gonzales y Dominga Ramos, españoles. (El apellido Gonzales existe en el pueblo y, tomando en cuenta que se vuelve a retomar hacia la década de 1840, podrían ser descendientes de los primeros González).

1815

4 de agosto de 1815, se bautizó José Miguel hijo legítimo de Matías Villavicencio y Juana María Montes de Oca, españoles.

1818

9 de diciembre de 1818, se bautizó a José Leocadio hijo natural de María Eusebia Flores india de Santa Lucía. (La familia Flores existe en el pueblo, son descendientes del pueblo de Santa Rosa Xochiac, pero con base en la tradición oral de aquel pueblo, del señor Enrique Ramírez Flores nombraban los antiguos a la tía Eusebia de Santa Lucía, por lo que hay un parentesco antiguo con la actual familia Flores).

1820

1 de noviembre de 1820, se bautizó María Zenobia de los Santos hijo legítimo de Diego Rivera y María Marina, indios de santa Lucía, sus padrinos fueron Gerónimo Pérez y María de la Luz Ramírez, españoles de este pueblo. (Sin tener la certeza, seguramente son ancestros de la actual familia Rivera).

1822

2 de febrero de 1822, se bautizó a José Ignacio Candelario, hijo legítimo de José Manuel Cuevas y Anna de Santiago, siendo sus padrinos Crispín Vázquez y María de la Luz Segura españoles de San Pedro. (La familia Cuevas fue muy nombrada en el siglo XIX, sin saber el porqué de su extinción o emigración. Anna de Santiago, descendiente de los primeros españoles en el pueblo, también extinto el apellido, haciendo la mención que se nombrarán dos personas con el nombre de Anna de Santiago, siendo éstas entre sí, primas).

1823

27 de abril de 1823, se bautizó a José Anastacio Thoribio, hijo legítimo de Felipe Maya y María Bicenta de Santa Lucía, fue su madrina Ma Isidra viuda de Alexo Avila de San Mateo.

17 de octubre de 1823, se bautizó a José María Juventino Victor Alexandro, hijo legítimo de José María Torres y María de la Cruz de santa Lucía, sus padrinos fueron Cleofás Torres y su esposa María

Cleofás Laguna. (José María, hijo de José María Torres y nieto de Santiago Torres, antiguo alcalde, del apellido de la madre se puede decir que de la Cruz, es un apellido muy antiguo del siglo XVIII).

1824

28 de agosto de 1824, se bautizó a Zeferino Agustín hijo legítimo de Juan Lucas y María Jacinta indios de Santa Lucía, fue su madrina Martina Paula Benita Baeza.

1825

11 de enero de 1825, se bautiza María Juliana Higinia hija legítima de José Manuel Cuevas y Anna de Santiago, siendo sus padrinos Crispín Vázquez y María de la Luz Segura españoles de Hueycalco.

24 de julio de 1825, se bautiza María Magdalena Cristina hija legítima de José Mariano Baeza y Anna de Santiago, siendo sus padrinos José del Espíritu Santo y su mujer María Romualda. (María Magdalena Cristina, hija de José Mariano Baeza y Anna de Santiago, siendo sus respectivos abuelos, José Gabriel Baeza y Cristóbal de Santiago, su bisabuelo Agustín Baeza; a su vez, María Magdalena Cristina Baeza de Santiago fue la madre de mi tatarabuela, María Ventura Velázquez Baeza).

1826

28 de junio de 1826, se bautizó Luciana María hija legítima de José Lucas y María Agustina indios de Santa Lucía, siendo su madrina María de la Cruz.

12 de octubre de 1826, se bautizó Jesús Plácido, hijo legítimo de José Jesús Romualdo Martínez y María Petra indios de Santa Lucía, siendo su padrino José María del Espíritu Santos del pueblo de Santa Fe. (Jesús Plácido Martínez, hijo de José Jesús Romualdo Martínez, nieto de Ambrosio Concepción Yanhuicalco y María Dolores; así mismo, Jesús Plácido Martínez, fue el padre de mi tatarabuelo Rafael Martínez).

26 de diciembre de 1826, se bautizó José Espiridión Leandro hijo legítimo de José Antonio Torres y María Dominga de Santa Lucía, siendo sus padrino Andrés Esteban y María Guadalupe. (José Espiridión Leandro Torres hijo de José Antonio Torres, nieto de Santiago Torres antiguo alcalde).

1827

8 de abril de 1827, se bautizó José Andrés de Jesús, hijo de José Manuel Cuevas y Anna de Santiago, sus padrinos fueron Crispín Vázquez y María de la Luz Segura de San Pedro).

28 de abril de 1827, se bautizó José Jorge Inés hijo legítimo de Lucas Cuevas y de María de la Concepción de Santa Lucía, siendo sus padrinos Tomás de Santillán y María Manuela de Ixtapalapa (Lucas Cuevas, fue hermano de quien se ha hecho referencia con el nombre de José Manuel Cuevas, en registros anteriores).

5 de junio de 1827, se bautizó a José Quirino hijo legítimo de José Mariano y María Josefa, sus padrinos fueron Lucas Cuevas y María de la Concepción.

7 de junio de 1827, se bautizó a José Toribio hijo legítimo de José Mariano Baeza y Anna de Santiago, sus padrinos fueron José del Espíritu Santo y María Romualda, (José Toribio Baeza, hijo de Mariano Baeza y nieto de José Gabriel Baeza. También fue hermano de María Magdalena Cristina Baeza referida anteriormente. José Toribio Baeza de Santiago llegaría a ser representante del pueblo a finales del siglo XIX).

1828

26 de febrero de 1828, se bautizó a María Modesta Nestora hija legítima de José Manuel Cuevas y Anna de Santiago, su madrina fue María Guadalupe Zárate de San Mateo.

11 de mayo de 1828, se bautizó José Antonio Máximo hijo de Victoriano Sánchez y María Leonarda, sus padrinos fueron José Benito y María Felipa Blas. (Sin tener la certeza, es muy probable que dichos Sánchez sean ancestros de la familia actual del pueblo).

6 de octubre de 1828, se bautizó María Bibiana Genara Francisca hija legítima de José Lucas Cuevas y María de la Concepción, fueron sus padrinos Tomás de Santillán y María Manuela de Ixtapalapa.

1829

25 de junio de 1829, se bautizó a Juana Lucía hija legítima de Mariano Baeza y Anna de Santiago, siendo sus padrinos Miguel Gerónimo y María Guadalupe de San Mateo.

9 de agosto de 1829, se bautizó a María Justa hija legítima de José Antonio Torres y María Dominga, siendo su padrino Andrés Estevan.

21 de diciembre de 1829, se bautizó José Asencio de Jesús hijo legítimo de José Manuel Cuevas y Anna de Santiago, siendo sus padrinos Tomás de Santillán y María Manuela de Ixtapalapa.

1830

16 de junio de 1830, se bautizó a María Modesta hija legítima de Cosme Damián y María Carmina, siendo sus padrinos Agustín de la Rosa y mujer. (Agustín de la Rosa muy probablemente podría ser ancestro de la actual familia de la Rosa).

1831

5 de febrero de 1831, se bautizó a Felipe de Jesús hijo legítimo de Andrés Ignacio y María Martina, su padrino José Cruz García.

8 de marzo de 1831, se bautizó a Carlos Artemio hijo legítimo de Juan Esteban y María Gregoria, sus padrinos fueron Lucas Cuevas y María de la Concepción.

8 de mayo de 1831, se bautizó a Juan Vicente de los Ángeles hijo legítimo de Lucas Cuevas y María de la Concepción, fueron sus padrinos Tomás Santillán y su hija María Lucía de Ixtapalapa.

19 de Mayo de 1831, se bautizó a Pascuala Victoria Antonia hija legítima de José Manuel Cuevas y Anna de Santiago, sin padrinos.

15 de agosto de 1831, se bautizó a María Donaciana hija legítima de Mariano Baeza y Anna de Santiago, fueron sus padrinos José Macario y su tía Dominga Salvadora de San Mateo.

1833

29 de mayo de 1833, se bautizó a María Germina Teodosia hija legítima de Lucas Cuevas y María Concepción, fueron sus padrinos Tomás Santiago y María Zedillo de Ixtapalapa.

17 de Noviembre de 1833, se bautizó a José Eugenio hijo legítimo de José Mariano Baeza y Anna de Santiago, su madrina fue María de la Concepción.

1834

7 de febrero de 1834, se bautizó Doroteo Teófilo hijo legítimo de José Antonio Torres y María Dominga, su madrina fue Anna de Santiago.

14 de agosto de 1834, se bautizó a José Guadalupe hijo legítimo de José Benito y María Josefa Benita indios de Santa Lucía, su padrino fue José Ledesma de Santa Fe.

20 de octubre de 1834, se bautizó Pedro Alcántara hijo legítimo de José Manuel Cuevas Anna de Santiago, sus padrinos fueron José Librado Vázquez y María de la Luz Segura de San Pedro.

29 de noviembre de 1834, se bautizó María Antonia Andrea hija legítima de José León Gonzáles y María Manuela, su padrino fue

José María Sánchez de la Cañada de Acopilco. (José León Gonzáles ancestro de la actual familia Gonzáles).

1836

14 de febrero de 1836, se bautizó a José Valentín Hilario de Juan hijo legítimo de Mariano Baeza y Anna de Santiago, sus padrinos fueron José Benito y María Blas.

1837

16 de agosto de 1837, se bautizó a José Jacinto Hipólito hijo legítimo de José Leocadio Flores y María Petra, sus padrinos fueron José María Baeza y María Blasa. (José Jacinto Hipólito, hijo de José Leocadio Flores y nieto de María Eusebia Flores, del pueblo de Santa Rosa Xochiac, llegados al pueblo desde 1818).

5 de septiembre de 1837, se bautizó a José Pantaleón hijo legítimo de José Julio Mejía y María Felicitas, sus padrinos fueron Pedro Alejandro y María Mariana de San Mateo. (José Julio Mejía es el ancestro más antiguo que se enuncie en los registros de la familia Mejía, del matrimonio de José Pantaleón Mejía y Genoveva Baeza, nombrada en los registros posteriores, desciende toda la familia Mejía de nuestro pueblo).

1838

23 de febrero de 1838, se bautizó a Severiana Antonia hija legítima de José Manuel Cuevas y Anna de Santiago, sus padrinos fueron José Ángel y María Mariana de San Mateo.

29 de mayo de 1838, se bautizó a María Felipa de Jesús hija legítima de León Gonzáles y María Manuela, su padrino fue Bernabé Fernández de San Bartolo Ameyalco.

25 de julio de 1838, se bautizó José Jerónimo Soto y María Petra Candelaria, su padrino fue Antonio Nava. (Es la primera ocasión en que se nombra a una persona de apellido Nava, la familia Nava por tradición oral de la familia llegaría de Huixquilucan, para 1838 ya figuraba el apellido como padrino de un niño nacido en nuestro pueblo).

5 de septiembre de 1838, se bautizó a María Rosalía hija legítima de Juan Esteban y María Gregoria, su padrino fue León Gonzáles.

27 de septiembre de 1838, se bautizó José Felipe de Jesús Cosme Damián a los 21 años de edad acompañado de su padre Gabriel Baeza y su hermana María Paulina, su padrino fue Atilano Antonio. (Caso curioso que a la edad de 21 años se bautizara, hijo de Gabriel

Baeza, ineludiblemente hermano de María Paulina que lo acompañó a su bautizo y de José Mariano Baeza referido como padre de varios hijos bautizados).

12 de octubre de 1838, se bautizó José Pilar Urbano de Jesús, hijo legítimo de Mariano Baeza y Anna de Santiago, sus padrinos fueron Alejandro Antonio y María Gregoria.

1839

25 de junio de 1839, se bautizó a Juan José hijo legítimo de José María Nava y Juana Vázquez, su madrina fue María Ignacia de Huixquilucan. (Para este momento ya se había asentado la familia Nava en Santa Lucía sin olvidar su nexo ancestral con su lugar de origen: Huixquilucan, plasmado en su compadrazgo con María Ignacia).

12 de noviembre de 1839, se bautizó a José Rafael, hijo legítimo de Jesús Martínez y María Nicolasa Gonzáles, sus padrinos fueron José del Espíritu Santo y María. (José Rafael, hijo de Jesús Martínez, nieto de José Jesús Romualdo Martínez, bisnieto de Ambrosio Concepción Yanhuicalco y María Dolores. A su vez, José Rafael Martínez fue mi tatarabuelo).

24 de noviembre de 1839, se bautizó a María Clementa de la Cruz hijo legítimo de José Leocadio Flores y María Petra, sus padrinos fueron Geranio y María Cleofás.

1841

27 de enero de 1841, se bautizó a María Paula hijo legítimo de Silvestre Baeza y María Dominga, sus padrinos fueron Felipe de Jesús y María Agustina.

14 de febrero 1841, se bautizó Josefa Valentina hijo legítimo de Antonio Atilano Ambrosia Concepción, sus padrinos fueron Benito Gonzáles.

15 de febrero de 1841, se bautizó María Tacisistina hija legítima de Manuel Cuevas y Anna de Santiago, su padrino fue Gabino Antonio.

2 de noviembre de 1841, se bautizó a José Narciso de Juan hijo legítimo de José María Nava y Juana Vázquez, su madrina fue María Anastasia Salina de San Bartolo. (De José Narciso Nava descendió parte de la familia Nava en nuestro pueblo).

3 de diciembre 1841, se bautizó a María Genoveva hija legítima de Bernabé Baeza y Mariela Josefa, sus padrinos Petro Baeza y María

Josefa. (Bernabé Baeza fue hijo de José Gabriel Baeza, su hija María Genoveva casaría con Pantaleón Mejía).

19 de diciembre de 1841, se bautizó a María Gabina hija legítima de José Manuel Cuevas y Anna de Santiago, sus padrinos fueron José de Jesús y María Agustina.

27 de diciembre de 1841, se bautizó a María de la Encarnación hija legítima de Mariano Baeza y Anna de Santiago, fueron sus padrinos Agustín José y María Manuela.

30 de diciembre de 1841, se bautizó a María Castula hija legítima de José Leocadio Flores y María Petra, sus padrinos fueron Miguel Gerónimo y María Clefas.

1842

10 de abril de 1842, se bautizó a María Ventura hija legítima de José Fermín Velázquez y María Cristina Baeza, sus padrinos fueron José del Espíritu Santo y María Eugenia. (María Ventura Velásquez Baeza, hija de María Cristina Baeza, nieta de José Mariano Baeza y Anna de Santiago y bisnieta de José Gabriel Baeza y Bartolomé de Santiago. María Ventura Velásquez Baeza se casó con Rafael Martínez, a su vez María Ventura es mi tatarabuela).

18 de mayo de 1842, se bautizó a María Félix hija legítima de José Sixto y María Jacoba, sus padrinos fueron José León Gonzáles y María Andrea.

12 de julio de 1842, se bautizó a María Navora hija legítima de José Julio Mejía y María Félix, su madrina fue Ignacia Josefa.

31 de julio de 1842, se bautizó a Julieta Ignacia hija legítima de Silvestre Baeza y María Dominga, sus padrinos fueron Felipe de Juan y María Agustina.

12 de septiembre de 1842, se bautizó a María Candelaria Juana hija legítima de José Cecilio y María, sus padrinos fueron José Leocadio Flores y María Petra.

17 de septiembre de 1842, se bautizó a José Cornelio hijo legítimo de León Gonzáles y María Manuela, sus padrinos fueron Felipe de Jesús y María Agustina.

1 de octubre de 1842, se bautizó a José Remigio de Juan hijo legítimo de José León Gonzales y María Manuela, sus padrinos fueron Felipe de Jesús y María Agustina.

18 de diciembre de 1842, se bautizó a María Guadalupe hijo legítimo de Felipe de Juan y María Agustina, sus padrino fue Julián Her-

nández de Ixtapalapa (El apellido Hernández existe en el pueblo, se desconoce si son descendientes del padrino de éste registro).

1843

3 de agosto de 1843, se bautizó José Ángel hijo legítimo Manuel Cuevas y Anna de Santiago, sus padrinos fueron Felipe de Jesús y María Agustina.

29 de septiembre de 1843, se bautizó María Simona hija legítima de José Leocadio Flores y María Petra, sus padrinos fueron Miguel Gerónimo y María.

2 de octubre de 1843, se bautizó a Rosario Regina hija legítima de Felipe de Jesús y María Agustina, su padrino Julián Hernández.

16 de octubre de 1843, se bautizó María Luciana hija legítima de José María Nava y Juana Vázquez, su padrino fue Juan Gutiérrez del Llano de Polacor.

21 de diciembre de 1843, se bautizó María Juliana hija legítima de José Silvestre Baeza y María Dominga, su padrino fue Felipe Carmona. (Es la primera vez que se menciona el apellido Carmona existente en nuestro pueblo, hasta 1843 se menciona como padrino).

1844

1 de mayo de 1844, se bautizó a María Eulogia hija legítima de José Fermín Velázquez y María Cristina Baeza, sus padrinos fueron Andrés Avelino y María Eugenia.

1845

15 de abril de 1845, se bautizó a María Josefa hija legítima de José Julián Mejía y María Felicitas, fueron sus padrinos Mariano Rosario y María Polonia de Ixtapalapa.

5 de julio de 1845, se bautizó a Florentino de los Santos hijo legítimo de Felipe Carmona y María Agustina, fueron sus padrinos Tranquilino Sánchez y María Agustina de San Pedro. (Para 1845 ya se encuentra asentado Felipe Carmona en nuestro pueblo con su hijo Florentino de los Santos, de Felipe Carmona desciende toda la familia Carmona de nuestro pueblo).

6 de septiembre de 1845, se bautizó José Anastasio de Jesús hijo legítimo de Felipe Gonzales y María Teresa, sus padrinos fueron Pedro Segura y Margarita Gutiérrez de San Pedro.

1846

2 de febrero de 1846, se bautizó Pedro Nolasco hijo legítimo de José Leocadio Flores y María Petra, su madrina fue María Cleofás.

3 de Marzo de 1846, se bautizó José Emeterio hijo legítimo de José Fermín Velásquez y María Cristina Baeza, sus padrinos fueron Andrés Avelino y María Lorena.

1847

7 de mayo de 1847, se bautizó José Pioquinto hijo legítimo de José Leocadio Flores y María Petra, su padrino fue Miguel Gerónimo.

9 de mayo de 1847, se bautizó María Margarita hija legítima de León Gonzáles y María Manuela, su madrina fue María Agustina.

1848

19 de Febrero de 1848, se bautizó María Teodora Jerónima hija legítima de José Julio Mejía y María Félix, sus padrinos fueron Avelino y María Concepción.

15 de junio de 1848, se bautizó Antonio de Jesús hijo legítimo de Bernabé Carmona y María Manuela, sus padrinos fueron Felipe Carmona y María Agustina.

5 de septiembre de 1848, se bautizó José Serapio hijo de Toribio Baeza y María Concepción, su padrino fue José Fermín Velásquez.

17 de enero de 1849, se bautizó José Antonio hijo legítimo de Silvestre Baeza y María Dominga, sus padrinos fueron Vibiano de Jesús y María Gertrudis.

Estos son los registros eclesiásticos de nuestro pueblo a lo largo de varias décadas del siglo XIX, donde cronológicamente se nombraron a las familias que desde hace más de dos siglos habitan nuestro pueblo y las que con posterioridad llegaron, tales como: la familia Yanhuicalco posteriormente denominada Martínez, de Santiago, de la Cruz Santillán, Baeza, Torres, de la Rosa, Rivera, Sánchez, Cuevas, Flores, Mejía, Gonzáles, Nava y Carmona.

3. FERVOR RELIGIOSO

Históricamente en nuestro pueblo ha existido un intenso fervor religioso con los santos patronos entronizados en nuestra parroquia: Santa Lucía virgen y mártir, señor San José y Sagrado Corazón de Jesús.

Desde la evangelización de nuestro pueblo surgieron las mayordomías, como un honor para los habitantes del pueblo para

salvaguardar la integridad de la iglesia y la conservación de sus tradiciones y, con ello, un amor y un fervor religioso.

Santa Lucía es la santa patrona de las enfermedades de los ojos y se tiene la creencia que la santa “castiga” si se incumple con alguna fiesta patronal al no salir de mayordomo o una manda, pero de igual manera santa Lucía, expresado por sus fieles, es muy milagrosa.

Expondré dos casos en los cuales se ve tangible la idea expuesta de anteriormente.

Milagro

La señora Inés Rosales Jiménez, esposa del mayordomo Bernardino Flores Martínez, era fiel devota de Santa Lucía. Un problema de salud desencadenó que le diera una embolia, paralizando la mitad de su cuerpo y este desequilibrio de salud, propiciaría a que perdiera la vista. Aunado a que no podía ver, empezaban las vísperas de la fiesta patronal en honor a Santa Lucía y como es tradición, empezaba a peregrinar por todo el pueblo con rosarios diarios. La señora Inés en contra de la decisión de sus hijos, sin poder ver, inició el peregrinar con los rosarios de la virgen, su vista iba de mal en peor, en algún momento solo podía ver sombras, en ese momento no podía ver nada. Días antes del 13 de diciembre, día de Santa Lucía, una ráfaga de luz cundió su vista al salir del rosario de su santa patrona, no dijo nada, llegó a su casa y se durmió. Al otro día, al abrir los ojos, ¿cuál sería su sorpresa?, que su vista se había recobrado, dicho por sus palabras, “gracias al favor recibido por Santa Lucía, patrona de las enfermedades de los ojos”.¹⁰

Castigo

Era un día antes a la fiesta principal de nuestro pueblo, los mayordomos ordenaban los puestos de la romería para tener seguri-

¹⁰ Información tomada de pláticas con la señora Inés Rosales Jiménez (+), y la familia Flores Rosales.

dad en las fiestas. La consigna era que quedaba categóricamente prohibida la venta de alcohol; una señora, aún a sabiendas de esta prohibición, colocó su puesto a unos pasos de la entrada de la iglesia, los mayordomos la conminaron a que quitara su puesto, ya que estaba prohibido. Enérgicamente la señora se negó a quitarlo, los mayordomos hicieron a un lado su puesto y lo quitaron; en un momento iracundo la señora blasfemó, injurió e insulto a la fiesta, a los mayordomos y principalmente a Santa Lucía, y se fue. Ese mismo día, al rosar el reloj las 12 de la noche, en un mar de lágrimas y desesperada, llegó otra vez a la iglesia pidiendo le abrieran la iglesia, le urgía pedirle perdón a la virgen, porque minutos antes, a su hijo en una fiesta, le habían sacado un ojo.

Coincidencia o destino, castigo o milagro, se deja en la mesa la discusión. Lo que es cierto, es que nuestro amado pueblo de Santa Lucía sigue forjando su historia, sus tradiciones, esperando que en cada fiesta, la imagen novohispana entronizada en el altar de Santa Lucía, se le esbocen de rubor las mejillas, síntoma de que la santa patrona está feliz por su fiesta y no habrá percances. Niños, jóvenes, adultos, mayordomos, vecinos nativos, esperamos con ansias los 13 de diciembre, el día del año que más esperamos, día en que al unísono se unen para cantar, venerar y honrar a Santa Lucía, día para lucir las mejores ropas, día para que los vecinos que ya emigraron, regresen como hijos pródigos a la fiesta del pueblo. Un pueblo que navega, que sobrevive de milagro, de un milagro de Santa Lucía que, con su luz, alumbra de vida, esperanzas y amor, un pueblo pequeño, sí, pero que se rinde a los pies de Lucía, la joya de Siracusa. Que desde hace 486 años nos vigila desde el altar a todos los nacidos en este pueblo, que no somos otra cosa que fieles siervos suyos, para dicha, honor y gloria de este humilde pueblo, al poniente de la ciudad de México: Santa Lucía Chantepec.

FUENTES

Archivos

Archivo de la Parroquia de San Pedro Cuajimalpa

Libros

- Barlow Robert H., [1947] “Las Ocho Ermitas de Santiago Tlatelolco” en Andrés Lira González (comp.) *Tlatelolco a través de los tiempos*, IX, México, COLMEX/Academia mexicana de la Historia/El Colegio Nacional, 2018 pp. 593-600.
- Gallo Ana, *Vidas de santos. Santa Lucía*, Editorial RBA, España, 2015.
- Morales Francisco, “Santoral Franciscano en los barrios indígenas de la ciudad de México” en *Estudios de cultura Nahuatl*. México, UNAM-IIIH, número 24, 1994, pp. 351-385. Consultado en: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn24/440.pdf>
- Vetancurt, Agustín de. *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares históricos, políticos y religiosos del Nuevo Mundo Occidental de las Indias*, 4 volúmenes, México, Imprenta de I. Escalante y Cía., 1870-1871.

EL DESIERTO DE LOS LEONES

Hermilo Pérez Romero¹

RESUMEN

En la década de los años 80 del siglo pasado, don Hermilo Pérez participó en diferentes visitas al Parque Nacional del Desierto de los Leones, al ser parte de diferentes agrupaciones comunitarias que buscaban beneficios para esta zona de la ciudad. Esta historia nos habla de la construcción y diferentes modificaciones que ha tenido el convento del Desierto de los Leones, que se apoya en fuentes históricas y en la notable experiencia con la que cuenta el autor en el oficio de la construcción.

1

El convento del Desierto de los Leones es una obra del Carmen Descalzo, una de las órdenes más antiguas del mundo que llegaron a la Nueva España –más concretamente a Veracruz– el 27 de septiembre del año de 1585. Con la llegada de esta orden, las cosas se modificaron notablemente pues los indígenas empezaron a convertirse a la nueva doctrina y los religiosos empezaron a adquirir posesiones. Otras órdenes religiosas como los agustinos y jesuitas, se convirtieron en dueños de haciendas y bajo su auspicio se reali-

¹ Originario de San Pablo Chimalpa y miembro del grupo Amistad, que se ha preocupado por mantener vivas las tradiciones de su pueblo.

zaron construcciones en todo el territorio nacional a fines del siglo XVII, mismas que devinieron en gloriosas expresiones. Los carmelitas ofrecieron a la historia otro tipo de construcción, mucho más acorde con la ética de su orden.

Las reglas carmelitas mandaban que en cada provincia en la que se asentaran, existiera una Casa de Desierto, cuyo último fin era cumplir con los preceptos de silencio inalterado, oración continúa, vigilia, constante mortificación, lejanía de los placeres y comunidades mundanas. Debían ser humildes para alcanzar a Dios.

El hoy llamado Desierto de los Leones, se encuentra enclavado en lo mejor y más verde de Cuajimalpa, fue en su día no un parque recreativo ni un pulmón ecológico, sino la casa en la que esta orden llevó a cabo su santa tarea, hace más de 400 años.

Cabe mencionar los acontecimientos surgidos en la fundación del convento del Desierto de los Leones. Muchos problemas hubo de enfrentar la construcción de este convento por la oposición de grupos indígenas, debido a la propiedad del monte, así como de las constantes negativas de don Pedro de Cortés; también por la enorme lejanía que dificultaba el transporte y la extracción de materiales, y la alteración del bosque para convertirlo en sendero.

El convento del Desierto de los Leones, desterrado hoy día de monjes y prohibiciones, en el que todo mundo puede entrar, es el tema principal de este escrito. Esta es la historia de la construcción y la reconstrucción del convento, de la vida cotidiana y los trabajos de los carmelitas; está escrito aquí con el simple propósito de halagar al amante de la construcción que sigue en pie, de llamar la atención de todos aquellos que quieren disfrutar a plenitud los goces del Desierto y las ruinas del viejo convento carmelita.

Este conjunto está rodeado por grandes selvas de pinos, encinos, cedros y ocotes, entre los cuales hay senderos largos y atrevidos donde los monjes de antes vagaron en pacífica meditación y en la que algunos indios vivían entre las ruinas de los viejos claustros.

El conjunto del Desierto de los Leones de Cuajimalpa, es de una arquitectura excepcional, en el caso de la iglesia y la capilla merecen retratarse por ser un sistema que proporcionó y alentó un modo de permanencia. El lugar aún guarda ejemplos únicos inspirados en la arquitectura europea, como es el caso de la puerta de acceso a la

zona central del convento, clásica solución medieval que era aplicada a las ciudades y castillos que se cerraba al atardecer y se volvía a abrir al amanecer; en nuestro caso el peregrino que llegaba después de la hora del cierre podía dormir bajo la bóveda de acceso.

La vida eremítica en América Latina fue muy rara, en el Desierto aún quedan siete ermitas, de las cuales tres guardan el diseño original de fray Andrés de San Miguel a base de un huerto, capilla, cocina, baño y celda; todas se nutrían de agua potable gracias a un acueducto abierto, que desde el convento les proveía del vital líquido (recordemos que el insigne fray Andrés fue un experto en hidráulica). Llama poderosamente la atención la solución en la ermita de San José, el doble tiro de la chimenea para evitar que el humo invada el espacio de celdas y capilla.

El conjunto o núcleo central del ex-convento, basado en los diseños carmelitanos inspirados en la arquitectura monástica oriental, ha sufrido muchos cambios pero aún se puede leer, arquitectónicamente hablando, la traza original de fray Andrés de San Miguel, que se diferenció notablemente de la traza moderada recomendada por el primer Virrey de México, De Mendoza, quien conociera y aplicara en la Nueva España los principios establecidos por Alberti en su obra *Re Edificatoria*, publicada en el año de 1450. La traza moderada fue utilizada por las órdenes mendicantes del siglo xvi: Franciscanos, Dominicos y Agustinos.²

2

Fray Andrés de San Miguel, hermano lego de providencia de San Alberto de México, vivió en la primera mitad del siglo xvii. Fue arquitecto hidrólogo y matemático que dejó escritos una serie de acuerdos que fueron calificados por investigadores. En estos documentos aportó datos cuantiosos y precisos que todos los visitantes al Desierto de los Leones con insistencia solicitaron. Nuestro docto amigo quien nos hace saber que por el año de 1604 los hermanos carmelitas se decidieron a construir el primer convento, levantán-

² Jaime Ortiz Lajous y Marco Aurelio Maza, *El santo desierto de los leones. Cuajimalpa. La obra del Carmen Descalzo*, México, 1993.

dolo desde los cimientos y fue llamado el Santo Desierto de Cuauh-ximalpa primera obra de Andrés de San Miguel.

A este lugar, se le conoció como la construcción Carmelita de la orden son los Yermos o Desiertos, porque así lo disponían las constituciones “ordenamos que en cada provincia haya una casa de Desierto”. Desde el año de 1602, por gestiones de Fray Pedro de la Encarnación, procurador de provincia, habían conseguido la real cédula que sancionaba la erección del monasterio. El virrey marqués de Montecclaros les hizo merced de todo el monte, que Don Juan de Mendosa y Luna los puso en posesión por medio del oidor Don Juan de Quezada el 16 de diciembre de 1604. Estaban presentes Fray Juan de Jesús María, Fray Juan de la Asunción y Fray Andrés de San Miguel. Dijeron la primera misa en una pobre choza habilitada para capilla bajo la intensidad del frío el 25 de enero de 1505, día de la conversión de San Pablo, quedando con esto fundado el Santo Desierto.

Se tardaron un año en acarrear por el cerro los materiales de construcción. Divulgada la noticia de la fundación, se presentaron opositores como Don Pedro Cortés, marqués del Valle, alegando la propiedad del lugar. Otros que también discutieron los derechos en contra de los carmelitas, fueron los pueblos de indios de Coyoacán, el pueblo de San Bartolomé, San Mateo Tlaltenango y San Pedro Cuajimalpa, cuyos habitantes vivían de explotar maderas y carbón, así como los naturales de Tacubaya y Santa Fe, que apacentaban sus rebaños en estos lugares. Los juicios fueron muy largos, que terminaron por cansar a los carmelitas y se fueron del lugar, y así recuperó su contraparte la posesión.

Hubo fenómenos naturales que impresionaron a los hermanos del convento, como cuando cayó granizo cuyo tamaño era de un huevo de paloma. Otro momento, fue cuando un terremoto sacudió el monasterio y desgajó parte del cerro.

El 23 de enero del año de 1606 el marqués de Montesclaros colocó la primera piedra en medio del testero de la capilla mayor, lo mismo que una caja de piedra que tenía dentro una cajita de plomo en la que se guardaron monedas de oro y plata, y un pergamino en el que se estaban escritos los nombres del papa Clemente VIII, del Rey Felipe III, del Arzobispo Fray García de Mendoza, del

Virrey, del General de la religión, y del provincial fray Martín de la Madre de Dios.

La iglesia fue construida de forma modesta y con cimientos ligeros, como adelante se descubrió, su techumbre era de madera y emplomada, como se desprende del libro de la Fundación, que describe un incendio sufrido en el convento, cuyas llamas se extendieron a gran prisa. El mismo fray Andrés, recordando en sus memorias las reformas realizadas en la fábrica bajo el gobierno provisional de fray Tomás de San Vicente, mencionaba el sencillo techo de madera que cubría la nave del templo.

Fray Agustín de la Madre de Dios mencionó que el edificio del convento era muy pobre y moderado, las celdas muy pequeñas, los tránsitos muy angostos, y las demás oficinas a su compás y modelo, pero tan compuesto todo, que sus paredes desnudas parecían estar mandando devoción.

Las diez ermitas que completaban el conjunto monasterio eran las siguientes:

- 1a. La del Calvario, costeadada por Alfonso Ramírez de Vargas.
- 2a. La de San Juan Bautista, fundada por Juan Saldívar.
- 3a. La de Oración del Huerto de nuestro salvador, fundada por el capitán García de Cuadros.
- 4a. La de San Alberto, fundada por Francisco Hernández de la Higuera. Esta ermita aún se conserva en buen estado y se puede leer, en la clave del dintel de la puerta de ingreso, la siguiente inscripción: "Nuestro padre San Alberto es patrón y fundador Francisco Hernández De La Higuera, año 1610".
- 5a. El de Santa Teresa de Jesús, fundada por Catalino Cabrera.
- 6a. La de Santa Magdalena, fundada por Luis Núñez Pérez.
- 7a. La de Santa Biviana, fundada por Martín López de Estrecho.
- 8a. La de la Soledad, fundada por el regidor Juan de Quezada. También se encuentra en buen estado y es posible leer en su dintel: "De esta ermita de la soledad son los patrones y fundadores los señores oidor Juan Quezada de Figueroa y Doña Isabel de Barsel, su mujer año 1609".
- 9a. La del patriarca San José.
- 10a. La de San Juan de la Cruz, que al igual que la anterior no estaba dotada.

Estas construcciones accesorias eran tan severas, como todo el conjunto. Eran muy pequeñas para desterrar comodidades y muy apartadas para obligar a la meditación. Las ermitas eran pequeñas, labradas a una misma traza, cuya fábrica no era más que un oratorio, una celda, un jardín y cocinillas. Cada pieza de éstas era tan estrecha, que era imposible admitir sino solo a un ermitaño.

El edificio principal sucumbió después de un centenar de años a la inclemencia de los temblores, las lluvias y los incendios. Sobre todo estos últimos, que los religiosos relataron visiblemente impresionados, como aquél en que se les incendió el cuarto principal, la librería y la panadería; hasta que dominaron el fuego, presentando una imagen parecida al momento en que se apaga una vela al impulso de un leve soplo, volviéndose de un velo blanco, similar al que había pertenecido a Santa Teresa y que guardaban los monjes en un relicario. Se relató otro incendio cuya culpa imputaron las crónicas directamente al demonio, sobre la ermita de San Juan Bautista, en el que se perdió entre las llamas un impresionante cuadro de Cristo, en una columna tan llagada y tan maltrecha, que hería los corazones, aún de los más divertidos.

Más destructores todavía fueron los temblores de tierra, como el acontecido 16 de agosto de 1711, que rajó varias partes de las paredes del monasterio. Ante la amenaza de verlo desplomarse, los religiosos lo hicieron reconocer por un maestro de arquitectura, que descubrió aún más la necesidad de proceder de inmediato a grandes reparaciones. A partir de esta revisión, fue necesario reforzar los fundamentos de todo el cuerpo principal que se encontraba al oriente y mantenía catorce celdas con refectorio, cocina y otras piezas, que en lo bajo le correspondían. En la parte del edificio donde se encontraba la librería antigua, ropería, panadería, fregadero y oficio humilde, también padecía la misma necesidad de reparación y aun la librería novísima –situada hacia el norte– estaba desplomada, de manera que era forzoso echar por tierra la mitad del convento para reedificarlo, y lo restante de él, dentro de pocos años necesitaría de la misma diligencia.

Y así se descubrió que, por último, se había de renovar todo, lo mejor era no andar con remiendos y no por fabricarse a pedazos había de ser menor el gasto de éste. Al parecer estaba el padre prior y el prelado inmediato, que era el padre fray Martín de la

Asunción, y para asegurar sus conciencias y purgarse de cualquier sospecha de arrojados, citaron al maestro de obras don Miguel de Rivera, quién en Toluca y San Joaquín había trazado y gobernado algunas fábricas de aquellos conventos, por lo cual a principios de enero de 1722 vino de México a registrar todo el convento, hallando según su arte ser necesario hacerlo todo nuevo, antes de que se ocasionare alguna desgracia. Reconocióse después con evidencia el peligro sospechado, cuando al derribar la iglesia se descubrieron sus cimientos y estos al no estar profundos, eran sólo de piedra y lodo, sin hallarse indicio alguno de haber tenido mezcla de cal, las vigas de la hospedería estaban podridas de punta a punta y hasta el corazón de la madera, en el cuarto principal, algunas vigas en las que se mantenían las celdas se fueron al suelo por sí mismas, antes de llegarlas a desquiciar de las soleras, señales todas de poca seguridad.

Las memorias de fray Andrés relatan las dificultades enormes que tuvo para conseguir arena escasa y de muy mala calidad, como había que hacer un nuevo edificio y eran conocidas las quejas de los priores por las diversas molestias que impedían, a los frailes Carmelitas Descalzos, la práctica de sus ejercicios: como la intensidad del frío que los hermanos poco robustos no soportaban, así como el paso de los indios de las comarcas vecinas que para abreviar camino cruzaban las huertas violando la clausura, así como las visitas de viajeros y personajes importantes a quienes no se les podía negar hospitalidad, pero en perjuicio de la actitud contemplativa de los moradores. Finalmente, se decidieron levantar el nuevo edificio en el mismo lugar, previa demolición de las ruinas del otro y Castorena Urzúa y Coyeme Che publicaron en la *Gaceta de México* en el número de febrero de 1722 la información que hablaba de la inspección realizada por el maestro mayor de fábricas. Se comenzó a construir el nuevo templo y claustros el día 8 en que el provincial Fray Pedro del Espíritu Santo, acompañado de su comunidad, con la solemnidad acostumbrada, puso con varias monedas de oro y plata la primera piedra del nuevo convento, a tres cuadras distantes del antiguo, en el espacio ocupado por la huerta ubicada al sur del primer monasterio, entre este y la ermita de Santa Biviana, parece que por esto la iglesia antigua y sus dependencias estaban un poco más al norte que la actual. Así, mien-

tras doce barreteros demolían las ruinas el 27 de enero de 1722, se habían comenzado abrir las zanjas para la nueva cimentación; fray Martín de la Asunción, ataviado con capa pluvial, encabezó la procesión que trasladó al Santo Cristo del oratorio antiguo hasta el cimientto del sagrario del altar mayor, donde bendijo la primera el 9 de febrero como en el escorial, no se subieron las reliquias en el cimientto sino en el altar mayor y en el campanario.

Para la traza se buscó al maestro albañil Miguel de Rivera, quién había trabajado en las fábricas de San Joaquín y Toluca, bajo su dirección se comenzó a cubrir los cimienttos, pero no prosiguió porque tenía en la ciudad de México obras pendientes y más remunerativas. Se hizo cargo de la obra entonces, Manuel de Herrera que no tardó en retirarse y por último ocupó el cargo José Antonio de Roa, que había trabajado como sobrestante de los maestros anteriores, prosiguiendo hasta la conclusión del convento.

Adviértanse algunas diferencias entre los dos edificios, el antiguo era de altos, mientras que el segundo edificio a imitación del de Bauteacas, es una sola planta como debían haber sido los de los primeros ermitaños en el antiguo oriente, el nuevo esta cubierto de boveda de cañón, mientras de que el primero lo estaba de tijera y emplomado, la iglesia actual, finalmente tiene en el lado poniente una capilla de planta trilobulada calificada por Antonio Bonet Correa, de marcada fractura italiana, que denota su procedencia deciochesca. Hasta aquí el interesante texto del historiador Baés Macías.³

El rey Carlos IV expidió cedula el 21 de noviembre de 1796 concediendo permiso a los Carmelitas para trasladarse al segundo Desierto cercano a Tenancingo ya que la iglesia quedó terminada hasta 1801. Los frailes se llevaron los restos de su benefactor don Melchor de Cuéllar, muerto en 1633 y que estaba enterrado aquí en el Desierto de los Leones de Cuajimalpa.

Al correr de los años, viajeros ilustres visitaron el convento del Desierto de los Leones y sus apuntes son muy útiles porque nos van señalando los diferentes cambios que ha habido en el lugar, a la vez que los puntos de vista de sus observaciones. A fines del siglo

³ Jaime Ortiz Lajous y Marco Aurelio Maza, *El santo desierto de los leones*.

XVIII viajó a la Nueva España Gemelli Carrieri, quién fue a turbar las meditaciones y duras penitencias de los Carmelitas y nos legó estas impresiones.

3

Alrededor de la edificación del Convento, se construyó una enorme barda, con un perímetro de siete leguas y una sola puerta, en la que se podía leer la encantadora rima que decía

Quedó el paraíso desierto por causa de una mujer que a todos echó a perder con su primer desconcierto, por eso con todo acierto hay puerta de excomuni6n, que en esta jurisdicci6n a toda mujer destierra y este paraíso encierra de un Elías la religi6n.

Recuerdo que por un camino empedrado de tres varas de ancho se llegaba de la puerta hasta la portería, que nadie podía transponer sin la licencia del prelado, pudiéndose admirar sobre la pared un cuadro simbólico y terrorífico, en el que se veía, luego entrando, a un carmelito que espeluznaba los cabellos, es una imagen que representaba lo que había dentro del convento, de lo que se practicaba. Este personaje se encontraba crucificado en un madero, tenía un candado en la boca, y un silencio en los ojos, y en el pecho se veía el corazón partido con un niño Jesús que en él descansaba, y tierno se adormecía; en la mano derecha tenía el fraile una cruda disciplina y en la izquierda una vela, para que velara. Dos trompetas le tocaban al oído, dos desengaños forzosos, uno era la muerte que le decía que se ha de acabar la vida, y la otra un ángel que estaba llamando a juicio con una espantosa voz. El candado en la boca significa aquel eterno silencio con que ahí se vivía la disciplina, la continúa penitencia, y la venda en los ojos, los sentidos en todo mortificados, pero el mundo a los pies la desestima de todos sus delitos. Sólo el niño Jesús está en el alma, él solo vive en el pecho, y para él sólo viven los que muertos están a cualquier gusto en aquella soledad.

Pasada la portería se entraba a una arboleda, ofreciéndose a la santa casa, en primer término, un jardín en que se miraban los

anagramas de Jesús y María formados de tomillo. En una ermita adosada a la puerta, en el frontón había nuevamente una pintura que representaba el monte Carmelo, con las cuevas de los ermitaños y el imprescindible San Elías con su espada y un libro en la mano. En el interior de la ermita, una Santa María egipciaca, en pintura y arrodillada a los pies de Cristo.

Al fondo del umbrío jardín, la fachada del monasterio, penetrando la portería, surgía otra figura de un carmelita de tamaño natural, con un dedo en la boca para simbolizar el silencio. Otros lienzos en la misma sala representaban a Jesús camino al calvario y la crucifixión. Esta sala comunicaba al claustro, del que se dice tenía bóveda de cañón y una chimenea, así como cuadros alusivos a la pasión. Las esquinas de la iglesia estaban adornadas con retablos tallados en madera pero sin dorar, con excepción del sagrario, y a la izquierda del altar mayor se abrió un relicario que guardaba preciosas reliquias, como la cabeza de un santo, huesos de mártires y cartas autógrafas de Santa Teresa. Finalmente en una hornacina, la estatua y el sepulcro de Melchor de Cuéllar.

Cuando se describe la sacristía humilde y aseada, recordamos de inmediato, los párrafos del manuscrito de fray Andrés, cuando se refería a los altares en general, “porque se nos prohíben las telas y brocados, permítasenos lo templadamente religioso y honestos con aseos”. Un realce que a los que lo ven, les parecía mejor que telas y brocados.

Por una escalera se ascendía al piso superior; adornados sus descansos, había cuadros de la virgen del Carmen y La Flagelación. Un claustro orientado de norte a sur pintado al fresco, comunicaba con la sala de profundis, la librería y el coro.

La descripción del conjunto resulta sugestiva, pero desde el punto de vista arquitectónico, según comentarios del propio fray Andrés, el conjunto semejaría un abigarrado aglutinamiento de celdas y patios sin orden ni disposición, a causa de las continuas modificaciones a que había estado sometido el edificio. Después de algunos días resolvieron el provincial y los definidores en recoger el claustro a la mayor estrechura que las nuevas leyes permitían. Con esto se descompuso la traza y se mudaron y trocaron las oficinas y las hospederías. Posteriormente continuarían las modificaciones al edificio del convento.

4

Restaurar el edificio conventual y monumental del Desierto Carmelitano de los Leones de Cuajimalpa significó un serio reto, ya que el conjunto fue abandonado por muchos años, después de la salida de los carmelitas en 1780.

Al ser abandonado, fue utilizado como refugio de los maleantes amantes de lo ajeno, es posible que fueran saqueadas importantes zonas de valor para utilizarlas o venderlas, como sus canteras y demás objetos, al grado que el claustro principal fue casi destruido. Actualmente sólo quedan los huecos de los pinjantes que señalan los arranques de los arcos y las bases de las columnas.

No obstante el continuo saqueo de todo lo que guardaba en su interior el monumento conventual, por el abandono y con la declaratoria del área del bosque como Parque Nacional el 27 de noviembre de 1917 por decreto presidencial, el monumento comenzó a reutilizarse, al grado de que hace pocos años contaba con gratos espacios jardinados, que eran delicia de sus visitantes, ya que esta zona siempre ha sido predilecta por los habitantes del área metropolitana de la ciudad, para disfrutar de la arquitectura y naturaleza.

Algo de lo que más sorprende al visitante, es el ambiente del lugar ante el rigor del invierno, que provocan una vegetación lozana y rica al ver. Uno puede encontrar una floresta en contraste con el hielo, que aún permanece sin derretirse hasta medio día.

¿Quién no recuerda las visitas en la libertad del bosque, cuando se lograba escapar del colegio o cuando se iban a pintar venados?,⁴ sin embargo, como las flores del mal de Baudelaire, detrás de los increíbles pétalos de colores radiantes se avizoraba e iniciaba la destrucción de tan importante monumento.

Por años no se atendieron problemas elementales de mantenimiento, como las humedades ascendientes en muros y descendientes de las cubiertas que saturaron bóvedas, destruyendo los aplanados y la pintura. Los murales, las instalaciones eléctricas e hidráulicas, así como el estado de pavimentos y espacios en patios

⁴ Pintar venados. Así se solía decir para indicar que uno se iba de pinta, es decir, que no asistía a la escuela.

interiores, eran testimonio de la falta de mantenimiento y cuidado continuo, acción fundamental que hubiera garantizado la conservación de una joya arquitectónica de esta magnitud.

El caso de la iglesia y la capilla merece relatarse, pues en estas edificaciones se alentó un modo permanente y progresivo de destrucción, ya que sin ningún conocimiento de la restauración, se instaló en ellas un elemental sistema de calefacción a base de gas butano, se pintaron de negro los vidrios de las ventanas y se cerraba la capilla durante todos los días de la semana, a excepción de las mañanas de sábados y domingos, que se abría por breves horas. El resultado fue la creación de un invernadero de hongos que encontraron el mejor medio para su reproducción: un alto índice de humedad, oscuridad y algunas veces el calor del sistema de calefacción. Los hongos destruyeron los frescos de cornisas pechinas y bóvedas del transepto y cúpula, por el alto índice de humedades era imposible permanecer más de diez minutos dentro de la capilla. La humedad y el frío se habían concentrado por años, pero gracias al interés de la licenciada Margarita Peimber Sierra, delegada por el departamento del Distrito Federal en Cuajimalpa, se iniciaron los estudios para efectuar un diagnóstico del estado del conjunto y después de jerarquizar los problemas, programaron su restauración.

El reto inicial consistió en lograr un adecuado equilibrio entre la restauración técnica y los valores estéticos del monumento, ya que muchos de sus muros estaban investidos por la vegetación. Es claro que nos encantan las ruinas, quizás perdura en nosotros el espíritu romántico expresado por el inglés Ruskin a principios del siglo pasado, en que pregonaba que no teníamos derecho de tocar un monumento en ruinas, argumentando que era mejor dejarlo morir lentamente, antes que salvarlo.

En el Desierto de los Leones era necesario enfrentar la introducción de nuevos aspectos visuales en la volumetría exterior del monasterio, especialmente en bóvedas y torre, sustituyendo la patina y el musgo por ladrillos nuevos, aquí había que recordar a francés Eugène Viollet-le-Duc, gran enemigo del inglés, el cual pregonaba que en los monumentos debíamos dejar impreso nuestra época e intervenir mejorando las ideas espaciales y arquitectónicas

de sus creadores, decía que era necesario mejorar los monumentos como sus creadores jamás se imaginaron que llegarían a ser.

FUENTES

Libros

Ortiz Lajous, Jaime y Marco Aurelio Maza, *El santo desierto de los leones. Cuajimalpa. La obra del Carmen Descalzo*, México, 1993.

FERVOR Y FIESTAS

DEVOCIÓN QUE PERDURA: FIESTA PATRONAL DEL PUEBLO DE SANTA FE DE LOS ALTOS

Alejandra Cid Martínez¹

*Muchos años pasaron, cuando un día el indio
le gritó: “Tata Don Vasco, la tierrita mía, la que
me diste y donde yo vivía, para mí se acabó”*

Gonzalo Chapela, la oración de Don Vasco²

RESUMEN

La vida cotidiana de los pueblos de la Ciudad de México se acompaña de múltiples prácticas que no pueden ignorar el impacto del crecimiento de la ciudad. Así, la autora nos muestra cómo se fundó el Hospital de Santa Fe de México en la época colonial y cómo junto con él, se desarrolló la fe por la Virgen de la Asunción entre los lugareños. Tras importantes cambios administrativos y transformaciones territoriales, Alejandra Cid relata cómo actualmente, en el pueblo de Santa Fe de los Altos (Álvaro Obregón), se sigue expresando el fervor por la Virgen de la Asunción y la manera en la que dicho fervor es vivido por los diferentes habitantes del pueblo, entre ellos: locatarios del mercado, conductores del transporte

¹ Licenciada en Psicología Educativa por la Universidad Pedagógica Nacional y nativa del pueblo de Santa Fe en la Ciudad de México. Para ella es de suma importancia que las nuevas generaciones reconozcan y retomen las tradiciones de su comunidad y así puedan sentirse orgullosos de pertenecer a ésta.

² Gonzalo Chapela y Blanco, “La Oración de Don Vasco”, *Revista ¡IDEAL!*, s.n., (1938) s.p. Consultado en <http://gonzalochapela.wikidot.com/poesia> el 17 de noviembre de 2019.

público y vecinos. Así, la devoción por la Virgen se manifiesta también como devoción por el pueblo.

INTRODUCCIÓN

El pueblo de Santa Fe es uno de los pueblos de origen prehispánico, situado al poniente de la Ciudad de México. Desde hace algunos años, hacer referencia a Santa Fe es relacionar la imagen de grandes corporativos empresariales y centros comerciales, así como la concentración de zonas habitacionales de élite, sin embargo, el pueblo de Santa Fe es todo lo contrario.

Erigido por Vasco de Quiroga en 1532 como hospital, actualmente se ubica dentro de la Alcaldía Álvaro Obregón en la Ciudad de México. Mientras que, el desarrollo inmobiliario Santa Fe o *City Santa Fe* (como algunos lo llaman para poder diferenciarlos) fue fundado en 1980 sobre los viejos tiraderos de basura entre Santa Fe y San Pedro Cuajimalpa, que, durante años, se conoció como el pueblo de pepenadores: La Viñita, dentro de la Alcaldía Cuajimalpa de Morelos.

Con la llegada de estos cambios, el pueblo de Santa Fe ha sufrido una urbanización y modernización enorme, sin embargo, al igual que muchos de nuestros pueblos y barrios originarios cuenta con profundas raíces católicas que dan pauta a diversas festividades religiosas conservando algunas de sus tradiciones como las fiestas patronales. Para el pueblo de Santa Fe, la tradición que cuenta con mayor aprecio de sus lugareños es la que se realiza anualmente en favor de la “Santísima Virgen de la Asunción”. Por tanto, este trabajo tiene la intención de rescatar por medio de la memoria oral de tres de sus habitantes, un poco de la historia del pueblo de Santa Fe y una de sus tradiciones con mayor arraigo en la comunidad.

SANTA FE DE LOS ALTOS: NACIMIENTO DE UNA FE

El pueblo de Santa Fe es uno de los pocos pueblos originarios que aún intentan mantener sus costumbres y tradiciones. Su historia



IMAGEN 1. Parroquia Asunción de María. Acervo personal de la autora, noviembre del 2019, Santa Fe, Ciudad de México.

emerge de la época prehispánica en donde era conocido con el nombre de Acaxóchitl (cañaverales en flor).³

Para el 2 de enero de 1530,⁴ Vasco de Quiroga llega a la Nueva España nombrado “juez de comisión” por la reina Isabel de Portugal, integrándose a la Segunda Real Audiencia, cuyos oidores, tenían la misión de detener los abusos que cometían los españoles contra la población indígena. En 1532, Sumamente anonadado por las injusticias que se cometían contra los más necesitados, con sus propios recursos adquiere una serie de terrenos en las lomas de Acaxóchitl, ubicado a dos leguas al poniente de la Ciudad de México y cuyos límites para ese entonces eran al norte, las Lomas de Tecamachalco,

³ Fernando Campo del Pozo, “Don Vasco de Quiroga promotor de la educación indígena”, *Revista Historia de la educación latinoamericana*, n. 13, (2009), p. 78.

⁴ Diego Mundaca Machuca, “Vasco de Quiroga en Nueva España (1470-1565). Rasgos de una mentalidad utópica”, *Tiempo y Espacio*, n. 24, (2010), p. 5.

al sur, el Ajusco, al oriente, Tacubaya y al poniente, Cuajimalpa,⁵ fundando así la República Hospital de Santa Fe. Siendo este el primero de los tres pueblos-hospitales que estableciera en México.

Así, influido por las ideas utópicas de Tomás Moro, su principal objetivo era ofrecer a los desamparados un lugar donde pudieran tener mejores condiciones de vida y evangelizarlos, tomando en cuenta que, para entonces, el concepto de hospital se entendía meramente como una institución de beneficencia que incluía protección, hospedaje, cultura, salud y religión.

Fue así como, el Hospital de Santa Fe de México, se organizó a partir de normas que integraban toda una doctrina y prácticas de orden pedagógico, social y económico, las cuales se encuentran en el documento testamento llamado “Reglas y ordenanzas para el gobierno de los hospitales de Santa Fe de México y Michoacán”.⁶ Ahí, se estipulaban las pautas a las que debían sujetarse los niños, niñas y adultos, además de la forma de gobierno y todo lo relacionado a la agricultura, los enfermos, las recreaciones y el manejo del tesoro común, todo lo anterior, a cargo de la autoridad del hospital: el rector.⁷

Santa Fe de los Altos o de México, llegó a tener aproximadamente 3 000 habitantes, principalmente: indígenas nahuas y otomís. Su organización se basaba en el trabajo en común obligatorio de seis horas, mismas que debían ser distribuidas en partes iguales. Los gastos del hospital tenían que ser sustentados por la comunidad mientras el resto se distribuía entre los pobres; en cuanto a vestimenta, los moradores usaban trajes iguales. En materia administrativa, todos los regidores eran electos por la comunidad y no se permitía la reelección, mientras que los fondos eran guardados en una caja de tres llaves: una a cargo del rector, otra la tenía el principal, y la tercera el regidor más antiguo. Por último, si alguien llegaba a tener mala conducta se le echaba de la comunidad.⁸

⁵ Asociación de Vecinos de Santa Fe, “Santa Fe de México a Vasco de Quiroga”, 2ª edición, México, 1975.

⁶ Miguel Ángel Fernández Delgado, “El origen de las ordenanzas para los Pueblos-Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán de Vasco de Quiroga”, *ARS IURIS, Revista del Instituto de Documentación e Investigación Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad Panamericana*, n. 16, (1996), p. 521.

⁷ Fernández Delgado, “El origen de las ordenanzas”.

⁸ Antonio Arriaga, “Vasco de Quiroga fundador de pueblos”, *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 1, n. 1, (1966) p. 6.

Según Miguel Covarrubias Reyna, en su mayoría los pueblos

[...] Contaban con servicios como cocina comunitaria, casa de cuna, casa para dar hospedaje a los viajeros, clínicas, escuelas, unidades multifamiliares y, por supuesto, instalaciones religiosas. Durante el transcurso de la Colonia, el pueblo se fue desarrollando en torno a una iglesia con un extenso atrio y se componía de varios edificios con funciones comunitarias y habitacionales, así como una incipiente industria agrícola y mercantil.⁹

Desde aquí podemos notar que la Iglesia es uno de los edificios que genera mayor sentimiento identitario para los santafesinos.

Con la muerte de Vasco de Quiroga, ocurrida el 14 de marzo de 1565,¹⁰ vinieron muchos cambios a su territorio, hasta quedar reducido al pequeño pueblo que actualmente es. No obstante, Santa Fe continuó teniendo presencia dentro de la historia. Hacia 1779, en las barrancas ubicadas al norte del pueblo, se comenzó la construcción de la Fábrica Real de Pólvora que dio origen al actual Campo Militar 1F.¹¹ Las instalaciones fueron llevadas al poniente de la ciudad, puesto que, durante esa época existían campos sin urbanizar. Además, la zona se encontraba situada en un lugar con abundante agua, lo que daba seguridad en la fabricación de pólvora en caso de que llegara a presentarse un incendio.¹² Posteriormente, el 28 de septiembre de 1910, con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia, entre embajadores e invitados especiales, Porfirio Díaz inauguró instalaciones nuevas.¹³

Por su posición geográfica, el pueblo de Santa Fe era un paso obligado en la ruta entre las ciudades de México y Toluca, por lo que era un lugar apropiado para el ejercicio del comercio. Sumado

⁹ Miguel Covarrubias Reyna, "Santa Fe. Utópico pueblo absorbido por la ciudad de México", *Arqueología Mexicana*, vol. 23, n. 134 (2015), p. 75.

¹⁰ María de Jesús Díaz Nava, "Santa Fe 1532-1950", *Santa Fe crónica de una comunidad: Catálogo de Exposición*, Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2005, p. 15.

¹¹ Nidia Angélica Curiel Zárate, "La real fábrica de pólvora de Santa Fe, 1779-1810", *Casa del tiempo*. vol. III, n. 35, (2010), p. 54.

¹² Alejandro Cedillo Cano, "La Fábrica de Pólvora y explosivos en Santa Fe celebra 100 años de su apertura", *Crónica*. 29 de agosto del 2010, Nacional.

¹³ María de Jesús Díaz Nava, "Santa Fe, su origen", *Santa Fe. Una Mirada hacia el futuro. Desarrollo Urbano. Gobernanza y Administración Pública*, Ciudad de México: Instituto Nacional de Administración Pública, 2018, p. 84.

al hecho de que también se encuentra ahí la fábrica de pólvora. Por un lado, estas dos fronteras hicieron que, por ejemplo, Miguel Hidalgo lo considerara dentro de sus planes en caso de necesitar avanzar por la Ciudad de México. Por otra parte, los realistas mantenían su control mediante vigilancia permanente, pero para fortuna del pueblo, no se presenció ningún combate durante esta época.¹⁴ Más tarde, a partir de las disposiciones de la Constitución de Cádiz de 1812, en noviembre de 1813 se instala el primer ayuntamiento de Santa Fe siendo Francisco Ledesma su primer presidente.¹⁵

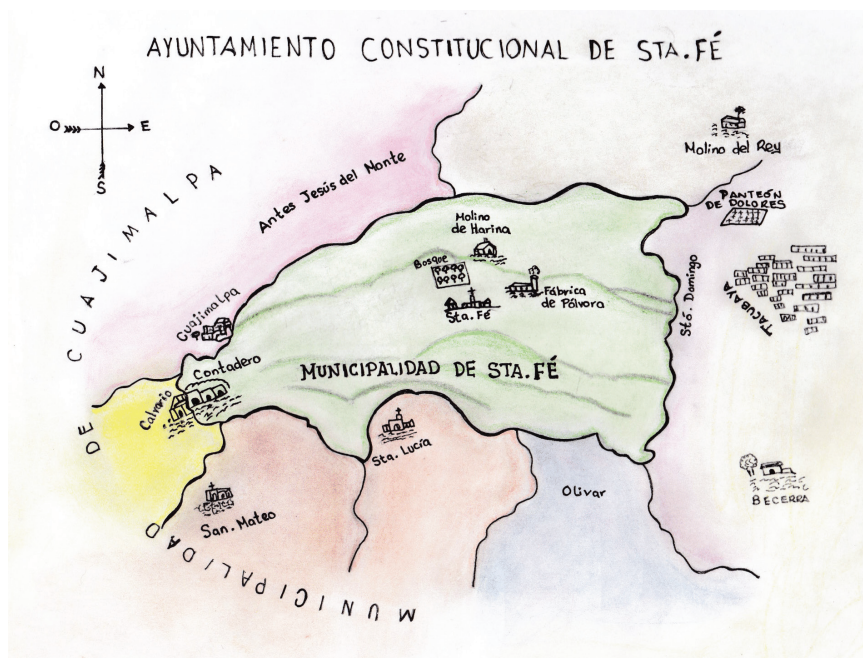


IMAGEN 2. Ayuntamiento Constitucional de Santa Fe. Dibujo realizado por Alejandra Cid basado en el mapa con número de inventario 2556-OYB-725-A localizado en la Mapoteca Orozco y Berra.

¹⁴ Díaz Nava, "Santa Fe 1532-1950", p. 22.

¹⁵ Díaz Nava, "Santa Fe 1532-1950", p. 23.

Otro de los cambios al territorio santafesino sucede en 1856 con la implementación de la Ley Lerdo (una de las siete Leyes de Reforma). Sobre esta ley, se estableció que las tierras que estaban dedicadas al sostenimiento del culto pasaran a poder de las autoridades civiles, quedando en posesión de la comunidad sólo las destinadas a la agricultura como medio de sustento.¹⁶

Poco después, en 1862, según la delimitación para el Distrito Federal, Santa Fe era cabecera de la municipalidad del mismo nombre, una de las cuatro de las que constaba el Partido de Tacubaya: Santa Fe, Tacubaya, Tacuba y Mixcoac.¹⁷

Mientras que 1899 traía consigo un nuevo cambio, pues, nuevamente, el Distrito Federal cambiaba su división política pasando los partidos a prefecturas o distritos. A partir de ello, Santa Fe pasa a ser parte de la municipalidad de Tacubaya.¹⁸

Para el año de 1900, dentro de la división política del Distrito Federal, Santa Fe formaría parte de la municipalidad de la Ciudad de México dentro del distrito de Tacubaya, conformada por: la Municipalidad de Tacubaya, la de Mixcoac, Cuajimalpa y Santa Fe.¹⁹ Enseguida, en 1917, con la expedición de la Constitución vigente y según su artículo 115, la municipalidad de la Ciudad de México se consagra libre a nivel nacional. Finalmente, para 1928, con la reforma hecha al artículo 73 constitucional por el presidente Álvaro Obregón, se establecen las nuevas bases de organización política para el Distrito Federal, suprimiendo al municipio de la capital y encargando su gobierno al presidente de la república.

Con estos acontecimientos en la Ciudad de México, la Villa de Tacubaya, en cuya demarcación se encontraban las tierras del actual centro urbano Santa Fe, pasó a formar parte del Distrito Federal. Así, el área actual de Santa Fe, en el siglo XIX perteneció administrativamente al municipio de Santa Fe y, en el siglo XX, formó

¹⁶ Díaz Nava, "Santa Fe, su origen", p. 84.

¹⁷ Díaz Nava, "Santa Fe 1532-1950", p. 24.

¹⁸ Díaz Nava, "Santa Fe 1532-1950", p. 31.

¹⁹ Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED), "Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México: Distrito Federal", <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/historia.html> (Consultado el 13 de diciembre del 2019)

parte de las delegaciones Cuajimalpa y San Ángel. De modo que, en 1932, tomó la denominación de Delegación Álvaro Obregón.²⁰

Las décadas de 1920 y 1930 transcurrieron en aparente calma. A partir de 1940, con la industrialización que alcanzó la Ciudad de México, algunas personas provenientes de otros estados como Michoacán, Guerrero, Zacatecas, Hidalgo, Querétaro y el Estado de México llegaron en busca de una mejora laboral y, en consecuencia, en búsqueda de vivienda. Siendo Santa Fe una buena opción para ellos, el pueblo comenzó a crecer hacia el oriente. En particular, el establecimiento de la colonia La Mexicana, cuya urbanización fue apoyada por la empresa “Fundición La Mexicana”, para asegurarse que sus trabajadores tuvieran dónde vivir, se compró un terreno y se apoyó a los obreros para financiar la construcción de viviendas.²¹ La expansión continuaría, luego, hacia el sur y el poniente con las colonias Pueblo Nuevo y Bejero, entre otras.²²

Entre 1930 y 1950, muchas hectáreas de la tierra de Santa Fe se otorgaron en concesión para explotar canteras de tepetate, arena azul, grava y piedra, materiales que se utilizaron para formar y construir las nuevas áreas urbanas de la Ciudad de México.²³ Hacia la primera mitad del siglo xx la actividad minera de materiales para la construcción se intensificó, quedando un enorme banco de extracción al poniente del pueblo que se convirtió en el basurero de la Ciudad de México, el cual funcionó hasta 1980.

Para 1982, el entonces Departamento del Distrito Federal inició la compra de los terrenos, y la expropiación de otros, hasta alcanzar un predio continuo de cerca de 850 hectáreas repartidas entre las entonces delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos.²⁴ Poco después, en 1987, el Departamento del Distrito Federal (DDF) y Servicios Metropolitanos (SERVIMET), propusieron el establecimiento de una Zona Especial de Desarrollo Controlado

²⁰ Jefatura de Gobierno, “Programa parcial de desarrollo urbano de la “Zona de Santa Fe” para la delegación Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos” *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 4 de mayo de 2012, n. 1344, p. 8.

²¹ Kenya Ramírez, “Santa Fe pasó de tiradero a joya urbana”, *Excelsior*, 20 de mayo del 2012, Comunidad.

²² Díaz Nava, “Santa Fe, su origen”, p. 85.

²³ Margarita Pérez Negrete, *Santa Fe. Ciudad, espacio y globalización*, Puebla: Universidad Iberoamericana, 2010, p. 37.

²⁴ Jefatura de Gobierno, “Programa...”, p. 9.

(ZEDEC) con el fin de mejorar y rescatar de la zona.²⁵ Como consecuencia, en 1989 SERVIMET determinó que el área se organizaría en torno a los siguientes sectores: Centro de Ciudad, Cruz Manca, La Fe, La Loma, La Mexicana, La Totolapa, Paseo de las Lomas, Peña Blanca, Bosques de Santa Fe y Zona Escolar.²⁶ Durante la década de los 90, en 1991 se colocó la primera piedra del Centro Comercial Santa Fe que en 1995 entraría en funciones atrayendo a miles de inversionistas. Actualmente, alberga consorcios hoteleros, corporativos empresariales y unidades educativas de alto prestigio.

En suma, podemos darnos cuenta de cómo Santa Fe de los Altos no resistió las presiones externas y poco a poco se disolvió, quedando tan solo un pequeño asentamiento de la historia de aquel pueblo fundado por Vasco de Quiroga. Su historia se resguarda dentro de la Parroquia de la Asunción, la Ermita (a la cual, actualmente, no se tiene acceso) y dentro de la memoria de sus pobladores que se sienten orgullosos de pertenecer a este pueblo con historia, quienes luchan por preservar un poco de sus tradiciones aun cuando la modernización les haya alcanzado.

LA SANTA PATRONA

Uno de los procesos históricos que se dan con la conquista, es el de la evangelización, esto mediante la predicación, enseñanza e implantación de la fe católica entre los indios. Los primeros religiosos en tener esta encomienda en los territorios de la Nueva España fueron los Franciscanos, quienes se encargaron de difundir el evangelio por estas tierras.²⁷

Los franciscanos tenían ciertas preferencias devocionales, mismas que se propagaron por los lugares a los que ellos llegaban a evangelizar y donde levantaban iglesias y ermitas. Una de estas preferencias es la que hace referencia a la Virgen María, pudiendo

²⁵ Jefatura de Gobierno, "Programa...", p. 10.

²⁶ Díaz Nava, "Santa Fe, su origen", p. 91.

²⁷ María Teresa Jarquín Ortega, "Educación Franciscana" Red Universitaria de Aprendizaje-UNAM, http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_17.htm

ser esta la razón por la cual la advocación mariana sea una de las que predomina en los pueblos y barrios de la Ciudad de México.

Según Anna María Fernández, el culto a la Virgen católica tiene sus orígenes en el culto a deidades femeninas arcaicas que, con el triunfo del cristianismo, se transformaron en advocaciones marianas. Las antiguas diosas madres pasan a ser las vírgenes y es durante el medioevo europeo donde se origina la devoción a ellas.²⁸ Ya tras el triunfo del cristianismo, la gran madre, en las sociedades de oriente próximo y occidente contribuye a conformar la identidad de la Virgen María.

De acuerdo con los Evangelios, la Virgen María aceptó ser la madre de Dios hijo, fue asunta al cielo y coronada como reina del cielo y de la tierra. Madre de Dios hijo toda vez que hija de Dios padre; virgen, e iluminada por el Espíritu Santo. Es así que surgió el culto, mismo que se basa en las referencias que se describen dentro del Nuevo Testamento y en sus diversos evangelios.

Las advocaciones marianas, son intermediarias entre Dios y la o las personas que soliciten su intercesión por alguna cuestión concreta. Estas advocaciones son los diferentes títulos o nombres dados según la Iglesia católica y según los diversos aspectos de su relación con Cristo. Entre ellas se encuentran, por ejemplo: la de la Natividad, de la Purificación y la de la Asunción. Aunque, principalmente, las advocaciones que se cree eran “patrimonio exclusivo de la orden franciscana son la de la Concepción y la Asunción”.²⁹ Por ello, posiblemente, la iglesia principal del Pueblo de Santa Fe de los Altos esté dedicada a la Virgen de la Asunción. Además, Vasco de Quiroga dispuso que en sus pueblos las fiestas religiosas que debían ser celebradas fueran: la Exaltación de la Cruz, san Salvador, la Asunción, san Miguel, entre otras.³⁰ De ahí que, la mayoría de las tradiciones del pueblo de Santa Fe sean de índole católico,

²⁸ Anna María Fernández Poncela, “Nuestra señora de San Juan de los Lagos”, *Imágenes, santuarios, creencias y vivencias: La religiosidad popular en México*, s.l.: Fundación Joaquín Díaz, 2017 p. 66. Disponible en: http://archivos.funjdiaz.net/digitales/fdezponcela/amfp2017_religiosidad_mexico.pdf

²⁹ Francisco Morales, “Santoral Franciscano en los barrios indígenas de la Ciudad de México”, *Estudios de cultura Náhuatl*, n. 24 (1994), p. 370.

³⁰ Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, *Don Vasco de Quiroga, legislador, hombre de la justicia y del derecho*, Ciudad de México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, (2011), p. 97.

siendo la principal de ellas la que rinde culto a la Asunción de María, santa Patrona del santuario principal.

Coloquialmente se entiende por patrono al santo o beato que por una antigua tradición o por una legítima institución se celebra como protector o intercesor ante Dios. Generalmente el patrono o patrona, quien da nombre a una iglesia, congregación o comunidad y a quién, según el calendario litúrgico, se le dedica un día en específico para su celebración.³¹

La fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen María se celebra en toda la Iglesia el 15 de agosto, definida por el Papa Pío XII como dogma de fe el 1 de noviembre de 1950.³² Los dogmas marianos son: maternidad divina, virginidad, santidad, inmaculada concepción, y su ascensión a los cielos en cuerpo y alma. El dogma de la ascensión afirma que el cuerpo de María fue glorificado después de su muerte, podría entenderse que una vez concluida su vida terrenal, María fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial.

Las fiestas patronales, además de festejar al santo patrono principal y agradecer por los favores recibidos, tienen un amplio sentido identitario para las comunidades que las celebran. Los ritos y los rituales sociales, entre los que podemos ubicar a los religiosos, cumplen una función social de integración, solidaridad y cohesión social, toda vez que originan y reproducen significados culturales básicos que tienen que ver con su forma de ver el mundo; una cosmovisión propia, su historia, memoria y tradición cultural.³³

En definitiva, la fiesta de la Virgen de la Asunción en el pueblo de Santa Fe asume un papel de suma importancia en cuanto al arraigo y formación de identidad de los santafesinos; en aquel en-

³¹ No obstante, el significado de patrono tiene raíces etimológicas de la palabra “Patrón” del latín *patronus* (patrono, protector, defensor, abogado, amparador), y de *pater* (padre). En este caso se trata del patrono o santo protector titular de una iglesia. Término que fue empleado por vez primera en un sentido cristiano, en los escritos de San Ambrosio, obispo de Milán, abogado romano, gran orador y uno de los más ilustres padres y doctores de la Iglesia Latina, quien aplicó a los santos el nombre y la realidad jurídica del patrono. Véase, Arquidiócesis de Monterrey, “5 datos que tienes que saber de las fiestas patronales”, Arquidiócesis de Monterrey <https://www.arquidiocesismty.org/arquimty/5-datos-que-tienes-que-saber-de-las-fiestas-patronales-2/>.

³² Véase, Juan Pablo II, “Audiencia general. Miércoles 2 de julio de 2017”, Libreria Editrice Vaticana, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences/1997/documents/hf_jp-ii_aud_02071997.html (Consultado el 22 de noviembre de 2019)

³³ Fernández Poncela, p. 76.

tonces, de los primeros indígenas evangelizados por “Tata Vasco”, y actualmente, de los habitantes de las colonias que lo conforman. Incluso de los nuevos residentes que llegan a rentar habitaciones por la cercanía que se tiene a los corporativos y algunas universidades.

LA FIESTA

Anualmente a finales del mes de julio se inicia la festividad, donde una vez más los santafesinos celebraran con bombo y platillo a su santa patrona. Desde la entrada de la calle Corregidora que lleva a la parroquia, los comerciantes del Mercado Santa Fe comienzan con los preparativos colocando en la entrada un arco de flores en cuyo centro se lee: “Viva la Virgen de la Asunción”. Además, colocan guirnaldas de color azul y blanco dentro del mercado y por toda la calle, adornos que hacen recordar a la población que la fiesta patronal está a pocos días de festejarse.

El grupo parroquial Gregorio López, además de incitar a los vecinos a adornar sus fachadas, calles y capillas, por medio de pósters, invita a las niñas y señoritas con deseos de acompañar a la Virgen de la Asunción en su peregrinar por las calles de Santa Fe. El único requisito a cumplir es que se presenten en el atrio de la iglesia a la hora acordada y que vistan de blanco.

Generalmente, los recorridos dan inicio la última semana del mes de julio y, para lograr que la imagen alcance a visitar la mayoría de las colonias que conforman al pueblo, este se divide por zonas. Los recorridos dan inicio en la parroquia y continúan estratégicamente de acuerdo con la zona que ese día será visitada. En andas a hombros, los integrantes del Grupo Gregorio López llevan a la Virgen peregrina que visita su pueblo, acompañada por una valla de niñas y señoritas que alegremente entonan cánticos religiosos y que, junto con los cohetes, son el aviso de que están cerca.

Al pasar por las calles, algunos de los vecinos se animan a recibirlos y, a su paso, abren sus puertas y preparan un pequeño altar que servirá de descanso. La mayoría de ellos ofrecen a las personas que acompañan a la Virgen agua fresca, refresco, dulces, bocadillos, sándwich y, ya llegada la noche, café, té, atole, galletas y pan. La o las personas que la reciben hacen una pequeña



IMAGEN 3. Virgen peregrina visitando los hogares durante los recorridos. Acervo de la familia Cid Roldán, agosto 2019, Santa Fe, Ciudad de México.

oración, cantan alguna alabanza, ofrecen unas cuantas plegarias o agradecimientos, tocan o besan la imagen y se despiden; otros más le obsequian flores.

Algunos recorridos son más arduos que otros debido a la complejidad del clima, pues, generalmente los meses más lluviosos en la Ciudad de México son los de julio y agosto. Aunado a esto, también el hecho de que algunas de las calles de nuestro pueblo están sumamente inclinadas y para subir se necesita un esfuerzo físico extra. Sin embargo eso no es complicación para quienes, con mucha fe, avanzan en su recorrido. Una vez finalizada la ruta trazada, la última casa a visitar ese día será la que le dé posada a la Virgen y donde se celebrará la misa para concluir el trayecto y así, nuevamente, poder regresar a la parroquia. Al terminar cada

recorrido, los integrantes del grupo agradecen a quienes los acompañaron y apoyaron, rezan una oración y se despiden acordando la cita para el recorrido del próximo día. Así, los recorridos se van dando hasta llegar a los días con más actividad.

Durante la fiesta, algunos otros de los grupos que participan también organizan sus procesiones y misas; ejemplo de estos son: el Grupo de Misioneras de la Caridad, acompañadas por enfermos de la comunidad; el Frente Único de Pепенadores de Tlayacapa; la Unión de Concesionarios de Transportación Colectiva Ruta 5 A.C, y, ya mencionados anteriormente, el Grupo de Locatarios del Mercado de Santa Fe.

Aunado a esto, tres de las peregrinaciones con mayor participación y que recorren la avenida Vasco de Quiroga casi en su totalidad son las que realizan los concesionarios de la Ruta 5, el grupo Gregorio López y los locatarios del mercado. Estos últimos también llevan a cabo una bendición de locales, augurando con esto bendiciones para su vida personal y para sus negocios. La procesión de los locatarios suele distinguirse, pues en esta es donde hacen acto de presencia el grupo de danzantes Chinelos y, al son de la música de banda la cual los acompaña durante todo el recorrido, muestran su fervor y agradecimiento bailando sin parar durante todo el trayecto.

Esta procesión es encabezada por una camioneta decorada con globos y, en ocasiones, una niña es elegida para portar la indumentaria de la Virgen de la Asunción y algunas flores. Le sigue la Virgen en andas, a hombros de los locatarios que se van turnando para cargarla, la cual va adornada con un arco repleto de flores y en él resalta claramente el nombre "Mercado de Santa Fe". Los locatarios y las personas del pueblo que gusten unírseles peregrinan desde el mercado sobre la avenida Vasco de Quiroga hasta la Unidad Belén y de ahí regresan nuevamente.

Generalmente, durante los cuatro o cinco días previos al quince de agosto, en el atrio de la iglesia se llevan a cabo varios eventos, entre ellos: la presentación de varios grupos musicales como rondallas, bandas, danzantes y mariachis que invitan a bailar a los presentes y concluyen su participación cantando Las Mañanitas. Mientras tanto, el domingo anterior al día quince se lleva a cabo la quema de pólvora en el atrio de la iglesia con castillos y toritos.

El día catorce de agosto se lleva a cabo la dormición de la Santísima Virgen. Durante la celebración, su imagen es acostada sobre una mesa y rodeada de manzanas y rosas, esto, basándose en una antigua narración que cuenta cómo los apóstoles colocaron el cuerpo de la Virgen en el sepulcro y permanecieron en oración durante tres días. Pero, dado que el apóstol Tomás no pudo estar presente durante el tránsito de María, suplicó a Pedro que le permitiera ver el rostro de la madre de Jesús por última vez y, al abrir el sepulcro, emanó una fragancia con olor a manzana que se esparció por todo Jerusalén y en lugar del cuerpo de María encontraron rosas como signo de purificación.

Para la mañana del día quince, generalmente a las seis horas del día, se entonan Las Mañanitas y se lleva a cabo la coronación de la Virgen. Poco más tarde se celebra una misa solemne y, posteriormente, la procesión por las calles de Santa Fe. Al llegar la tarde, se realiza una comida en el atrio y por la noche se cierran las festividades con una misa más.

Es importante resaltar que, cada año la celebración tiene diversas modificaciones en su programación, fechas, grupos que participan y el adorno de sus calles.

CLAXONAZOS DE FERVOR: UNA DE LAS MUCHAS MUESTRAS DE AGRADECIMIENTO

—¡Ahí vienen!, ¡Ahí vienen!—

Desde Tacubaya, Bellavista, El Cuernito, la unidad Habitacional Belén y avenida Vasco de Quiroga, hasta el Centro Comercial Santa Fe, suenan los cláxones de los microbuses que forman parte de la Ruta 5 y que, con mucho entusiasmo, custodian en su día a la santa patrona del pueblo.

Con dos meses de anticipación comienzan los preparativos en donde los concesionarios de la ruta que diariamente recorre el circuito de Tacubaya a Santa Fe se alistan para recibir a la Virgen de la Asunción y, de ese modo, reafirman su amor y agradecimiento a los favores obtenidos durante el año y conservar la tradición que lleva aproximadamente más de 50 años.

Algunos vecinos recuerdan que los primeros vehículos involucrados en la peregrinación fueron automóviles particulares de cuatro puertas, los cuales eran blancos y tenían el logo de la ruta. Posteriormente, alrededor de 1980 eran combis, después siguieron los microbuses y, actualmente, los autobuses son los que continúan con la tradición. El señor Jesús Coria, concesionario de la Ruta 5, relata que él ha participado desde hace 30 años en dicha peregrinación. Nos comenta que son dos principales motivaciones que le hacen ser parte de esta, por un lado la devoción que le tiene a la Virgen y, por otro, poder mantener viva la tradición que año con año le han inculcado, puesto que su padre también fue chofer de la ruta.

Todo da inicio con el escrito que la directiva de la Ruta envía a los choferes, invitándoles a participar e inscribirse, para poder tener el honor de llevar en su unidad la imagen de la Virgen y encabezar la peregrinación de ese año. Cabe destacar que ningún chofer o concesionario está obligado a participar, todos lo hacen de forma voluntaria.

La forma en que se elige a quien llevará la imagen tiene que ver con que se tenga el deseo de llevarla; sólo en caso de que hubiera más de dos personas que tuvieran dicha intención deberá realizarse un sorteo. Anteriormente esto no era así, pues se elegía al compañero que contara con la unidad más nueva.

Una vez contemplado esto, los choferes deben poner todo su empeño y creatividad en el adorno de su unidad. Hay múltiples formas en las que las adornan y año con año se esmeran mucho más. Se pueden encontrar los que hacen uso de los colores azul y blanco, alusivos a la festividad de la Asunción; otros más los arreglan con globos metálicos, rosas, arreglos florales, guirnaldas, listones y moños; el plus lo dan cuando algunos de ellos señalan el nombre de su unidad o apodo, para poder ser reconocidos.

Respecto a los adornos, no pueden faltar otras imágenes religiosas que los acompañen en su recorrido, algunas de ellas son: la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Juquila, San Judas Tadeo y algunos crucifijos, así como letreros de agradecimiento o pidiendo bendiciones para la Ruta, todo esto para que su unidad sea la más bonita y vistosa. En años anteriores, se hacía un concurso y resultaba ganador el chofer de aquella unidad que se considerara

la mejor adornada. Se le daba un regalo y, en ocasiones, el premio consistía en la omisión de pago de su tarjeta durante medio año o hasta un año completo.

El punto de reunión para los participantes es la base de Tacubaya, ahí mismo comienza el recorrido. Con gran regocijo la mayoría va tocando su claxon para llamar la atención de la gente, sonido que solo se escucha dos veces al año: la primera en el mes de agosto con la Virgen de la Asunción, cuyo recorrido se realiza un domingo antes del día quince y generalmente se programa a las trece horas. La segunda, en el mes de diciembre, cuando se celebra a la Virgen de Guadalupe, sin embargo, esta peregrinación se realiza por las noches.

Con el llamado de los cláxones y los cohetes, los vecinos van saliendo de sus hogares y se forman a lo largo de la avenida.



IMAGEN 4. Microbús de la Ruta 5 adornado para participar en la peregrinación de la Fiesta Patronal de la Virgen de la Asunción. Acervo personal del señor Jesús Coria, 2019 Santa Fe, Ciudad de México.

La mayoría, sale con toda su familia, pero son los niños quienes aguardan con grandes ansias puesto que, como tradición de la peregrinación, al paso de los microbuses, los choferes con ayuda de sus familias van obsequiando: dulces, juguetes, aventando confeti y serpentinas y, unos que otros un poco más arriesgados, harina y espuma. A pesar de ello la gente no se molesta, sino que lo toma a juego y se ríe. Otros pocos se bajan de sus unidades y van obsequiando flores –ya sean rosas, claveles o girasoles– a las señoras o adultas mayores: lo importante de ese día es compartir la alegría y regresar un poco de las bendiciones que la Virgen les brinda.

La fiesta es de todos, en ella participan desde la directiva, los concesionarios, los choferes, la familia, amigos y uno que otro auto particular o camión que se quiera unir. Sin lugar a duda, también el pueblo hace presencia durante el recorrido el cual termina en la base del centro comercial Santa Fe, lugar donde se celebra una misa en acción de gracias. Algunos toman la oportunidad para confesarse y también se lleva a cabo la bendición de unidades, ésta con la intención de que el año venidero les traiga “buenas cosas” y no tengan accidentes.³⁴ Al finalizar el ritual, no pueden faltar la comida y la convivencia entre ellos.

No obstante, con el paso del tiempo y los cambios urbanísticos descritos anteriormente, el tránsito vehicular se ha acrecentado y por ello se dificulta un poco más realizar la peregrinación porque se vuelve más tardado. Incluso, anteriormente, primero hacían el recorrido y al terminar regresaban para que las unidades fueran bendecidas en la calle Hidalgo, cosa que ya no se puede hacer, pues, por la estrechez de la avenida, se detendría por un largo tiempo el paso vehicular.

Otros de los cambios en la festividad que se han dado con el paso del tiempo, que pudiera resultar un poco significativo, es que, por ejemplo, por allá de los 70 las calles se podían apreciar repletas de adornos, incluso los vecinos se organizaban con anterioridad para elaborarlos ellos mismos. Actualmente es muy difícil ver las calles adornadas, salvo algunas familias que intentan preservar la tradición y adornan el pequeño tramo que les corresponde de ca-

³⁴ Entrevista realizada a Jesús Coria Méndez por Alejandra Cid en noviembre de 2019.

lle, su capilla; otros cuantos, generalmente adultos mayores que residen en el pueblo desde hace más de 50 años, se limitan a adornar sólo la fachada de su casa.

Algunos, asumen que ya se han perdido las costumbres y que a los jóvenes “no les interesa retomarlas pues ven la fiesta como simple pretexto para ir a divertirse a la feria y echar relajo, pues la mayoría ya no tienen devoción ni respeto.”³⁵

A pesar de todo, la participación de los habitantes siempre está presente, esto impulsa su devoción y hace que continúen dando vida a esta tradición.

CONCLUSIÓN

Sin lugar a duda, las tradiciones y costumbres se ven modificadas con el paso del tiempo, esto, como resultado de las nuevas experiencias y conocimientos de la sociedad, a causa de las necesidades de adaptación a la modernización y por la influencia de otros grupos sociales con los que cohabitan.

La evolución que ha traído consigo la Ciudad de México a nuestro pueblo, ha llevado a que muchas de nuestras costumbres y tradiciones tengan que ser modificadas para poder convivir con el desarrollo de este pues, finalmente, estas ayudan a forjar lazos entre la comunidad, estrechando relaciones entre sus grupos y dando identidad a los mismos.

Es grato saber que día con día, algunos de estos grupos intentan ganarle a la modernización que se ha dado de forma acelerada, protegiendo de algún modo sus raíces culturales e invitando a los más jóvenes y a los nuevos residentes del pueblo a sumarse a las mismas, evitando así su desaparición total.

Creo firmemente que es buen momento para que, por medio de proyectos de difusión como el que ofrece la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, con *Historias Metropolitanas*, los vecinos del pueblo de Santa Fe resguarden en sus páginas un poco de la tradición oral y la memoria colectiva que

³⁵ Entrevista realizada a Gabriela Roldán García por Alejandra Cid en noviembre de 2019.

dan forman a nuestro patrimonio inmaterial y, de esta manera, ayuden a la reconstrucción del pasado que actualmente muy pocos conocen.

El presente trabajo es solo un breve bosquejo de la fiesta patronal de mi querido pueblo con el afán de que las nuevas generaciones se vean interesadas y atraídas por indagar en su historia y que, así mismo, se sientan orgullosos de pertenecer a él.

FUENTES

Libros

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. *Don Vasco de Quiroga, legislador, hombre de justicia y derecho*. Ciudad de México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2011.

Díaz Nava, María de Jesús. "Santa Fe 1532-1950". En *Santa Fe crónica de una comunidad: Catálogo de exposición*, de María de Jesús Díaz Nava, Gilberto Prado Galán y Carlos Villanueva Avilez. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2005.

----- "Santa Fe, Su Origen". En *Santa Fe. Una Mirada hacia el futuro. Desarrollo Urbano, Gobernanza y Administración Pública*, de Roque González y Raúl Martínez Almazán, 77-108. Ciudad de México: Instituto Nacional de Administración Pública, 2018.

Fernández Poncela, Anna María. "Nuestra Señora de San Juan de los Lagos". En *Imágenes, Santuarios, creencias y vivencias; La religiosidad popular en México*, de Anna María Fernández Poncela, 63-111. Fundación Joaquín Díaz, 2017.

Pérez Negrete, Margarita. *Santa Fe. Ciudad, espacio y globalización*. Puebla: Universidad Iberoamericana, 2010.

Revistas

Arriaga, Antonio. "Vasco de Quiroga fundador de pueblos". *Estudios de Historia Novohispana* 1, n° 1 (1966): 1-9.

- Campo del Pozo, Fernando. "Don Vasco de Quiroga promotor de la educación indígena". *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, n° 13 (2009): 67-84.
- Chapela y Blanco, Gonzalo. "La Oración de Don Vasco", Revista ¡IDEAL!, s.n., (1938) s.p. Consultado en <http://gonzalochapela.wikidot.com/poesia>
- Covarrubias Reyna, Miguel. "Santa Fe. Utópico pueblo absorbido por la Ciudad de México". *Arqueología Mexicana* 23, n° 134 (2015): 74-79.
- Curiel Zárate, Nidia Angélica. "La real fábrica de pólvora de Santa Fe, 1779-1810". *Casa del tiempo*, 2010: 54-56.
- Fernández Delgado, Miguel Ángel. "El origen de las ordenanzas para los Pueblos Hospitales de Santa Fe de México y Michoacán de Vasco de Quiroga". *ARS IURIS, Revista del Instituto de Documentación e Investigación Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad Panamericana*, n° 16 (1996): 521-595.
- Morales, Francisco. "Santoral Franciscano en los barrios indígenas de la Ciudad de México". *Estudios de cultura Náhuatl*, n° 24 (1994): 351-385.
- Mundaca Machuca, Diego. "Vasco de Quiroga en Nueva España (1470-1565). Rasgos de una mentalidad utópica". *Tiempo y Espacio*, n° 24 (2010).

Periódicos

- Cedillo Cano, Alejandro. "La Fábrica de pólvora y explosivos en Santa Fe celebra 100 años de su apertura". *Crónica*, 29 de Agosto de 2010, Nacional.
- Jefatura de Gobierno. "Programa parcial de desarrollo urbano de la 'Zona de Santa Fe' para la delegación Álvaro Obregón y Cuajimalpa de Morelos", *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 04 de Mayo de 2012. No. 1344.
- Ramírez, Kenya. "Santa Fe pasó de tiradero a joya urbana". *Excelsior*, 20 de Mayo de 2012, Comunidad.

Sitios web

- Arquidiócesis de Monterrey, "5 datos que tienes que saber de las fiestas patronales", Arquidiócesis de Monterrey, <https://www.arquidiocesismtmty.com>

org/arquimty/5-datos-que-tienes-que-saber-de-las-fiestas-patronales-2/ (último acceso: 20 de noviembre de 2019).

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. “Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México”, INAFED, <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/historia.html> (último acceso: 13 de Diciembre de 2019).

Jarquín Ortega, María Teresa. “Educación Franciscana”, Red Universitaria de Aprendizaje-UNAM, http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/hm/articulos/sec_17.htm (último acceso: 22 de noviembre 2019)

Juan Pablo II, “Audiencia general. Miércoles 2 de julio de 2017”, Librería Editrice Vaticana, http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1997/documents/hf_jp-ii_aud_02071997.html (último acceso: 22 de noviembre de 2019)

Folletos

Asociación de Vecinos de Santa Fe, *Santa Fe de México a Vasco de Quiroga* [Folleto], 2ª Edición, 1975.

Archivos

Mapoteca Orozco y Berra

Entrevistas

Jesús Coria Méndez, chofer y concesionario de la Ruta 5, habitante del Pueblo de Santa Fe.

Gabriela Roldán Martínez, ama de casa con 50 años de vivir en el Pueblo de Santa Fe.

Juan Gabriel Cid Roldán, archivista con 50 años de vivir en el Pueblo de Santa Fe.

FE, CULTURA Y TRADICIÓN FIESTA PATRONAL DE SAN ISIDRO LABRADOR

Manuel Cruz Santiago¹
Oscar Cruz Santiago²

Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de San Isidro Labrador, nos dejaste un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo; concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea, al mismo tiempo, plegaria de alabanza a tu nombre. Por nuestro señor Jesucristo, tu hijo, que contigo vive y reina en la unidad del espíritu santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Oración a San Isidro Labrador.

RESUMEN

Las celebraciones en honor a San Isidro Labrador tienen una larga tradición en la colonia Pueblo Nuevo Alto, y en años recientes han recobrado un nuevo vigor gracias a la participación de los jóve-

¹ Nació en la Ciudad de México, residente en la colonia Pueblo Nuevo Alto, Maestro en Derecho Penal, presidente de la Comisión de Festejos de San Isidro Labrador, promotor de la Cultura y rescate de las tradiciones, en la alcaldía de La Magdalena Contreras.

² Nació en la Ciudad de México, residente en la colonia Pueblo Nuevo Alto, Licenciado en Administración Turística, tesorero de la Comisión de Festejos de San Isidro Labrador, promotor del rescate de las tradiciones y preservación de la cultura en la alcaldía de La Magdalena Contreras.

nes de esta comunidad que trabajan por recuperar estos festejos, fortaleciendo las relaciones entre vecinos y con otros pueblos y colonias de la Ciudad de México, añadiendo nuevos elementos a los festejos de este santo. Los autores son al mismo tiempo, actores principales de este esfuerzo de recuperación de tradiciones en La Magdalena Contreras.

El propósito de este trabajo es narrar la historia de la fiesta patronal en honor a San Isidro Labrador, que se festeja en la alcaldía de La Magdalena Contreras, en la colonia Pueblo Nuevo Alto, Ciudad de México. A través de la historia, relatos y documentos impresos, buscamos dar a conocer a todo el mundo lo que pasa en nuestra comunidad todos los días 15 del mes de mayo.

Como eje principal de la Comisión Eclesiástica y de Festejos de la Capilla de San Isidro Labrador, buscamos preservar la tradición que por más de 90 años ha caracterizado a esta zona de la alcaldía de La Magdalena Contreras, con un santo patrono dedicado a la agricultura, inmerso en una zona que pasó de ser de cultivos a una que ahora está en su totalidad urbanizada. Siempre basados en los principios de la *fe, cultura y tradición*.

INTRODUCCIÓN

La alcaldía de La Magdalena Contreras está ubicada al sur del área metropolitana de la Ciudad de México, con una altitud de 2 510 metros sobre el nivel del mar.

La Magdalena Contreras colinda al norte con la alcaldía Álvaro Obregón, al sur con la alcaldía Tlalpan y el Estado de Morelos, al oeste con la alcaldía Álvaro Obregón y al este con la alcaldía Tlalpan y Álvaro Obregón.

De las 16 alcaldías, la Magdalena Contreras ocupa el noveno lugar en extensión territorial, con una superficie de 7 458.43 hectáreas. El 82% es área de conservación ecológica y el 17.95 % restante es área urbana.

Dentro de la alcaldía se localiza la colonia Pueblo Nuevo Alto, con alrededor de 6 500 habitantes, con una edad promedio de 31 años y una escolaridad promedio de 9 años cursados; la principal actividad que se realiza en la colonia Pueblo Nuevo Alto es el comercio.³

Es dentro de la colonia Pueblo Nuevo Alto donde nuestro relato se centra y que a continuación describiremos. En la colonia se encuentra edificada la capilla en honor a San Isidro Labrador, con una construcción de aproximadamente 90 metros cuadrados. Es una de las cinco capillas con las que cuenta la parroquia de Santa María Magdalena dentro del cuarto decanato en la VI Vicaría, a la que pertenece la Capilla de San Isidro Labrador.

En esta breve narración abordaremos los ejes centrales de cómo festeja la comunidad a su santo patrono, San Isidro Labrador; detalles como la preparación, recaudación e invitación a las diferentes comunidades de las alcaldías, de La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Álvaro Obregón, Tláhuac y Coyoacán.

1. 15 DE MAYO DÍA DE SAN ISIDRO LABRADOR

Antes de comenzar esta narración debemos saber que San Isidro Labrador se festeja el día 15 de mayo. Es patrono de Madrid, España, y de cientos de ciudades alrededor del mundo. Su culto se extiende por Europa y especialmente en Alemania, América y Filipinas. En el caso de nuestro país, San Isidro Labrador es venerado en la mayoría de las comunidades que se dedican a la agricultura.

Por la tarde, sale en procesión por las calles de Madrid, es el momento más entrañable, en el que el santo recorre las calles del casco antiguo de Madrid, los lugares por donde seguro tantas veces pasó en vida y se reencuentra con su pueblo, el pueblo de Madrid que espera ansioso verle pasar.⁴

³ “Demografía y Geografía” en *La Magdalena Contreras, Alcaldía*. <https://mcontreras.gob.mx/mi-alcaldia/demografia-geografia/>

⁴ *Real Muy Ilustre y Primitiva Congregación de San Isidro de Naturales de Madrid*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2019, <https://www.congregacionsanisidro.org>

2. INICIO DE LA FESTIVIDAD

Dentro de esta narración, debemos resaltar la imagen de un personaje que marcó la vida de nuestra comunidad y quien es el fundador de lo que hoy conocemos como la Fiesta Patronal de San Isidro Labrador.

La Imagen de san Isidro llega a nuestra comunidad hace 92 años de la mano del señor don Félix Nava (que en paz descanse), quien era habitante de lo que hoy conocemos como la colonia Pueblo Nuevo Alto, dedicado al campo que, en aquellos tiempos, prevalecía en la región.

La tradición oral nos cuenta que en aquellos tiempos se tuvo una larga sequía que afectaba las cosechas de los habitantes de la zona. Un día don Félix Nava, acompañado de otros vecinos que también se veían afectados por la sequía, tomaron un cuadro con la imagen de San Isidro Labrador, lo adornaron y lo colocaron en un anda, saliendo con ella a recorrer los cultivos de los habitantes de la colonia y pidiendo que lloviera para que sus cosechas no se vieran afectadas. Con la fe que la población de aquella época le tenía a san Isidro, llovió y sus cosechas se salvaron.

Posteriormente, y tras el milagro recibido por el santo patrono de la agricultura, se decidió realizar la festividad año con año, ya con más participación de los vecinos de la zona, así como de los pueblos aledaños, los cuales venían a rendir culto al señor san Isidro.

Fue tan grande la veneración hacía San Isidro Labrador, que el señor Félix Nava acondicionó un pequeño cuarto de aproximadamente cuatro metros, con techo de lámina y unas ventanas que daban a la calle, para que la gente que pasara por la calle apreciara la imagen de san Isidro, la cual se encontraba ubicada a un costado de su casa, donde hasta el día de hoy prevalece la Capilla de San Isidro Labrador.

2.1 Cronista de la Magdalena Contreras

En el libro de la autobiografía de Melesio Melitón García García, quien fue cronista de La Magdalena Contreras, se hace una peque-

ña remembranza de lo que era la festividad en honor a san Isidro, en donde menciona lo siguiente: “(...) dicen que antes, cuando en los pueblos de Contreras se sembraba, el día 15 de mayo se realizaba un rito de petición de lluvia”. Cuenta que los campesinos se reunían en el pueblo de la Magdalena Atlitic, para realizar el paseo de yuntas, adornaban con flores las carretas y las yuntas de bueyes y hacían un recorrido por el pueblo. Los hombres llevaban en sus hombros una imagen de San Isidro Labrador, mientras que las muchachas obsequiaban panecillos de maíz. El recorrido lo hacían de la iglesia de La Magdalena a la capilla de san Isidro, que actualmente se encuentra en la colonia Pueblo Nuevo Alto.⁵

2.2 *Don Eloy y la señora Silvia*

Para la realización de esta narración, nos dimos a la tarea de buscar a personajes que han participado de alguna manera en la fiesta patronal. Uno de ellos el señor Eloy Mendoza, quien nos relata, con voz entrecortada, como vivió en su niñez y juventud la fiesta de san Isidro, y comienza diciendo:

Cuando éramos pequeños y se acercaba la fiesta en honor a san Isidro, adornábamos las yuntas con flores de papel o de campo, las cuales recolectábamos dentro de la siembra. Los niños de la Escuela Primaria, Alfredo E. Uruchurtu, participaban en la fiesta con bailes que presentaban. Algunos nos vestíamos con la indumentaria que caracterizaba a san Isidro y nos ponían en carretas que utilizaban como carros alegóricos y hacíamos un recorrido por aquellas calles, aun de tierra y algunas empedradas, donde iba la imagen de san Isidro. Cuando crecí, recuerdo que ya llegaban a la festividad gente a caballo que venían de los pueblos de San Nicolás, San Bernabé, San Bartolo, y creo que también venía gente de Santa Rosa, los cuales llegaban a la fiesta a bendecir a sus animales y pedir que no faltara la lluvia para que sus cosechas fueran buenas. Los cohetones no dejaban de sonar durante el día de fiesta, las carreras de caballos y las suertes charras no faltaban en la fiesta. Frente a la

⁵ Autobiografía Melesio Melitón García García, editorial Los Reyes, 2001, México.

capilla, en lo que hoy es la calle de Guadalupe, se hacían las tradicionales carreras de caballos, el famoso gallo tapado, el cual consistía en enterrar un gallo en la tierra y salir corriendo con el caballo y tratar de sacarlo de la tierra agachándose del caballo y sin caerse de él. El tradicional palo ensebado hacía que la gente nos reuniéramos entorno a él, esperando conseguir los regalos que se encontraban en la parte alta del palo, no importaba que nos astilláramos las manos [su cara se muestra feliz mientras lanza tremenda carcajada].⁶

La plática fluye, de tal manera, que se nos pasan las horas y cuando vemos, ya es de noche. Pero antes de retirarnos, nos comenta con su rostro lleno de felicidad: “en la fiesta de San Isidro Labrador conocí a la que hoy es mi esposa y la madre de mis hijos”, y brevemente nos dice, “yo la vi afuera de la capilla, yo iba montado en mi caballo y desde ahí le hablaba mientras ella caminaba frente a mi caballo, sin que yo obtuviera respuesta alguna, pero ahí fue donde me dije: esta mujer será mi esposa, y veme aquí, estoy con ella”.⁷

Al igual que don Eloy, la señora Silvia Iniesta (vecina de la Calle Huayatla) nos cuenta cómo vivió en su infancia y adolescencia la festividad, y también desde la perspectiva de su señor padre. Comienza enseñándonos la única foto que se tiene registro de la historia de la festividad de san Isidro en nuestra comunidad, en donde se ve a seis hombres y cuatro mujeres parados a un costado del anda, donde se encuentra el cuadro de la imagen de San Isidro Labrador (que ya se mencionó al principio de esta narración y el cual data, según la fotografía de la Señora Silvia Iniesta, de 1928).

Ella nos menciona que su papá fue parte fundamental en los preparativos y organización de la fiesta de san Isidro, al igual que don Eloy. La señora Silvia nos dice que los niños eran parte fundamental de la celebración, con sus bailables, como los vestían a la usanza de san Isidro. Nos menciona que la primera imagen en ser venerada era el cuadro del santo patrono. Ya después, nos llegó la imagen, que es la que se encuentra en el altar, afuera de la capilla

⁶ Entrevista realizada el día 9 de Noviembre de 2019.

⁷ Don Eloy es un personaje muy participativo en la comunidad. Hasta el día de hoy se le ve llegando temprano a misa todos los domingos, vestido de botas, chamarra de cuero y sombrero.



IMAGEN 1. Cartel alusivo a los 85 años de Fiesta Patronal.

En ella se puede observar a parte de los fundadores de la festividad de San Isidro Labrador en el año 1928. Acervo de la Comisión Eclesiástica y de Festejos de San Isidro Labrador.

que era pequeñísima en ese tiempo. Se encontraban los danzantes: “había muchas danzas”, nos comenta mientras hace un gesto de asombro al recordar que, ya después de muchos años, llegaban los chinelos a la fiesta y “ahora, con ustedes como organizadores, ya tenemos charros y caporales. La verdad es que ustedes han hecho mucho por mantener viva nuestra tradición”. Mientras nos cuenta esto, su voz se pone triste y nos dice:

Les agradezco mucho que hayan puesto la foto donde sale mi padre en las lonas alusivas a la festividad de san Isidro. Al verla colgada por las calles de la colonia, recordé cuando mi papá hacía lo mismo que ustedes, organizar a los vecinos para recibir a los pueblos que venían de lejos. Recuerdo que hubo muchas propuestas para hacer

la capilla más grande, hubo gente que donó terrenos para la construcción, pero por algún motivo no se realizó y se quedó ahí, en esa casita que le hicieron al principio, la que tenía láminas y unas puertas pequeñas. Ya después, se consiguió la donación de una parte más grande de esa casita que era de don Félix Nava y, pues ahora, ya se encuentra más grande su capilla.

Finaliza su conversación diciéndonos: “ustedes son la nueva generación que debe preservar esta hermosa tradición”.⁸

2.3. Antiguas comisiones de festejo

La fiesta patronal en honor a San Isidro Labrador comenzó en lo que hoy se conoce como la colonia Pueblo Nuevo Alto, donde sus habitantes se dedicaban a la agricultura. La mayoría de sus calles llevan nombres de árboles frutales o nombres que se encuentra en náhuatl. Hoy en día, esta colonia se encuentra cien por ciento urbanizada; lejos quedaron aquellos paisajes que nos cuenta la gente, donde se veían las cosechas de maíz o frijol. Y dentro de esta urbanización, quedó en el centro la capilla erigida a san Isidro, patrono de la agricultura. Y que, a pesar de haber sido edificada en el centro de las milpas, se transformó al paso de los años. En más de 90 años de existencia han pasado por ella varias mayordomías o comisiones de festejos, las cuales han contribuido a la preservación de la historia de nuestro santo patrono. Familias grandes que han dedicado tiempo y amor a san Isidro, y los cuales merecen ser reconocidas por tan loable labor.

Agradecemos a las familias:

- o Cruz Santiago
- o Aguilar Enríquez
- o García Rosas
- o Valdez Ramírez
- o Valdez Negrete

⁸ La Señora Silvia Iniesta es originaria de la Colonia Pueblo Nuevo Alto, poseedora de la única foto que se tiene donde se ve el primer festejo a San Isidro Labrador en nuestra comunidad.

- o Gonzáles Juárez
- o González Romero
- o Nieto Méndez
- o Aguilar Peña
- o Mérida
- o Nava
- o Iniesta
- o Chavero González

Y quienes no se mencionan aquí, saben que han contribuido con nuestra historia.

3. NUESTRA HISTORIA

Después de haber leído la historia de san Isidro, su llegada a la colonia Pueblo Nuevo Alto, los recuerdos de sus habitantes y lo que se encuentra escrito en los libros, ahora nos toca narrarles nuestra historia y comienza de la siguiente manera.

En el mes de mayo del año 2011, un grupo de jóvenes somos electos por la comunidad para ser los organizadores de la fiesta patronal de San Isidro Labrador, avalado por el párroco de Santa María Magdalena (a la cual pertenece la capilla de san Isidro), concediéndonos el título de Comisión Eclesiástica y de Festejos de la Capilla de San Isidro Labrador. Ya con el título, se dio a la tarea de rescatar la festividad de san Isidro, una festividad que era de las más grandes en nuestra alcaldía, pero que, por cuestiones de participación de la comunidad, se comenzaba a perder. Llenos de ilusión y con muchos ánimos, llegamos a proponer cosas innovadoras que pretendíamos funcionaran y que con ello, la comunidad se involucrara nuevamente con su capilla y su fiesta.

El primer paso fue la remodelación de la capilla, ya que se encontraba en obra negra y con muchos detalles por terminar. Para poder llevar a cabo estas obras, fue necesario hacer rifas, kermeses, etcétera, para poder recaudar fondos y con ello, poder realizar las obras. Gracias al esfuerzo de cada uno de los integrantes de la Comisión de Festejos (porque los primeros gastos de remodelación fueron costeados por los integrantes, así como por la comunidad

de San Isidro Labrador) ya se han podido ver cambios significantes en la capilla.

4. SEMBRANDO EL AMOR DE DÍOS EN NUESTROS CORAZONES. 92 AÑOS DE FE, CULTURA Y TRADICIÓN

“San Isidro Labrador, quita el agua y pon el sol”, frase típica que año con año se expresa en el marco del tradicional Paseo de la Agricultura.

La devoción y el colorido que revisten las celebraciones en honor a San Isidro Labrador están a punto de llegar a su evento más importante. Para conocer su tradición y vivir esta fiesta ancestral que dedicaban los campesinos al santo patrón. El 15 de mayo, el Paseo de la Agricultura será el motivo para que cientos de personas se acerquen a la capilla erigida en su nombre.

El paseo por la hoy colonia Pueblo Nuevo Alto, representa un año de preparativos de la Comisión Eclesiástica y de Festejos de San Isidro Labrador en conjunto con vecinos; se organiza un recorrido lleno de color por las principales calles de la colonia, por las que



IMAGEN 2. Altar principal de la Capilla de San Isidro Labrador. Acervo de la Comisión Eclesiástica y de Festejos de San Isidro Labrador.

desfilan chinelos, comparsas de caporales y correspondencias de comunidades hermanas, que al ritmo de la música de banda de viento, nos acompañan a festejar a nuestro querido San Isidro Labrador.

El Paseo de la Agricultura representa un acto de fe y de vínculo del hombre con la tierra a la que cuida y labra con entusiasmo. Es un regalo a San Isidro Labrador, a quien se le pide suficiente lluvia para los cultivos que llenarán de vida cada comunidad.

5. ORGANIZACIÓN DE LA COMISIÓN DE FESTEJOS

En la proximidad de la fiesta patronal, la Comisión Eclesiástica y de Festejos de San Isidro Labrador comienza con los preparativos de lo que se hará en la festividad. La primera actividad a realizar es visitar a los vecinos, familiares y amigos y pedir su cooperación para poder llevar a cabo la fiesta.

Dentro de estas visitas que se realizan a los domicilios, se les hace la invitación a los familiares y amigos para que nos ayuden a brindar el buen servicio que se tiene que dar a los visitantes y comunidades hermanas.

Se les pide un favor muy especial a las madres de los integrantes de la Comisión de Festejos para que hagan el servicio de cocineras, pues por su experiencia, son las indicadas para preparar los alimentos, desde el cocido del pollo, el mole y el arroz. Además de prepararlos, tendrán que servirlos, por eso desde un principio se les solicita su ayuda para que se calcule la cantidad de comida que se ha de hacer y alcance para todos los asistentes e invitados. Las cocineras, en conjunto con familiares, amigos y la Comisión Eclesiástica y de Festejos de San Isidro Labrador, somos quien recibimos y contamos lo que se tenga que repartir en la mesa para cada invitado.

5.1. Los preparativos de la fiesta patronal

La fiesta de san Isidro Labrador es un intercambio de tradiciones. Al llegar la fiesta patronal, se invita a cada Comisión de Festejos,

Fiscalía o Grupos de Festejos de cada comunidad, así como a las comparsas de caporales, bandas de música y autoridades.

Meses antes de la celebración, se mandan a imprimir invitaciones con la imagen del santo patrono en donde se señala la fecha, hora y lugar de encuentro, donde se recibirán los estandartes para llevar a cabo la santa misa y el tradicional recorrido con la imagen de san Isidro. A esto se le llama “recibimiento de correspondencias” y requiere de la presencia del estandarte o imagen peregrina; las comunidades invitadas inclinan sus estandartes frente a la imagen de san Isidro, a manera de saludo, y nosotros, como Comisión de Festejos, agradecemos su presencia.

Los viajes a provincia, en particular al estado de Oaxaca, para la contratación de las bandas que amenizarán la festividad, se realizan en fines de semana, cuando la mayoría de los compañeros de la Comisión de Festejos tenemos días libres, dejando a un lado la rutina universitaria, así como la laboral. En estos días de preparación, también se llevan a cabo las respectivas compras de todos los insumos que se utilizaran el día de la fiesta, mientras que por las noches, días antes de la fiesta, se escuchan las escaleras colocándose en los postes para que la gente suba a colgar el tradicional plástico picado y con ello llenar de color las calles aledañas a la capilla, para indicar que la fiesta se aproxima.

Se realiza la entrega de invitaciones a diferentes partes de la ciudad, visitando a comunidades como Santa Lucía Chantepec en Álvaro Obregón, Acopilco y San Pedro Cuajimalpa en Cuajimalpa, Santa Catarina Yecahuitzotl en Tláhuac y Santa Ana Culhuacán en Coyoacán, quienes año con año nos acompañan a venerar a nuestro santo patrono, ya que con sus estandartes y bailes alegran y llenan de colorido el recorrido.

5.2 Los sagrados alimentos en la fiesta patronal

La invitación a compartir los sagrados alimentos con los compadres de pueblos hermanos, visitantes y vecinos de la comunidad, es un rasgo que distingue a la mayoría de las fiestas patronales. Los mayordomos o comisiones de festejos coordinan el trabajo de muchas personas, quienes preparan y sirven alimentos; tradicio-

nes de nuestros antepasados que en la actualidad prevalecen y que hacen que –por medio de los alimentos– se compartan historias y vivencias de otras fiestas patronales.

Todo comienza la noche anterior a la fiesta de san Isidro en la casa mayordomal, donde se puede ver a nuestras familias lavando las ollas de barro para la preparación del tradicional mole y arroz, el cual se prepara el día domingo muy temprano, así como la colocación de los adornos y lonas alusivas a la fiesta.

El olor a mole empieza a invadir la casa mayordomal en donde se dará de comer a todos los pueblos, correspondencias y visitantes. Se puede ver mucho ajetreo ya que se instalan las mesas y sillas, para darle la bienvenida a nuestros invitados. Los primeros en llegar son las bandas de música de viento, ya que a ellos se les brinda un desayuno después de haber tocado las tradicionales mañanitas en la Capilla de san Isidro. Al terminar su desayuno las bandas de viento que nos acompañan del Estado de Oaxaca, como agradecimiento a los alimentos proporcionados, tocan algunas melodías, así es como comienza a sonar el tradicional son “Flor de Piña”, lo cual nos llena de alegría y es un preámbulo de que ya esta por comenzar el tradicional recorrido.

Con las bandas de viento interpretando “Dios nunca muere” se les ve entrar a la casa mayordomal y detrás de ellos a todas las comunidades que nos acompañaron a festejar a nuestro santo patrono, es señal de que ha llegado la hora de compartir los sagrados alimentos.

6. FE, CULTURA Y TRADICIÓN. SOMOS SAN ISIDRO

En el marco de la fiesta patronal, se lleva a cabo un programa de actividades en honor al santo patrón, el cual concluye en domingo, y que tiene su principal día de celebración el 15 de mayo con las tradicionales mañanitas, amenizadas por el mariachi y tríos, así como las celebraciones eucarísticas oficiadas por el párroco. La festividad en honor a San Isidro Labrador se lleva a cabo en etapas, las cuales están enfocadas a rendir culto al santo patrón. Ésta se lleva a cabo el fin de semana posterior al 15 de mayo, uniendo la parte religiosa con la fiesta social.

Un día antes de la festividad, al interior de la capilla se ve a los maestros floristas realizando hermosos arreglos florales que serán colocados en la capilla, así como la elaborando la portada principal que está hecha de rosas, girasoles y orquídeas.

Todo comienza el sábado con los tradicionales partidos de fútbol en el campo Francisco Villa, donde juega el equipo de San Isidro Labrador, en un cuadrangular, con otros equipos de la alcaldía. Mientras en la capilla se lleva a cabo la exhibición de bailes regionales y modernos a cargo de diferentes academias de baile, donde se promueve la cultura y las artes entre los jóvenes de la demarcación, y se concluye con un baile popular que es amenizado por grupos musicales de la alcaldía y grupos de renombre que llegan a poner la alegría en la festividad.

El día domingo, desde muy temprano, se inician las actividades con las mañanitas en honor a San Isidro Labrador, las cuales son interpretadas por las bandas de viento que llegan hasta la capilla para anunciarle a la comunidad que es día de fiesta. Mientras la banda toca sones alegres para la comunidad, un grupo de vecinos reparte tamales y atole a los asistentes, quienes observan la actuación de las bandas que vienen del estado de Oaxaca.

Por la calle de Nogal se escuchan los tambores y las trompetas de la banda de música que animan el tradicional brinco de chinelo y se ve llegar a la imagen de San Isidro Labrador, imagen peregrina que estuvo en el hogar de la familia Torres, quienes son sus padrinos y quienes la llevan a su capilla a escuchar misa. Afuera de la capilla se puede ya observar que empiezan a llegar las comisiones de festejos invitadas, fiscalías y grupos de fiesta. Estas visitas son recíprocas y su presencia es muy apreciada como una manera en la que otras comunidades participan en nuestros festejos.

Al término de la santa misa, se da inicio al tradicional recorrido de San Isidro Labrador. De la alcaldía de Tláhuac llegan Los Auténticos Caporales del pueblo de Santa Catarina Yecahuíztotl y, de la alcaldía de Coyoacán, La Comparsa Los Palomitos, del pueblo de Santa Ana Culhuacán, que se ven desfilan a lo ancho de las calles y avenidas de la colonia Pueblo Nuevo Alto. Acompañados de música de banda de viento, estos personajes surcan los paseos de la comunidad con el único interés de divertir a los espectadores y de mantener una tradición que los hace sentirse orgullosos de su procedencia.

También hace su aparición, llena de alegría, diversión y bromas, la Comparsa de Lobos de San Francisco de Asís y el colorido ritmo de la Comparsa de Chinelos Nueva Imagen.

La vida en la comunidad de san Isidro se une en comunión con la fiesta para generar diversión y componer ese sentido de pertenencia y orgullo tan arraigado en los originarios de esta colonia, mismos que sienten la profunda huella histórica que ha dejado la festividad en 92 años.

Las diferentes bandas de viento, como la Banda Imperial de Huajuapán, Banda Puro Oaxaca, Banda Tierra de Tierras, Banda Reyna de México, Banda Innovadora de Puebla, Banda Costa Sinaloense, Banda Cautivadora del Pacífico, Banda La Chicoteada,



IMAGEN 3. Baile de la Comparsa de Los Auténticos Caporales de Santa Catarina Yecahuízotl, Tláhuac, acompañados de la Banda Imperial de Huajuapán de León del Estado de Oaxaca, frente a la Capilla de San Isidro Labrador. Acervo de la Comisión Eclesiástica y de Festejos de San Isidro Labrador.

Banda La Escandalosa y la Banda Traición, se posicionan como elemento clave para desarrollar armónicamente el recorrido en honor al patrón San Isidro Labrador.

Afuera de la capilla de San Isidro Labrador y mientras el recorrido con los pueblos y correspondencias continúa por las calles de la colonia, se presentan bailes folklóricos de diferentes estados de nuestro hermoso país. Bailes de salón inundan el escenario, po-



IMAGEN 4. Integrantes de la Comisión Eclesiástica y de Festejos de San Isidro Labrador, promotores y difusores de la historia del santo patrono. Acervo de la Comisión Eclesiástica y de Festejos de San Isidro Labrador.

niendo a bailar a todo el público que se encuentra ahí reunido. Por la noche del día domingo se lleva a cabo el tradicional baile popular, donde se puede ver aún familias completas bailando al ritmo de cumbia o banda, bailes populares que son amenizados por grupos de renombre como lo son: La Sonora Dinamita, Orquesta La Típica, Mike Rodríguez Jr. NK8 la Sonora, Nayeli Miel y Cumbia, Nery Pedraza Guaraperos de la Cumbia, Grupo Que Nota o Los Cadetes de Linares, por mencionar algunas.

7. LA FERIA EN MI FIESTA PATRONAL

La comunidad de San Isidro Labrador se caracteriza por ser alegre y nos gusta la fiesta, pues implica comida, baile y sana diversión.

Noches antes del día de la fiesta patronal se escuchan llegar los juegos mecánicos, las camionetas de los panaderos y puestos de romería, alistando todo para que al día siguiente todo se encuentre listo.

El olor a pan de feria inunda las calles de la colonia Pueblo Nuevo Alto, los gritos y sonrisas de los niños en los juegos mecánicos nos anuncian que la fiesta de San Isidro Labrador a comenzado.

Román Aguilar (vecino):

A cambio de un tiempo grato, que incluye entretenimiento, la comunidad y visitantes participan en juegos mecánicos, juegos de azar y de destreza, ganando juguetes u otros objetos; degustan de alimentos, manjares y golosinas, entre otros.

Cuando era niño, amaba la feria, ya que me alegraba ver como llegaban los camiones cargados de los juegos mecánicos que se instalaban en las calles de los alrededores de la capilla, así como en el terreno donde hoy se encuentra la clínica del IMSS. Me pasaba horas y horas jugando en las canicas, en los dardos con globos, en el tiro al blanco, subiéndome a la rueda de la fortuna, al carrusel y demás juegos mecánicos.⁹

⁹ Román Aguilar Juárez, nativo de la colonia Pueblo Nuevo Alto. Ex integrante de la Comisión de Festejos de San Isidro Labrador y gran difusor de la fiesta patronal.

Maribel Martínez (Atracciones y Diversiones Martínez):

Como en todo, hay días buenos y otros malos, pero la gente no deja de venir a las ferias, aunque, como la mayoría de los negocios, las ventas no son las mismas de años atrás, pero nosotros seguimos manteniendo un negocio que nos da para vivir decorosamente. Gracias a Dios y a san Isidro, de este medio de subsistencia han surgido personas buenas y con un gran futuro, son nuestros familiares y mientras la gente nos siga socorriendo con su visita, nosotros seguiremos llevando nuestra música, luz y alegría por todos lados, porque, para que una tradición se termine, quienes la ejercemos tendríamos que doblar las manos, y quienes nos dedicamos a la feria no lo vamos hacer.¹⁰

CONCLUSIÓN

Así es la fiesta del señor san Isidro, una tradición de compartir que no se pierde. Las bandas llegan del estado de Oaxaca, Puebla y del Estado de México, tocan frente a la capilla en honor al santo patrón, la comunidad y visitantes llevan sus flores y sus presentes, además de estar listo el colorido y marmotas de calenda.

Comunidad y Correspondencias hermanas de las alcaldías la Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Álvaro Obregón, Tláhuac y Coyoacán, celebramos juntos la fiesta.

Una fiesta que comenzó en medio de milpas y que con el transcurso de los años tuvo que irse adecuando a la modernidad. Hoy en día la capilla de San Isidro Labrador se encuentra en medio de una zona completamente urbanizada, pero no impide que gente de los pueblos aledaños, donde aún se cosecha, visiten a nuestro patrono el día de su fiesta para pedirle su intercesión y que mande las lluvias.

Festividad que es organizada por un grupo, en su mayoría de jóvenes, que se niegan a que la fiesta de San Isidro Labrador desaparezca y por ello, año tras año, lo dan todo para que nuestros

¹⁰ Maribel Martínez es la feriera de la mayoría de las fiestas patronales en la alcaldía de La Magdalena Contreras.

visitantes se sientan cómodos. Estos jóvenes tienen que dividir su tiempo entre trabajo, estudios y familia, lo que hace aún más importante su colaboración.

Bajo el lema de *Fe, cultura y tradición*, seguimos trabajando para darle a conocer al mundo entero que en la colonia Pueblo Nuevo Alto, alcaldía de La Magdalena Contreras, en la Ciudad de México, se festeja al patrón de la agricultura. Con la fe, la devoción, el colorido y las notas musicales de las bandas de viento, seguiremos cantando con mucho orgullo ¡Somos san Isidro!

AGRADECIMIENTOS A:

Todos los integrantes de la Comisión Eclesiástica y de Festejos de La Capilla de San Isidro Labrador, los cuales mencionamos a continuación:

Mtro. Manuel Cruz Santiago.
Lic. Irais García Ugarte.
Lic. Oscar Cruz Santiago.
Lic. Margarita Valdez Ramírez.
Lic. Jessica Nayeli Cruz Santiago.
Miyaray González Juárez
José Fredy Cruz Santiago.
Josune González Juárez
Mauricio García Rosas
Diego Aguilar Enríquez
Claudia Nieto Méndez
Iván Romero González

A las familias de cada uno de los integrantes de esta Comisión de Festejos, gracias por respaldarnos, brindarnos su apoyo y en especial por seguir fomentando la fe y la tradición a san Isidro Labrador.

¡SOMOS SAN ISIDRO!

FUENTES

Libros

Autobiografía Melesio Melitón García García, Edit. Los Reyes, México, 2001.

Sitios web

Página oficial de la Alcaldía de La Magdalena Contreras (2019). Recuperado el 29 de Septiembre de 2019 de <https://mcontreras.gob.mx/mi-alcaldia/demografia-geografia>

Real Muy Ilustre y Primitiva Congregación de San Isidro de Naturales de Madrid. Recuperado el 15 de Noviembre de 2019 de <https://www.congregacionsanisidro.org>

Entrevistas

Don Eloy Mendoza (Q.E.P.D)

Silvia Iniesta

Román Aguilar Juárez

Maribel Martínez

Acervo fotográfico

Comisión Eclesiástica y de Festejos de la Capilla de San Isidro Labrador

Silvia Iniesta

Manuel Cruz Santiago

Oscar Cruz Santiago

SANTO NIÑO DE TLALOLINCO

Marcos Daniel Medina García¹

RESUMEN

Este relato nos cuenta la historia del Santo Niño de Tlalolingo y el fuerte vínculo que la imagen tiene con San Pedro Cuajimalpa, pueblo ubicado al poniente de la Ciudad de México. Gracias a distintos documentos antiguos y, especialmente a la memoria de algunos vecinos, el autor rastrea la procedencia de la imagen y el desarrollo de su tradicional celebración anual. Esta historia también nos permite conocer el significado del vocablo náhuatl de *Tlalolingo*, y nos da algunos indicios de las formas de organización y convivencia que existen en San Pedro Cuajimalpa.

La veneración a la imagen del Niño Jesús es una tradición fuertemente arraigada en la cultura de los católicos mexicanos. Ésta llegó a la Nueva España con los primeros frailes y misioneros de Castilla. Desde entonces y hasta hoy, en muchas partes del país existen múltiples y peculiares expresiones de esta práctica, siempre suntuosa y colorida. San Pedro Cuajimalpa, un pequeño pueblo ubicado en el corazón de la frígida alcaldía de Cuajimalpa, al poniente de la Ciudad de México, es uno de esos lugares que tienen su propia manifestación de esta tradición. Ahí se vive la fe y devoción al Santo Niño de Tlalolingo.

¹ Vecino originario de San Pedro Cuajimalpa.

Esta es una representación del Niño Dios que mide aproximadamente 60 centímetros (Imagen 1). La imagen está de pie y viste un traje color azul, bordado con detalles en dorado, que cubren la mayor parte de su cuerpo. Sólo es visible su rostro, la mano derecha y una base de madera que le sirve como soporte. Su cabeza, posiblemente de cerámica, tiene pequeñas corrugaciones que simulan una abundante cabellera café, coronada con tres potencias doradas. El color de su piel es claro, mientras que sus cejas fueron perfiladas con un café oscuro. Los párpados se remataron con abundantes pestañas negras que contrastan con sus rojizas mejillas. Su nariz, labios y orejas fueron cuidadosamente detallados para darle un elegante toque de realismo. En general, su rostro apacible, transmite una serenidad que se complementa con la señal de bendición que anuncia su mano derecha.

Aunque el recuerdo de los recuerdos no alcanza para conocer si hubo algún hecho o milagro tan singular que fundara el cariño hacia el Santo Niño, puntualmente se le celebra cada enero una solemne misa en la parroquia de San Pedro Apóstol, su casa y lugar de resguardo. Con la memoria de algunos vecinos como brújula, y un par de documentos añejos como base, en estas páginas se exploran ciertas interrogantes que envuelven el pasado de la imagen y el abolengo de su apellido: *Tlalolinco*, palabra náhuatl que hoy remite a un lugar inubicable de Cuajimalpa, pero al que muchos afirman fue un predio, barrio o paraje que se encontraba en algún punto de la avenida Tamaulipas (que va desde la calle José María Castorena, cruza avenida Juárez y termina en la esquina con calle Ocampo).

Así como espero que con estas líneas el lector pueda conocer más sobre el Santo Niño, sobre el pueblo y sobre la comunidad local, invariablemente de que esta sea religiosa o civil, así también espero que aquí pueda encontrar motivos suficientes para acercarse a la gente mayor, a su inteligencia, a su sabia reflexión; espero que aquí pueda encontrar razones de sobra para cuidar de ellos, para respetar sus años.

Antes de concluir este breve preámbulo, me gustaría extender mis más sinceros agradecimientos a María de Lourdes “Lulú” Ruiz Soto, Víctor Rocha Hernández, José “Chato” Segura Montiel, Victorino Romero García y Daniel Cordero García. Estas hojas se



IMAGEN 1. *Santo Niño de Tlalolingo*. Fotografía proporcionada por José Genaro Pérez Vélez, octubre de 2019.

llenaron con la tinta de sus palabras, espero que la pluma haga justicia a la sensibilidad de sus historias. También deseo extender mi gratitud al licenciado Jesús González Jaramillo, cuyo apoyo y trabajo antropológico fue un polo para seguir adelante; a Ernesto García Romero y Raúl Hernández Lara, por sus oportunas interpretaciones lingüísticas; a José Genaro Pérez Vélez, cuyo ojo y perspicacia para atesorar fotos permitió ilustrar algunos de estos renglones; y al doctor Mario Barbosa Cruz, por su constante atención y correctivo consejo.

LA VIDA DEL SANTO NIÑO

Heredera de las historias de su familia, doña Ildefonsa Sánchez Martínez fue una mujer originaria de San Pedro Cuajimalpa, nacida después de la primera mitad del siglo XIX. Ella le contaba a su nieta, Jeremías Pérez Reséndiz, que el Santo Niño de Tlalolingo no era una imagen oriunda del pueblo. Con el tiempo, doña Jeremías

le transmitió esos recuerdos a su nieto, Daniel Cordero García, quien es el que nos cuenta ese pasado,² el más remoto hasta el que la tradición oral nos puede llevar, sobre el Santo Niño en Cuajimalpa. Aquí empieza este relato, en un momento sin fecha resuelta, aquí es donde inicia la historia de la querida imagen de Tlalolinco.

Muchos años antes de que doña Ildefonsa naciera, una vieja carreta de madera llegó a Cuajimalpa con una terna de imágenes religiosas: el Niño Dios, Nuestro Padre Jesús y la Virgen de los Dolores.³ Sin advertir su origen, las tres representaciones que estaban a la venta, fueron adquiridas al precio de tres cuartillos de oro⁴ por los bisabuelos, o quizás tatarabuelos, de doña Ildefonsa. Ellos tenían su casa en Tlalolinco, un lugar ubicado en la actual avenida Tamaulipas, así que llevaron las imágenes ahí, donde les dedicaron un lugar especial.

Desafortunadamente, un brote de cólera vino a cobrar la vida de esta familia poco tiempo después,⁵ con lo cual, las tres representaciones quedaran solas, desamparadas. Viendo su estado, algunos vecinos de Cuajimalpa se organizaron para trasladarlas a la parroquia de San Pedro Apóstol. Ante esta empresa, los vecinos de Tlalolinco impidieron que se llevaran al Niño Dios, ahora conocido como Santo Niño, dado su amparo e intercesión en favor de mujeres embarazadas, niños y enfermos. Así que ahí se quedó, en su morada de Tlalolinco. Pero no pudo permanecer mucho tiempo

² Entrevista realizada a Daniel Cordero García (29 años, originario de San Pedro Cuajimalpa) el 13 de octubre de 2019. Esta se presenta como una versión extendida de la historia registrada por Jesús González Jaramillo. *De las mayordomías a los Grupos Parroquiales. La organización del sistema festivo en San Pedro Cuajimalpa*. Trabajo terminal de licenciatura, UAM Unidad Iztapalapa, México, 2012, pp. 83-84.

³ Estas dos últimas imágenes tienen una altura aproximada de 1.80 m. Hoy se encuentran en la parroquia de San Pedro Apóstol, una en cada lado de la nave transversal que precede al altar mayor.

⁴ El cuartillo es una unidad de medida medieval originaria de España, usada principalmente para el comercio de granos (maíz, frijol, cacahuete, etcétera.). La medida se hace de madera maciza, en forma de caja/cajón, cuya equivalencia dentro del sistema métrico decimal va del kilo al kilo y medio. Daniel Cordero menciona que los cuartillos del relato se llenaron con pequeños triángulos de oro, posiblemente llamados *pichihuilas* (se desconoce más información sobre esta supuesta moneda). En el trabajo de González Jaramillo, el precio de compra que especificó Daniel Cordero fue de dos cuartillos de oro. González Jaramillo, p. 83.

⁵ A falta de una fecha que sirva de referencia, puede pensarse en la pandemia de cólera que afectó a México entre 1832 y 1851. Laura Margarita González, María de la C. Casanova Moreno y Joaquín Pérez Labrador. "Cólera: historia y actualidad". *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 15 (4), 2011.

a la vista del pueblo. Poco después, por motivos inciertos, la imagen se ocultó y su paradero quedó olvidado. Fue solo hasta el siglo XX, en algún año inexacto de las primeras décadas, que la santa imagen fue redescubierta.

Gracias al acercamiento que ha tenido con la gente mayor del pueblo, y gracias a los testimonios de sus padres, doña María de Lourdes *Lulú* Ruiz Soto nos cuenta que,⁶ probablemente, fue la llegada de los zapatistas a Cuajimalpa⁷ lo que motivó a los antiguos custodios del Santo Niño a ocultar la imagen. Quizás lo hicieron por temor a que la robaran o destruyeran. Invariablemente de las distintas versiones que se especulan sobre los motivos del encubrimiento,⁸ doña *Lulú* parte de este hecho para contar otros momentos importantes en la historia del Santo Niño. Ella es su actual encargada⁹ y, los sucesos que nos comparte, son sucesos que se mantienen muy presentes en la memoria colectiva del pueblo.

Fue un 17 de enero, de un año desconocido, el día en que los ojos de la comunidad pudieron posarse nuevamente en la virtud del Santo Niño. Don Crescenciano Gutiérrez¹⁰ fue la persona que lo encontró en el predio de Tlalolingo, escondido en el tapanco de una casa.¹¹ Seguramente fue él quien bautizó la imagen con el nombre de este lugar. Desde aquel enero, pasó un tiempo hasta que decidió encomendar la imagen a alguien más: quizás por parentesco, o quizás por amistad, don Crescenciano cedió el cuidado del Niño Jesús a don Felipe Segura y su esposa, doña Manuela.

Con la responsabilidad de la delicada imagen, la pareja de los Segura inició la tradición de celebrarle una solemne misa anual en

⁶ Entrevista realizada a María de Lourdes *Lulú* Ruiz Soto (46 años, originaria de San Pedro Cuajimalpa) el 14 de agosto de 2019.

⁷ A falta de una fecha que sirva de referencia, puede pensarse en los distintos combates que tuvieron zapatistas y carrancistas en Cuajimalpa entre 1915 y 1916. Alberto Valdés Inchausti. *Cuajimalpa*. México: Departamento del Distrito Federal, 1983, pp. 168-170.

⁸ Doña *Lulú* cuenta que la imagen también pudo haber sido escondida por los mismos zapatistas, quienes la habrían robado de alguna capilla cercana y, tras su paso por Cuajimalpa, la dejaron ahí, oculta. Sumado a esto, ella no descarta la posibilidad de que el Santo Niño haya sido escondido como producto del conflicto Cristero.

⁹ Como encargada, debe cuidar, vestir y organizar la fiesta litúrgica anual del Santo Niño de Tlalolingo.

¹⁰ Dependiendo del relato, puede escucharse el nombre de Crescencio en lugar de Crescenciano.

¹¹ El tapanco es un entarimado que se monta por debajo del techo, especialmente de las casas con alturas pronunciadas, para tener un espacio más donde almacenar cosas o para dormir.

la parroquia de San Pedro Apóstol, la parroquia del pueblo. Esta fiesta litúrgica se realizaba el mismo día en el que el Santo Niño se redescubrió, tanto para conmemorar el acontecimiento, como para agradecer en comunidad los milagros y bendiciones que la imagen brindaba a la gente del pueblo.

Rodolfo Ruiz Santillán fue un cuajimalpense campesino de profesión, nacido en 1923, que convirtió un momento de crisis personal, en un momento de fe. Antes de los años cincuenta, el paisaje de San Pedro, y los alrededores de Cuajimalpa, se veía decorado con extensas milpas enverdecidas por las pencas de maguey (Imagen 2). Es en este horizonte donde Rodolfo solía cultivar: algunas veces en lo que hoy conocemos como calle Puebla, y otras más en el paraje Almeya, hoy Ahuatenco. Él también acostumbraba pastorear su ganado en los llanos de Memetla, cruzando la carretera México-Toluca. Pero en plena juventud, una grave neumonía mermó su salud. Su vida pendía de una cirugía que auguraba resultados poco alentadores. Temeroso del futuro, Rodolfo se encomendó fervorosamente al Santo Niño de Tlalolínco, rezó por su intercesión divina. Y sus oraciones fueron escuchadas. Rodolfo salió de la operación, recuperó su salud y, de ahí en más, germinó en él un profundo amor hacia esta imagen del Niño Dios.

Esta fidelidad que profesaba Rodolfo, no quedó exenta de testigos. El matrimonio de los Segura, que hasta 1940 no había tenido ningún hijo, encontró en Rodolfo a la persona indicada para encomendarle la custodia y cuidado del Santo Niño. Así, en una de las tantas tardes que corrieron en esa década, el matrimonio se presentó en la casa del joven campesino. Rodolfo, honrado por semejante propuesta, aceptó humildemente la responsabilidad. La pareja le hizo especial hincapié en que continuara con la tradición de la misa anual, la cual era como celebrar, más que su descubrimiento, su cumpleaños.

Para el decenio de 1950, Rodolfo llevó al Santo Niño a resguardo de la parroquia del pueblo. Ahí se le instaló en el altar mayor, en el nicho de San Pedro Apóstol. Pero no por esta acción, él dejó de atenderle. Por el contrario, con el apoyo de algunos cuajimalpenses, Rodolfo se encargó de organizar festividades y procesiones que acompañaran las celebraciones litúrgicas del Niño de Tlalolínco. Estas muestras de devoción se realizaban puntualmente cada



IMAGEN 2. *Panorámica de San Pedro Cuajimalpa.*
Fotografía proporcionada por José Genaro Pérez Vélez, s.f.

enero, pero, a causa de algunos malentendidos con miembros de la comunidad, las festividades se suspendieron años después.

Con la edad, don Rodolfo formó una pequeña familia que creció a su lado. En la Pascua de 1986, le dictó a su hija menor, Lulú, una niña entonces de trece años, las obligaciones que él tenía con la iglesia. Quería que ella se hiciera cargo de estos deberes el siguiente año, especialmente que se encargara del cuidado del Santo Niño. Quizás esto solo fue una coincidencia, o quizás don Rodolfo ya presentía su futura ausencia, porque, para 1987, sus ojos se cerraron a la luz de los días. Este hecho marcó profundamente a Lulú, quien, desde entonces, y atendiendo la voluntad de su padre, comenzó a velar particularmente por el cuidado y bienestar del Niño Dios de Tlalolinco.

Doña Lulú se ha esforzado por aumentar la cercanía entre la imagen y la gente, tanto dentro de la iglesia, como fuera de ella. Así, por más de 30 años, el Santo Niño había permanecido junto a la representación de San Pedro Apóstol: desde que don Rodolfo le resguardo en la parroquia, hasta 2002. Fue En este año cuando doña Lulú, motivada por el entonces sacerdote, don Pedro Pantoja

Mendoza, mando construir un pequeño nicho para que el Santo Niño pudiera reubicarse cerca de la entrada de la parroquia, en la lateral izquierda de la nave mayor. Es en este nicho, ornamentado con una portada tallada con escenas bíblicas, donde hoy podemos encontrar a la admirada representación del Niño Jesús.

Sumado a lo anterior, doña Lulú también se ha empeñado por revivificar los festejos y procesiones que hace tiempo habían acompañado las misas de la imagen. A partir de 2006, se comenzó a organizar un novenario donde, una semana antes del domingo más cercano al 17 de enero, el Niño de Tlalolincó visitaba nueve casas de los vecinos que lo invitaban a pasar la noche. Ahí se congregaba la gente para compartir el pan y la oración. Pero tras varios eneros, la duración del novenario fue insuficiente para atender todas las invitaciones, así que éste se prolongó: de nueve días se pasó a doce, y de doce a diecisiete, siendo para este año, diecinueve los días en que la imagen fue recibida por diecinueve familias de San Pedro Cuajimalpa y sus pueblos vecinos, como San Lorenzo Acopilco o La Pila.¹²

En este peregrinaje anual, la última visita del Santo Niño siempre se hace a la casa de su encargada, doña Lulú, quien, junto a su familia, vecinos y amigos, lo aloja todo el sábado bajo su techo. Al siguiente día, la imagen parte rumbo a la parroquia de San Pedro Apóstol, acompañada de una colorida procesión que encabezan los niños del catecismo. Con el ambiente musicalizado por el son del mariachi, el Santo Niño de Tlalolincó llega al atrio de la parroquia a las diez de la mañana. Ahí se le celebrará su solemne misa anual, ahí se refrendará la fe de la comunidad.

RECUERDOS DEL NIÑO, RECUERDOS DE TLALOLINCO

Lo contado hasta ahora por Daniel y doña Lulú, es, apenas, una pequeña narración que se va ampliando conforme resuenan las muchas voces que guardan un recuerdo personal del Santo Niño de Tlalolincó. A continuación acudimos a algunas de esas voces

¹² Las visitas se ordenan conforme las familias así lo van solicitando. Para el día de la entrevista con doña Lulú (14 de agosto), ya se tenía completa la lista de visitas del 2020, 2021 y se estaba iniciando la del 2022.

para tratar de dibujar el rostro y la geografía de ciertos personajes y lugares que viven en los ayerres de la imagen. Así pues, hagamos de las festividades que acompañan la celebración litúrgica del Santo Niño, el hilo conductor de este diálogo.

Como leíamos antes, año con año se han ido sumando las invitaciones que recibe el Niño de Tlalolingo para visitar a las familias del pueblo. En esta lista siempre creciente, don Victorino Romero García es uno de sus invariables anfitriones. Su fe hacia la imagen es añeja, ésta le fue inculcada por su madre, doña Engracia García, una mujer originaria de San Pedro Cuajimalpa. Don Victorino nos cuenta:

Cuando mi hermano [Juan García Romero, Q.E.P.D.] y yo fuimos niños, nos enfermamos de fiebre tifoidea en la misma fecha [aproximadamente en 1952], teniendo yo 8 años y mi hermano 6, por tal motivo mis papás estaban muy preocupados; en aquel tiempo solo había un médico titulado aquí en Cuajimalpa, y venía de lunes a viernes muy pocas horas durante esos días [...] Nos pusimos muy enfermos, pero yo estuve al borde de la muerte, por tal razón mi mamá se encomendó mucho al Niño de Tlalolingo pidiéndole por nuestra salud. Gracias a Dios y al médico que nos atendió, sanamos de esa enfermedad tan peligrosa.¹³

Aquella intercesión en favor de sus pequeños, hizo que doña Engracia guardara un profundo cariño hacia la imagen de Tlalolingo. Por eso, cada fin de semana ella le honraba en la parroquia con un manojo de flores, y, cuando don Rodolfo comenzó con las festividades que acompañaban su misa anual, doña Engracia fue uno de sus apoyos económicos. Por todo esto, para don Victorino y su familia es más que un gusto poder cobijar anualmente al Santo Niño bajo su techo.

Pero así como podemos ver que anualmente se suman más invitaciones, también podemos ver que anualmente se suma más gente a las visitas y procesiones de la imagen. Don José "Chato" Segura Montiel, uno de los fundadores del mercado de Cuajimalpa,

¹³ Fragmento transcrito de un texto proporcionado por Victorino Romero García (75 años, originaria de San Pedro Cuajimalpa) el 23 de agosto de 2019.

nos cuenta cómo fue que su reciente encuentro con el Santo Niño, sirvió para que sus memorias familiares tomaran un nuevo color:

[El día de la visita] hubo [una pancarta con los nombres] de las personas que habían colaborado con el Niño de Tlalolinco, y entre ellos estaba mi abuelo: Felipe Segura [...] Por ella [por doña Lulú], me di cuenta que mi abuelo anduvo con el Niño de Tlalolinco. [Antes de eso] me decían que el Niño de Tlalolinco, pero yo no daba cuál era, sino hasta que lo trajeron aquí [a la casa de doña Lulú].¹⁴

Valdría recordar que, en la historia del Santo Niño, se nos cuenta que el matrimonio de don Felipe y doña Manuela no había tenido hijos. De hecho, se habla de que esta fue la razón por la que ellos habían encomendado el cuidado de la imagen a un joven Rodolfo Ruiz. Don Chato nos explica mejor la situación:

Mi abuela era María del Carmen, era una señora de Santa Fe, ella era mi abuela, nada más que esta señora [Manuela], en la Revolución, en 1910, llegó a Cuajimalpa y de Cuajimalpa se conquistó [a mi abuelo] y dejó a mi abuela. Así fue el matrimonio segundo de mi abuelo, y de ahí no procrearon ellos, [Manuela] ya era una señora grande.¹⁵

Con esta aclaración hecha, don Chato nos dice que desconocía de la labor de su abuelo, porque nunca fue cercano a él. Fuertes fricciones que en su momento tuvo doña Manuela con Miguel Segura, padre de don Chato, causaron la irreparable ruptura familiar. A pesar de esto, don Chato no pudo más que sentirse conmovido al conocer la relación que guardaba su abuelo con el Santo Niño de Tlalolinco. Desde entonces, confiesa con gran sentimiento, él asiste a la visita anual que la imagen hace a casa de doña Lulú.

Precisamente Víctor Rocha Hernández ha sido testigo del creciente número de vecinos que se han ido sumando a las celebraciones del Santo Niño, ya sea como anfitriones o como asistentes. Víctor fue, por más de 25 años, sacristán, ceremoniero de liturgia y encargado de la oficina parroquial de San Pedro Apóstol. En

¹⁴ Entrevista realizada a José "Chato" Segura Montiel (87 años, originario de San Pedro Cuajimalpa) el 2 de septiembre de 2019.

¹⁵ Entrevista realizada a José "Chato" Segura Montiel.

agosto de 2019 fue reasignado a otra iglesia de la ciudad, pero se llevó consigo el testimonio del cariño que el pueblo guarda hacia la imagen:

Antes [del 2006] hacíamos la celebración [del Santo Niño] en el templo, se ponía [la imagen] ahí, a un lado del altar [...] Después, ya cuando [la imagen] sale a su novenario, hacemos una procesión. Entonces [...] entraba la procesión al templo, con sus regalos, sus globos, sus flores, los niños con papeles de colores, se invitaba a los niños del catecismo y pues el templo estaba a reventar [...] Personas de setenta, ochenta, hasta noventa años están ahí, porque desde niños han tenido esa fe al Niño de Tlalolingo. Después, al ver que ya era rebasada la capacidad del templo, se organizaron las misas solemnes en el atrio, igual, de la misma manera: entronizando la imagen [del Santo Niño] en el presbiterio [...] Cada año va más gente y más gente. La comunidad de Cuajimalpa se desborda [...] totalmente de alegría [...] Mucha gente se ha enganchado a la parroquia [a partir de la celebración del Niño de Tlalolingo] porque va descubriendo que hay otras festividades, otras actividades, que hay otros procesos [Ellos dicen]: “por ahí fue mi puerta [por] donde yo pude conocer mi parroquia, mi comunidad, mi religión, mi iglesia”.¹⁶

Pero no fue sólo a través de las celebraciones litúrgicas como Víctor se hizo partícipe de la fe hacia la imagen de Tlalolingo. Su vocación le permitió vivir los misterios del Santo Niño de primera mano. Como sacristán de San Pedro, él atendía los menesteres del templo, cuidaba de su patrimonio y se encargaba del cierre y la apertura diaria de la iglesia. En varias ocasiones, cuando Víctor ya había cerrado el portón de la parroquia, cuando ya no había nadie más dentro de ella, le tocó escuchar el tintinar de la pequeña campana que acompañaba al Santo Niño. En otras tantas, llegó a encontrarse con los juguetes que la gente le regalaba a la imagen, en lugares lejos de su nicho. Víctor afirma que comparte estas experiencias, no como anécdotas mágicas o supersticiosas, sino más

¹⁶ Entrevista realizada a Víctor Rocha Hernández (30 años, originario de San Pedro Cuajimalpa) el 15 de agosto de 2019.

bien como un testimonio personal que, espera, sirva para acrecentar la fe hacia Dios:

De niño, oía que los sacristanes decían: “hay que ponerle un dulce al [Santo] Niño [para que] en la noche, cuando salga, este contento ... un juguetito para que juegue” y la gente le viene a dejar juguetes, dulces [...] como si fuera un niño vivo, no nada más una imagen [...] con la fe [la imagen] trasciende. Pero yo no lo creía, hasta el día que me sucedió a mí, hasta ese día yo pude entender que hay cuestiones que pasan el entendimiento y sobrepasan lo que uno puede pensar que son cuestiones de los abuelos. Ya hasta que uno lo ve, entonces dice: “aquí hay algo que solo la fe lo explica” [...] En ese momento lo tomé como un regalo y lo sigo tomando como un regalo, una oportunidad para no dudar, [una oportunidad de] ser más sencillo de lo que a lo mejor uno a veces se resiste [...] A raíz de ahí [...] pasaron muchas cosas buenas en mi vida, en mi relación con la parroquia, en el ámbito laboral [...] fue una bendición totalmente, y sigue siendo una bendición, y yo estoy muy agradecido [...] Dije: “[el Santo Niño] me dio un regalo, me dio la oportunidad de poderlo experimentar sin que nadie me lo contara ya”.¹⁷

Sumado a este sensible testimonio de fe, Víctor también tuvo oportunidad de conocer en profundidad el archivo parroquial. Gracias a ello es cómo sabe que, con los registros (agendas, fotografías, etcétera), se puede rastrear la celebración litúrgica del Santo Niño de Tlalolínco, hasta veinticinco años en el pasado. De igual forma nos asegura que el archivo parroquial no alcanza para puntualizar la fecha en la que la imagen ingresó a la iglesia:

Nos hemos dado cuenta que en el archivo de la parroquia hay como “saltos” o como “vacíos en el tiempo” [...] en los que se pierde información, porque [en] la parroquia, de 1946 para atrás [...] no había una formalidad en los documentos, en el archivo. Pero a partir de que se conforma [San Pedro como] parroquia, empieza a haber una formalidad, un orden más específico en el archivo [...] Cada parroquia tiene un *libro de providencias* donde [se] va asentando todo lo

¹⁷ Entrevista realizada a Víctor Rocha Hernández.

sucedido en la parroquia. De ese tiempo, de los años treinta, cuarenta [del siglo xx], no tenemos *libros de providencias*. En Chimalpa [en la parroquia de San Pablo Apóstol] sí, porque como tenían una fiscalía¹⁸ más «cerrada», si tienen *providencias*, pero nosotros aquí no tenemos ninguna *providencia* que nos hable del Niño [...] [San Pedro Apóstol] fue erigida [como] parroquia hasta los años cuarenta [del siglo xx], pero en una condición rural, semi rural [...] El párroco de Cuajimalpa estaba en [la parroquia de] Santo Domingo de Guzmán [en Mixcoac] [...] entonces, algunos archivos se pudieron haber perdido o están en Santo Domingo de Guzmán.¹⁹

Pese a las suposiciones del antiguo sacristán de San Pedro, la oficina parroquial de Santo Domingo asegura que no conserva ningún registro concerniente a Cuajimalpa.²⁰ Así, aunque no se puede conocer documentalmente la fecha precisa en la que don Rodolfo llevó a resguardo de la parroquia al Santo Niño, Víctor nos asegura que el archivo si nos permite conocer un poco más sobre el lugar donde don Crescenciano encontró la imagen. Según sus palabras, Tlalolingo fue un paraje de San Pedro Cuajimalpa:

Tlalolingo aparece [...] en el archivo parroquial. En una revisión que hubo [en un registro documental], dice: “una persona nacida en Tlalolingo”. No decía “nacida en Cuajimalpa”, sino en las casitas que pertenecían a ese lugar: “Tlalolingo” [...] También tenemos una lista de las aportaciones que, en ese tiempo, me imagino que es a finales del siglo xvi, [Cuajimalpa] le hacía al gobierno de Coyoacán [...] donde dice: “del pueblo de San Pedro Cuauhximalpan” y aparece el nombre de los parajes: “paraje denominado tal” y [entre ellos] aparece el nombre de “Tlalolingo”. Entonces uno entiende que es el paraje, un paraje donde a lo mejor había tres o cuatro familias, pero ya conformaban un espacio y era parte del pueblo de Cuajimalpa.²¹

¹⁸ La fiscalía es un cargo que se asume por miembros de la comunidad para velar por el cuidado del templo. Aunque actualmente en la parroquia de San Pedro Apóstol ya no hay fiscales, es un cargo que bien pudo haber existido hasta la década de 1950. González Jaramillo, pp. 35, 43.

¹⁹ Entrevista realizada a Víctor Rocha Hernández.

²⁰ Claudia Montesinos, encargada de la oficina parroquial de Santo Domingo de Guzmán, proporcionó esta información en una llamada telefónica sostenida el 6 de septiembre de 2019.

²¹ Entrevista realizada a Víctor Rocha Hernández.

Esta “lista de aportaciones” que menciona Víctor, resulta particularmente interesante. No sólo estaríamos ante un archivo que comprobaría documentalmente la existencia de Tlalolingo, sino que también nos estaría hablando de que este fue un lugar con una antigüedad que hunde sus raíces hasta la época colonial (1521-1821). Desafortunadamente, fuera de la voz de Víctor, no ha sido posible consultar la materialidad de este documento.

Pero detengámonos a pensar un momento en el significado gramatical que tiene el nombre del lugar. *Tlalolingo* es una palabra náhuatl que se compone de tres partes: *tlalli*, que significa tierra; *ollin*, que significa movimiento; y el sufijo locativo *co*, que puede referir a “lugar”, “en el lugar”, “en” o “sobre”. Así, para Ernesto García Romero,²² la traducción de *Tlalolingo* sería “en el movimiento de la tierra”, mientras que, para Raúl Hernández Lara,²³ la traducción sería “en el lugar donde se mueve la tierra”. Según el diccionario de Fray Alonso de Molina, *tlalolini* puede traducirse como “temblar la tierra”.²⁴ De tal forma, cualquiera de estas interpretaciones lingüísticas nos hace pensar que Tlalolingo fue un lugar donde la naturaleza causaba estragos sugestivos en sus habitantes: posiblemente era un pasaje pantanoso, un sitio donde se producían deslaves de tierra o, quizás, una zona de temblores recurrentes.

Aunque estas traducciones nos ayudan a imaginar posibles referencias del lugar, no bastan para encontrar registro de Tlalolingo en otros documentos coloniales, no como lo hace la “lista de aportaciones” de la que nos contó Víctor. Por ejemplo, gracias a la última transcripción paleográfica que se hizo del *Códice de Cuajimalpa*,²⁵ puede afirmarse que, este no guarda ninguna men-

²² Nahuatlato practicante de una variante que él identifica como nativa de Cuajimalpa, actualmente es el responsable del Centro Cultural Nacional Pedro Infante. Traducción proporcionada el 10 de septiembre de 2019.

²³ Nahuatlato practicante de la variante de la huasteca hidalguense, actualmente es profesor de esta lengua en la UAM-C. Traducción proporcionada el 11 de septiembre de 2019.

²⁴ Alonso de Molina. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Puebla: Talleres de Imprenta, Encuadernación y Rayado “El Escritorio”, 1910, p. 355.

²⁵ Raymundo César Martínez García. *Estudio comparativo de un subgrupo de los códices coloniales Techialoyan*. Tesis de doctorad, UNAM, México, 2016, pp. 73-88. De manera escueta puede decirse que el *Códice de Cuajimalpa* es un documento colonial, posiblemente de la segunda mitad del siglo XVII o la primera del siglo XVIII, que contiene

ción explícita del lugar. Considerando también la composición gramatical de Tlalolingo, puede decirse que el *Códice* tampoco nos revela indicios del lugar por alguna descripción física.

Pese a las dificultades que plantea la documentación colonial para conocer más sobre el lugar que da tan singular apellido a la imagen, la documentación del siglo xx se vuelve más amigable. Y es que encontramos que, en 1937, se tramitó, ante el Juzgado de Paz de Cuajimalpa, una solicitud para certificar un contrato de compra-venta precisamente por Tlalolingo. El pequeño documento nos ofrece una valiosa cantidad de información, por ello, a continuación se reproduce íntegramente la primera foja:

Cuajimalpa, D.F. a los dieciséis días del mes de diciembre de mil novecientos treinta y siete, presentes en esta oficina la señora Cenovia Segura y Anastacio Báeza, la primera de 45 años de edad dedicada a las labores de su hogar y con domicilio en la Av. Tamaulipas Núm. 4; el segundo de 38 años de edad, campesino, y con domicilio en la 4/a calle de Juárez, casas S/n, ambos originarios de esta Delegación y de Nacionalidad mexicana; Manifestaron, que con fecha 30 del mes de noviembre del presente año celebraron contrato de compra-venta del terreno denominado "TLALOLINCO" ubicado en los límites de esta Delegación y en la cantidad de \$35.00.Cs. (TREINTA Y CINCO PESOS) el cual tiene sus límites y colindancias siguientes: al norte mide 30 mts 60 ctms más 15 mts 20 ctms más 5 mts 40 cmts y linda con Trinidad Zumaya, al sur mide 39 mts y linda con Nicolás Ortega, al oriente mide 19 mts y linda con la Av. Tamaulipas y al poniente mide 19 mts y linda con barranca, teniendo una superficie aproximada de 866 mts ratificación que se hizo por ambas partes y ante los testigos; que en este acto presentan por duplicado el contrato de que se hace mención y en el cual piden al C, Juez que se certifique. 1.- Que el pago de la cantidad de \$35.00.Cs. valor de la operación que se certifica, se hizo con anterioridad, 11.- Que entre los contratantes no existe liga de parentesco según lo manifestaron, 111.- Que el núm. de la boleta V-4013 es la que ampara el relacionado predio, y que en su oportunidad y debidamente diligenciados los contratos de que se

pinturas y escritos en náhuatl en los que se leen supuestos hechos históricos del pueblo, al igual que un censo de las tierras y linderos que lo conforman.

hace referencia les sean devueltos a los interesados. Este dijeron y firmaron para constancia de recibo. - Doy fe.²⁶

El escrito concluye con el sello institucional del Juzgado de Cuajimalpa, la firma de Cenovia Segura, la firma del juez Manuel Gómez, la huella digital de Anastacio Báeza y la firma de Sixto Reséndiz, quien firma por Anastacio Báeza. Gracias a la segunda foja del expediente, podemos saber que esta solicitud, y todos sus alcances, quedaron atendidos dos días después, el 18 de diciembre de 1937, a través del Boletín Judicial.

Así pues, las negociaciones sostenidas entre doña Cenovia y don Anastacio, nos permiten asegurar que Tlalolincó fue, efectivamente, un terreno de Cuajimalpa ubicado en la avenida Tamaulipas. Aunque las referencias no nos alcanzan para situarlo en un mapa actual,²⁷ sí nos ayudan a darle un posible sentido al significado en náhuatl de su nombre, en la solicitud se dice que Tlalolincó colindaba con una barranca, considerando que Cuajimalpa es una zona de alta humedad, quizás este terreno sí fue un lugar de deslaves constantes, un "lugar donde se mueve la tierra", especialmente en las implacables temporadas de lluvia.

Aun cuando este par de fojas no nos permiten respaldar la antigüedad de Tlalolincó hasta la época colonial, como según lo cuenta la "lista de aportaciones" que guarda la parroquia de San Pedro, sí nos permiten saber que Tlalolincó existía indudablemente en la primera mitad del siglo xx. De este modo, podemos arriesgarnos a extender su veracidad unos años más, podemos aventurarnos a especular que este fue ciertamente el mismo terreno donde tuvieron lugar las memorias de doña Ildefonsa, donde vivieron sus antepasados, donde estaba aquel tapanco de madera que atesoraba al Santo Niño, aquel mítico lugar donde don Crescenciano se encontró con la venerada imagen.

²⁶ Certificación de contrato de compra-venta actualmente en el acervo del Archivo General de la Nación: Fondo *Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal*, sección *Siglo XX*, serie *Archivo Histórico*, expediente 502607, caja 3011 (2 fojas).

²⁷ Trinidad Zumaya y Nicolás Ortega son nombres que seguramente remiten a los propietarios de predios colindantes, estos no son datos suficientes para determinar el espacio que ocupaba el terreno en los casi 600 metros que conforman la avenida Tamaulipas. Como nota sugerente, al inicio de esta avenida, del lado de la calle Castorena, actualmente se encuentra registrado un servicio de remolque vehicular llamado "Grúas Zumaya".

MISTERIOS Y CERTEZAS, UN CAMINO POR SEGUIR ANDANDO

Es curioso ver cómo las interrogantes que envuelven el pasado de una devoción, nos remiten a lugares que parecen olvidados. Y cómo, al acercarnos al misterio de estos lugares que parecen olvidados, se refuerza la sinceridad de las voces que nos hablan del pasado. En este recorrido por sucesos y documentos, pudimos acercarnos a los ecos de un rústico pueblo donde se venera la imagen de un Niño Dios encontrada en un lugar llamado Tlalolinco.

Los recuerdos personales y familiares de Daniel Cordero y doña Lulú Ruíz, nos llevaron al momento en el que esta veneración, esta fe y devoción, germinó entre la gente de San Pedro Cuajimalpa. Pudimos conocer un poco más sobre los antiguos custodios del Santo Niño de Tlalolinco, sobre sus miedos y sentimientos, sobre las festividades que le organizaban a la imagen y la evolución que estas han tenido a lo largo de los años.

Precisamente, usando estas celebraciones como hilo conductor, escuchamos algunos testimonios del amparo que emana de la materialidad de la imagen. Don Victorino Romero nos compartió los motivos por los que su madre, doña Engracia García, le inculcó la fe al Santo Niño. Por su parte, don Chato Segura nos habló un poco más sobre su abuelo, don Felipe Segura, quien fue el segundo encargado de la imagen. Por último, Víctor Rocha, el antiguo sacristán de la parroquia de San Pedro, nos compartió su testimonio sobre la festividad litúrgica del Niño, y nos acercó por palabra al archivo parroquial, especialmente a unos documentos concernientes al lugar que fue morada y refugio de la imagen.

Tlalolinco es un lugar del que sólo perdura su título de abo-lengo, un lugar que perdió la batalla contra la numeración urbana y, con ello, perdió su geografía. Ya no hay voz que afirme cabalmente el espacio que ocupaba. Imposibilitados para consultar el archivo parroquial, tratamos de acercarnos a este sitio por otros medios. Acudimos a diferentes interpretaciones de la palabra que lo nombra, para buscar indicios de él en el *Códice de Cuajimalpa*. Y esto no tuvo éxito. Al final, fue una solicitud del siglo xx que pedía certificar la venta de Tlalolinco, la que nos proporcionó una abundante cantidad de información sobre este espacio.

Mientras más nos alejamos en el tiempo, más difícil se vuelve precisar las fechas y los móviles que conformaron el pasado del Santo Niño de Tlalolinco. Así, solo queda responder ciertas incógnitas, con conjeturas y suposiciones. Por ejemplo, con las palabras oídas y leídas hasta ahora, podemos estimar que don Crescenciano se encontró con la imagen, entre 1916 y 1937, esto, después de que los estragos del vendaval revolucionario impactaran en Cuajimalpa, pero antes de que doña Cenovia y don Anastacio negociaran la venta de Tlalolinco. Y si doña Engracia comenzó a agradecer la intercesión del Santo Niño presentándole flores en la parroquia a partir de 1952, también podemos aventurarnos a suponer que don Rodolfo resguardó la imagen en San Pedro, antes de ese año.

Esto es un comienzo más que una conclusión. La materia que da cuerpo al Santo Niño aún espera el estudio que revele tenuemente su edad, su lugar de origen, porque toda historia apunta a que ésta no es una imagen oriunda del pueblo. Tlalolinco también espera por los documentos que permitan delimitar su espacio físico, por las memorias que nos hablen de su topografía y antigüedad. El pasado del Santo Niño es, aún, una silueta difícil de percibir entre la niebla del tiempo. Invariablemente de la historia que se construya sobre la querida imagen del “lugar donde se mueve la tierra”, será también una historia de San Pedro Cuajimalpa y de su gente.

FUENTES

Archivo

Archivo General de la Nación, México. Fondo: Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal.

Libros

González Jaramillo, Jesús. *De las mayordomías a los Grupos Parroquiales. La organización del sistema festivo en San Pedro Cuajimalpa*. Trabajo terminal de licenciatura, UAM Unidad Iztapalapa, México, 2012.

- González, Laura Margarita, María de la C. Casanova Moreno y Joaquín Pérez Labrador. "Cólera: historia y actualidad". *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, 15 (4), 2011.
- Martínez García, Raymundo César. *Estudio comparativo de un subgrupo de los códices coloniales Techialoyan*. Tesis de doctorado, UNAM, México, 2016.
- Molina, Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Puebla: Talleres de Imprenta, Encuadernación y Rayado "El Escritorio", 1910.
- Solís Sánchez, Patricia y Ruben Gerardo Díaz Naranjo. *El catolicismo popular en Xochimilco: El caso de la mayordomía del Niño Pan*. Tesis de licenciatura. UNAM, México, 1995.
- Valdés Inchausti, Alberto. *Cuajimalpa*. México: Departamento del Distrito Federal, 1983.

EL PANTEÓN DE SAN JERÓNIMO ACULCO LÍDICE, PATRIMONIO DE UN PUEBLO ORIGINARIO

Rosario Moreno Rojas¹

RESUMEN

Como testimonio del patrimonio cultural de San Jerónimo Aculco Lídice, el texto narra del panteón vecinal como un elemento característico del pueblo. Rosario Moreno inicia exponiendo el origen del panteón, las gestiones para conseguir el terreno y pagar su precio. Continúa con todo lo que implican las festividades relacionadas con el día de muertos. Explica cada uno de los elementos que componen la ofrenda multi reconocida del panteón de San Jerónimo, así como su significado, sin quedarse en las festividades, la autora nos introduce a aspectos cotidianos como el acompañamiento a los deudos de un fallecido o los objetos alusivos a hechizos y encantamientos encontrados cerca o dentro de las tumbas. Da cuenta también, del marco normativo en torno al panteón y las dificultades que enfrentan para afirmar la autonomía de su gestión frente a la alcaldía, el texto transmite de manera emotiva, un reconocimiento al compromiso y trabajo colaborativo que implica mantener las tradiciones.

¹ Contadora, Enfermera, Maestra en Rehabilitación Neurológica, casada con César Felipe Cortés León y madre de Melissa Cortés Moreno. Los tres originarios de San Jerónimo Aculco Lídice, reconocido como Pueblo Originario, por el que tenemos un profundo sentido de pertenencia y en el que colaboramos siempre en familia.

ANTECEDENTES

San Jerónimo Aculco Lídice es un pueblo originario, Aculco significa “en el lugar en el que tuerce el agua”. Si bien el nombre original era San Jerónimo Aculco, se modificó por una decisión gubernamental, no consensuada con los pobladores y se le agregó Lídice, que era un pueblo de Checoslovaquia, actualmente República Checa, al que destruyeron completamente por órdenes de Hitler, en represalia por el asesinato del jerarca nazi Reinhard Heydrich. El Führer molesto, ordenó buscar a los responsables y en venganza, determinó exterminar una población entera, por lo que el 10 de junio de 1942 las fuerzas de seguridad alemanas cerraron los accesos del pueblo, sacaron a los pobladores, a los hombres los fusilaron, a las mujeres y niñas las enviaron al campo de concentración y el poblado fue destruido completamente. En algunos países nombraron Lídice a ciertas regiones, y en México, en un acto político, también se le agregó Lídice a San Jerónimo Aculco. En el año 2002, a 60 años de lo ocurrido, se develó el mural “Luz y Muerte”, de Ariosto Otero, en la Plaza Cívica Lídice y anualmente se realiza un homenaje al que asisten funcionarios de la República Checa en México.

El 3 de diciembre de 2016, en la Coordinación Nacional de Antropología se emitió el dictamen cultural del Pueblo Originario de San Jerónimo Aculco Lídice, que fue posible gracias al acuerdo sostenido entre el Concejo Vecinal del Pueblo y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a través de la Dirección de Etnología y Antropología Social de la Coordinación Nacional de Antropología.² En octubre del año 2016, San Jerónimo Aculco Lídice, fue declarado como pueblo originario por el Instituto Electoral del Distrito Federal, después de una consulta vecinal. El objetivo de esta narración es abordar el tema del patrimonio que representa el panteón para la comunidad, fruto de la voluntad de los habitantes que, en su momento, lograron a adquirirlo y que se conserva actualmente gracias a los usos y costumbres.

² Teresa Mora Vázquez, “Dictamen cultural del pueblo San Jerónimo Aculco Lídice, La Magdalena Contreras, Ciudad de México”, Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice en blog, <http://pueblooriginariosjal.blogspot.com/2016/12/dictamen-cultural-pueblo-de-san.html>

Tres personas adultas mayores han compartido, narrado y explicado sus experiencias y con quienes he tenido la oportunidad de colaborar integrándome a la Comisión que representan, nombrada por la comunidad. Ellos son la señora María de la Soledad Moreno Romero, presidenta de la Comisión del Panteón de San Jerónimo Aculco Lídice, quien de manera desinteresada vigila el panteón, apoya a los deudos cuando algún integrante de la comunidad fallece y requiere el apoyo. El señor José Guadalupe Moreno Bustamante, voluntario, originario y nativo del pueblo quien se ha preocupado por conservar las tradiciones donando su tiempo y trabajo en la preservación de éstas. Y el señor Julio García Aceves vocal de la Comisión, quien con dedicación y trabajo ha procurado mantener el panteón en las mejores condiciones aportando su tiempo, trabajo y material para lo que se requiera reparar y notificando a las autoridades de las necesidades que se presentan día a día.

1. ORIGEN

El panteón se ubica en Ferrocarril de Cuernavaca número 2851, en la colonia San Jerónimo Lídice, en la alcaldía La Magdalena Contreras, C.P. 10200. El primer panteón de este pueblo originario, estaba ubicado en el atrio de la parroquia, donde se venera a San Jerónimo, actualmente todavía hay vestigios de que así fue. Posteriormente, a los difuntos de la comunidad, se les enterraba en el panteón del Barrio de San Francisco de la misma alcaldía.

En la década de los años 30, después de que Pascual Ortiz Rubio fue presidente de México, los pobladores de San Jerónimo Aculco Lídice, preocupados por no tener dónde sepultar a los difuntos de la comunidad, decidieron gestionar la compra de terrenos para el panteón. El señor José Guadalupe Moreno Bustamante, posee copia de un documento (se muestra en la imagen 1) que fue girado al C. Enrique Soto Mayor, firmado por el suscrito delegado del Departamento del Distrito Federal, Estanislao Martínez, con fecha 10 de mayo de 1938. En él se menciona que se iniciaron las gestiones para adquirir en propiedad el terreno necesario para el panteón. La Comisión encargada para tramitar lo conducente

Al Q. Enrique Soto Mayor.
San Jerónimo Aculco, D.F.

El suscrito Polígono del Departamento del D.F., en la Magdalena Contreras, D.F., hace del conocimiento de usted, que:

Se han iniciado gestiones para adquirir en propiedad el terreno mencionado para ser vendido en su totalidad. La comisión encargada para tramitarlo conductor ha obtenido del propietario de dicho terreno C. Ing. y Jral. Pascual Ortiz Rubio, vende al vecindario 16,000 mts, cuadrado a razón de \$ 0. 10 por metro.

En demostración de afecto y buena voluntad hacia el pueblo de San Jerónimo el propietario cede gratuitamente una superficie de 12,000 mts. cuadrados con ocho milpas, anexo del censo de San Jerónimo a la finca de San Jerónimo de Santa Inés y sus alrededores.

Para cubrir el debido correspondiente la comisión y el suscrito tomando en consideración el número de Jefes de casa, Ciudadanos de esa finca y condiciones económicas de los mismos, ha estimado conveniente fijar a cada una una cuota mínima de \$ 5.00 (CINCO PESOS) como contribución para la compra de una hectárea en el terreno mencionado de \$ 1.00 (UN PESO) cada una. Los interesados en adquirir el terreno mencionado deben conprobación del suscrito, han destinado como colaterales a los C. C. RAFAEL ROMERO, LUIS ALBERON, JULIAN PALOMARES Y MELITON REYES, quienes expediran al reciblo correspondiente.

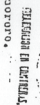
Reservamos a ustedes, nuestra atención.
Contreras, D.F., a 10 de mayo de 1938.
El Dirigido del Departamento del D.F.

SEÑOR ENRIQUE SOTO MAYOR

El Presidente de la Comisión del Superlatido.

RODOLFO GARCÍA CORTÉS.

JUAN MANUEL GARCÍA CORTÉS.



JULIAN PALOMARES, ALDO Y MATEO, El Tesorero.

RODOLFO PALOMARES

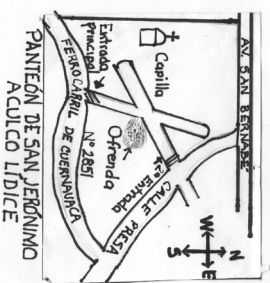


IMAGEN 1. Fotografía del documento donde se expone la compra de los terrenos para el panteón de San Jerónimo Aculco Lídice en 1938, a la derecha del mismo se agrega un croquis de la ubicación del panteón. Acervo personal del señor José Guadalupe Moreno, febrero 2020.

obtuvo del propietario del terreno, el C. Ingeniero y General Pascual Ortiz Rubio, la venta de 16 000 metros cuadrados a razón de diez centavos por metro cuadrado. Esto en demostración de afecto y buena voluntad hacia el pueblo de San Jerónimo. El propietario cedió gratuitamente una superficie de 12 000 metros cuadrados, sin costo alguno, animado por el deseo de coadyuvar a la realización de mejora de una obra de tanta importancia y necesidad.

Para cubrir el adeudo correspondiente, la Comisión nombrada por el pueblo y Estanislao Martínez –tomando en consideración el número de jefes de casa, ciudadanos de ese lugar y condiciones económicas de los mismos– estimó conveniente fijar la cuota mínima de cinco pesos como cooperación para tal fin. Suma que pedía cubrirse en abonos semanales de un peso a partir del domingo 15 de mayo del mismo año. En la inteligencia que la propia comisión, con aprobación de Estanislao, designaron como colectores a los ciudadanos Manuel Romero, Luis Alarcón, Julián Palomares y Melitón Rivera, quienes debían expedir el recibo correspondiente. La Comisión estuvo integrada por Benjamín García Cortés como presidente; Adolfo Mejía, secretario y Rómulo Palomares, tesorero.

Nombres relevantes

La comunidad tiene presente que algunas personas han impactado en la comunidad y opinan favorablemente de ellos. Tal es el caso del señor Alejandro Ortiz, usuario del panteón y nativo de San Jerónimo, quien en la última asamblea celebrada el 5 de octubre de 2020, mencionó que el panteón debería llamarse San Gabriel, debido a que el primer difunto sepultado en este panteón fue un niño de con ese nombre. Pero también hay personas que han dejado huella por su trabajo en favor de la comunidad, como los señores Felipe Cortés Belmont, Ángel Montes y Fulgencio Martínez, éste último primero sepultado en el Barrio San Francisco en la misma alcaldía y después, lo exhumaron para traerlo a este panteón. También narran la historia del sacerdote Andrés Cassidy, de origen estadounidense, quien en los años 60 realizó mucha labor social, después se trasladó a Yucatán y regresó a San Jerónimo, encariña-

do con la comunidad y a quien, al fallecer, le fue prestado un lugar por un usuario, sus restos reposan al interior de este panteón.

Histórico

Poco se ha escrito sobre este panteón, en la búsqueda de información he encontrado que se menciona, en la página del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, que hay cinco panteones en La Magdalena Contreras.

Caracterización de la Delegación³

Nombre del Panteón	No de integrantes por Comisión
San Nicolás I	1 presidente 5 miembros
San Nicolás II "San José"	1 presidente 2 miembros
San Bernabé	1 presidente 3 miembros
San Jerónimo	1 presidente 3 miembros
San Francisco	1 presidente 7 miembros

Sin embargo, sobre los integrantes de las comisiones, esto solo es una referencia porque en San Jerónimo Aculco Lídice, en los últimos años, se han integrado muchos más colaboradores interesados en conservar los usos y costumbres con el fin de resguardar este patrimonio del pueblo.

2. USOS Y COSTUMBRES

El panteón de San Jerónimo Aculco Lídice es un panteón vecinal que se rige por usos y costumbres. En el año 2011, la señora

³ Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal, "La Magdalena Contreras", Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09008a.html>. La información relativa al "No. de Integrantes por Comisión" del cementerio San Nicolás II "San José", fue proporcionada por mí.

María de la Soledad Moreno Romero fue electa como presidenta de la Comisión del panteón, se ha encargado de estar pendiente de su cuidado, de las necesidades al interior y de las personas que requieren apoyo cuando algún familiar muere. Ella nos explica que para nombrar al presidente de la Comisión se realiza una asamblea. Una vez terminada la gestión del presidente en turno, este tiene que convocar a los usuarios del panteón mediante cartulinas pegadas en los sitios más concurridos de la comunidad. Esta asamblea se realiza al interior del panteón, los usuarios hacen propuestas y a mano alzada eligen a quien los representará ante



IMAGEN 2. Comisión del Panteón de San Jerónimo Aculco Lídice. De derecha a izquierda: el Párroco presbítero Manuel Sánchez Padilla, la presidenta de la Comisión Soledad Moreno, vocal Rosario Moreno (frente a señora Soledad), voluntario Fidel Martínez, niña voluntaria Melissa Cortés, voluntario Jerónimo Granados, vocal Julio García, vocal Jesús Martínez, voluntario Moisés Alarcón, vocal Juan Romero, voluntario sin dato. Abajo: vocal Faustino Romero y señor Guadalupe Moreno Bustamante.

Fotografía tomada por el señor Amador Osorio
Ocaña, 1 de noviembre de 2019.

las autoridades gubernamentales durante tres años. El trabajo de María de la Soledad ha sido ampliamente reconocido por la comunidad y al término de su gestión, fue elegida nuevamente por tres años y, al término, los mismos usuarios pidieron continuara por otro periodo similar.

Anteriormente no se le daba aviso a ninguna autoridad, sin embargo, debido a que el 7 de noviembre de 2013 se creó una institución llamada Consejo de los Pueblos y Barrios del Distrito Federal, a ellos se notificó de su nombramiento. En el año 2017, se hicieron presentes intereses políticos y económicos por los que un grupo encabezado por un político, intentó quitarle a la señora su representación. Se celebraron tres asambleas extraordinarias por ello, en donde la comunidad la respaldó y no pudieron quitarle su cargo.

Considerando los usos y costumbres relacionados al tema del panteón, tenemos dos aspectos relevantes: uno es la festividad de día de muertos y otro es lo que se vive día a día en este lugar.

3. FESTIVIDAD DEL DÍA DE MUERTOS

En el año 2003, la UNESCO distinguió a la festividad de Día de Muertos como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, pues es una de las tradiciones prehispánicas más profundas, representativas y arraigadas de México, que se celebra en todo el país y que busca preservar su fuerza y majestuosidad. La celebración tiene origen mesoamericano, pues se sabe que se adoraba a la muerte por parte de mexicas, mayas, totonacas y que honra a los fieles difuntos por la Iglesia Católica. Se tiene la convicción de que las almas de los seres amados que han fallecido, regresan a la tierra visitando el panteón y su casa, por lo que algunas personas acostumbran abrir la puerta y dejarla un tiempo abierta para que tengan libre acceso.

Para el arreglo del panteón

La Comisión elabora oficios dirigidos a la autoridad de la alcaldía, solicitando con un mes de anticipación que limpien el panteón, po-

den el pasto, retiren la basura, pinten bardas y guarniciones. Estas actividades se hacen con el apoyo gubernamental. Sin embargo, cabe señalar que no siempre los apoyos son iguales por parte de la autoridad, algunas administraciones son muy organizadas y cubren la mayor parte de las peticiones, pero otras no han otorgado el apoyo suficiente por lo que la Comisión del panteón se organiza para darle mantenimiento al panteón, en lo que esté a su alcance. Esto es lo que se conoce en los pueblos indígenas como tequio o faena, María Teresa Romero Tovar menciona que incluye la repartición de tareas o cargos.⁴ Así el señor Julio García Aceves, es una persona comprometida, que busca redes de apoyo con las personas que él conoce; gracias a su don para relacionarse con la gente ha logrado conseguir apoyos para las mejoras en el panteón. Él pinta, arregla llaves, gestiona arreglo de rejas, pintado de bardas, estacionamiento para el camión recolector de la basura junto al contenedor, letreros de no estacionarse y cadenas para resguardar estos lugares. También presta herramientas para que se pueda dar el mantenimiento al panteón, todo esto lo realiza de manera desinteresada, como labor social, sin cobro por algún servicio, pues afirma que en este lugar se encuentran varios familiares y este sentido de pertenencia lo hace trabajar para que ellos estén en un lugar tranquilo y cuidado. Además de que en todo momento ha buscado que a la Comisión se le respete como autoridad tradicional.

Para pintar al interior del panteón se consideran los dos accesos, el principal es por la calle de Ferrocarril de Cuernavaca conocido como la ciclopista y otro por la calle Presa, ambas entradas se intersectan formando una cruz, estos pasillos tienen guarnición por lo que como una forma de convivencia vecinal se convoca a los usuarios a pintarlas, algunos llevan brochas, thinner (solvente para rebajar la consistencia de la pintura), cubetas, botes o escobas; esto es una muestra del sentido de pertenencia y colaboración. Terminando de pintar conviven tomando un refresco, unos tacos o unas tortas, el trabajo debe quedar cuando menos quince días antes de la festividad.

⁴ María Teresa Romero Tovar, "Memoria y defensa de los panteones comunitarios del Distrito Federal", *Nueva antropología*, 23 (73), (2010), p. 19.

Cooperación en especie y donativos

Mientras tanto, a otros integrantes de la Comisión se asigna que elaboren las cartulinas con invitaciones alusivas para que la comunidad apoye con su donativo en especie para la ofrenda. Así cuando los usuarios preguntan qué pueden donar, se les sugiere llevar papel picado, veladoras, fruta, flores, pan, etcétera. Acuden a dejarlos los días 29, 30 y 31 de octubre, en el horario del panteón, de 09:00 a 17:00 horas. Las aportaciones son en especie, no se pide dinero porque en este panteón no se cobra ninguna cuota, ni por el apoyo a sus trámites, lo único que se paga es el derecho que cobra la autoridad gubernamental para inhumar o exhumar y se hace en la Tesorería con su recibo correspondiente.

Otros miembros del grupo apoyan con colocar las cartulinas y pegarlas en los principales lugares de la comunidad. Estos lugares son: la panadería de San Jerónimo, la tienda del señor Joel, la tortillería frente el jardín Aculco, la calle Magnolia esquina Ocotepéc, la tienda de la familia Palomares en Ocotepéc, el panteón en sus dos entradas (por Presa y por la ciclopista), la Parroquia y la Plaza Cívica de San Jerónimo, la tienda de la señora Patricia en Morelos, la lechería en Héroes de Padierna, en los postes de la ciclopista y la Casa Popular, que es el principal deportivo en el pueblo.

Los usuarios han respondido siempre a la convocatoria, pues año con año han aportado para la ofrenda y sus donativos en especie que dejan en manos de la presidenta de la Comisión, quien los resguarda en la capilla para que el día 31 se inicie la puesta de la ofrenda. Adicionalmente, se hace otro letrero que se coloca en los mismos lugares, informando que habrá misa tradicional para el día dos de noviembre a las 13:00 horas y que será presidida por el Párroco en turno de San Jerónimo Aculco Lídice. A él se le visita con un mes de anticipación y se solicita acudir a oficiar como autoridad eclesiástica. La capilla se pinta, se lavan las cortinas y el piso, porque se prepara para la misa tradicional. Cuando hay un difunto, si los usuarios lo solicitan, se abre, presentan al difunto y sus familiares oran antes de darle el último adiós.

La mesa para ofrenda

Desde un mes antes, el señor José Guadalupe Moreno, con el apoyo de algunos usuarios, se encarga de hacer una mesa para poner la ofrenda. Es un trabajo que requiere dedicación y que él realiza en su casa, pues en ese lugar cuenta con su herramienta para poder armarla, ya que está elaborada de tabloncitos de madera y *triplay*. Requiere medidas específicas, pegar y clavar las partes necesarias. Mide mínimo cuatro por tres metros y con una altura de aproximadamente un metro y medio, que queda distribuida en siete niveles que es lo acostumbrado en esta ofrenda.

Mientras tanto, se les solicita a las autoridades gubernamentales colocar una lona que mida diez por diez metros para cubrir la mesa y una parte de piso donde se colocará la ofrenda. La ofrenda se pone en un lugar ubicado en el cruce de los dos pasillos que se intersectan a mitad del panteón. Un pasillo corre de la entrada principal hasta el final del panteón y el otro por la entrada de la calle Presa hasta la capilla. Este espacio estuvo ocupado un tiempo por el difunto hijo del expresidente Luis Echeverría Álvarez, a quien se le prestó el lugar y una vez que la familia decidió exhumarlo, quedó el espacio vacío y es utilizado para la ofrenda.

Una vez colocada la lona, se trae la mesa y comienza la organización para armar la ofrenda, porque la fiesta dura dos días: al día primero de noviembre se le denomina Día de todos los santos, las personas lo nombran como el día de los “difuntos chiquitos”, es decir de los niños, algunos consideran que son los menores de quince años; mientras que el día dos es Día de los fieles difuntos o día de los fallecidos en edad adulta. La ofrenda se organiza en partes de la siguiente manera: mesa, piso, portada de flores, catrinas, juguetes y tumbas de cartón, calaveritas literarias, donaciones y adornos de pasillos.

Mesa

El día 31 de octubre, se inicia con el montaje de la ofrenda o altar de muertos, tratando de dejar avanzar lo más posible, pues se cree que las almas llegan el día primero de noviembre a las 12:00 horas.

En la colocación, el interés es seguir conservando, en lo posible, la tradición y su significado. Una vez colocada la mesa se forra con un mantel blanco que significa pureza y alegría, encima del mantel se coloca papel picado de colores combinados para que contraste. A los lados se ponen faldones, igual de papel picado, para cubrir cualquier hueco. El papel picado simboliza el aire y además le da un toque de fiesta.

Esta ofrenda se coloca en siete niveles que representan todos los pasos o fases por las que tiene que pasar el alma, de la persona que murió, para llegar a su descanso. En la parte superior se coloca la imagen de San Jerónimo, santo patrón de la comunidad y por el que todos sienten una profunda veneración. En los siguientes cinco niveles se colocan diferentes elementos, en cada escalón se ponen veladoras cuya luz guiará el alma de los difuntos para que sepan cómo llegar a la tierra y a su casa. Se adorna con floreros y flores de cempasúchil, nombre náhuatl que significa veinte flores y se asocia con el sol que es el que guía al alma. Otras flores conocidas como nube, que por su tono blanco, simbolizan la pureza; el terciopelo que florece de septiembre a diciembre; los claveles que se usan en menor proporción y los crisantemos también conocidos como flor de oro.

Se ponen platitos con sal para que el difunto no se corrompa en el viaje de ida y vuelta; vasos con agua para quitarles la sed, que simboliza la pureza para los que están en el purgatorio. Otro elemento son las calaveritas de azúcar, amaranto, chocolate o barro que representan los cráneos humanos.

Se cree que las pequeñas calaveritas son dedicadas a la Santísima Trinidad, las medianas recuerdan que la muerte siempre está presente y las grandes representan al Padre Eterno, Dios. Aunque también hacen alusión a las creencias de las culturas mesoamericanas, donde los cráneos de los prisioneros sacrificados los formaban en hilera para honrar a los dioses y este altar era llamado *zompantle*, donde eran ensartados. Con la llegada de los españoles el ritual fue cambiando y los cráneos humanos fueron sustituidos por las calaveritas de azúcar que conocemos hoy en día. Las calaveritas de azúcar se fabrican con una técnica, precisamente traída por los españoles, llamada alfeñique y que consiste en una especie de caramelo a base de azúcar. Después se agregan detalles como

los anillos en los ojos o lentejuelas y se suele poner en la parte superior el nombre de la persona que falleció o para quien está destinada. También se pone una figura de barro de un *izcuintle*, que es un perrito que ayudará al alma del difunto a cruzar el río que es el último paso para llegar al *Mictlán*, es decir el inframundo para los mexicas.

Del sexto al segundo nivel, se coloca la comida para deleitar a los muertos que visitan la ofrenda como: arroz, pollo con mole, camote y calabaza en dulce, café, atole, tamales, etcétera. Principalmente los alimentos que en vida fueron los preferidos del difunto y se colocan tradicionalmente en cazuelitas, platones y jarritos de barro. También para los adultos colocan cerveza, vino, mezcal, pulque y cigarros para que los difuntos recuerden que vivieron con alegría, mientras que para los niños colocan juguetes y dulces típicos. No puede faltar el pan de muerto, otro símbolo que caracteriza esta celebración, sólo se consume en esta época del año. Su origen es prehispánico, en la época de los sacrificios humanos, a la llegada de los españoles rechazaron los rituales y evolucionó a uno hecho de trigo en forma de corazón o de ánima, bañado en azúcar roja que simbolizaba la sangre derramada, con forma de huesos en la parte superior. Los panes ahora tienen figura de cráneo y los huesos a los lados.

En todos los escalones del altar, se colocan chayotes cocidos y fruta de temporada como naranjas, mandarinas, limas, limones reales, tejocotes, jícamas, plátanos amarillos y morados. En el sexto escalón, se coloca la fotografía de usuarios que han sido sepultados en este panteón. En ocasiones, si son varias fotografías, se pone un caballete donde se colocan las fotos de más vecinos que ya dejaron este mundo.

En el piso

Al pie del altar se coloca una cruz de pétalos de cempasúchil y en el costado izquierdo, se pone un poco de flor de terciopelo simulando su corazón. Al costado derecho de la mesa, mirándola de frente, se coloca una cruz de madera con un rosario elaborado de tejocotes o flores de cempasúchil. Todo el piso se cubre con un tapete de los

pétalos de las flores de cempasúchil, para darle mayor colorido. Alrededor de la ofrenda, cada 30 o 40 centímetros, se delimita el rectángulo con veladoras que representan la luz, la fe y la esperanza, además, son una guía para que los difuntos encuentren el regreso al antiguo hogar. La cantidad de veladoras que se ponen depende de las donaciones recibidas. En la parte de enfrente se forman dos petates para que los muertos descansen y se colocan varios tapetes de color morado para que, en ellos, se pongan montoncitos de diferentes frutas.

Los chilacayotes en forma de calavera no pueden faltar, del chilacayote se saca la pulpa y se le hacen sus ojos en forma de triángulo y su boca sonriente con huecos en los dientes, dentro se coloca una vela que se enciende por la noche del día primero y antiguamente, en el pueblo, se acostumbraba pedir calavera con ellos. Estos son de los frutos tradicionales que se cosechaban porque salían solos. Los terrenos eran tan grandes que no había necesidad de sembrarlos, pues en San Jerónimo Aculco la mayoría de la comunidad se dedicaba a la agricultura.

Otro elemento es el copal o incienso, que se coloca en un pequeño bracero con carbón y que se quema para humear la ofrenda. Se cree que es para limpiar el lugar de las “malas vibras” y los malos espíritus, antes de que regresen a la tierra los seres queridos. También se colocan utensilios que usaban nuestros antepasados como metates o molcajetes y con sentido del humor, se colocan calacas de cartón simulando hacer tortillas o salsa, mientras otras simulan estar bailando o platicando.

La portada de flores

Para la realización de esta festividad se requiere que participen, además de la Comisión, más personas quienes colaboran en la compra de flores y en la elaboración de la portada conocida como “enflorada”, para su posterior colocación. Para la portada, nos narra el Señor José Guadalupe Moreno, se tiene un armazón que él ha utilizado diferentes años y que ha arreglado en su taller. Este armazón es de madera y está seccionado en tres partes: un tablero que ocupa en la parte de arriba y dos laterales llamados “pilastras”,

que son columnas rectangulares y cuya función es sostener el tablero, además de utilizarla para el adorno. Esta estructura necesita estar acojinada y para ello se utiliza pasto seco. Se alinea y amarra el pasto por secciones, con hilo cáñamo y alambre. De tal manera que se puedan colocar las flores. Este trabajo se comienza desde meses atrás.

El día 31 de octubre junto con la Comisión, se organizan varias personas y acuden al Mercado de Jamaica a comprar flor de cempasúchil, pinochos, crisantemos y nube para adornar la portada y la ofrenda. Las estructuras se colocan sobre bancos, para apoyarse, mientras que la flor se selecciona y separa. Se corta la flor de un tamaño estándar para poder enflorar las pilastras, cada flor se va colocando una a una mediante agujas. Se le dobla el tallo para fijarla y evitar que se salga al levantarla, se va siguiendo la forma de la figura y utilizando el contraste de flores para resaltar el adorno, de la misma manera se hace con el tablero, pero a este solo se le hace un marco para que al centro se realice una frase alusiva a lo que se está celebrando, como puede ser: “Descansen en paz”, “Feliz día de muertos”, etcétera. Para el diseño se pide la opinión de los compañeros, cada uno hace sugerencias y en colaboración colocan la portada al frente de la ofrenda entre varios voluntarios, pues adornada pesa y mientras unos la sostienen, otros la fijan y amarran.

Esta actividad es otra de las que permiten la convivencia de grupo, integrantes de la Comisión y vecinos se reúnen para realizar estos trabajos, en donde se fomenta la convivencia social, el sentido de pertenencia, la solidaridad, responsabilidad y, sobre todo, el trabajo altruista porque donan su tiempo, algunos compran materiales para poder realizar la portada, como clavos, alambre y otros llevan alimentos y refrescos, para convivir mientras trabajan.

Catrinas

Un elemento que no puede faltar y que se asocia con el día de muertos es la famosa “catrina”, que fue creada por el caricaturista José Guadalupe Posada en el porfiriato y que Diego Rivera representó con un atuendo característico: su estola de plumas y su ropa vistosa como la observamos actualmente. Se encuentra represen-

tada en grabados, en artesanías, joyería y trastes. En la festividad, es común ver pasar niñas y adolescentes que acuden al panteón disfrazadas de catrinas. En la ofrenda se colocan cuatro catrinas, una a cada lado de la portada y las otras dos a cada lado de la ofrenda. Por su tamaño, de aproximadamente dos metros, parece que están resguardando la ofrenda.

Juguetes y tumbas de cartón

También se destina un espacio para colocar juguetes pequeños como: carritos, camitas y sillitas, propios para que los niños que regresan puedan jugar. Al lado de la portada, se colocan imágenes de tumbas impresas en papel con frases chuscas como: “por fin dejé de fumar”, “acá yace Juan García, cuando un día fue a ver si había gas y sí había”, “les dije que me sentía mal”, “aquí descansa Pancracio, buen padre, buen esposo, mal electricista casero”, “aquí descansa Timoteo, 1930-1990, recuerdo de todos tus hijos menos Juan que no dio nada”, es la parte con la que se toma con humor y sarcasmo el tema de la muerte.

Calaveritas literarias

También se colocan calaveritas literarias escritas sobre papel de colores. Los versos se crean para alguien, expresan sentimientos u opiniones sobre algo particular que, quizá, no se podría expresar de otra manera. Relatan de forma irreverente o simulando que a la persona se la llevó la muerte o parca como también se le conoce.

Más donaciones

La señora Soledad Moreno menciona que ha sido muy gratificante ver como la comunidad apoya y responde en este evento y nos narra cómo, el señor Rafael Mendoza González(+), usuario del panteón, le donó a ella cuatro catrinas de aproximadamente dos metros de altura. El señor se dedicaba tiempo atrás a realizar los

tradicionales Judas para las festividades de Semana Santa y le hizo la donación de dos catrinas en el año de 2014. La señora Soledad buscó quién donara el vestido de las catrinas y la señora Beatriz Callado, con el apoyo de su mamá, la señora Teresa Chávez, las vistieron. Una de elegante catrina, con vestido negro y morado, sombrero y una elegante estola que le ponen año con año; mientras al catrín se le vistió con elegante traje negro y su sombrero. Para el año 2017, le donó otras dos. La señora las ha cuidado y han formado parte de esta exposición. Los visitantes se detienen a observar la ofrenda, les causa admiración y comienza la sesión de fotos para llevarse un recuerdo.

En la capilla se tienen ventanales. La señora Remedios Ruíz, nativa de la comunidad, donó las cortinas, así como un mantel para el altar. En la capilla hay un Cristo roto, que con el paso del tiempo se fue deteriorando. Una familia, después de haber perdido a un ser querido, decidió donar un Cristo en la cruz que, en el año de 2019, fue bendecido por el padre Presbítero Manuel Sánchez y se colocó en la ofrenda, para después resguardarse en la capilla.

En los pasillos

Los pasillos son adornados con tiras de papel picado, que previamente la Comisión y un grupo de colaboradores realizaron. Para ello se reúnen unos días antes, toman el hilo de cáñamo a lo largo y lo amarran de punta a punta. Mientras tanto, se prepara una mezcla de resistol (pegamento) con agua y con una brocha se toma un poco y, en una acción de pintado, se pasa la brocha sobre el papel y luego se pega al hilo haciendo un doblez para que se pegue el papel, así se hacen las tiras y esperan un rato hasta que seca. Luego se realizan dobleces aproximados de un metro para posteriormente guardarlo en una caja y el día de la festividad colocarlo con la ayuda colectiva. Se utiliza una escalera para subirlas y amarrarlas en forma de zigzag por los dos pasillos, hasta llegar a la capilla.

La misa tradicional del día dos de noviembre

De igual manera, se adorna la capilla con tiras de papel picado, en ella se coloca una lona y el día dos se prepara el altar con su mantel limpio y sus cortinas lavadas. La tarea la realiza la señora Soledad Moreno, debido a que este día celebran la misa tradicional a las 13:00 horas, colocan dos floreros con flores blancas, una jarra con agua y sal, para la hora que llegue el Párroco a oficiar la misa, preparan bocinas y micrófono y se colocan sillas para los asistentes.

La visita de los usuarios del panteón

Los días de muertos son días donde se conjuntan los colores, sabores, olores y sonidos que nos traen recuerdos al corazón y también al alma. Los familiares están al pendiente de su tumba durante todo el año, sin embargo, hay un especial esmero en estos dos días. El día 2 de noviembre es el día de mayor afluencia, ellos limpian, ordenan, adornan... pues hay quien cree que, si no acude, vendrá el muerto y le jalará los pies. El sincretismo se percibe y todo se va transmitiendo de generación en generación. Se ve desfilar a padres, madres, esposas, adolescentes, niños, quienes participan en la festividad.

Cada familia expresa de muy diversa manera su amor al ser que se ha ido. Hay quienes contratan mariachis por hora o por una, dos o tres canciones y las interpretan junto a las tumbas que son adornadas con cempasúchil, nube, gladiolas, crisantemos, aves de paraíso, etcétera. Algunas familias deciden realizar la visita y llevar comida para convivir con la familia y comer lo que le gustaba al difunto, ponerle un plato con su platillo favorito y la bebida que le gustaba. Hasta hay familias que deciden llevar su parrilla para hacer carne asada, poner música y bailar, pues hay fiesta en el cielo y en la tierra. Otros no pueden evitar llorar al recordar al ser que se ha ido pero se confortan con saber que por ese día está ahí, que ha venido a visitarlos. Otros más elevan oraciones, rezan el rosario, cantan canciones religiosas o ponen música, también contratan marimbas o bandas y todos festejan por el regreso de las ánimas de los difuntos.

Concursos

Algunas autoridades gubernamentales han realizado concursos de ofrendas. Por ejemplo, en 2014 se realizó una convocatoria a los panteones de los cuatro pueblos de la alcaldía La Magdalena Contreras y la ofrenda ganadora resultó ser la de San Jerónimo Aculco Lídice. En 2015 volvió a concursar obteniendo un reconocimiento por su exposición. Pero el mérito no sólo es de la Comisión, sino de la comunidad, que en su cooperación y apoyo ha logrado aportar para que el pueblo de San Jerónimo sea reconocido por su trabajo. La señora Soledad Moreno, el señor José Guadalupe Moreno, el señor Julio García Aceves y los voluntarios que se han unido, han logrado realizar un trabajo excelente, del que ha quedado constancia como se muestra en los reconocimientos que les han sido otorgados.

Esta celebración que se lleva cada año, es un reencuentro ancestral con los que se han ido. También es muy emotivo porque se da un reencuentro con los usuarios originarios de la comunidad que han tenido que migrar por muy diversas causas: el alto costo de impuestos en la zona, el formar familia con personas de otros lugares, etcétera. El encuentro se da entre ellos y los usuarios que continúan viviendo en este lugar, así como entre los nativos del pueblo y las personas que se consideran vecindados, porque llegaron al adquirir una propiedad o por haberse casado con alguien originario o nativo, pero debido a su tiempo de residencia en el pueblo, se consideran parte del mismo.

La Comisión busca conservar y rescatar la tradición, elabora un programa de actividades que se pega en los lugares antes mencionados para que la comunidad se entere. Los tiempos actuales han requerido modificar y adaptarse a nuevas demandas y se programan actividades como: cuenta cuentos; proyección de películas como *La llorona* o *Coco*, que hacen alusión a la muerte; presentaciones de ballet folclórico o actividades con los niños como “pinta tu calaverita”, que son hojas impresas con imágenes a los que ellos les ponen color.

Recorrido

En esta actividad convoca la Comisión a reunirse en la Plaza Cívica de San Jerónimo Aculco Lídice a las 18:00 horas. Una vez allí reunidos inicia la procesión que parte de la parroquia, primer panteón, con destino al panteón actual. Se invita principalmente a los niños porque en el recorrido se pide calaverita, llevan chila-cayotes en forma de calavera con una vela encendida. Al terminar el recorrido, se entra al panteón y la presidenta de la Comisión les da calaverita, es decir dulces, a los niños y a los adultos, mientras continúa la música.

El horario habitual del panteón es de 9:00 a 17:00 horas, sin embargo, en esta fecha se solicita autorización a la alcaldía para que, los dos días, se pueda cerrar hasta las 20:00 horas y permitir que los usuarios permanezcan por más tiempo y disfruten de la fiesta. El día 2 de noviembre, alrededor de las 16:00 o 17:00 horas, se recoge la ofrenda y se coloca toda la fruta, pan y calaveritas en la parte frontal. Se invita a los usuarios a que tomen dos frutas



IMAGEN 4. Fotografía de la ofrenda en el panteón de San Jerónimo Aculco Lídice. Acervo personal de la autora, 2 de noviembre de 2019.

como calaverita para así poder compartir con el mayor número de usuarios. El panteonero avisa a los asistentes que el panteón va a cerrar tocando la campana que está en la intersección de los dos pasillos y la gente comienza a retirarse, posteriormente se cierra. Es así como se presenta la ofrenda para la comunidad que genera el fortalecimiento de los lazos de amistad y unidad.

4. LO COTIDIANO

En caso de fallecimiento

Para la señora María de la Soledad Moreno, una de sus actividades primarias, es la atención a los familiares cuando fallece algún ser querido. Ella recibe el llamado a apoyar para que el fallecido pueda ser sepultado en el panteón, debido a que han pasado muy diversas administraciones gubernamentales y no todas han tenido la disposición de respetar el derecho de los originarios y nativos del pueblo. Es por ello que muchas ocasiones le solicitan el apoyo desde el primer momento. Ha acudido a los hospitales para orientar a los familiares en cómo deben solicitar sus documentos y no tener problemas legales. Los acompaña a la alcaldía con las hojas de inspección de fosa, que les permite sepultar legalmente a su familiar. También los asesora en cuanto a cómo deben realizarle los trabajos de construcción al interior del panteón para no dejar tierra, féretros, invadir tumbas o algún otro contratiempo.

Es costumbre sepultar a los difuntos con el apoyo de la comunidad. Cuando un ser fallece, se avisa con un cohete, pues tiene un significado religioso, es una expresión de alegría y fiesta, pero también de purificación y esta tradición viene desde el siglo XVI, hay personas que llegaron a vivir a este pueblo que no les gusta, pero es un derecho y tradición. Después de haber sido velados una noche en su casa, los difuntos son trasladados al panteón, su última morada, acompañado de los vecinos, familiares y amigos quienes le llevan flores, coronas de flores, música de mariachis o banda y al llegar al panteón, los que así lo deciden, pasan por la capilla y son sepultados en medio de oraciones.

Preparación de fosa

Las fosas son preparadas por los propios familiares o bien contratan a personas que se dedican a estos trabajos. A algunos todavía les gusta apoyar excavando en la fosa, ayudando a descender el ataúd, para posteriormente taparlo y adornar con flores y coronas. Después, algunos acostumbran realizar una comida para los asistentes y al finalizar el entierro se les hace la invitación de que los esperen en su casa para compartir los alimentos. A los nueve días, después del rezo de los rosarios, la familia regresa a colocar una cruz en el sepulcro que previamente fue llevada a misa y bendecida. En la cruz se pone un epitafio mencionando que es recuerdo de los familiares.

Otra de las actividades de María de la Soledad Moreno, es asesorar a los usuarios cuando quieren regularizar algún documento de su fosa, se ha enfrentado a quejas, revueltas y litigios, con tal de conservar nuestro panteón. Buscando nuevas formas de resolver la problemática, se acuerdan mesas de trabajo con la autoridad para poder dar solución, en la medida de lo posible, a las diferentes situaciones que puede presentar cada uno de los usuarios.

Las magias negra y blanca

Nos platica la señora Soledad que ella ha recibido diferentes quejas por eventos que se han registrado al interior del panteón, pues muchas personas siguen creyendo en lo que llaman la magia negra. Los panteoneros relatan que encuentran muy variados materiales. Se han encontrado frascos con fotografías, chiles anchos secos, velas negras, sal, listones rojos y negros y los hallazgos generalmente suelen darse al pie de las tumbas o en el interior. Los que creen en estos trabajos buscan el momento y espacio oportuno para realizar sus “trabajos”, que previamente les prepararon los que llaman curanderos, brujos, chamanes, pitonisas o adivinadores.

Cuando encuentran estos trabajos lo único que hacen los panteoneros es tirarlo a la basura, cabe mencionar que ellos no saben si funciona o no. Los que creyeron en el trabajo van y dejan lo que

les piden y en realidad requieren volver al lugar donde lo dejaron, pero ante la incertidumbre de ser descubiertos, seguramente no vuelven y se quedan creyendo que ahí está “sembrado” su trabajo, pero desconocen que ya se tiró. Los cuidadores del panteón, empleados de la alcaldía, tiran lo que se ve a simple vista, pues no se dedican a abrir tumbas, porque está prohibido y podrían incurrir en un delito. Hay personas que tienen la creencia de que llevándose tierra del panteón pueden hacer algún mal o que también les puede perjudicar en su hogar. Por eso si los niños toman algo del panteón no se les permite llevárselo.

También existe lo que se llama magia blanca y se utiliza para hacer el bien. Para que las personas tengan una mejora o no se vean afectadas con las “malas vibras”, por ejemplo, cuando hay un difunto arrancan una ramita del árbol de pirul y se la colocan atrás de las orejas para evitar males. Otros objetos que se encuentran son ramos, los cuales son preparados con hierbas aromáticas, por personas dedicadas a esta actividad y que ven una fuente de ingreso derivada de la necesidad emocional, psicológica, económica o amorosa de la persona que las consulta. Las peticiones van desde conseguir el amor del ser amado, alejar enemigos o no permitir que se impregnen las malas vibras, estas personas prometen arreglar todo con un ritual.

En la actualidad, ha tenido un auge la devoción a la Santa Muerte, por lo que también se han encontrado estatuillas, estampas y, mientras unos la adoran, otros le temen y prefieren no tener contacto con nada que tenga que ver con ella. Muchos lanzan sus conjuros y después se lo dicen a la persona afectada con frases como “te irá muy mal”, la persona llega a sugestionarse, al grado de enfermar o decaer, la diferencia es el ser escéptico o creer con fe en lo que se dijo o se recibió.

Los costos por estos trabajos varían, pero suelen ser caros pues, principalmente, se utilizan cirios, veladoras, chivos, sangre de animales como gallinas negras, etcétera. Una de las creencias principales es el manejo de energía, que puede ser para bien o para mal, dicen que hay energía positiva o energía negativa, pero los chamanes, santeros, brujos o adivinos aprovechan que la gente pone su fe en lo que se les indica, se van con la esperanza de que será como ellos lo esperan.

Algo que llama la atención, es el valor que puede adquirir una persona que tiene necesidad de un trabajo de este tipo, pues se brincan la barda del cementerio a altas horas de la noche para realizar sus rituales y vencen cualquier miedo. También se habla del tráfico de cráneos, huesos y restos de los cadáveres, sin embargo, no se ha tenido una denuncia por tal motivo, son simples comentarios que realiza la gente. Otra usuaria relata que sepultaron a su familiar y que a los nueve días que regresó a dejar la cruz, encontró que había tierra suelta, al moverla vio que había un chivo enterrado sobre la tumba en la que días antes habían depositado a su familiar.

Por otra parte, también ha habido comentarios de que se saltan por las noches los jóvenes para ingerir bebidas alcohólicas y que es como un reto para ellos entrar al panteón y estar entre los muertos. Cuidan de no ser sorprendidos, pero los usuarios se dan cuenta y reportan a la Comisión que hay alguien en el panteón. Algunos integrantes de la Comisión han acudido y han sorprendido a personas en estado de ebriedad que se retiran ante la primera petición.

También se han dado casos de compañías que solicitan se les permita grabar al interior del panteón películas, documentales o escenas, situación que se ha tratado de evitar por el gran respeto que tiene la comunidad por sus seres queridos, aunque se ha sabido que algunos si han logrado grabar, pero la Comisión ha girado oficios a las autoridades solicitando no se permita pues es algo que no está en discusión.

5. NORMATIVIDAD

En la actualidad el panteón es administrado por la alcaldía, pero de acuerdo a los usos y costumbres, existe una Comisión que se encarga de su vigilancia. Este panteón es considerado un panteón vecinal tal como lo establece el Reglamento de Cementerios del Distrito Federal, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 28 de diciembre de 1984. En el reglamento se reconocen dos tipos generales de panteones: los civiles y los concesionados. Los civiles se dividieron en: generales, históricos, delegacionales y ve-

cinales o comunitarios. El panteón de San Jerónimo Aculco Lídice es considerado un panteón vecinal.

El día 24 de diciembre de 1974 se publicó, en el Diario Oficial de la Federación, la actualización de la Ley de Hacienda del entonces Departamento del Distrito Federal. Esa actualización canceló el régimen de perpetuidades debido a que se argumentó que había un abandono importante y que los espacios para inhumar se estaban agotando.⁵ Las perpetuidades emitidas antes de esta medida no fueron afectadas.

El 6 de diciembre del año 2004, en la Gaceta Oficial del Distrito Federal, se publicó un acuerdo por el que se expidió el Programa de Regularización de Títulos de Fosas a Perpetuidad en Cementerios Públicos del Distrito Federal. Con él se buscó regularizar las fosas otorgadas a perpetuidad, pero no consideró a los pueblos originarios. El 7 de noviembre de 2013, se creó una institución llamada Consejo de los Pueblos y Barrios del Distrito Federal, dependiente de la Secretaría de Cultura, publicado en la Gaceta Oficial del Distrito Federal, posteriormente se publicó que pasaría a formar parte de la Secretaría de Gobierno; sin embargo el 2 de enero de 2019, se publicó en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México la derogación de este Consejo y posteriormente se creó la Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes (SEPI).

A lo largo del tiempo han existido propuestas de modificación de los panteones, a manera de ejemplo, en el año de 2017, los pueblos originarios tuvieron conocimiento de que un diputado de la Asamblea Legislativa, presentó una iniciativa sobre la administración de cementerios. Proponía que las autoridades tomaran el control de los panteones y se utilizara la cremación principalmente, para evitar saturación. Pero la organización ha impedido que esto se lleve a cabo, realizaron una protesta que incluyó un ataúd, al retirarse a sus casas, decidieron regresar con el ataúd por lo que ingresaron en metro Allende, rumbo a la estación Taxqueña, engañando “[...] al policía de la estación [diciendo] que no tenían dinero para llevar el ataúd por otro medio y que necesitaban enterrar

⁵ María Teresa Romero Tovar, “Antropología y pueblos originarios de la Ciudad de México. Las primeras reflexiones”, *Argumentos*, 22(59), enero abril, (2009), pp. 45-65.

a un familiar; ante ello ‘el policía se condeoló’ y los dejó ingresar”,⁶ pagando todos su boleto y hasta el del ataúd, pero no tardó en hacerse viral en redes sociales la imagen de los hombres cargando el ataúd, por lo que hasta el Director del Sistema de Transporte Colectivo, salió a dar una explicación, mencionando que sería “algo anecdótico que no se volvería a repetir, anecdótico para la ciudad y para la historia del metro”, sin embargo es una clara expresión de cómo los panteones tienen un gran interés en los pueblos y que se resisten al cambio.

Para el 5 de febrero del año 2017, se publicó en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México, la Constitución Política de la Ciudad de México y, en el artículo 57, nos reconoce, garantiza y protege los derechos colectivos e individuales de los pueblos originarios y sus integrantes. El artículo 58, menciona que la Constitución reconoce que la Ciudad de México tiene una composición pluricultural, plurilingüe y pluriétnica y define a los pueblos de la siguiente manera:

Los pueblos y barrios originarios son aquellos que descienden de poblaciones asentadas en el territorio actual de la Ciudad de México desde antes de la colonización y del establecimiento de las fronteras actuales y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, sistemas normativos propios, tradición histórica, territorialidad y cosmovisión, o parte de ellas.⁷

Señala que la conciencia de su identidad colectiva e individual, deberá ser criterio fundamental para determinar los sujetos a los que se aplicarán las disposiciones en la materia. El artículo 59 expresa que los pueblos y barrios originarios y comunidades indígenas residentes tienen derecho a la libre determinación, así como las formas de organización político administrativas, incluyendo a las autoridades tradicionales y representantes de los pueblos y barrios originarios, quienes serán elegidas de acuerdo con sus pro-

⁶ Notimex, “Usuarios con ataúd mintieron a policía para ingresar al Metro: Gaviño”, *El Universal*, 10 de noviembre de 2017, Sección Metrópoli. Consultado en: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/usuarios-con-ataud-mintieron-policia-para-ingresar-al-metro-gavino>

⁷ Constitución Política de la Ciudad de México, artículo 58, punto 2, inciso a.

pios sistemas normativos y procedimientos y son reconocidos en el ejercicio de sus funciones por las autoridades de la Ciudad de México.

Actualmente, regresó la autonomía con la Ley de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas residentes de la Ciudad de México, publicada en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México del día 20 de diciembre de 2019, esta ley en su artículo 50 menciona:

1. Los pueblos y barrios tienen derecho a la operación, administración y mantenimiento de los panteones ubicados dentro de su territorio. Sus autoridades representativas convocarán asambleas comunitarias en las que nombrarán a las personas encargadas de los mismos.

2. Las autoridades de la Ciudad integrarán un padrón de éstos y se respetará su autonomía y se garantizará el derecho de inclusión de las personas de los pueblos y barrios.

3. Las autoridades representativas encargadas de la operación, administración y mantenimiento de estos panteones deberán presentar un informe detallado a la comunidad y a sus instancias representativas en el marco de su autonomía.⁸

En todo este movimiento, la señora Soledad Moreno ha tenido el respaldo, no sólo de su comunidad, sino también de pueblos hermanos, tal es el caso del pueblo originario de San Bernabé Ocoatepec. Se ha firmado un documento fechado el 4 de marzo de 2018, donde apoyan al pueblo hermano de San Jerónimo Aculco Lídice. Ese documento obra en el archivo personal de la señora Soledad y en él manifiestan que sólo el presidente saliente de una Comisión puede convocar a asamblea, con el ánimo de proteger la autonomía, está firmado por ocho de diez comisiones existentes en este pueblo hermano.

⁸ Ley de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas residentes de la Ciudad de México, artículo 50, panteones.

CONCLUSIÓN

Puedo afirmar que el tema del panteón ha sido una experiencia personal satisfactoria que me ha permitido conocer la tradición, interactuar con mis vecinos, pero también ha sido de lucha incansable pues, desde que me acerqué a la señora Soledad Moreno, la he apoyado en lo que ha estado a mi alcance. En pedir se respete su nombramiento como autoridad tradicional, porque no sólo implica respeto a los usos y costumbres, sino el respeto a los adultos mayores. En una comunidad, el amor a su panteón habla de la unidad de una comunidad y de sus valores. No ha sido fácil, los políticos han utilizado los recursos públicos para poder manejar a las comisiones, incluso hasta incluyéndolas en la nómina delegacional, pagando favores políticos con un patrimonio de la comunidad, utilizando la violencia física, verbal, psicológica y a la comunidad. Hasta en redes sociales han atacado este trabajo noble, insisten en el tema porque saben que detrás hay mucho escondido y que el acceso a la información pública ha sido una limitante para poder poner orden al interior, sin embargo, vamos en ese camino.

El trabajo de la señora Soledad, el señor Guadalupe Moreno y el señor Julio García, me permitieron corroborar que aún existen personas desinteresadas que ofrecen el apoyo, que procuran el bien común, en esta época es muy difícil verlo, pero sí existen. Me han contagiado su espíritu altruista y al lado de mi esposo el señor César Felipe Cortés y mi hija Melissa Cortes, hemos defendido este bien patrimonial como voluntarios. Hemos corroborado excesivos abusos, les hemos dado seguimiento y se han denunciado las irregularidades, pero unidos hemos logrado permanecer algunos años trabajando para bien de la comunidad.

La satisfacción queda cuando vemos a los usuarios arreglar algún asunto pendiente o visitar la ofrenda y felicitarnos por el trabajo. Mi deseo más firme es que algún día, podamos llegar a la autonomía, lejos de intereses políticos y económicos. Agradezco infinitamente a estas tres personas haberme permitido colaborar con ellas y corroborar que existen liderazgos natos, que no requieren de política ni de dinero, solo de buena voluntad. Por último

agradecer a la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Cuajimalpa, la oportunidad.

FUENTES

Entrevistas

María de la Soledad Moreno Romero
José Guadalupe Moreno Bustamante
Julio García Aceves

Hemerografía

- Notimex, “Usuarios con ataúd mintieron a policía para ingresar al Metro: Gaviño”, *El Universal*, 10 de noviembre de 2017, Sección Metrópoli. Consultado en: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/usuarios-con-ataud-mintieron-policia-para-ingresar-al-metro-gavino>.
- Romero Tovar, María Teresa, “Memoria y defensa de los panteones comunitarios del Distrito Federal”, *Nueva antropología*, 23(73), (2010), pp. 9-33.
- Romero Tovar, María Teresa, “Antropología y pueblos originarios de la Ciudad de México. Las primeras reflexiones”, *Argumentos*, 22(59), enero abril, (2009), pp. 45-65.

Legislación

Constitución Política de la Ciudad de México
Ley de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas residentes de la Ciudad de México

Sitios Web

Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal, “La Magdalena Contreras”, Enciclopedia de los municipios y delegacio-

nes de México, <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/delegaciones/09008a.html>.

Teresa Mora Vázquez, “Dictamen cultural del pueblo San Jerónimo Aculco Lídice, La Magdalena Contreras, Ciudad de México”, Pueblo San Jerónimo Aculco Lídice en blog, <http://pueblooriginariosjal.blogspot.com/2016/12/dictamen-cultural-pueblo-de-san.html>

PUEBLOS DE ANTES,
PUEBLOS DE HOY

SANTA LUCÍA CHANTEPEC. DEL ENTORNO
RURAL AL ENTORNO URBANO.
TRANSFORMACIONES DE UN PUEBLO EN LUCHA
POR CONSERVAR SU ESENCIA

Guillermo Carmona González¹

RESUMEN

A través de sus recuerdos de infancia, Guillermo Carmona cuenta la transformación del pueblo que lo vio nacer. Con amenas anécdotas, don Guillermo ofrece una visita histórica por el pueblo de Santa Lucía, a partir de los años 50. Describe el panteón, las casas de familiares y vecinos, las milpas y las flores de todos colores como los recuerda, imágenes que transportan al lector a esos momentos. También relata cómo en sus juegos y recorridos de niño, fue viviendo los cambios del paisaje. Cuenta cómo la llegada de servicios y la construcción de infraestructura vial, entre otros, influyeron para urbanizar el lugar que hoy refiere como “un pequeño núcleo formado por unas cuantas calles, su iglesia y escuelas... inmerso en la gran mancha urbana”.

El pueblo de Santa Lucía Chantepec es un pueblo de origen prehispánico, sus primeros pobladores fueron tepanecas y pertenecieron al señorío de Azcapotzalco. En la lámina 21 del *Códice Quahximalpan* está representada la fundación de Tlaxcali Xata

¹ Originario del pueblo de Santa Lucía Chantepec, de ocupación médico veterinario zootecnista, amante de la historia de México y de las novelas costumbristas mexicanas e históricas del siglo XIX y XX. Interesado en las pláticas de los adultos mayores nativos de este pueblo, las cuales lo han enriquecido en el conocimiento del mismo.

Lociatzin (Barrio de Santa Lucía) en el año de 1534.² En la época colonial, en el año de 1562, le fue otorgada una Merced Real de ocho caballerías de tierra firmada por el segundo virrey de la Nueva España, don Luis de Velasco. El pueblo se encuentra ubicado al poniente de la Ciudad de México dentro de la Alcaldía Álvaro Obregón.

1. IMÁGENES DEL PUEBLO DE SANTA LUCÍA ENTRE LOS AÑOS 50 Y 60

Como en la mayoría de los pueblos en México, el eje principal es su iglesia, la cual se encuentra ubicada en el centro del pueblo. En un principio, fue la capilla del panteón ya que no había sacerdote de planta, pues iba a dar misa el que pertenecía a la parroquia de Santa Fe. A finales de los años 50, recuerdo que a los lados del atrio de la iglesia se encontraba el panteón, el cual estaba delimitado en todo al rededor por una barda de blocks de tepetate. En su parte central había un pasillo y a ambos lados una hilera de cedros, en el centro de la hilera de cedros del lado izquierdo, se encontraba y todavía se encuentra una cruz atrial con el símbolo de la orden de los Agustinos Descalzos de las Islas Filipinas en la parte central de su base. Estos frailes Agustinos eran los mismos que habitaron el Batán de Huellatla y que salieron en defensa de los naturales de Santa Lucía Chantepec en el litigio con el pueblo de Santa Fe en el siglo XVIII.³

Recuerdo que en este panteón, entrando del lado derecho, se enterraban a los adultos mayores del pueblo, así como en la mitad de la parte izquierda pegada a la entrada del atrio, y a los niños en la otra mitad pegada a la entrada del templo. Cada familia tenía un lugar específico en donde enterraban a sus difuntos y era respetado por todos. Recuerdo que en el centro de la parte derecha del panteón existía un cedro muy grande el cual, a pesar de tener más de 400 años, todavía tenía algunas ramas verdes.

² Mariela Ovando, *A orillas de la gran ciudad, breve historia del pueblo de Santa Lucía Chantepec, su feligresía, mayordomos y fiesta patronal*, México: tesis presentada en la Escuela Nacional de Antropología, 2016, p. 24.

³ Acervo Personal del señor Guillermo Carmona González, Santa Lucía Chantepec.

También recuerdo que las calles ubicadas alrededor de la iglesia estaban empedradas, para que cuando la gente entrara al templo y a la escuela primaria contigua, no llevaran lodo en los pies en temporada de lluvias. Estas eran las calles de Comonfort, Covarrubias, Guadalupe Victoria y Corregidora. En la calle de Corregidora –llamada anteriormente Callejón de las Flores– que quedaba al frente de la entrada al atrio de la iglesia, en contra esquina con Guadalupe Victoria, se encuentra ubicada la que fue la antigua escuela primaria Hermanos Galeana. Contigua a ella, formando parte de la misma construcción, estaban la subdelegación y la cárcel que ahora forman parte del jardín de niños Mónaco.

Recuerdo que enfrente de la escuela estaba la casa del señor Librado Torres. Esta era una casa muy antigua y fue ahí en donde se instalalieron el primer molino para nixtamal de Santa Lucía y una tienda. Más adelante, en el centro de la calle, había un pedestal sobre el cual estaba el busto de don Miguel Hidalgo y Costilla, era como una placita ya que se ampliaba la calle y a la orilla se hacía un semicírculo en donde había lugar para sentarse a descansar. Más adelante, pasando la escuela primaria hacia el poniente, había un terreno baldío muy terregoso con magueyes al lado de la calle en el cual salíamos a jugar. Era del señor Ladislao Alquicira Carmona, quien posteriormente donó ese terreno para que ahí se construyera la nueva escuela primaria Hermanos Galeana. Enfrente de la primaria se encontraba la casa de los señores Alfonso y José Ávila. Por el mismo camino del lado derecho, se encontraban los lavaderos públicos del pueblo. Recuerdo que se oían las risas de las señoras cuando platicaban sus anécdotas, hasta mi casa que estaba al final de la calle. Recuerdo a las señoras Felisa González, Nieves González Arias y Rosa Martínez cuando estaban lavando.

Corregidora era una calle angosta como todas las del pueblo y, para delimitar la calle a ambos lados, había un pretil de piedras de río de una altura aproximada de un metro y medio para evitar que al pasar las personas con sus animales, estos se subieran a causar daño a los sembradíos, ya que en ese tiempo, en la mayor parte del pueblo había milpas. Se sembraba maíz, frijol, habas, calabaza y chícharo principalmente. Cada año también en esta época, nacían entre las piedras unas flores que aún vemos en los camellones de la Ciudad de México y que les nombraban maravi-

llas, se extendían mucho como arbustos entre los pretiles. Eran muy bonitas, como cornetitas de muchos colores: blancas, lilas, rosas, rojas, moradas, y algunas que les llamaban apastilladas por tener muchos colores en una sola flor. Las muchachas las cortaban y se las colgaban como aretes. Al final de la calle del lado izquierdo aún se encuentran las casas que formaron parte del mesón de Santa Lucía, el cual funcionó durante la segunda mitad del siglo XIX y que pasaron a ser propiedad de los descendientes del señor Felipe Carmona Burgos.

La primera era la casa del señor Florencio Carmona, la cual tenía un solar a un metro abajo del nivel de la calle, muy bonito con muchas flores y árboles frutales. Asimismo tenía varios cajones con colmenas para la producción de miel, recuerdo que oíamos seguido el ruido característico de los enjambres al salir de sus cajones y corríamos a encerrarnos en las casas para que no nos picaran las abejas. Al mismo tiempo, los familiares de estas personas empezaban a hacer ruido con botes de fierro que golpeaban con un palo, decían que era para confundir a las abejas y evitar que se fueran lejos. Normalmente se paraban en un árbol o en alguna cornisa y una vez ahí, eran recogidas y las regresaban a su cajón. Este señor Florencio vivía con una hija llamada Catalina Carmona Nava y con un señor que era el pastor, éste era un señor alto y corpulento que tenía amputada la pierna derecha de la rodilla para abajo, además usaba una muleta y le faltaba un ojo. Él salía a diario con las ovejas y los chivos, los cuales llevaba a pastorear al campo por el rumbo del río. El señor se llamaba Lucio y además era muy enojón, y al verlo nos daba miedo, nos regañaba cuando a escondidas nos metíamos al solar a recoger alguna pelota que se nos iba, cuando jugábamos en la calle o nos metíamos a robarnos los duraznos y peras de la huerta.

La siguiente casa era la del tío Gabriel Carmona Alanís, una construcción que a la fecha no ha sufrido una transformación importante; recuerdo que sus hijos la tenían como casa de campo y fue en los años 60 que sus hijos que vivían en Mixcoac regresaron a Santa Lucía, debido a que por las obras del periférico les tiraron su vivienda. Cabe destacar que en el pórtico exterior de piedra de esta casa, en el centro en la parte superior, existe también el signo de los Agustinos. Es una casa grande de dos aguas, en desniveles,

con su portal de teja, un acceso en el centro y a ambos lados de este portal, colindando con el jardín había una bardita aproximadamente de metro y medio en donde se colocaban macetas con flores, como malvones, geranios y rosas. Esta casa tiene una sala comedor grande y recámaras, una de ellas enfrente, junto a la cocina. También tiene en la parte superior, como a cuatro metros de altura y al final del pasillo, una puertita como de un metro de alto por 80 cm de ancho, que es la entrada al tapanco (es el espacio entre el techo plano hecho de madera o tejamanil sobre vigas de madera y el techo sobre el cual se coloca la teja en desnivel). En este espacio se guardaban cosas que ya no se usaban, como camas viejas, botes de leche, herramientas de labranza, sillas de montar, etcétera. Como ahora el cuarto de triques.

Más adelante se encuentra la casa del señor Julio Carmona y Trinidad Carmona, en esta casa fue en donde nací. Tenía características de construcción similares a la anterior del señor Gabriel Carmona, estas construcciones fueron hechas de mampostería de piedra de río y lodo, de un espesor de 80 centímetros aproximadamente, y muros de adobe, a pesar de haber sufrido modificaciones, todavía conserva sus muros originales. Recuerdo que enfrente había un bordo, y en él, un fresno grande, en este fresno, como a dos metros de altura de su base, en medio de donde salían las ramas principales, se formaba un hueco, allí la abuelita (mamá Jacobita) sembró una cactácea llamada nopalillo, principalmente en semana santa daba unas flores de color rojo intenso y otras de color blanco y amarillo, ¡muy bonitas! En los años 70, al ampliar la calle, le cortaron algunas raíces y el fresno se secó. Contiguo a este lugar había un jardincito en donde había varias plantas de higos y brevas muy sabrosas, así como un gallinero.

Al final esta calle entroncaba con la llamada anteriormente camino a San Mateo Tlatenango, actualmente calle Ignacio Zaragoza; asimismo con la calle llamada Antiguo Camino a Mixcoac, hoy llamada Avenida Tamaulipas, la cual fue y sigue siendo, la calle principal del pueblo, ya que lo atraviesa de oriente a poniente. Sobre esa calle vivían antiguas familias entre las que recuerdo, de oriente a poniente, eran primero la familia Osnaya, posteriormente la familia Rodríguez, la familia Carmona Nava, la familia Alquicira, la familia García, la familia González Alquicira, la fami-

lia Ovando Baeza, la familia Martínez Flores, la familia Alquicira Carmona, la familia Santana, la familia Colín, la familia Montes, la familia Ávila Carmona, la familia González Ávila, la familia Montes Alquicira, la familia Hernández Rodríguez, la familia Rojas y al final, la casa de campo del señor Daniel Macazaga.

Como ya habíamos comentado anteriormente, la calle Ignacio Zaragoza y la calle 18 de julio eran calles que nos llevaban al río de Mixcoac y por las que los habitantes de Santa Lucía llevaban a sus animales a pastar al monte, por donde subían con sus cosechas en las bestias de carga y por las que algunas señoras les gustaba bajar para ir a lavar al río. La zona del río era un lugar muy bonito con sus aguas cristalinas y limpias, en las cuales a veces nos bañábamos, en la orilla crecían tejocotes, duraznos, capulines y peras; algunas veces nos sentábamos a la orilla sobre las piedras a contemplar el paso del agua y a comer fruta, era muy reconfortante pasar el tiempo ahí, aunque en tiempo de lluvias crecía bastante y se oía a lo lejos como arrastraba piedras grandes y ramas de árboles y todo lo que se encontraba a su paso. También algunos pobladores que no habían tomado sus precauciones, al llegar una tormenta se quedaban del otro lado del río, ya que no había algún puente por donde pasar y tenían que esperar hasta que bajara la corriente de agua. Esto sucedía también cuando los tlachiqueros tenían que ir a raspar sus magueyes en las tardes, o los pastores debían llevar sus animales a pastar a las lomas en lo que hoy es el nuevo panteón jardín.

Del lado norte del pueblo había otros llanos que pertenecían a Santa Fe, recuerdo que acompañaba a mi abuelito llamado Gerónimo González a llevar a los animales a pastar a estos llanos que colindaban con su morada. Su casa estaba a la orilla de una barranca grande llamada la Cántela y los llanos se llamaban Tlapayaco, el Barbecho, la Botica y el Hospital. En estos llanos había bastante pastura para los animales y nunca hubo ningún inconveniente de los dueños de esos terrenos al llevar a los animales a pastar ahí. Nos gustaba ir con mi abuelito, ya que jugamos subiéndonos en los árboles y juntando bellotas, que eran como esferas de un color rosáceo muy bonito.

La loma del Hospital era la que estaba más cerca de los tiraderos de Santa Fe, separada solamente por una barranca. A la orilla

del lado de los tiraderos había gran cantidad de encinos y a lo lejos se veían unos guajolotes grandes y gordos, ¡pero cientos! subidos en los árboles. Estos eran los zopilotes que se alimentaban de los desperdicios de comida que se encontraba en la basura o de animales muertos y otros desechos por lo que no me gustaba ir hasta esta loma ya que llegaba un olor muy desagradable. En la loma del Hospital había mucho zacatón y decían que debido a eso había mucho sincuate (víbora) y que algunas veces se le enredaban en las patas a las vacas para tomarse la leche, algo que nunca vi pero lo contaban los pastores.

También recuerdo que una vez, debido a un problema familiar, mi abuelito dejó a las vacas solas y cuando regresó ya no estaban en donde las había dejado. Las buscó pero no las encontró. Se fue a avisar al pueblo y mi papá, que en ese tiempo era el subdelegado del pueblo, fue a ver por dónde se las habían llevado, y siguió la ruta pasando por Santa Fe hasta la colonia América, por el rumbo de Observatorio. Contaba mi papá que ahí había varios establos de animales y que al llegar a uno de ellos, unas vacas al verlo le mugieron al reconocerlo, ya que él frecuentaba la casa de mi abuelito y conocía las señas particulares de las mismas. Comentaba que le dijo a la señora que se encontraba cuidando las vacas, que esas vacas eran robadas, que no las moviera de ahí porque si no se la iban a llevar detenida; al mismo tiempo se movió la camisa y enseñó una pistola calibre 38 que llevaba. La señora se espantó y no le quedó más remedio que obedecer. De ahí se fue a Tacubaya y con algún vecino que venía a Santa Lucía en el camión mandó decir que lo fueran a alcanzar para recoger a los animales robados, que ya los había encontrado.

No se puede dejar de mencionar que en Santa Lucía existía un terreno ubicado cerca del centro del pueblo, a espaldas de una tienda llamada La Gloria, en el lado norte del pueblo, el cual se ocupaba como campo de fútbol, muy singular y muy famoso, ya que estaba ubicado en la punta de una loma y le llamaban el “lomo de burro” porque no era plano sino ligeramente ovalado. Era el orgullo de los jóvenes deportistas de Santa Lucía, en donde cada domingo se reunían para jugar contra equipos de otros pueblos, como de Tacubaya. Entre algunos jugadores podemos mencionar a los señores Mario González, Salvador González, Adrián Gonzá-



IMAGEN 1. Sacando el ganado para llevarlo a pastar al campo, foto tomada sobre la calle de Corregidora, enfrente de la casa del señor Trinidad Carmona. Acervo personal del señor Guillermo Carmona, 1950.

lez, Javier Carmona, Salvador Hernández, Jesús Santana, Juan González, Leopoldo González, Antonio Cortés Sabino Osnaya, entre otros. Comenta el señor Luis Carmona Jiménez que le platicó el señor Salvador González, que algunas veces, en sus años de juventud y antes de ser famoso, Javier Solís vino jugar con un equipo de Tacubaya.

Este era el entorno de un pueblo apacible y tranquilo de los años 50 y 60, con la mayoría de sus habitantes pobres, con carencias de servicios, pero viviendo una vida muy tranquila sin presiones de ningún tipo, y muy solidarios entre sí.

2. EL SUBDELEGADO, EL REPRESENTANTE DEL PUEBLO

El subdelegado de Santa Lucía era un funcionario público nombrado por el delegado, en aquel tiempo, de la delegación Álvaro



IMAGEN 2. Imagen del campo de fútbol del pueblo de Santa Lucía, conocido por todos como “lomo de Burro”, tomada desde la avenida Tamaulipas. Acervo personal del señor Guillermo Carmona, fotografía tomada por el señor Daniel Macazaga en 1960.

Obregón (hoy alcaldía) a la que pertenecía, era también el representante del pueblo. Entre los subdelegados mencionaremos al señor Sabino Alquicira Ponce y el señor J. Trinidad Carmona Ramírez, quién ocupó el cargo de subdelegado por 28 años hasta el día primero de septiembre de 1965, año en que se jubiló. Posteriormente hubo otras personas como el señor Emilio Alquicira y el señor Filemón Calva, ellos ocuparon el cargo de subdelegado muy poco tiempo. Más adelante la figura de subdelegado desapareció y se nombraron representantes vecinales, éstos eran elegidos por consenso, pero al no tener una remuneración económica, su labor dejó mucho que desear, ya que, o se dedicaban a su trabajo personal o a ser representantes del pueblo. A la larga, se convirtieron en gente de apoyo al partido político del delegado en funciones en la delegación Álvaro Obregón, hoy alcaldía.

Dentro de las funciones que realizaba un subdelegado se pueden distinguir las siguientes:

A.- Informar a la autoridad delegacional si los maestros asignados eran suficientes o era mayor la demanda, estar pendientes que los maestros asistieran a dar clase al pueblo y que cumplieran con el horario establecido, ya que muchos maestros llegaban el día martes y se regresaban el día jueves, dizque porque estaba muy lejos, a pesar de que se les daba hospedaje y en algunos casos alimentos.

A continuación se transcribe un oficio⁴ en el que el subdelegado en Álvaro Obregón reporta la falta de maestros.

Trinidad Carmona Ramírez
 Presidente de la jta. De Mej. Materiales
 Del pueblo de Santa Lucía
 Calle corregidora 10, Z.P. 19
 Villa Obregón; D.F.

Villa Obregón, D.F., a 6 de octubre de 1966.

C.LIC. AGUSTIN YAÑEZ
 MINISTRO DE EDUCACIÓN PÚBLICA
 SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
 M E X I C O, D.F.

Con toda atención y respeto el suscrito en representación de la junta de mejoras materiales del pueblo de Santa Lucía y vecinos del mismo lugar se está permitiendo dirigirse a usted, rogándole tenga a bien intervenir para que el próximo año lectivo de 1967, no falten maestros para la escuela primaria "HERMANOS GALEANA", pues este año nos faltaron dos profesores y el próximo se necesitan 17 profesores, para que atiendan a 17 grupos que se formaron.

Sr. ministro, le anticipamos a usted las debidas gracias por la atención que se sirva prestar a nuestra petición y, nos es grato reiterarle las seguridades de mi atenta y distinguida consideración

EL PRESIDENTE DE LA JTA. DE MEJ.MAT.
 J. TRINIDAD CARMONA RAMIREZ

⁴ El texto de éste y los documentos que se citan más adelante, se transcribieron tal como aparecen en el documento original. Acervo personal, propiedad del señor Guillermo Carmona González.

B.- Organizar las fiestas patrias, para lo cual se nombraba un comité de fiestas patrias. Dos meses antes se organizaban bailes en el patio de la escuela para juntar fondos, asimismo se elegía una reina de las fiestas patrias, la cual se encargaba de vender los boletos que costaban un peso, con eso se juntaba para comprar los vestidos de la reina, sus princesas, el pago de la orquesta para el baile de coronación del día 15 de septiembre en la noche y el arreglo del carro alegórico para el desfile por todo el pueblo del día 16 de septiembre.

C.- Reportar accidentes que se presentaran en el pueblo, como personas que se desbarrancaban cuando salían a cortar leña o a cuidar sus vacas. O reportar el robo de las mismas. También debían reportar incidentes, como cuando los cadetes de la escuela militar latina practicaban tiro al blanco por el rumbo del pueblo de Tetelpa, como el que fue reportado en el siguiente oficio que se transcribe:

SUB DELEGACION EN EL PUEBLO DE
SANTA LUCÍA, VILLA OBREGON, D.F.
OFICIO 149

ASUNTO: -Informando sobre un lesionado.

Villa Obregón, D.F., a 12 de noviembre de 1959.

C. LIC. FERNANDO GUTIERREZ ESQUIVEL
DELEGADO DEL DEPARTAMENTO, DEL D.F.
EN VILLA OBREGON, D.F.

Me permito comunicar a usted que el día de hoy como a las 9 horas, resultó lesionado de una pierna El Señor Florentino Flores, el cual se encontraba tomando sus alimentos en el patio de la casa Num. 46 de la calle de Tamaulipas de este pueblo de Santa Lucía, la bala estamos seguros que procedió de la Academia Militar Latino Americana donde a esa hora precisamente estaban disparando y haciendo grandes prácticas de tiro.

La Sra. Rosa Martínez, que tiene su domicilio en la calle 18 de julio, también iba a resultar lesionada por los mismos disparos.

Me trasladé inmediatamente a la academia Militar Latino Americana y hablé con el Sr. Director para que suspenda las prácticas de tiro para evitar que resulten más lesionados.

Estas prácticas de tiro las hacen constantemente poniendo en peligro la vida de los habitantes de este lugar.

RESPETUOSAMENTE.
SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION
EL SUB-DELEGADO DEL DTO. DEL D.F.

J. TRINIDAD CARMONA RAMIREZ

D.- Conciliar con los vecinos cuando algunos de sus animales se soltaban, salían de sus casas y causaban daño a las milpas de sus vecinos, o algunas veces, animales que se escapaban de otros pueblos y que afectaban a las milpas de los habitantes de Santa Lucía. Si el dueño del animal no aparecía para reparar el daño en determinado tiempo, se subastaba el animal al mejor postor entre los pobladores para resarcir el daño que había causado el animal y los costos de alimentación.

E.- Reportar cuantas minas de arena había en Santa Lucía y si estaban registrados sus permisos de funcionamiento ante la autoridad.

F.- Reportar quiénes eran las personas que vendían pulque en Santa Lucía y si pagaban sus derechos por la venta.

G.- Reportar el número de comercios que había en Santa Lucía y vigilar que no se vendieran bebidas alcohólicas en la vía pública.

H.- Convocar a la población para la creación de la junta de mejoras materiales del pueblo de Santa Lucía, con el fin de mejorar servicios como arreglo de calles, introducción de los servicios de agua, luz eléctrica, teléfono, transporte público, etcétera.

I.- Conciliar cuando había disputas entre vecinos. Se transcribe una carta de agradecimiento de un vecino que vivía en la zona de la presa de Santa Lucía, dando gracias por el arreglo de una disputa entre vecinos.⁵

⁵ Archivo histórico del pueblo de Santa Lucía Chantepec, propiedad del señor Guillermo Carmona González.

Atento recado.

Sr. Trinidad Carmona.

Por medio de este umilde papel te damos las mas cordiales gracias por tus atenciones que tuviste con nosotros en San Angel. Te avisamos que ubo una tromsion entre Santiago y margarita y mi compadre Gabriel en lo particular Santiago ba aseguir trabajando como siempre a su mujer se la va a llevar a otro lado para evitar que le falte a margarita y no solo a ella atodas las vecinas las ofende en cuanto te dise tu & %

Jesús Sánchez

J.- Coordinarse con los mayordomos para trámites ante la autoridad para la realización de las fiestas patronales y apoyar en las faenas para el mejoramiento de la iglesia y el panteón, así como estar al pendiente de que al sepultar a un difunto, las personas hubiesen pagado los derechos correspondientes ante la autoridad y que lo hubiesen sepultado en el lugar correspondiente a la familia del difunto en el panteón.

Considero que el subdelegado fue un personaje muy importante en el pueblo, ya que era el contacto entre la autoridad y los



IMAGEN 3. Nativos del pueblo de Santa Lucía en el año de 1950.
Acervo personal del señor Guillermo Carmona, 1950.

⁶ Acervo Personal del señor Guillermo Carmona González, Santa Lucía Chantepec.

habitantes del pueblo. El que estuviera atento en las necesidades y problemas que se presentaban, daba mucha confianza y a la vez seguridad.

3. PRIMERAS TRANSFORMACIONES

Aunque algunos acontecimientos que narraré en esta sección no sucedieron propiamente en el pueblo de Santa Lucía, sí incidieron en el inicio de un cambio.

Club de Golf Prados de la Montaña

A finales de los años 50 por el rumbo de San Mateo Tlaltenango, colindante con Santa Lucía, se estableció un club de golf denominado Prados de la Montaña. El acceso se encontraba en la parte poniente de Santa Lucía, cerca de un lugar conocido como El Muñeco (ya que ahí había unas construcciones y en una torre de concreto como de diez metros de altura, había una escultura de cemento de un atleta lanzando un disco). Era muy grande, los campos muy bien cuidados y llegaba gente de gran poder económico. Había una construcción con un restaurante y salón de fiestas, así como un lugar para juegos de mesa. También recuerdo que había una alberca al exterior, ubicada en la parte baja de la loma, y nosotros desde la parte de arriba de la loma veíamos a las personas cómo nadaban y se aventaban clavados desde una plataforma. Todo esto era muy novedoso para nosotros; era otra forma de vestir de las personas, tan elegantes, con ropa deportiva y con tantos ayudantes; se desplazaban en carritos de golf...

Recuerdo que algunas veces íbamos por la parte de abajo, por donde corría el río y colindaba con el club de golf. Había muchos árboles frutales; principalmente, peras, capulines y tejocotes. Además de ir por la fruta, íbamos por ahí porque seguido encontramos pelotas de golf que se les extraviaban a los deportistas, las utilizábamos para jugar o romperles la cubierta, ya que en medio tenían hilos de plástico con el cual jugábamos. En la parte de arriba del club, en el camino de acceso, se construyeron algunas casas

como la de una familia de apellido Piña, a la cual llegamos a ir para entregar leche. Algunas muchachas de Santa Lucía trabajaron en el servicio doméstico en aquellas casas, como la señora Martina Flores; otros habitantes de Santa Lucía trabajaron en el club de golf en diferentes áreas. Años después, sin saberse el motivo, el club fue abandonado, los campos se fueron llenando de maleza y las construcciones se fueron degradando.

Saco la conclusión que este club de golf formó parte de un proyecto de urbanización muy ambicioso de toda esta zona norponiente de la Ciudad de México, ya que existe un plano de este proyecto en el que ya está incluido este club de golf.⁷ Posiblemente no se llevó a cabo debido a que estos terrenos estaban muy cerca de los tiraderos de Santa Fe y la gente no iba a comprar un terreno para vivir cerca esta zona con olores tan desagradables. El señor Jesús Carmona recuerda que, en ese tiempo, algunas personas vinieron a preguntar al pueblo de Santa Lucía por la ubicación de unos terrenos que pretendían comprar o habían comprado en esa parte, pero nada se supo sobre si ya había empezado la venta de los mismos o había sido un fraude.⁸

Años más tarde, estos terrenos de Prados de la Montaña formaron parte de un convenio que hubo entre empresas constructoras y el gobierno del Distrito Federal. Este último aportó los terrenos para la construcción de desarrollos inmobiliarios y las constructoras erigieron la vialidad denominada Puente de los Poetas para conectar la zona de Santa Fe con el sur de la Ciudad de México y actualmente, con la Supervía Poniente, esta a su vez con la autopista de Cuernavaca.

Casa la Salle

La Casa la Salle se estableció también a finales de los años 50. Los miembros de esta congregación religiosa adquirieron unos terrenos ubicados al oriente del pueblo de Santa Lucía. Viniendo de Mixcoac del lado norte, colindante con terrenos del pueblo de San-

⁷ El documento se encuentra en el Acervo personal de Guillermo Carmona.

⁸ Entrevista al señor Jesús Carmona, noviembre de 2019.

ta Fe, y por el oriente, colindante con lo que hoy conocemos como colonia García Marrero.

En un principio sólo ocuparon la parte poniente del predio en donde establecieron un seminario con dormitorios, una capilla, amplios jardines y espacios para actividades deportivas. Años más tarde, se ampliaron a todo el terreno y acondicionaron canchas para diversas actividades deportivas, convirtiéndose en el área deportiva de toda la comunidad de escuelas La Salle. También les rentaban las canchas de fútbol a equipos de la zona, para realizar torneos y clases de tenis, entre otras actividades. En los últimos años decayó la actividad en la zona de la casa y posteriormente toda esta parte fue vendida, actualmente se están construyendo edificios habitacionales en este lugar, quedando sólo los campos deportivos de la Universidad La Salle.

Es importante comentar que los hermanos lasallistas apoyaron mucho a los niños y jóvenes del pueblo, dando clases de catecismo y formando grupos de *boy scouts* y frecuentemente salían los fines de semana de paseo a distintos lugares. Asimismo incentivaron la convivencia entre las familias con todas estas actividades, de las cuales me hubiera gustado participar pero éstas se realizaron mayormente en los años 80.

Rancho Los Migueles

Estuvo ubicado enfrente de la Casa la Salle y perteneció a una familia de apellido Lara. Tenían caballos, pensionados principalmente, y los fines de semana venían personas a montar por las lomas del pueblo. Entre ellos algunos artistas y políticos como el regente de la ciudad de México Ernesto P. Uruchurtu. Estos señores primero llegaron a Santa Lucía y adquirieron una propiedad enfrente de la escuela Hermanos Galeana, la cual les vendió mi papá. Recuerdo que eran tres hermanos, unas personas muy amables, eran el señor Emilio Lara, que diario salía a montar temprano por el rumbo del río; su hermano Miguel Lara y una hermana, la señorita Etelvina Lara. Con el tiempo llegaron a ser personas muy apreciadas en el pueblo. Mi primo, el señor Jorge Alquicira quien vivía enfrente de su casa, comentaba que el señor Miguel Lara le platicó que él fue

quien le enseñó a montar a Pedro Infante, así como a usar el traje de charro tal como se debe de portar, y que actuó como doble de Pedro en algunas películas, por lo que fueron buenos amigos de él y de otros artistas famosos de esos años.

Casa Javier

Esta casa, estaba ubicada al poniente del pueblo más o menos a la altura donde está ubicada actualmente la tienda *Sams* y que colinda actualmente, con los terrenos de la UAM Cuajimalpa. Era una casa muy amplia con muchas habitaciones, ya que era una casa de retiros espirituales, con una capilla y salones para conferencias y con una vista muy bonita a la zona del Ajusco y de la ciudad. Yo la conocí porque el padre de Santa Fe a veces no podía venir a los oficios religiosos a Santa Lucía y los padres de la Casa Javier venían a celebrar misas y otras actividades religiosas. Siempre muy atentos, el único problema era que tenían que ir por ellos y regresarlos. Mi papá que tenía una camioneta Willis, era el que realizaba esta labor. Entre los sacerdotes, recuerdo al padre Aguirre, era un español muy atento que estableció muy buena amistad con mi papá y él le platicó sobre la Merced dada a los naturales de Santa Lucía que poseía. El padre fue el que empezó la trascripción de los documentos, ya que estaban escritos en un español antiguo muy rebuscado. Había otro padre que se llamaba el padre Ortiz, los feligreses del pueblo no querían que diera la misa porque era muy regañón y eso no les gustaba a la gente, por lo que evitábamos lo más posible ir a recogerlo a la Casa Javier.

Debido a que en esta zona en donde estaba ubicada la Casa Javier era un banco de arena de mucho valor, se construyó una derivación más abajo sobre esta loma, como está actualmente para conectar a Santa Lucía con el pueblo de San Mateo Tlatenango y con Cuajimalpa. Los padres vendieron y la casa fue demolida, desconociéndose a qué lugar se fueron a establecer.

Minas de arena

Fue en estos años en que el auge de las minas de arena se hizo muy notorio, aparecieron varios flancos, por lo que muchos de los pobladores de Santa Lucía se integraron a la fuerza laboral de las minas como choferes, maquinistas, ayudantes de mecánicos, checadores, etcétera.

Servicios de transporte de pasajeros

La introducción del servicio de transporte de pasajeros se hizo presente en estos años por un servicio que venía de Tacubaya a Santa Lucía. Era frecuente que los vecinos del pueblo se reunieran para realizar faenas para arreglar el camino, ya que se hacían zanjas y no podían transitar los camiones, más en temporada de lluvias porque el camino era de terracería. Recuerdo que se realizaban tres corridas a las seis de la mañana, a las doce del día y a las nueve de la noche. Algunos familiares decían que si no llegaban a tiempo a la terminal del camión en Tacubaya, tenían que tomar un camión a Santa Fe y de ahí venirse caminando por las lomas y barrancas para llegar a Santa Lucía y viceversa, si les ganaba el camión en Santa Lucía. Hay que tomar en cuenta que a pesar de que eran lugares muy solitarios, la gente podía caminar por estas veredas de día o de noche con mucha confianza y seguridad. En una de las entrevistas, comentaba el señor Alfonso Ávila que la señora Fidelina Ovando iba sola a traer el pan para su tienda a Santa Fe, saliendo del pueblo a las tres de la mañana y que a las cinco ya venía de regreso.⁹

Como consecuencia de estos acontecimientos el pueblo ya no estuvo tan aislado y la gente empezó a salir a trabajar y a dedicarse a otras actividades diferentes al campo.

⁹ Entrevista a los señores José Luis Ávila Carmona y Alfonso Ávila Carmona. Por el grupo Santa Lucía Chantepec, el mes de mayo de 2018.

4. EL INICIO DEL CAMBIO PROPIAMENTE DICHO, CON LA INTRODUCCIÓN DE LOS SERVICIOS Y OTROS ACONTECIMIENTOS

Fue a finales de los años 60 y principios de los 70 que se llevaron a cabo una serie de acontecimientos que detonaron el cambio más visible en Santa Lucía, ya que en este tiempo al haber mayor desarrollo y comunicación, los pobladores empezaron a ver un cambio en su forma de vida. Aquella vida tranquila –en donde era posible oír las campanas que repicaban a misa en la parroquia de Santa Fe, o escuchar cómo iba subiendo el tren de Cuernavaca por las montañas, cómo en todo el pueblo se oía el cantar de la señorita Luz Santana cuando cantaba canciones rancheras en el patio de su casa–, se fue perdiendo paulatinamente. Los siguientes cambios fueron los que considero más importantes.

Pavimentación de la avenida Tamaulipas

Fue a principios de los años 60 cuando se realizó la pavimentación de esta avenida. Como habíamos comentado antes, es la calle que atraviesa al pueblo de oriente a poniente. Se llevó a cabo desde la salida del Olivar del Conde hasta Santa Lucía, teniendo una serie de modificaciones en su trazo como la derivación en la parte de enfrente de la casa de los descendientes del señor Marcos Carmona y el relleno de la barranca que estaba ubicada en la parte oriente del pueblo, en lo que hoy es la colonia García Marrero. La pavimentación de la avenida Tamaulipas provocó un crecimiento del comercio del pueblo por la gran afluencia de visitantes y por ser camino de paso hacia Toluca, ya que antes, la gente que venía del sur tenía que ir hasta Tacubaya y subir por la avenida Constituyentes. También era la comunicación más cerca con Mixcoac y San Ángel.

Introducción de los servicios de agua, drenaje y pavimentación de las calles del pueblo

Aunque en años anteriores el servicio de agua ya se había introducido en el pueblo, mediante la instalación de los hidrantes en varios

puntos, fue en los años 60 cuando se llevó a cabo la introducción de la tubería para que el servicio fuera domiciliado. Con respecto a los servicios de drenaje, la mayoría de los pobladores hacían sus necesidades fisiológicas en las milpas o terrenos adyacentes a sus casas, posteriormente en letrinas y años más tarde, el drenaje conducía las aguas negras hacia las barrancas cercanas, pidiendo permiso a algunos vecinos para pasar su tubería. Aún en los años 80, la casa de mis familiares y la mía propia estaban conectadas hacia la barranca. Con la introducción del drenaje en las calles fue posible conectarse al drenaje público, una vez colocado el servicio de agua y drenaje, se llevó a cabo la pavimentación de las calles principales del pueblo, quedando solamente empedrados algunos tramos de calles adyacentes a la iglesia, que aún se conservan.

Servicio de luz eléctrica y teléfono

Recuerdo que antes de que se introdujera el servicio de luz eléctrica en el pueblo, la gente se alumbraba con velas y quinqués de petróleo. Más tarde, recuerdo que se utilizaron unas lámparas de gas como las que se usan para acampar, usaban gasolina blanca como combustible. Fue el día 17 de febrero del año de 1960 en que la comisión encargada para la electrificación del pueblo de Santa Lucía, encabezada por el señor Policarpo Alquicira, logró juntar la cantidad de 30 000 pesos, cantidad que fue aceptada para iniciar los trabajos. Con este presupuesto solamente se logró la electrificación de la mitad del pueblo, años más tarde se pudo ampliar a su totalidad.¹⁰

Con respecto al servicio telefónico, comentaba mi papá que en el año de 1900 hubo el servicio de teléfono en el pueblo, que el aparato fue robado por los zapatistas y que fue denunciado por el representante del pueblo, en ese tiempo el señor Sabino Alquicira. No fue sino hasta estos años que se logró la introducción del servicio telefónico en el pueblo.

¹⁰ Archivo histórico del Pueblo de Santa Lucía Chantepec, propiedad del señor Guillermo Carmona González.

Todos estos cambios que se fueron presentando impactaron mucho en mí, ya que con la introducción de los servicios, teníamos un mayor contacto con el exterior, se podía escuchar música en la radio, conocer más de los acontecimientos de México y el mundo por la televisión. Sólo una o dos familias en el pueblo tenían televisión ya que era caro adquirir una, recuerdo que nos cobraban 20 centavos por ver la televisión, y que era frecuente que nos regañaran en la casa por tardarnos más del tiempo permitido.

Servicios escolares

Cuando yo estaba en la primaria, mi papá junto con la directora, la maestra Ruth García y posteriormente la maestra Elena Feisth, tenían que ir casa por casa tratando de convencer a los papás para que mandaran a sus hijos a la escuela. En ese tiempo, a los niños los mandaban a trabajar a las milpas o a cuidar el ganado y pocos eran los que iban a la escuela, y más en tiempo de cosecha era mucho el ausentismo escolar. Este esfuerzo rindió frutos ya que años después, la antigua escuela Hermanos Galeana ya era insuficiente por la gran cantidad de niños que demandaban ser inscritos y se mandaron varios escritos a la Secretaría de Educación Pública para que se construyera una nueva escuela primaria. Con el apoyo del señor subdelegado y de algunas madres de familia como la señora Cristina Ledesma y la señora Blanca Cruz de Alquicira, el programa nacional de construcción de escuelas llevó a cabo el proyecto tomando en cuenta que ya se contaba con un predio donado por el señor Ladislao Alquicira, vecino del pueblo. La escuela fue inaugurada el día 8 de marzo de 1963, años más tarde el edificio de la antigua escuela Hermanos Galeana se propuso para la ubicación de un jardín de niños (Mónaco) y posteriormente, mediante la junta de mejoras materiales con el apoyo de los habitantes del pueblo, se compró un terreno anexo para ampliar dicho centro escolar.

Al haber la mayoría de los servicios en el pueblo, la vida cambió radicalmente, había más comodidades. Llegó mucha gente nueva, al venderse algunos terrenos se construyeron nuevas casas o se renovaron otras, y al haber transporte, era muy fácil ir a la

Ciudad de México, así como ir a la escuela secundaria a Mixcoac y Tacubaya, principalmente, y más adelante a la universidad.

5. OTROS ACONTECIMIENTOS QUE INFLUYERON DE FORMA DEFINITIVA EN ESTA TRANSFORMACIÓN

Probable construcción de un reclusorio y vialidades para la conducción del agua proveniente de Cutzamala

A mediados de los años 60 se pretendía construir un reclusorio en terrenos cuyos propietarios eran ejidatarios del pueblo San Mateo Tlaltenango, colindante con la parte poniente del pueblo de Santa Lucía. Los terrenos fueron adquiridos por el gobierno del Distrito Federal (en aquel tiempo) por lo cual se realizó una vialidad para llegar, pero aunque el proyecto duró muchos años, nunca se concretó. Años más tarde, se efectuaron otras vialidades al sur del pueblo, como la construcción de la avenida San Isidro Alto Lerma, por la cual se metió una tubería de gran tamaño para la conducción del agua. Se construyeron varios tanques de almacenamiento, como el ubicado en la confluencia de la avenida Tamaulipas y Alto Lerma, y otro sobre la avenida Tamaulipas a orillas de los campos de la Universidad La Salle. Asimismo otra línea del acueducto Alto Lerma atravesó las barrancas hasta el antiguo camino a Mixcoac, en terrenos ubicados en la parte baja del pueblo de San Bartolo Ameyalco, en donde se construyó otro tanque de almacenamiento. Entre estos trayectos había plantas de bombeo y recuerdo que uno de los vigilantes en alguna de estas plantas era el señor Ángel Flores, el cual, a diario pasaba por mi casa en la tarde para estar en su caseta de vigilante por el rumbo de Prados de la Montaña.

La construcción del nuevo Panteón Jardín

A finales de 1960 llegaron al pueblo dos señores, recuerdo que uno de ellos era de estatura mediana y el otro chaparrito. Después supe que eran unos corredores de bienes raíces que pretendían comprar algunos terrenos ubicados en las lomas al sur de pueblo, pero no

sabían a quién pertenecían. Esto desconcertó un poco a mi papá, ya que debido a que el pueblo tenía mayor comunicación y servicios, algunos líderes pretendían apropiarse de los terrenos del pueblo mediante invasiones de grupos de gente necesitada de vivienda. Una vez que se supo cuáles eran los motivos de su interés y los terrenos que pretendían comprar, se hizo una reunión con los dueños de dichos predios y posteriormente con los corredores inmobiliarios para exponerles la situación en que se encontraban los predios. Algunos no tenían escritura pública y solamente tenían la posesión, otros tenían papeles y algunos tenían adeudos de predial de muchos años. Estos señores prometieron que si estaban los dueños de dichos terrenos de acuerdo en vender, ellos se comprometían a arreglar todos esos inconvenientes. Así fue que aceptaron la venta, solamente uno de esos terrenos no estaba en Santa Lucía, sino era una propiedad ubicada en el pueblo vecino de San Mateo Tlaltenango en Cuajimalpa y su dueña, aceptó también vender.

Los predios, sus propietarios y superficies, fueron los siguientes:

1.- Fracción de terreno denominado "EL TENDEDERO", ubicado en San Mateo Tlaltenango Cuajimalpa D.F. con superficie de 8,786.00 M2. propietario Carmen Gutiérrez Vda de Mucíño.

2.- Fracción de terreno denominado "EL TENDEDERO", UBICADO EN Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón, D.F., con una superficie de 15,850.05 M2. Propietario, Pablo Martínez Sánchez.

3.- Fracción de terreno denominado "TLALZONCO", ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón, con una superficie de 35,788.04 M2. Propietario Felipe Carmona Ramírez.

4.- Fracción de terreno denominado "TEPOZCUAHUTLA", ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón, D.F. con superficie de 9,287.47M2. propietario José Gomora González.

5.- Fracción de terreno denominado "CLAYECAPAN", ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón D.F. con superficie de 8,344.45M2. Propietaria Tomasa González Vda de García.

6.- Fracción de terreno denominado "TLAYECAMPA", ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón D.F., con superficie de 4,140.58 M2. Propietario Eusebio Baeza Méndez.

7.- Fracción de terreno denominado "TLAYECAMPA", ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón, D.F., con una superficie de 5,776.73 M2. propietario Carmen Cortez Montesinos.

8.- Fracción de terreno denominado "TOTOMASQUITLA", ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón, D.F. con superficie de 12,876.56 M2. Propietario Jorge Alquicira.

9.- Fracción de terreno denominado "ACUAPANCO", ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón D.F. con superficie de 7,373.17 M2. Propietario Jorge Alquicira.

10.- Fracción de terreno denominado "ACUAPANCO" ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón D.F. con superficie 7,110.58 M2. Propietario Arnulfo Martínez.

11.- Fracción de terreno denominado "RIO DE MIXCOAC, y "OCATLA", ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón D.F. con superficie de 17,969.21 M2. Propietario Ángel Flores.

12.- Fracción de terreno denominado "OCOTLA", ubicado en Santa Lucía Villa Álvaro Obregón D: F., con superficie de 12,587.23 M2. Propietario Antonio Carmona Rubín.

13.- Fracción de terreno denominado "OCOTLA", ubicado en Santa Lucía, Villa Álvaro Obregón D.F., con superficie de 11,749.60 M2. Propietario Jorge Alquicira.

14.- Fracción de terreno denominado "TECHOCATITLA", ubicado en Santa Lucía; Villa Álvaro Obregón D.F. con superficie de 9,265.74 M2. Propietario Antonio Santos Carmona.

15.- Fracción de terreno denominado "TLAYECAMPA", ubicado en Santa Lucía Villa Álvaro Obregón D.F., con superficie de 6,105.95 M2. Propietario Jacinto Cortez Vásquez.

16.- Fracción de terreno denominado "LOS REYES", ubicado en Santa Lucía Villa Álvaro Obregón, D.F., con superficie de 3,475.38 M2. Propietario Felipe Alquicira Carmona.

17.- Fracción de terreno denominado "ANCHALTITLA", ubicado en Santa Lucía, Villa Obregón, D.F., con superficie de 26,306.09 M2.

18.- Fracción de terreno denominado "Caltepanco", ubicado en Santa Lucía Villa Álvaro Obregón, D.F., con superficie de 22,632.92 M2.

19.- Fracción de terreno denominado "TEZCALELATITLA", ubicado en Santa Lucía Villa Obregón D.F. con superficie de 3,633.05 M2.¹¹

¹¹ Documento del Acervo personal del señor Guillermo Carmona González.

La operación de compraventa de los terrenos antes mencionados se realizó en el año de 1972, la suma de las 19 fracciones dio un total de 229 058.80 metros cuadrados. Cuenta el señor Jesús Carmona González que se pagó el metro cuadrado en 25 pesos, cantidad muy baja, pero pensando en los problemas que a futuro se hubiesen presentado, la mejor opción fue vender. Una vez iniciada la venta de las perpetuidades, el precio fue de 4 000 pesos aproximadamente. También comenta el señor Jesús Carmona que algunas personas que vendieron los terrenos, posteriormente compraron perpetuidades, que les dijeron a los administradores que como ellos habían sido los que habían vendido, a ver si les hacían algún descuento, y que les contestaron que no se podía y que “negocios son negocios”.¹²

Los reacomodos y el gran crecimiento urbano

Fue en los años 80 cuando hubo un gran crecimiento urbano, aunque en años anteriores ya se habían empezado a vender algunos terrenos, como fue el caso de la primera colonia llamada Corpus Christie, allá por los años 50. Este auge fue propiciado por la demanda de vivienda y aunado a la construcción de vialidades en la zona de Tacubaya, lo que tuvo como consecuencia el desalojo de familias de esa parte de la Ciudad de México.

Para solucionar esa presión social, las autoridades vieron a Santa Lucía como el posible lugar para establecer dichas familias. Ellos se encargaron de lotificar y autorizar dichos asentamientos, así como de proveer los servicios necesarios, por lo que grandes terrenos, la mayoría de labor, pasaron a ser de vivienda. Los reacomodos y otros asentamientos son resultado de ello, podemos mencionar: Reacomodo Santa Lucía, La Araña, Tetlapan, Milpa del Cedro, El Pirul, Seguaya, Balcones de Sehuaya, Miguel Gaona Armenta, Manzanastitla, Cedro Chico, El Membrillo, Membrillo 2, La Martinica, Tepeaca, Acuilotla Tepopotla, Atlamaxac, Ampliación Corpus Christy, Progresista, El Rincón, García Marrero, La Milagrosa Ave Real, Las Cuevitas, Mina los Coyotes, Lomas de

¹² Entrevista al señor Jesús Carmona González. Noviembre de 2019.

Tarango, Canutillo y Estado de Hidalgo entre otros. Y últimamente, unidades habitacionales como la Universal Infonavit y Sitatyr, asimismo la ubicación de algunos de los empleados de las minas de Santa Fe, como la colonia 19 de Mayo; y la reubicación de algunos pepenadores en una unidad habitacional llamada El Cuervo, y otros en un predio llamado El Corazón, ubicado a espaldas de la iglesia de Santa Lucía.

Esta facilidad que dieron las autoridades para la urbanización de estos terrenos, como en el caso del Panteón Jardín, fue un mal necesario ya que debido a la gran cantidad de gente que llegaba a establecerse en el pueblo ya no era posible sembrar las milpas porque se robaban las cosechas, y al mismo tiempo existía la presión que de un día para otro, los terrenos fueran invadidos. Este temor de los nativos de Santa Lucía, aumentó cuando mucha gente buscó terreno para construir su vivienda fuera del centro de la Ciudad de México después de los sismos de 1985.

Proyecto Santa Fe

En años anteriores al proyecto Santa Fe, se tenía un plan de urbanización de la parte norte de las lomas colindantes al pueblo de Santa Lucía –como ha sido mencionado anteriormente–, considero que se inició con la construcción del club de golf Prados de la Montaña que sí se llevó a cabo. En el acervo personal, poseo los documentos de un proyecto titulado: *Proyecto de Lotificación de los predios Schaltontal Hueyatla, El Barbecho y La Botica, agrupados en Prados de La Montaña, jurisdicción de Cuahimalpa y Sabra Fe D.F. Superficie total 1 169 505.00 M2.*

Este proyecto de urbanización era muy ambicioso para la venta de terrenos de tipo habitacional, con una área muy grande para centro deportivo y de servicios.¹³ Se desconoce el motivo por el cual no se llevó a cabo, pero se sabe que estos predios pertenecieron originalmente a la familia Ledesma y al señor Juan Roldan y que fueron vendidos posteriormente, entre otras personas, al general Roberto Fierro y a una persona de apellido Ahedo.

¹³ Acervo personal del señor Guillermo Carmona González.

Posteriormente, todos estos terrenos y el club de golf fueron adquiridos por un estadounidense, en el pueblo lo conocíamos como el gringo (Mr. Hesse). Él construyó una casa en Prados de la Montaña tipo palapa, con techo de zacatón que obtuvo de una de estas lomas de su propiedad llamada El Hospital, en donde se daba en abundancia. Recuerdo que este señor, el gringo, mandó hacer unos departamentos cerca de su casa por Prados de la Montaña, no les puso castillos, sólo tabiques, y además, obligaba a los albañiles a pegar los tabiques agarrando la mezcla con la mano no con cuchara de albañil: era muy excéntrico. Algunas veces lo podíamos encontrar en la iglesia o en alguna de las casas en donde se vendía pulque, siempre protegido por un ayudante que se llamaba Jenaro, el cual nunca lo perdía de vista.

En el año de 1987, inició el desarrollo del plan maestro para el área de Santa Fe. La liberalización de la economía mexicana abrió las puertas a la especulación en el mercado inmobiliario y para llevar a cabo este proyecto primero se tuvo que desalojar a los pepenadores que habitaban los socavones que habían dejado las minas de arena desde 1950, principalmente el de la mina Peña Blanca, así como la explotación de un gran banco de arena que quedó entre estos socavones que era el camino que iba de Tacubaya a Cuajimalpa. En contubernio, los mineros y el gobierno, permitieron la explotación de esta franja y la desviación del camino antes mencionado. Una vez realizado esto, se expropiaron los terrenos junto con los anteriormente mencionados de las lomas colindantes a Santa Lucía y se formó una empresa del gobierno llamada Servicios Metropolitanos, de muy dudosa reputación y que llevó a cabo la venta de estos terrenos, tanto para uso comercial como habitacional.¹⁴

Primero tenían que desalojar a los pepenadores así como a la mayoría de los empleados de las minas que ahí habían vivido. Los pepenadores estaban divididos en dos grupos: el primero denominado Unión de Pepenadores del Distrito Federal, liderado por el señor José Flores Valdéz que tenía el apoyo del 60% de los pepenadores; el segundo, era el Frente Único de Pepenadores, dirigido por

¹⁴ María Moreno Carranco, *Geografías en Construcción. El Megaproyecto de Santa Fe en la Ciudad de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2015, pp. 52-77.

el señor Pablo Téllez, quien se consideraba más accesible y menos controlador y tenía el apoyo del 40% de los pepenadores.¹⁵

Como consecuencia de este proyecto se comenzó la reubicación de los pepenadores de Santa Fe en el año de 1987, al abrirse el tiradero de Prados de la Montaña –el cual estuvo funcionando de 1987 a 1994–, vivieron en una unidad conocida como Tlayacapa en donde se les construyeron casas, una iglesia y una escuela. Al mismo tiempo, Miguel de la Madrid publicó un decreto en su favor, el cual posteriormente sirvió como aval para que los pepenadores se negaran a desalojar dicho lugar al momento de cerrar el tiradero de Prados de la Montaña y Tlayacapa. El gobierno les ofreció alternativas de vivienda en Tláhuac y Cerro de la Estrella, en Iztapalapa, en donde los líderes recibieron concesiones en las plantas de separación de basura del Bordo Poniente San Juan de Aragón y Santa Catarina, pero algunos pepenadores se opusieron a ser reubicados y otros se regresaron a Tlayacapa porque no les gustó, además que los obligaban a pagar las viviendas.¹⁶

A finales de 1998, al no llegar a ningún acuerdo los pepenadores y el gobierno, se realizó un despliegue de 120 policías para desalojarlos. Recuerdo que como consecuencia de este hecho, los pepenadores se fortificaron junto a la puerta del acceso a Tlayacapa por la avenida Tamaulipas. Se atrincheraron con bombas molotov y tanques de gas para enfrentarse a los granaderos. Pero la parte oriente de esta unidad colindaba con una barranca que comunicaba con una calle que daba acceso a la colonia 19 de Mayo, en donde fueron reubicados algunos de los trabajadores de las minas y ésta, a su vez, daba acceso a la avenida Tamaulipas, por lo que les cayeron a los policías por la retaguardia. Resultó una batalla campal muy fuerte.

Cabe destacar que este zafarrancho se suscitó como a las nueve de la noche, hora en que algunos de los habitantes de Santa Lucía regresaban del trabajo, como el señor Lorenzo Hernández, que vivía contiguo a la entrada de Tlayacapa. El señor Lorenzo fue confundido y detenido como miembro de los pepenadores, lo mismo el señor Pedro de Jesús Torres Juárez, trabajador de la UNAM

¹⁵ Moreno, p. 126.

¹⁶ Moreno, p. 126.

y el señor Margarito Garnica, empleado del IMSS, ambos vecinos del pueblo que tuvieron la desgracia de llegar de sus trabajos y bajarse del camión de pasajeros a estas horas. Fueron golpeados salvajemente, el señor Margarito estuvo hospitalizado en calidad de detenido y no solo eso, sino que fueron acusados de ser los líderes de ese movimiento disidente de pepenadores; eso a pesar de que presentaron comprobantes de su trabajo y justificaron la hora en que habían salido de él.¹⁷ Recuerdo que la esposa del señor José de Jesús Torres me pidió de favor que fuera como testigo que su esposo era una gente de bien en Santa Lucía y que a esa hora llegaba a su casa de su trabajo. Estuvieron como dos meses encerrados mientras se aclaraba su situación jurídica. En esa trifulca, muchos de los pepenadores que llegaron por la retaguardia a atacar a los granaderos fueron perseguidos y corrieron a esconderse a las casas vecinas colindantes, los granaderos se metieron a algunas de las casas de esa parte de Santa Lucía, llamada Reacomodo Santa Lucía, destruyendo puertas y ventanas.

6. CONSECUENCIAS QUE HAN DEJADO AL PUEBLO TODOS ESTOS CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES

Económicas

Como consecuencia de la urbanización y posteriormente la construcción de edificios y plazas comerciales en Santa Fe, el comercio se vio favorecido en el pueblo, pues el personal que trabajaba en las obras iba al pueblo a comprar alimentos y provisiones, ya que en la zona no había donde proveerse de ellos. También hubo mucha demanda de mano de obra para las edificaciones. Más adelante, con la construcción de la Universidad Iberoamericana, mucha gente de Santa Lucía obtuvo trabajo en las distintas áreas administrativas y de servicios. También hubo gran demanda de vivienda por parte de trabajadores y profesores de la universidad, que empezaron a buscar vivienda por vivir lejos. Estudiantes foráneos o extranjeros

¹⁷ Entrevista al señor Pedro de Jesús Torres Juárez, diciembre de 2019.

vieron a Santa Lucía como un buen lugar para vivir, por estar muy cerca de la universidad y porque era muy económico el alquiler.

Al construirse el centro comercial Santa Fe y otras plazas comerciales, también empezaron a buscar vivienda, no sólo en Santa Lucía sino en otros pueblos como Santa Fe, San Mateo Tlaltenango, Santa Rosa y Cuajimalpa. Al mismo tiempo, al haber mucha demanda de personal, principalmente en áreas de limpieza, en restaurantes, como vendedores en las tiendas, como profesionistas; varios jóvenes empezaron a conseguir trabajo en los distintos corporativos empresariales que se establecieron. A los habitantes del pueblo les fue muy fácil conseguir trabajo, y al continuar construyendo cada día más corporativos, se sigue requiriendo mucha mano de obra de todo tipo.

Seguridad

Como consecuencia de la llegada de mucha gente, ya no se puede andar con tranquilidad en el pueblo. Ha llegado gente nociva que aprovecha que mucha gente camina, que sale de sus trabajos y seguido la asaltan, algunas veces hasta en sus automóviles.

Transporte y vialidad

Como consecuencia de que tanto en la mañana como en la tarde circulan gran cantidad de automóviles por la avenida Tamaulipas, el tráfico es muy caótico y los automovilistas se meten por las calles del pueblo para buscar una vía más rápida. Provocan grandes embotellamientos, algunos cruzan por unas calles que vienen desde la avenida Centenario y llegan a Santa Lucía. A pesar de existir ahora la vialidad de Puente de los Poetas, no es suficiente por la gran cantidad de automóviles, se considera que son más de 100 000 automóviles los que a diario circulan por esta zona y cada día es más caótico el tráfico debido a que cada día se construyen más edificios y plazas comerciales, pero las vialidades son las mismas de siempre.

7. EL ÚLTIMO VESTIGIO RURAL DE SANTA LUCÍA

Se trata de la milpa del señor Emiliano Carmona, el cual se negó a vender su terreno en el que todavía sembraba alfalfa y maíz, y tenía sus vacas de ordeña. Desgraciadamente falleció en 2018, pero su noble labor continúa realizada por uno de sus hijos llamado Gerardo Carmona, aunque no se sabe hasta cuándo, ya que su terreno colinda por la parte poniente con una de las zonas de mayor plusvalía en México y el gobierno de la Ciudad de México se niega a seguirlo considerando como rural, a pesar de estar la evidencia a la vista.

8. ¿CÓMO SE VE SANTA LUCÍA A FUTURO?

El pueblo que fue Santa Lucía, con el tiempo se ha convertido en un pequeño núcleo formado por unas cuantas calles, su iglesia y escuelas. Es lo que yo vislumbro de Santa Lucía a futuro. Al mismo tiempo con la construcción de condominios habitacionales, aunado a que la nueva población que no está de acuerdo en compartir los usos y costumbres, veo un pueblo con historia y tradición con un entorno perdido e inmerso en la gran mancha urbana, del cual recordamos con nostalgia los tiempos vividos.

FUENTES

Archivo consultado

Acervo Personal del señor Guillermo Carmona González, Santa Lucía Chantepec.

Libros

Ovando Rivera Mariela, *A orillas de la gran ciudad, breve Historia del Pueblo de Santa Lucía Chantepec, su Feligresía, Mayordomos y Fiesta Patro-*

nal, México: tesis presentada en la Escuela Nacional de Antropología, 2016.

Moreno Carranco María, *Geografías en construcción. El megaproyecto de Santa Fe en la Ciudad de México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa, 2015.

Entrevistas

Alfonso Ávila Carmona. Nativo del Pueblo de Santa Lucía, Comerciante.

José Ávila Carmona. Nativo del pueblo de Santa Lucía, carpintero.

Jesús Carmona González. Nativo del pueblo de Santa Lucía.

Jesús Santana. Residente del pueblo de Santa Lucía, empleado jubilado.

Luis Carmona Salgado. Nativo del pueblo de Santa Lucía, jubilado.

Luis Carmona Jiménez. Nativo del pueblo de Santa Lucía, técnico en refrigeración.

Pedro de Jesús torres. Residente del pueblo de Santa Lucía, empleado de la UNAM.

VICISITUDES EN UNA TRAVESÍA, EL *KINDERGARTEN*

José César Muciño Pérez¹

En la vida es más importante lo que somos que donde estamos, pero el hecho de «estar» Nos ayuda a «ser».

Carlos Padilla Esteban²

RESUMEN

En esta historia, el autor nos cuenta la sucesión de acontecimientos que vivió, después de que sus abuelos maternos migraran a la ciudad de México, se asentaran a vivir en el centro de barrio de Locaxco y de que sus padres, posteriormente se mudaran a el centro urbano de Cuajimalpa, lugares ubicados a la altura del kilómetro 20 ½, en ambos márgenes de la carretera federal México-Toluca. El inicio de su etapa escolar en el *kindergarten*, le permitió interactuar y crear un vínculo con estos lugares, también tener una perspectiva de los cambios y transformaciones del paisaje natural y de la estructura urbana de Cuajimalpa, fiel reflejo del crecimiento y desarrollo de la zona sur poniente de la ciudad de México.

¹ Nativo del barrio Locaxco, originario del pueblo de Cuajimalpa de Morelos. Oriundo de la Ciudad de México. Ingeniero Arquitecto egresado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (E.S.I.A.), Unidad Profesional de Arquitectura Tecamachalco (U.P.A.T.), Instituto Politécnico Nacional (I.P.N.)

² Carlos Padilla Esteban, *¿Ser o estar? ¡Pon el alma! ¡Echa raíces!*

INTRODUCCIÓN

El presente texto relata el proceso de crecimiento y desarrollo del centro de barrio de Locaxco, de la carretera federal México-Toluca³ y del centro urbano de Cuajimalpa. Elementos de la estructura urbana de la alcaldía Cuajimalpa de Morelos, en el contexto de ordenamiento, planificación, valoración y apropiación territorial de la Ciudad de México (CDMX).

Esta historia tiene la sublime misión y el firme propósito de recuperar el vínculo que tuve con estos espacios territoriales de Cuajimalpa, a partir de 1970.

Este discurso narrativo también pretende recuperar las vicisitudes⁴ en una travesía,⁵ que viví para poder ir al *kindergarten*. Es el relato de una experiencia vivencial en un periodo de acompañamiento existencial propio, por los lugares que vieron mi crecimiento. Fueron espacios donde mi familia y yo estuvimos insertos, lo que no aparecía a simple vista, estaba allí incidiendo en nuestras vidas, aun cuando parecía que nos pasaba desapercibido. La vida nos hizo ser, estar, coincidir aquí. Por medio de este lenguaje escrito pretendo fijar la atención en la práctica recurrente de caminar. Me permitió tener un acercamiento preliminar, un conocimiento recíproco, presenciar y constatar el crecimiento y desarrollo urbanístico de estos lugares, que a la postre se convirtieron en mi zona identitaria.

“El centro del barrio Locaxco” es el primer pasaje de esta historia. En el apartado titulado “Aspectos socioeconómicos en el centro del barrio Locaxco”, se habla de las necesidades y actividades mediante las que mis abuelos se vincularon con el lugar, que después sería el barrio Locaxco. Las mismas actividades y necesidades fueron las que obligaron a mis padres, en las décadas treinta y cuarenta, y a mí en los sesenta, a establecer una relación similar con el sitio. Se describe el proceso que siguió mi madre

³ La carretera federal México-Toluca es un entronque de la carretera internacional 15 o corredor carretero federal México-Nogales, urbano de la ciudad de México, suburbano de Cuajimalpa e interurbano entre las ciudades de México y Toluca.

⁴ Sucesión de cambios prósperos y adversos.

⁵ Tramo de la carretera federal México-Toluca que atraviesa el territorio de Cuajimalpa.

para adquirir un lote de tierra y edificar en él. Se hace hincapié en cómo la construcción de una vivienda transformó el ambiente natural del lugar y cómo pasó a formar parte del ambiente construido del barrio y del pueblo de Cuajimalpa a partir de los cincuenta. Se hace énfasis también en las nuevas formas de ocupación, organización, integración y relación con el territorio, en la actual colonia Locaxco.

“La carretera México-Toluca” es el segundo pasaje de esta historia y se secciona en dos apartados. En el subapartado “Aspectos sociales y políticos” se mencionan las necesidades y actividades que originaron su trazo y construcción. En los subapartados: “El cruce del kilómetro 20 ½ de la carretera México-Toluca” y “El equipamiento, el mobiliario y los servicios en la carretera México-Toluca”, se hace una descripción sucinta de los principales cambios que sufrió la traza de caminos y puentes en este corredor carretero. Se enuncia la evolución de su nomenclatura y los antiguos caminos, rutas comerciales y corredores geográficos que confluyen en ella. Se aborda la necesidad y actividad que generó la construcción de su mobiliario urbano y la relación que tuvo con él. También se hace énfasis en el trayecto que mis padres y yo recorrimos para ir en busca de una escuela para mí. Para finalizar este pasaje se enmarca el acontecimiento personal que condicionó mi vida escolar y mi propia existencia.

“El centro urbano de Cuajimalpa”⁶ es el pasaje final de esta historia, está ordenado en tres subapartados. En “Aspectos sociopolíticos del centro urbano de Cuajimalpa” se precisa el origen del ambiente construido. Se menciona el nombre y apellido que adoptó este pueblo donde inicié mi instrucción escolar, a partir de 1970. Se describen los dos ambientes que conforman el territorio de Cuajimalpa. Se identifica el rango o jerarquía urbana, los tipos de zonificación, clasificación, diversificación y porcentajes de los usos del suelo que había a finales del siglo xx. Se especifica el motivo por el cual tuve que migrar y la evolución que tuvo el lugar donde llegué a vivir. Se profundiza en el ambiente y equipamiento institucional, cultural y educativo que prevalecía en Cuajimalpa en los

⁶ Cuajimalpa es colonia, pueblo y alcaldía. Estos tres espacios se sobreponen en un mismo territorio y comparten toponimia. La colonia y el pueblo se consideran espacios territoriales y la alcaldía, espacio o territorio geográfico.

setentas. Y se conoce el lugar donde finalmente fui inscrito y el aprendizaje que adquirí después en el lugar que visité.

En el subapartado titulado “Equipamiento y servicios urbanos en el centro urbano de Cuajimalpa”, se habla de la evolución del equipamiento educativo y la educación en este lugar como uno de los indicadores del nivel de desarrollo sociocultural del pueblo. Se profundiza en la imagen y perfil urbano que tenía este sitio, se describe como eran sus calles, el sistema y procedimiento constructivo, así como los materiales de sus construcciones, la densidad de construcción, el coeficiente de ocupación del suelo que existía en esa época, la plástica, la geometría, la escala urbana y proporción de sus construcciones, la conformación del espacio domestico interior, la identidad territorial que había en ese entonces. También se hace énfasis en la fisonomía educativa, doméstica o habitacional y comercial, como reflejo de la condición socioeconómica que tenía Cuajimalpa en los setentas. Se hace un recorrido por los nombres familiares que tenían en aquel tiempo los estanquillos, las tiendas de barrio y la nomenclatura urbana vial de sus calles. Igualmente se habla del equipamiento y los servicios urbanos para la educación y la cultura como la biblioteca y el centro cultural; de abasto como el mercado y la tienda CONASUPER de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO); por último, la recreación y el esparcimiento, como los cines Cortés, y Pedro Infante, así como el museo Pedro Infante, construido en 2014.

Finalmente, en el subapartado “Aspectos socio-gastronómicos y culinarios de Cuajimalpa de Morelos”. Menciono los cálidos, confortables y aromáticos ambientes interiores, con calor de hogar, de las casas de antaño. El mobiliario, los trastes y utensilios empleados, en aquella época, para la preparación, cocción y para el servicio de mesa. Además, se describe la comida hecha en casa, preparada por mi madre. Se menciona el periodo en el que cadenas comerciales de supermercados y franquicias nacionales (tiendas de conveniencia) e internacionales, se introdujeron a Cuajimalpa, junto con las plazas comerciales y se menciona la importancia de los alimentos saludables y en donde han sido incluidos actualmente.

1. EL CENTRO DE BARRIO DE LOCAXCO

Aspectos socioeconómicos en el centro de barrio de Locaxco

Locaxco es el lugar donde mis abuelos se asentaron a vivir, a principios del siglo xx. También donde mis padres forjaron su propia relación con el ambiente que había a mediados de los años cincuenta.

La relación que mis abuelos tuvieron con el barrio fue la misma que mis padres recibieron como herencia. La relación consistía en una conducta todavía cordial, emotiva, armónica e íntima, de amor al interactuar y relacionarse con el medio ambiente. Dicha conducta heredada les permitió adquirir sentido y valor de su existencia, realizar sus prácticas, costumbres y tradiciones. También adquirir sentido de pertenencia, arraigo, conciencia ambiental y construir una identidad profundamente enraizada en el territorio. Mis padres aún continuaron trabajando la tierra para subsistir. Mi padre como agricultor y comerciante, mientras que mi madre como empleada de los extintos laboratorios químicos Syntex, hoy Hoffmann-La Roche. Ella, además, administraba un negocio de arrendamiento de su propiedad.

En este tiempo el centro de barrio de Locaxco nos integraba visualmente, nos vinculaba físicamente, identificaba e incluía culturalmente, éramos como uno mismo. Las necesidades sociales y actividades productivas de los habitantes de mi barrio eran dinámicas y cambiantes, como la vida misma, estaban en constante evolución y satisfacían nuestros propios intereses. Los propios pobladores de Locaxco, se encargaron de imaginar, proyectar y construir su propio lugar a semejanza de lo que hasta entonces había sido ambiente natural y, así, satisfacer las demandas de sus propias necesidades y actividades cotidianas. Las actividades espaciales de los habitantes de mi barrio se fueron construyendo todos los días a medida de sus propios recursos, posibilidades y capacidades.

A mediados de los años cuarenta la necesidad de buscar mejores condiciones de vida hizo que mis abuelos tuvieran que migrar. Esta migración influyó en mi madre Ana María Pérez Jaimes. Ella comenzó a vincularse con los lugares de esta historia cuando se asentó y alojó a vivir, provisionalmente, al margen del acotamiento

carretero federal México-Toluca. Con el tiempo ella adquirió mediante compra venta un lote de tierra, el cual se denominó, desde entonces, predio Locaxco. Es decir, primero mantuvo una relación con el ambiente natural de este lugar. Valoro los recursos naturales como el microclima, el agua, el aire, el suelo firme. Para mi madre los aspectos naturales del lote tuvieron un valor *plus ultra* respecto al precio pactado. Fue un valor emotivo, basado en el esfuerzo, trabajo y sacrificio que hizo para comprarlo. Esta valoración de la tierra dio lugar al proceso de apropiación del territorio de Locaxco; éste consistió en ejercer el uso, los derechos, la posesión o tenencia y el dominio de la tierra que la propia compra le confirió para hacer su vida cotidiana.

En la década de los sesentas Locaxco presentaba déficit de equipamiento y servicios para la vivienda, el abasto, la educación y la salud. El deseo de mi madre de tener un negocio propio la condujo al modo de producción capitalista.⁷ Anticipándose a su tiempo emprendió y ejerció una actividad microempresarial, logró hacer su sueño realidad. Mi madre construyó viviendas en lo que antes había sido la huerta de un rancho. De esta manera satisfizo la necesidad y la demanda social que había. Y al mismo tiempo, intercambió y administró su bien inmueble: otorgó el servicio de arrendamiento de vivienda a las familias. Actualmente la actividad ha cambiado radicalmente y, por ende, la estructura familiar, hoy se compone por géneros diversos de *roomies* (compañeros de cuarto).

La actividad que desempeñó mi madre transformó la naturaleza autóctona del barrio, desde entonces forma parte del actual suelo urbano de Cuajimalpa.

Uno de los momentos más estresantes que vivieron mis padres fue cuando se acercaba el periodo de matriculación preescolar (1970-1971). En ese entonces el barrio manifestaba rasgos de urbanización y mis padres deseos de inscribirme por primera vez al colegio. Esta década también fue significativa para mi, debido a que se acercaba el momento de ir a la escuela. A muy temprana edad tuve que dejar los pantaloncillos cortos y acompañar a mis padres a buscar un colegio donde inscribirme. Esta actividad me relacionó con el barrio Locaxco.

⁷ Explotación de los recursos, en este caso, naturales.

Aquí adquirí identidad cultural, es decir, forjé mi propia conducta, actitud para interactuar y relacionarme con este lugar, así como tomar conciencia y desarrollar apego, arraigo, respeto y amor por mi entorno.

Inicialmente caminamos por la prolongación de la avenida Juárez, vialidad principal secundaria que cruza el territorio del centro de barrio de Locaxco con la intención de buscar un kindergarten en el centro de barrio de locaxco.

En 1970, no era común que los niños de mi barrio asistiéramos al *kindergarten* (jardín de niños o de la infancia) y menos realizar los tres años que ahora son obligatorios. Nosotros carecíamos de atención y derechos, prácticamente no figurábamos en sociedad. Los padres de algunos de mis compañeritos decían: para qué ir a la escuela si había milpas donde jugar. En ese tiempo, para nuestros padres y para nosotros los niños, las milpas y las calles eran espacios indistintos, pues ambos se confundían. Me acuerdo que para evitar que jugáramos en el patio e hiciéramos rompedero de vidrios con la pelota, los padres nos decían: “váyanse a la milpa, para que jueguen a sus anchas”. Era entonces cuando aprovechábamos para salirnos a la calle y viceversa.

El centro de barrio de Locaxco fue desincorporado del uso agrícola durante la década de los setentas. En ese tiempo no había en el barrio planteles educativos. A partir de los ochentas, el barrio se incorporó paulatinamente al actual subcentro urbano o Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC) Santa Fe, donde se ubica el centro financiero, conocido como ciudad Santa Fe, *Santa Fe City*. Igualmente se han ido incorporando colonias aledañas, como El Contadero, Lomas de Vista Hermosa y Bosques de las Lomas. Colonia donde se ubican varios rascacielos como La Torre Altus (“El alfiler), el conjunto corporativo Torre Arcos Bosques I (“El pantalón”) y las Torres Arcos Bosques II, conocidas como las “torres gemelas de Cuajimalpa”. Visualmente, estos edificios pertenecen a la línea del cielo, panorama urbano, horizonte artificial o silueta urbana, también llamado *Sky Line*, del desarrollo lineal de la ciudad Santa Fe. Zona que ha contribuido fuertemente a la expansión reciente del área metropolitana de la ciudad de México, particularmente a partir de los ochentas.

Las actividades productivas en la zona de Santa Fe se trasladaron del sector primario a los sectores secundario y terciario de la producción. Es decir, los yacimientos de extracción minera de Santa Fe se convirtieron en tiraderos y posteriormente, en distrito financiero.

El crucero del kilómetro 20 ½ de la carretera federal México-Toluca

Al no encontrar un *kindergarten* en el centro de barrio de Locaxco, mis padres decidieron continuar la búsqueda en el centro urbano de Cuajimalpa, para lo cual realizamos el cruce a la altura del kilómetro 20 ½,⁸ tratando de salvar la investida vehicular. Continuamos por la avenida Juárez, que era de dos sentidos, es decir, era entrada principal y una de las salidas del pueblo de Cuajimalpa.

En aquel entonces el crucero era muy peligroso, ya que a falta de aforo vehicular y obras de construcción, los autos circulaban a mayor velocidad. Para los habitantes de Locaxco y barrios circunvecinos cruzar esta intersección significaba arriesgar la vida, pero era habitual, algo a lo que estábamos acostumbrados. A lo largo del tiempo, la carretera ha sido la puerta que me ha permitido comprender el entorno en el que he estaba inmerso. El cual ha forjado mi personalidad, y ha sido testigo fiel de múltiples experiencias, creencias, vivencias y valores que han condicionado mi vida, mi modo de ver la realidad, entender el mundo, en el que vivo y actuar en función de ello.

A principios de la década de los setentas, estos espacios se interconectaron a ras de superficie pues, para esta fecha, no existía puente peatonal. Fue entonces cuando oíamos el impacto que producía un accidente. El morbo nos hacía correr y olvidarnos de las canicas, el trompo y hasta del balero. El crucero de este tramo

⁸ El crucero del kilómetro 20 ½, es el punto donde el eje longitudinal de la carretera federal México-Toluca interseca ortogonal o perpendicularmente al eje transversal de la avenida Benito Juárez y su prolongación, forma un espacio común. Esta forma geométrica del espacio se repite a lo largo de la carretera federal México-Toluca. Este crucero es puerta de acceso principal del centro urbano de la colonia Cuajimalpa, del pueblo, de la alcaldía Cuajimalpa y del Centro de Barrio de Locaxco.

carretero fue un escenario dantesco de muerte y horror, no hacía falta ir al cine para ver toda clase de drama, tragedia, espantos y acción. En este lugar aconteció, entre muchos otros, un trágico accidente que marcó mi vida para siempre. Le sucedió a una enfermera cuando al bajar del camión, procedente de Tacubaya, cruzó la carretera con sus bolsas, llenas de víveres, provisiones y alimentos. Estos salieron volando por los aires junto con sus pulcros zapatos blancos, al igual que su immaculada cofia, cuando un vehículo la impactó. El conductor desprovisto de escrúpulos y valores se dio a la fuga. El recuerdo del estrepitoso estruendo ocasionado por el impacto y el sonoro rodamiento de las latas en la carpeta asfáltica de esta carretera me provoca escalofrío en la piel y hace que se me ponga “chinita”.

En ese tiempo los accidentes eran mortales. La incidencia se incrementaba debido a que los servicios de asistencia médica y de protección civil tardaban en venir, pues no teníamos estación de bomberos en Cuajimalpa, tampoco central de urgencias médicas y, menos aún, ambulancias. Recuerdo que la Cruz Verde era la ambulancia que procedía de Tacubaya para levantar a los valientes que habían intentado cruzar fallidamente la carretera.

El Equipamiento, el mobiliario y los Servicios en la carretera Federal México-Toluca

A principios de los setentas se construyó un puente peatonal en la intersección vial del kilómetro 20 ½, de la carretera federal México-Toluca, para subsanar la necesidad y actividad social de interconexión, movilidad, conectividad y desplazamiento, entre el centro urbano de Cuajimalpa y el centro de barrio de Locaxco, respectivamente.

Inicialmente el puente cumplió la función de mirador de accidentes carreteros más que de paso peatonal elevado. Recuerdo que los primeros peatones ascendíamos el puente para apreciar desde lo alto los accidentes, más que para cruzarlo. La tradición obligaba a cruzar a ras de superficie pues me parecía más divertido y emocionante sentir la adrenalina, cuando a lo lejos se veían venir los vehículos a gran velocidad, antes que subir dicho puente.

La verdad es que la altura y la movilidad estructural nos imponía, pues era algo novedoso, a lo que no estábamos acostumbrados.

El crucero también tuvo tintes de civilidad y de nobleza pues, ante la falta de velatorios en Cuajimalpa y al protocolo de tradiciones, usos y costumbres, se velaba el difunto en su propia casa. Recuerdo que el flujo vehicular de este corredor carretero, que a principios del siglo xx dividió físicamente el territorio de Cuajimalpa, se detenía abrupta e intempestivamente, hacia alto total y atestiguaba, con sentida reverencia la marcha lenta y solidaria de acompañamiento que en mi barrio hacíamos a los cortejos fúnebres.

El acompañamiento del último andar de los difuntos, antes de participar en sus propias honras, exequias o pompas fúnebres en la parroquia del pueblo y cruzar el umbral de la última morada para el descanso eterno, es un hecho que me remite, invariablemente, a la ilusión óptica de la mirada retrospectiva: el cortejo fúnebre no era quien cruzaba la carretera, sino la carretera era quien cruzaba lo que antes había sido ambiente natural. Un espejismo que reflejó una realidad que se vivió en otro tiempo. Me parecía que el crucero vial recobraba su vocación inicial primigenia.

Actualmente los constantes andares entre Locaxco y Cuajimalpa me han permitido “Ser” de estas dos colonias y conocer el emblemático puente peatonal elevado del crucero del kilómetro 20 1 / 2 con el que se intercomunican estas dos colonias y el puente insignia de alcantarillado del centro urbano de Cuajimalpa.

“El Ser y el Estar” en estas dos colonias divididas físicamente por la carretera federal México-Toluca, me ha permitido percibir sus diferencias, es decir la diversidad social, política, económica, cultural y comercial que se vive en cada una de ellas, así como la disparidad de los servicios de infraestructura pública y, en general, de la forma de vida. De igual manera, he sido testigo de la migración interna o pendular de la población flotante,⁹ de la movilidad social local y del último andar de los difuntos. A su vez, he podido tomar conciencia tanto de la vida como de la muerte.

⁹ Población que reside provisionalmente en un lugar geográfico diferente al que habitualmente habita para realizar una actividad y que busca acomodo y alojamiento en sus inmediaciones.

El tramo carretero continuó siendo un peligroso cruceo vehicular hasta que, en los años noventa, se instalaron vallas divisorias de concreto en el eje longitudinal y central de este corredor. El puente peatonal también me permitió visibilizar, a mi paso, el eje oriente-poniente de la alcaldía Cuajimalpa. Actualmente, a través de un puente vehicular elevado, construido a principios del siglo XXI que en desnivel cruza el kilómetro 20 + 200 de esta carretera, se intercomunican la Ciudad Santa Fe y el centro urbano de Cuajimalpa, no sin antes atravesar el lugar donde nací. El puente peatonal yace erguido como huella o marca de la sociedad de aquel tiempo.

2. LA CARRETERA FEDERAL MÉXICO-TOLUCA

Aspectos sociales y políticos en la carretera federal México-Toluca

Los sistemas y regímenes político-administrativos de épocas pasadas tradujeron las actividades productivas, tanto económicas como comerciales, en políticas públicas. Al respecto, María Moreno Barranco, doctora en arquitectura y urbanismo, menciona que el diseño urbano y la arquitectura son, en gran medida, el resultado de políticas implementadas por el Estado.¹⁰ Estas actividades originaron el trazo y construcción de un dinámico sistema de infraestructura carretera en constante evolución en la Sierra de las Cruces, para interconectar las ciudades de México y Toluca. La construcción tuvo un impacto regional, con un radio de influencia lineal, que sigue repercutiendo y replicándose, en cada uno de los espacios del territorio de Cuajimalpa. La infraestructura carretera que cruza Cuajimalpa, le permitió ser y existir como un pueblo de montaña, enclavado en las faldas de la región serrana conocida como Las Cruces. Esta vialidad se constituyó como el pasaje fundamental de crecimiento y desarrollo del territorio de Cuajimalpa.

¹⁰ María Moreno Carranco, *Geografías en construcción: el megaproyecto de Santa fe en la ciudad de México*, México, UAM, 2015, 280 pp.

A principios del siglo XX el eje longitudinal noreste-sureste de la carretera federal México-Toluca¹¹ dividió físicamente el territorio de Cuajimalpa en dos, lo cual propició innumerables cruces viales a lo largo de su extensión: al noroeste quedó ubicado el centro urbano de Cuajimalpa y al sureste se ubicó el centro de barrio de Locaxco.

La imagen 1 muestra el estado actual de la intersección vial del kilómetro 20 ½ de la carretera federal México-Toluca. En primer plano, la carretera y el puente peatonal en dirección a Toluca; en segundo plano, las montañas artificiales de los conjuntos residenciales Be Grand y Stampa. Al fondo se muestran las montañas naturales de la Sierra de las Cruces, en el lado izquierdo se ubica la colonia Locaxco y en el derecho, el centro urbano de Cuajimalpa.

El sistema carretero condicionó la vida y la forma de vivir de la población de Cuajimalpa. Locaxco no fue la excepción. Repercutió también mi entorno social que acentuó y, a veces, agravó la toma de decisiones, recuerdo que, en los ochentas, cuando me encontraba cursando la vocacional nadie quería desplazarse a Cuajimalpa, por lo retirado. En aquellos días la carretera era el entorno más próximo a mi barrio, vio mi crecimiento y en ocasiones me

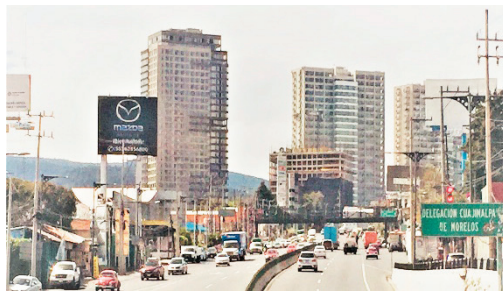


IMAGEN 1. Paisaje natural y panorama urbano de Cuajimalpa.

Acervo personal de José César Muciño Pérez, subcentro urbano de Cuajimalpa, 4 de febrero de 2020.

¹¹ Vía regional interurbana entre México y Toluca. Es una de las principales vías del altiplano o meseta central de nuestro país y cruza el territorio de Cuajimalpa, por lo que se constituye también en su vialidad primaria.

tocó presenciar el suyo, parecía que crecíamos juntos. La voluntad de mi padre era, que al igual que mis hermanos mayores, también yo pudiera adquirir una formación cívico-militar, en una academia militarizada. Mientras el deseo de mi madre era que yo pudiera ir al *kindergarten*.

La primera vez que crucé la carretera federal México-Toluca, tenía yo apenas cuatro años y medio de edad. Desde entonces establecí una relación recíprocamente condicionada con este lugar. Al principio fue armónica, equilibrada y de acompañamiento constante. Predominaba la armonía, la paz y la tranquilidad, en el medio ambiente. El vínculo con el lugar se fortaleció con el paso del tiempo y me llevó a conocer el proceso de crecimiento y desarrollo territorial del pueblo de Cuajimalpa.

En aquel entonces en Locaxco y barrios aledaños solo había milpas y más milpas. El pueblo de Cuajimalpa carecía del plantel que mi padre estaba buscando para mí. Estas vicisitudes nos hicieron salir de estos espacios que a mis padres habían dado sentido de pertenencia, arraigo e identidad territorial, para buscar un territorio urbanísticamente consolidado. Después de cruzar a la altura del kilómetro 20 ½,¹² de la carretera federal México-Toluca, mis padres y yo nos dirigimos a el centro urbano de Cuajimalpa y al no encontrar la escuela que mi padre deseaba para mí, partimos hacia la colonia Tacubaya.

Nos dispusimos a realizar un recorrido por un tramo de esta carretera en dirección a la ciudad de México. Fue la travesía que permitió a mis padres continuar con la búsqueda de un plantel para que yo pudiera estudiar. A la altura del kilómetro 13 tomamos la desviación hacia la avenida de los Constituyentes,¹³ posteriormente tomamos la avenida Observatorio,¹⁴ hasta llegar a Tacubaya,¹⁵ lugar donde se ubicaba la Academia Militarizada México. Realizar la

¹² La colonia Cuajimalpa se ubica entre el kilómetro 19 1/2 y 21 de esta carretera.

¹³ Anteriormente esta avenida llevó el nombre de Madereros, por los recursos maderables que bajaban de los bosques de Cuajimalpa y de la Sierra de las Cruces, para abastecer a Tacubaya y la ciudad de México en la construcción de canoas, molinos de aceite, harina de trigo y batanes.

¹⁴ La avenida Observatorio llevó antiguamente el nombre de avenida de los Molinos puesto que ahí se ubicaban molinos de aceite de oliva y de trigo.

¹⁵ Frontera ancestral y territorio limítrofe entre la zona lacustre del valle de México y el inicio de tierra firme, lugar donde prácticamente inicia el ascenso a la sierra de las Cruces.

circuncisión, era uno de los requisitos para el registro del ingreso a un internado o medio internado, estas peculiaridades diluyeron la posibilidad de cursar estudios en la militarizada de Tacubaya. Sin embargo, esta enriquecedora experiencia me permitió conocer, por primera vez, esta colonia.

Regresamos a Cuajimalpa por la avenida Jalisco,¹⁶ hasta retomar la carretera. Un indicador de que habíamos llegado al territorio de Cuajimalpa es el tramo de 18 + 500 kilómetros de carretera que cruzan su territorio. Se ubica entre los kilómetros 14 y 32 +500. La gasolinera que se ubica en el kilómetro 14 es el referente que estamos en el territorio de Cuajimalpa.

Tras concluir mis estudios, la interacción con la carretera federal México-Toluca ha continuado, es inherente e implícita a mi existencia. Me ha permitido constatar, que su nomenclatura ha tenido una evolución diacrónica, ha adoptado el nombre del lugar por donde cruza: A principios del siglo xx se conoció como Prolongación Paseo de la Reforma.

La construcción de la autopista México-Toluca, trajo consigo que este nombre se asignara al segmento comprendido entre el kilómetro 13 y el doble paso a desnivel, llamado Puerta Santa Fe. El desarrollo del megaproyecto de Santa Fe, contribuyó a que el tramo entre Puerta Santa Fe y el corazón financiero de Santa Fe se conociera como Boulevard Reforma-Santa Fe. Al tramo comprendido entre el corazón de este subcentro urbano y financiero, y el kilómetro 21 + 500 (tramo ubicado entre las colonias El Yaqui y El Contadero) se denominará Boulevard-Reforma Poniente, ésta es la nueva referencia en turno para ubicar el emplazamiento del pueblo de Cuajimalpa. La constante relación con la carretera me ha indicado que el tramo comprendido entre los kilómetros 14 y 32 + 500 está adscrito al territorio de la alcaldía Cuajimalpa y el comprendido entre los kilómetros 14 y 24 corresponde al pueblo de Cuajimalpa.

El gusto por mi profesión y el amor por mi territorio me han conducido por el campo del estudio, el conocimiento y el aprendizaje. Me ha ayudado a entender que, la planificación territorial

¹⁶ Avenida llamada anteriormente Juárez e inicialmente nombrada calle Real de la Villa de Tacubaya.

de la ciudad de México tuvo el propósito de unir regiones por lo que el ordenamiento fue lineal. Se realizó en función de las condiciones geográficas de cada región y de acuerdo con las posibilidades de uso y potencial de aprovechamiento o explotación de sus respectivos recursos naturales locales. La planificación territorial en Cuajimalpa quedó supeditada a la clasificación de usos del suelo y zonificación de la ciudad de México. El programa general de desarrollo urbano de esta ciudad clasifica su territorio en área de desarrollo urbano y de conservación ecológica mediante una zonificación primaria.

El gobierno local de Cuajimalpa, a través de su programa de desarrollo urbano y mediante la zonificación secundaria de su respectivo territorio controla y fomenta, a placer, el aprovechamiento de uso del suelo, la infraestructura y el equipamiento urbano, para satisfacer las necesidades que, a corto plazo, tengan mayor demanda. Esta “flamante” estrategia ha incrementado, en las últimas dos décadas del siglo XXI, la densidad urbana (densidad de población e intensidad de construcción).¹⁷

La carretera federal México-Toluca es fiel reflejo del modo de producción capitalista.¹⁸ El crecimiento y desarrollo territorial de la ciudad de México es una paradoja centenaria, ambigua y demagógica que no ha logrado consolidar una planeación integral en las zonas que colindan con el Estado de México. En 1976 la Ley General de Asentamientos Humanos (LGAH), integró aspectos ambientales en la planeación del territorio mediante los Ecoplanes.¹⁹ Es decir, intentó conjuntar en un mismo proyecto la planeación urbana con la planeación ambiental.²⁰ Esta carretera es zona limítrofe entre las ciudades de México y Toluca, por lo que

¹⁷ Términos utilizados para referirse al número de habitantes por kilómetro cuadrado y al número máximo total de metros cuadrados que se permiten construir en un predio, respectivamente.

¹⁸ Es un proceso que, en este caso, correspondió a la explotación y sobre explotación de los recursos naturales.

¹⁹ La Dirección General de Ecología Urbana (DGEU) de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas (SAHOP) incluyó un aspecto ambiental en la planeación urbana. A esta inclusión se le conoció como ÉCOPLANES y fueron un antecedente directo del ordenamiento ecológico en México.

²⁰ Confrontar: José M. Paruelo, et. al., eds., *Ordenamiento territorial rural. Conceptos, métodos y experiencias*, Universidad de Buenos Aires / Ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca / Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Buenos Aires: 2014.

diversas instituciones se “echan la bolita” para omitir y desatenderse de estos impactos, ambiental y urbano. La Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) actualmente coordina el ordenamiento ecológico general del territorio nacional, mediante el Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial (POET). Y la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), atiende la ordenación de asentamientos humanos en el territorio a través del Programa Estatal de Ordenamiento del Territorio (PEOT).²¹ Es decir, estas dependencias gubernamentales compiten entre sí ya que sus respectivos programas responden a lógicas sectoriales diferentes. Para este tipo de zonas limítrofes, entre dos entidades, la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección del Ambiente (LGEEPA),²² otorga facultades a la (SEMARNAT) para implementar programas de ordenamiento ecológico del territorio a nivel regional (OER).

Mientras que las autoridades de las alcaldías de la Ciudad de México tienen la facultad de expedir los programas de Ordenamiento Ecológico Local (OEL)²³ y realizar un supuesto diagnóstico territorial. Además de regular los usos del suelo para este tipo de zonas que se encuentran fuera de los centros de población, considerando las leyes locales en materia ambiental.

El programa general de desarrollo urbano de la ciudad de México pretende desincorporar de este corredor carretero federal México-Toluca, un tramo de carretera, entre los kilómetros 14 y 24. Este programa, en acuerdo con las autoridades de la alcaldía Cuajimalpa y apoyado en su programa Delegacional de Desarrollo Urbano,²⁴ proyectan clasificarlo como subcentro urbano de equipamiento y servicios, para beneficiar, no solamente al subcentro urbano Santa Fe, al centro urbano de Cuajimalpa y a otros subcentros urbanos como Vista Hermosa, así como al estado de México, sino también, a toda el área de integración metropolitana (Ciudad

²¹ Paruelo, José M., et. al., eds., *Ordenamiento territorial rural. Conceptos, métodos y experiencias*, pp. 279-280.

²² Paruelo, José M., et. al., eds., *Ordenamiento territorial rural. Conceptos, métodos y experiencias*, pp. 279-280.

²³ Paruelo, José M., et. al., eds., *Ordenamiento territorial rural. Conceptos, métodos y experiencias*, pp. 279-280.

²⁴ Programa subordinado al Plan Nacional de Desarrollo (1995-2000) y al Programa Nacional de Desarrollo Urbano (1995-2000)

de México, Cuernavaca y el Estado de México), por lo que se están tolerando diversos usos de suelo en esta carretera, como habitacional y de uso mixto, es decir, habitacional con equipamiento y servicios. Y ha delimitado un espacio de diez kilómetros como polígono del área de actuación con potencial de desarrollo.

Dichas decisiones políticas han influenciado el territorio de Cuajimalpa (ambiente natural) y lo ha transformado en ambiente construido. Principalmente mediante la aplicación mañosa de las reglamentaciones, como el caso de la aplicación de la Norma 10, contenida en las Normas Generales de Ordenación Territorial de la Ciudad de México, que establece la altura máxima permitida de construcción en vialidades primarias en función de la superficie de los predios. Actualmente, como parte de la estrategia de aprovechamiento y reforzamiento de la función del corredor carretera México-Toluca, el Programa Parcial de Desarrollo Urbano de Cuajimalpa, proyecta definir este tramo de diez kilómetros con el nombre de Boulevard Reforma - Poniente. La clasificación del uso del suelo y zonificación del ordenamiento territorial contenido en el Programa General de la Ley de Desarrollo Urbano de la Ciudad de México ha delimitado este subcentro urbano como “área de actuación con potencial de desarrollo”.

Anteriormente, la carretera estaba bordeada de montañas naturales, actualmente, está conformada por una silueta de montañas artificiales como: la agencia funeraria de la compañía Gayosso, Lomas Memorial. La funeraria se ubica en el kilómetro diecisiete, entre muros tipo cortina de agua y capillas abovedadas, como por arte de magia, aparece y desaparece el difunto con todo y caja, a través de un inteligente y sofisticado sistema automatizado de puertas corredizas de primer mundo que se retraen en el piso y que, mediante un sistema neumático de montacargas, eleva el féretro hasta la capilla ardiente, mientras uno se encuentra en el proceso conciliatorio del sueño.

Otras montañas de concreto que forman el panorama urbano de Ciudad Santa Fe son los conjuntos habitacionales verticales Be Grand residencial Contadero y Be Grand residencial Lomas, ubicado en Lomas de Vista Hermosa, en el kilómetro 16 1/2 de la carretera México-Toluca, Stampa Residencial Contadero, We Santa Fe, Up Santa Fe, En – Joy, ubicado en avenida Castorena,

Marsala, Joy Bosques, Desarrollo Bosques y Agwa. Cabe destacar que en Stampa Residencial Contadero, se construirán tres de ocho torres de departamentos que atraerán más habitantes de los que actualmente tiene esta colonia.²⁵ Los cuerpos arquitectónicos de estos complejos residenciales están formados por torres de departamentos clasificados como AAA, (clasificación internacional Leed Oro), es decir, cumplen con estándares mundiales de calidad, diseño arquitectónico y equipamiento.²⁶

3. EL CENTRO URBANO DE CUAJIMALPA

Aspectos sociopolíticos del centro urbano de Cuajimalpa

En los años setenta el gobierno federal aún no implementaba programas de asistencia social y educativos para los niños. El Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), perteneciente a la Secretaría de Asistencia Pública y al Departamento de Salubridad apenas había creado el servicio para el cuidado infantil de madres trabajadoras.

En los setentas, las familias del barrio Locaxco eran numerosas. Omitían llevar a sus hijos al *kindergarten* por cuestiones económicas. La desaprobación por la instrucción preescolarizada aumento en 1968 con la creación del Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez (IMAN). Este instituto fue antecesor del Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia (IMPI).

Orientó su atención a niños y niñas huérfanos, abandonados, con alguna discapacidad o cierta enfermedad, razón por la cual pocos padres querían llevar al *kindergarten* a sus hijos.

La sociedad de aquellos días continuaba impactando el ambiente natural para iniciar la construcción de planteles educativos

²⁵ González Alvarado, Rocío, “Saturan Cuajimalpa con rascacielos de 45 pisos”, en *La Jornada*, 4 de junio de 2017, Sección Capital.

²⁶ Las características que indican estándares mundiales son, por ejemplo la ubicación en un distrito financiero, contar con un sistema central de control y monitoreo, tener entresijos con alturas entre 2.50 y 3.0 metros, disponer de gran cantidad de cajones de estacionamiento, tener espacios de oficinas con más de 600 m2, ofrecer puntos de seguridad, contar con elevadores para el servicio y para los condóminos por separado y tener certificación ambiental y de sustentabilidad.

públicos y privados. Como el Colegio Franco-Inglés, construido en 1975 en la loma de Casa Vieja de la antigua hacienda de Jesús del Monte, en Lomas de Vista Hermosa, perteneciente al pueblo de Cuajimalpa. Proceso similar siguieron todos los planteles educativos y demás géneros de edificios que actualmente coexisten en Cuajimalpa. Proceso que continúa replicándose todos los días, por lo que cotidianamente se rehace.

La decisión de mi madre se impuso sobre los deseos de mi padre. Fue así que cursé la instrucción preescolar en “El Jardín de Niños INPI Cuajimalpa”, inmueble educativo donde fui inscrito. En esta escuela adquirí una actitud y una conducta para interactuar y relacionarme con el ambiente construido del pueblo de Cuajimalpa. La imagen 2 muestra al niño José César Muciño Pérez en la parte posterior derecha de la educadora, bailando con su compañerita en el salón semi-descubierto de usos múltiples del jardín de niños.

Un buen día “El Jardín de Niños INPI Cuajimalpa” organizó una excursión. Nos ofrecía la posibilidad de salir del pueblo. Esta excursión se convirtió en una visita al “Centro de Convivencia Infantil Benito Juárez”, un parque educativo ubicado en la primera sección del bosque urbano de Chapultepec, del entonces Distrito Federal, hoy ciudad de México. La temática se enfocaba a la instrucción vial mediante un circuito infantil para triciclos y coches de pedales a escala. El circuito contenía todo lo que no había en el barrio Locaxco, ni en la carretera México-Toluca, tampoco en el centro urbano de Cuajimalpa. Por ejemplo: circuitos viales diseñados y bien planificados; señalización o balizamiento; señalética; nomenclatura urbana vial y domiciliaria; puentes peatonales, vehiculares, elevados y deprimidos; semáforos; policías que dirigían el tránsito y flujo vehicular; “cebras” o pasos peatonales.

Mi relación infantil con el bosque de Chapultepec fue una de las primeras vivencias que recuerdo fuera del centro de barrio Locaxco²⁷ y del centro urbano de Cuajimalpa. Actualmente el servicio de guardería y estancia infantil, conocido como Centro de Desarrollo Infantil CENDI, está supeditado a la Coordinación Sectorial

²⁷ La construcción del espacio se concibe personal, familiar, grupal e institucionalmente.



IMAGEN 2. Mis primeros pasos de baile en el *kindergarten*.
Acervo personal de José César Muciño Pérez, Jardín de niños
INPI Cuajimalpa, 2 de febrero de 1972.

de Educación Inicial y Preescolar, la cual depende de la dirección General de Operación de Servicios Educativos del gobierno de la Ciudad de México. Este servicio está subsidiado por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia DIF.

La influencia antropogénica²⁸ en la sierra de las Cruces propicio la creación de ambientes contruidos o humanizados al margen del sistema carretero México-Toluca. Estos ambientes contruidos se consolidaron tras la constitución de su asiento fundacional, poblamiento inicial y diversas formas de crecimiento. Se les llama, actualmente, pueblos y barrios originarios. Así como colonias que tienen nombre y algunas veces, hasta apellido. A inicios de los años setenta una nueva influencia político-administrativa lo renombró

²⁸ Impacto del hombre sobre el medio ambiente.

Cuajimalpa de Morelos. Este es un territorio privilegiado y providencial, con plusvalía de alta densidad y comparte actualmente su nomenclatura con la colonia, el pueblo y la alcaldía. El *rankin* de ordenamiento territorial de Cuajimalpa quedó conformado por un ambiente natural²⁹ y uno construido, humanizado o urbanizado.³⁰

En 1973, cuando yo apenas tenía la edad de siete años, el inesperado y sensible fallecimiento de mi padre trajo consigo el comienzo de una nueva vida. Me tuve que desplazar del centro de barrio de Locaxco a el centro urbano de Cuajimalpa. El puente³¹ de la avenida José María Castorena se convirtió en el referente de mi nuevo domicilio. Este se ubicó entre la avenida Juárez y la avenida Nuevo León, hoy avenida Castorena, que junto con la avenida Veracruz, conforman las principales vías secundarias del pueblo de Cuajimalpa. La imagen 3 muestra el estado que guardaba la barranca de avenida Nuevo León, hoy avenida José María Castorena, a finales de los sesentas y principios de los setentas, fecha en que llegué a vivir al centro urbano de Cuajimalpa. Inicialmente este lugar fue un cauce natural de agua y hasta 1970 fue barranca de agua residual. A partir de entonces se restringió por las aguas nacionales y fue considerado como zona federal en suelo urbano, con zonificación área verde de valor ambiental público y privado, donde sólo se permiten actividades de bajo impacto ambiental,

²⁹ Conforme al Programa General de Desarrollo Urbano de 1987, publicado en la Gaceta Oficial del entonces Distrito Federal, hoy ciudad de México, el 10 de abril de 1997, la zonificación primaria de los usos del suelo de Cuajimalpa quedó conformada en ambiente natural y construido. El ambiente natural o áreas comunitarias de conservación ecológica y biodiversidad, hoy es conocido como suelo de conservación ecológica de la Ciudad de México, representó el 80% de la superficie total del territorio de Cuajimalpa.

³⁰ El ambiente construido o área de desarrollo urbano representó el 20% de la superficie total del territorio de Cuajimalpa. Este se subclasificó de la siguiente manera: el 8.7% fueron usos mixtos (comerciales y oficinas); el 6.4% fue habitacional; el 3.1% se destinó a áreas verdes y espacios abiertos y el 1.8% a equipamiento urbano. El programa parcial de desarrollo urbano de Cuajimalpa realizó una clasificación o zonificación secundaria, la cual incluyó zonas forestales, agrícolas y pecuarias, además de poblados rurales, así como asentamientos con programas parciales de desarrollo urbano que incorporaron algunos barrios y algunos asentamientos rurales nuevos.

³¹ Origen etimológico que proviene de la palabra árabe “al qantara”, deriva en alcantarilla, significa “puente”. Es una cubierta o losa plana de concreto armado superficialmente y sirve de superficie de rodamiento e interiormente es una atarjea, forma parte de la infraestructura del sistema de alcantarillado del pueblo de Cuajimalpa.



IMAGEN 3. Red de drenaje y alcantarillado de barranca de avenida Nuevo León, hoy avenida Castorena, construida en los años 1968 y 1969, por el delegado del departamento central del Distrito Federal en Cuajimalpa, licenciado Mario Ruiz Moreno, en su periodo de gobierno 1964-1970, con tubo de 2.70 metros de largo por 1.53 metros de diámetro. Fue supervisada por don Venancio Segura Carrillo, secretario de obras de la delegación, quien aparece arriba del tubo. Acervo personal de José César Muciño Pérez.

saneamiento y restauración.³² Actualmente, la avenida Castorena pretende ser el corredor urbano de Cuajimalpa, ahí se ubican la zona bancaria, la zona comercial y los viveros “Aburto, Areka, Arahuakaria, Arquitectura del paisaje-construcción y diseño de jardines y Sani-jardín”.

³² Asamblea Legislativa del Distrito Federal III Legislatura, “Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan las normas generales de ordenación, para formar parte de la Ley de Desarrollo Urbano y del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal”, *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 8 de abril de 2005, Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial, http://www.paot.org.mx/centro/normas_a/2015/GODF_2005_04_08_NORMAS.pdf.

El equipamiento y los Servicios en el centro urbano de Cuajimalpa

En los años setenta y ochenta, la población de Cuajimalpa tuvo nuevas necesidades y actividades sociales urbanas, por lo que el pueblo tuvo una nueva etapa constructiva. La sociedad de aquel tiempo tuvo que influenciar, impactar y alterar el medio natural, para construir en él planteles educativos. La construcción de centros educativos me permitió a mí y a otras generaciones obtener una educación. Esta infraestructura educativa se convirtió, desde entonces, en uno de los indicadores del nivel de desarrollo de Cuajimalpa. A principios de la década de los setentas del siglo xx Cuajimalpa tenía todavía un perfil de pueblo, la traza angosta e irregular en algunas de sus calles, producto de la falta de alineamiento de sus antiguas construcciones, favorecía un ambiente íntimo, con callejuelas solitarias, donde todos nos conocíamos y nos mirábamos con confianza.

El reflejo de la condición socioeconómica de la población de Cuajimalpa era muy notorio en esta década. Se manifestaba generalmente a través del tipo de edificación y sistema constructivo empleado en la construcción de vivienda. Recuerdo que era un paisaje enmarcado por las reminiscencias de una arquitectura rústica, adintelada, autoconstrucciones hechas a la medida de las propias necesidades y posibilidades de sus futuros ocupantes. Se hacían con madera aserrada, propia de la región, fachadas ataviadas y revestidas con acabados aparentes de adobe. Para dichos años, el edificio del arquitecto Jacinto Ortiz Vázquez, la casa del arquitecto Antonio Flores Valdés y las torres de los campanarios de la parroquia de San Pedro y San Pablo, eran la arquitectura civil privada y religiosa que despuntaba en el centro urbano de Cuajimalpa, respectivamente.

La vivienda doméstica o habitacional era desplantada normalmente en un nivel, máximo dos. Era el género de edificio que predominaba en aquel entonces. La densidad de construcción y el Coeficiente de Ocupación del Suelo (COS) correspondió a uno o dos niveles construidos en la superficie total del predio. Es decir, la escala o proporción de estas construcciones, la plástica y el

espacio, coexistían en perfecta armonía con el paisaje natural y cultural del pueblo de Cuajimalpa. Actualmente este coeficiente ha sido substituido, mañosamente, por el Coeficiente de Utilización del Suelo (CUS). Éste permite un sinfín de niveles construidos en la misma superficie del predio, construcciones supeditadas a terrenos de gran superficie, con frente a vialidades principales o colindantes con el Estado de México.

En los setentas y ochentas, los extensos lotes baldíos que se ubicaban al margen de la carretera federal México-Toluca, nadie los quería. Los niños jugábamos ahí o se instalaban vulcanizadoras o carpas para circos itinerantes. Recuerdo que en mi infancia y adolescencia, estos grandes espacios estaban destinados a la agricultura de autoconsumo, eran maizales bordeados por magueyales y cuando era temporada de levantar la cosecha, inocente e intelectualmente, nos apropiábamos de ellos para jugar e ir de día de campo.

A inicios de los setentas imperaban las casas de tabicón, techadas con lamina de asbesto-cemento. Otra característica de las viviendas era el desplante de tabique rojo y las cubiertas con losa de concreto armado. Fue un indicador más del nivel socioeconómico de la población de aquel entonces. Invariablemente las techumbres estaban estructuradas a dos aguas con morillos de madera, sin aserrar, cubiertas con térmicas tejas de barro. Las menudas calles y callejones eran fieles testigos mudos del saludo entre vecinos, al despuntar el alba y del ensordecedor murmullo de su gente, al caer la tarde. Sus espacios interiores estaban sabiamente distribuidos y delimitados con arrimos medianeros. Fueron paramentos verticales, donde se adosaron fogones de leña como el que estaba en el patio de mi casa. Le llamábamos la cocinita, la usábamos para casos especiales.

En esa época las personas, los oficios, las actividades y los territorios tenían significado e identidad propia. Identificábamos perfectamente por nombre y apellido, al médico, al arquitecto, al licenciado, al cura, a la partera, a la solterona, al borrachín, al deportista, al huesero y hasta el sobador del pueblo. Los estanquillos, misceláneas y tienditas de barrio se llamaban igual que sus respectivos y propios dueños. Como la tienda de abarrotes “La Yolanda”, la dulcería de Horacio Reséndiz Segura, la taquería Rome-

ro o la ferretería Prado, hoy llamada Perfiles y Aceros Cuajimalpa. Los negocios también tomaron el nombre de la arteria vial donde se ubicaron, como la farmacia Juárez o la tintorería Nuevo León, establecimiento que aún conserva su nombre, a pesar de que la avenida actualmente se llama Ingeniero José María Castorena. Posteriormente los establecimientos adoptaron el nombre de la colonia como colegio Vista Hermosa o agencia automotriz Ford Lomas. En la actualidad, muchos de ellos, están adoptando el de Santa Fe. Este factor propició que la población iniciara un proceso de desvinculación de su territorio.

En 1971 el mercado público de Cuajimalpa también estaba en proceso de crecimiento. Apenas nueve años antes se había inaugurado y su lado sur contaba con un anexo al aire libre. Los comerciantes cubrían sus puestos semifijos con lonas y plásticos para mitigar el sol y atajarse de la lluvia. Se postraban en el piso donde extendían otras mantas y otros plásticos para que, a la buena de dios, pudieran persignarse tras realizar la primera venta del día. Con el devenir del tiempo, mis pantaloncillos cortos se hicieron largos. En 1980 la tierra se convirtió en suelo, dejó de tener un valor emotivo y sentimental. Se transformó en mercancía con un valor, un costo económico y un precio en el mercado. Los giros comerciales también tomaron el nombre del pueblo, como la Eléctrica Cuajimalpa.

En la época en la que cursé el *kindergarten*, el pueblo era chico, carecía de supermercados donde comprar. Fue hasta la segunda mitad de los setentas que, en la esquina que hoy forma el Corredor Cultural Cuajimalpa y la privada Ramírez, a un lado del centro cultural Cuajimalpa, se ubicó, la tienda CONASUPER que perteneció a la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO).

La CONASUPO era un supermercado donde nos abastecíamos de víveres, alimentos e insumos básicos de primera necesidad. Recuerdo que al principio no tenía gente, era el súper más grande y novedoso que mis ojos habían visto en el centro urbano de Cuajimalpa. No saber lo que vendían y si me iba alcanzar para pagar generó en mí tal incertidumbre, que tuve que pensar dos veces antes de entrar. Fue el primer super que se construyó en Cuajimalpa. Viene a mi memoria la primera vez que personalmente

tuve la oportunidad de conducir un carrito y cargar una canastilla. Entrar al super se convirtió en un relajante espacio donde curiosear y pasar el rato. Su construcción no tuvo el mínimo impacto ambiental pues se realizó en un sensible desnivel natural de tierra que permitió que su techumbre quedara casi a nivel de banqueta. El sitio de la COSASUPO es, actualmente, una nave de mantenimiento automotriz donde se reparan motos y patrullas de la actual Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana de la Ciudad de México, asignadas a esta alcaldía.

En los setentas el centro urbano de Cuajimalpa carecía de este tipo de tiendas. Los aboneros, que en aquel tiempo existían en mi barrio, hacían llegar a algunos vecinos prendas hasta la puerta y la comodidad de su hogar. El escaparate de ropa era la sala, la cocina y hasta la recámara. También se acudía a tiendas especializadas en el ramo como Almacenes García, en la sucursal de Tacubaya. Recuerdo que el sanatorio del médico del pueblo Héctor Frappé, estaba ubicado en un extenso predio arbolado de la calle Ocampo, entre las avenidas México y Veracruz, en el centro urbano de Cuajimalpa. A finales del año 2019, su demolición dio paso a la construcción de “Cuidado con el perro”, una tienda de ropa para dama y caballero. Los nombres de los negocios de antaño reafirmaban y en algunas ocasiones forjaban la relación, el carácter, los valores y hasta el lenguaje identitario de la población.

El cine Cortés se ubicaba atrás del edificio delegacional, era de tercera categoría, catalogado en el mundo de la farándula y el espectáculo como “piojito”. A mediados de los setentas teníamos que bajar nuestra banca de madera para sentarnos. Había una cooperativa en su interior donde comprábamos nuestra torta de jamón y un refresco contenido en botella de vidrio, para ver películas, como *El jinete sin cabeza* o *La leyenda del charro negro*. Posteriormente se conoció como el Salón Cortés, fue un espacio de usos múltiples. En el *kinder* nos llevaron a ver un espectáculo de títeres y marionetas, también de teatro guiñol. Posteriormente fue salón de fiestas, tardeadas, tocadas y albergó a la Confederación de Ligas de Fútbol de Cuajimalpa. Lugar donde se hacían juntas entre árbitros y futbolistas. Actualmente funge como estacionamiento y pensión durante las veinticuatro horas del día.

En los ochentas los agravados afanes políticos, una vez más, se sobrepusieron al interés de preservar el fundo urbano de Cuajimalpa. En el lugar que ocuparon las esculturales fuentes de agua que ornamentaron los espacios públicos, se ubicó el contrastante cine Pedro Infante y tras su demolición se construyó el museo Pedro Infante. Por esas fechas, de la noche a la mañana, sin consulta alguna, amaneció cercada con lámina metálica tipo Pintro, el área verde donde se construyó este museo. Los materiales prefabricados permitieron que en poco tiempo se desplantara, se construyera y se concluyera, como si nada hubiera pasado y sin dejar rastro alguno. La arquitectura modernista de estilo funcionalista, conocida como *shoebox style* o caja de zapatos, confrontó y contrastó la arquitectura religiosa de principios del siglo XVII que se encuentra frente a él. Este tipo de edificios están divididos por el flamante corredor cultural de Cuajimalpa, el cual oferta una diversidad “fritanguera y garnachera”, la cual no deja de ser parte de nuestra cultura del maíz.

Aspectos socio-gastronómicos y culinarios en el centro urbano de Cuajimalpa de Morelos

En los setentas, algunas cocinas de las casas del barrio Locaxco y centro urbano de Cuajimalpa existían fogones de carbón, de leña y en el mejor de los casos, estufas de petróleo. Aquí se disponía también el comedor. Este útil y decorativo mobiliario fue parte esencial de las cocinas de antaño. Recuerdo que un inquilino de mi madre se proveía de combustible en la “petrolería” de avenida Juárez, antes del puente (atarjea). También en la ubicada en avenida Veracruz, antes del puente vehicular de la colonia Contadero.

Estos fogones favorecieron la percepción subjetiva percepción y delirante creencia de los cálidos y fabulosos ambientes con calor de hogar. Actualmente son piezas museísticas de colección. Fueron acogedores y confortables ambientes de integración familiar que quedaron humeados y tiznados de hollín e impregnados de olores y sabores de alimentos que alguna vez nos hicieron llorar, tras cumplir su largo proceso de elaboración artesanal, realizado

en amplias cazuelas y ollas de barro, que sirvieron muchas veces, para realizar el tradicional baño maría.

Recuerdo que mi madre, en su época, era una artista en la cocina. Se lucía cocinando variados platillos que desbordaban olores, sabores y colores para los más exigentes paladares. Ella preparaba el conejo adobado y horneado, el tradicional pozole rojo con pollo y codillo de cerdo para dar sabor. Cocinaba una deliciosa calabaza en tacha con su respectivo anís y clavo de olor. Un succulento mole rojo con pollo, acompañado de un esponjado arroz rojo con chícharo, papa y zanahoria o el exquisito mole de olla, elaborado con chile guajillo, xoconoxtle, zanahoria, papa, chayote, calabaza, epazote, cazuelitas de masa de maíz, para espesar el caldo además de ejote, elote, chambarete y tuétano, para chuparse los dedos.

Particularmente recuerdo el rico y delicioso caldo de frijoles negros condimentado con unas ramitas de epazote morado y acompañado de queso panela o queso doble crema, según el gusto. Además, recuerdo a mi madre como confeccionaba artesanalmente las tortillas de maíz nixtamalizado, es decir con masa. Los sopos pellizcados sofritos con manteca de cerdo, una cama de frijoles refritos con harina de maíz, longaniza, lechuga, crema, queso rallado y salsa de tomate con chile verde martajado, como aderezo.

Evocar estos recuerdos me remite irremediablemente a aquellos tiempos, en que los sentidos corporales se agudizaban al unísono, en un estricto orden. Era inevitable “lamerse los bigotes” con el doblemente rico café negro batido con molinillo que preparaba mi madre o el candente y tradicional jarro de café negro de olla que acompañaba la capirozada³³ que ella misma preparaba. Era un deleite ver el delicado hilo de vapor humeante que desprendían ambas bebidas, condimentadas con especies y endulzantes, como la tradicional rajita de canela y el piloncillo de azúcar, el cual es industrializado con forma de tejolote.³⁴ Fue un escenario culinario donde una y otra vez sumergí y remoqué durante el desayuno o la merienda, los bolillos recién horneados que, en la tienda de mi barrio, vendía la tía Adela. Decía mi madre Ana María que cuando hacía hambre, estos alimentos le sabían a gloria.

³³ Postre típico mexicano que tradicionalmente se consume en la cuaresma.

³⁴ Forma de mano o pilón de piedra usada para moler especias en el molcajete.

A finales de los setentas y principios de los ochentas, cadenas comerciales de supermercados y franquicias nacionales (tiendas de conveniencia) e internacionales³⁵ influenciaron el ambiente natural del centro urbano de Cuajimalpa y lo transformaron en ambiente construido urbanizado. Estos establecimientos cambiaron la forma de vida que hasta entonces teníamos quienes vivíamos en Cuajimalpa. Algunos repercutieron en la alimentación y otros en el modo de alimentarnos. Parte de su estrategia comercial fue ubicarse en vialidades principales del centro urbano de Cuajimalpa. La mayoría adoptó el nombre de Cuajimalpa, como queriendo regresarnos la identidad perdida. En los últimos tiempos, la salud pública ha ampliado la definición de ambiente construido y ha incluido los alimentos saludables, como parte del desarrollo económico sostenible, en favor del crecimiento inteligente de la población.

CONCLUSIÓN

Esta historia tuvo el sublime propósito de abordar el proceso de construcción social en Cuajimalpa. La secuencia temporal de este relato se movió entre 1970 y 2020, un periodo de acompañamiento existencial propio. La narrativa de este relato quedó enmarcada en el contexto histórico de procesos socioterritoriales que se han dado en la ciudad de México, en diferentes temporalidades, como la transculturización y el mestizaje, el ordenamiento y la planificación territorial regional, la valoración y la apropiación del espacio geográfico. Considero que estos procesos rompieron la relación simbiótica de subsistencia que inicialmente el hombre mesoamericano mantuvo con su propio medio natural. Detonaron el crecimiento y desarrollo territorial, así como el demográfico en la Ciudad de México.

³⁵ Almacenes Aurrera, Vips, Blockbuster Video, Gigante (hoy la Comer), Sumesa (hoy Superama), Sanborns, McDonald's, Suburbia, Sam's Club, Oxxo, Office Depot, Burger King, Office Max, Starbucks, Home Depot, Domino's Pizza, Benedetti's Pizza, Little Caesars Pizza, Grupo Comercial Chedraui. Y hasta la misma empresa creada por el coronel Sanders, llegaron junto con las plazas comerciales a Cuajimalpa.

La construcción social en Cuajimalpa quedó supeditada a un ordenamiento y planificación regional que giró en torno al trazo longitudinal de la carretera México-Toluca, su desarrollo fue paralelo y lineal. Condicionó la forma de vivir de sus propios pobladores. El territorio de Cuajimalpa carece de un proyecto integral de planificación urbana y ecológica, sostenible y autosustentable, que prevea el impacto ambiental y regule las actividades socioeconómicas que se desarrollan. Me pareció relevante abordar el proceso de crecimiento y desarrollo en Cuajimalpa bajo el aspecto social o sistema socioecológico, un concepto que se introdujo en los setentas, el cual reunió a la sociedad y el medio ambiente que habita. La introducción de este concepto propició la creación de la Ley de Desarrollo Urbano de la Ciudad de México, instituida en 1975. También propició la creación del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Cuajimalpa y los primeros Planes Parciales de Cuajimalpa, creados en los ochentas, cuya antecesora es la Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC) Santa Fe.

A lo largo de mi existencia me ha tocado ver los procesos de construcción social de Cuajimalpa, de desvinculación socioespacial, a través de la carga fiscal, la venta individual y en serie de lotes. También la emigración individual y el éxodo discreto, hacia el Estado de México. Así como el proceso de deconstrucción y el de integración de Cuajimalpa al mundo globalizado. Considero que hasta los ochenta la tierra en Cuajimalpa tenía un valor emotivo y emocional, marcaba territorialidad, producía lo necesario para vivir, su apropiación todavía era por herencia.

A partir de los ochenta, la tierra se convirtió en suelo, es una mercancía mas que tiene un costo de producción y un precio en el mercado, produce riqueza, por lo que tiene un valor mercantil. Los grandes inversionistas y desarrolladores inmobiliarios, nacionales y extranjeros, se han apropiado del territorio de Cuajimalpa a través del engaño y el convencimiento de la población, la cual ha decidido por necesidad o ignorancia vender sus lotes de tierra de forma masiva. La venta de terrenos ubicados a pie de carretera, en ocasiones se realiza mediante acuerdo de dos o más propietarios para alcanzar un supuesto valor agregado de compra - venta en el mercado. La venta masiva permite fusionar los lotes. Es el recurso que tienen los inversionistas para beneficiarse con la aplicación de

la Norma 10, contenida en las Normas Generales de Ordenación Territorial de la Ciudad de México. Ésta establece la altura máxima permitida de construcción en vialidades primarias en función de la superficie de los predios, es decir, permite incrementar la intensidad de uso del suelo y la densidad de construcción: entre más grande sea el terreno, más grande el edificio y más grande el impacto ambiental y la ganancia de capital.

El impacto ambiental que ha generado la apropiación del suelo de conservación en Cuajimalpa se incrementó en el año 2000, cuando se concluyó la primera fase de Ciudad Santa Fe y desde entonces se ha venido intensificando. Cuajimalpa juega actualmente un papel preponderante en el proceso de transformación demográfica y urbanística de la Ciudad de México. La ciudad se ha transformado de urbe o ciudad central a metrópoli, megalópolis, ciudad lineal, ciudad inteligente. La Ciudad de México y sus ciudades gemelas, Toluca y Cuernavaca, conforman el área de integración metropolitana, del altiplano o meseta central de nuestro país. Para lo cual cada una de estas ciudades está incorporando nuevas actividades productivas en sus respectivos territorios para alcanzar la modernidad y mediante la conurbación, fortalecerse para adquirir el rango de ciudad global.

La lucha interna entre ciudades gemelas para establecer relación con grandes ciudades del mundo provoca la disputa del aeropuerto y las conexiones aéreas. Del sistema de transporte, como el tren interurbano Toluca-ciudad de México. Del sistema de telecomunicaciones. De la sede de eventos internacionales, como Miss México 2019, evento de belleza celebrado en 2019, en el ex-convento Desierto de los Leones, o El gran Premio de México Formula 1, también los partidos de la Liga de Nacional de Fútbol Americano de los Estados Unidos de Norte America (NFL), en México. Así mismo, estas ciudades compiten para establecer centros financieros o de negocios que alberguen empresas de nivel internacional, como santa Fe.

Actualmente la dinámica de la actividad humana en la alcaldía Cuajimalpa ha transformado abruptamente sus espacios. Aquellos lugares en los jugaba de niño y que me dieron identidad, ahora son conjuntos corporativos, habitacionales residenciales, educativos, financieros y comerciales, que satisfacen sus propias

necesidades y la de centros y subcentros urbanos de equipamiento y servicios satelitales.

El sueño de ir al *kindergarten* y tener un equipamiento cultural y educativo de vivienda, abasto, comercio, recreación y esparcimiento en Cuajimalpa, se convirtió en pesadilla y paradoja de la noche a la mañana. Este relato, me trajo gratos recuerdos que, por sí solos, eran letra muerta que no tenían vida, pero que mediante el despliegue de la memoria contenida y contados de viva voz, adquirieron una vida nueva que perdurará por siempre.

FUENTES

Libros

Carranco Moreno, María, *Geografías en construcción: el megaproyecto de Santa Fe en la Ciudad de México*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2015.

Paruelo, José M., et. al. eds., *Ordenamiento territorial rural. Conceptos, métodos y experiencias*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires / Ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca / Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2014.

Hemerográficas

González Alvarado, Rocío, "Saturan Cuajimalpa con rascacielos de 45 pisos", *La Jornada*, 4 de junio de 2017, Sección Capital.

Sitio Web

Procuraduría Ambiental y de Ordenamiento Territorial, Gobierno de la Ciudad de México, <http://www.paot.org.mx/>

ENTRE MEMORIAS Y MUROS DE CHANTEPEC

Nitzia Marisol Villa Hernández¹

RESUMEN

Entre memorias y muros de Chantepec es un texto en que la autora nos lleva a un viaje en el tiempo a través de las edificaciones de Santa Lucía Chantepec, específicamente de las casas. Con más de un siglo de construcción, las casas de las familias Alquicira Rodríguez o Flores Martínez, representan la memoria de los cambios arquitectónicos y de materiales de construcción que, al mismo tiempo, anuncian los cambios sociales y el paso de una sociedad agrícola a una sociedad urbana. En una frase, la autora nos recuerda la relevancia de la arquitectura del lugar: “Las casas son el legado material y al mismo tiempo la memoria tanto familiar como del pueblo”.

INTRODUCCIÓN

Nuestra ciudad siempre está en continuos cambios, su panorama actual no es el mismo si lo comparamos con décadas atrás. Esto se

¹ Nativa de Santa Lucía Chantepec. Egresada de la licenciatura en Historia de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM. Cursó el diplomado “Curaduría: un discurso en movimiento”, en la Academia de San Carlos (FAD-UNAM). Tomó el diplomado de “Restauración artística” en el Centro Conservación. Fue tallerista del Centro de Artesanías Independencia y del Centro de Seguridad Social Contreras del IMSS. Ganadora del Segundo Concurso de Memorias del Poniente. Historias de sus pueblos, barrios y colonias (2016) de la UAM con el relato “La fiesta patronal de Santa Lucía Xantepec: historia y tradición de un pueblo”.

ve en su infraestructura, como obra pública y construcciones, muchas de reciente creación, otras que han prevalecido por mucho tiempo. Algunas con demasiada importancia al ser consideradas monumentos históricos, otras simplemente pasan desapercibidas a pesar de encerrar miles de historias. La zona poniente es un claro ejemplo de estas transformaciones las cuales han venido experimentando nuestros pueblos originarios.

Razón por la cual decidí escribir acerca del panorama actual de Santa Lucía Chantepec, enfocándome en las antiguas casas que aún quedan. Con este trabajo se pretende reflexionar sobre la repercusión que tuvieron aquellos cambios en la comunidad. Sobre el pasado que aun converge con el presente a través de los cimientos de aquellas viviendas y las memorias de sus habitantes.

Casas que han resistido no solo a grandes temblores, también a inclemencias del tiempo como la nevada en el año 1969, pero más aún a esta modernidad neoliberal que cada vez nos consume más. Todas ellas son, al final de cuentas, el patrimonio tangible del pueblo de Santa Lucía Chantepec y he aquí la importancia de preservar y difundir una minúscula parte de mi comunidad, esperando que sea de utilidad para su estudio, difusión y para las nuevas generaciones. Para ello recurrí a algunos libros, pero principalmente a entrevistas, fotografías, recuerdos y vivencias personales.

El presente trabajo se compone de tres apartados que mencionaré a continuación.

En el primer apartado, titulado, “Nuestro hogar”, muestro a Santa Lucía Chantepec como un gran hogar para todos los habitantes que ha tenido a lo largo de su historia, desde una connotación mesoamericana. Por ello fue necesario analizar la toponimia de origen prehispánica que da nombre a nuestra comunidad. Asimismo, menciono algunos acontecimientos importantes que han marcado el devenir de este pueblo. Con ayuda de información bibliográfica y de consulta electrónica, pude realizar esta primera parte.

En el siguiente apartado, “De cemento y adobe”, relato la imagen urbana que tiene el pueblo actualmente. Me enfocaré en las diferentes construcciones que existen e hice hincapié en las antiguas. Asimismo, menciono cómo va ligada la organización social con los cambios arquitectónicos. Todo ello reflejado en estos espa-



IMAGEN 1. Casa. Acervo personal de Guillermo Carmona, década de los 50 del siglo xx.

cios donde al final las viviendas son parte importante, al gestarse ahí el núcleo familiar y, por lo tanto, son los cimientos de la sociedad que por naturaleza es cambiante.

Por último, en “Historias de hogar”, elegí tres casas de construcción antigua que fueron descritas. Dejo ver relatos de historias que se gestaron dentro de cada una de ellas. Debo mencionar que la mayoría de estos inmuebles son patrimonio familiar que han pasado de generación en generación por lo que los vínculos que hay con cada vivienda son más fuertes. Las casas son el legado material y al mismo tiempo la memoria tanto familiar como del pueblo. Para ello, fue necesario realizar entrevistas, así como tener a la vista fotografías y planos.

NUESTRO HOGAR

Al poniente de la Ciudad de México, en la parte alta de la alcaldía Álvaro Obregón se encuentra Santa Lucía, uno de los pueblos originarios de esta gran metrópoli.

Este pueblo es tan longevo que delata su existencia al conservar su apellido: Chantepec, heredado de la época prehispánica. Palabra de origen náhuatl, se dice que significa “la casa sobre el cerro”, sin embargo para nuestros antepasados hay otro vocablo para referirse a casa, *calli*. Esta palabra hacía referencia a una construcción física, sin importar el tamaño, la forma, los materiales, la cultura y el estatus social de quien la habitaba. La casa fue el equivalente del cosmos, los cuatro muros de la construcción representaban los postes, los rumbos y, en una visión actual, los cuatro puntos cardinales más el centro.

Cuando se terminaba de construir una casa se hacía una ceremonia en el fogón que representaba el centro. La ceremonia consistía en prender por primera vez fuego que era llamado “fuego nuevo”, éste simbolizaba la creación del mundo y con ello, el tiempo. Desde ese momento, el lugar se dedicaría al dios del fuego: *Huehueteotl* y, por ende, se hacía el lugar más sagrado de la casa. Con la presencia de este elemento, la casa se convertiría en hogar, *chantli*: “[...] implica por fuerza la presencia del fuego al interior del recinto habitable. Este brinda calor físico, pero también —y más importante aún— vincula emotivamente a las personas que se reúnen a su alrededor ayudando a forjar lazos e identidades”.² *Chantli* es la parte intangible de lo material, es lo que le da vida a *calli*, llámese esencia, corazón o alma.

Asimismo, los cerros son prominencias de tierra, son formas que, según los antiguos, se debían a una gran serpiente que se arrastraba por la tierra, como menciona Alfredo López Austin.³ Estos seres custodian el agua en su interior; también resguardan otro tesoro, la vida que nace de ellos: árboles, plantas, semillas y fauna. Los cerros, por su naturaleza, fueron considerados sagrados, conectaban el inframundo con el cielo. Algunos mitos de creación mencionan que los primeros hombres surgen de los cerros y cuevas. Así como el maíz descubierto, según un mito, por Quetzalcóatl en las profundidades de la protuberancia, alimento básico hasta nuestros días, que contribuyó al desarrollo de la agricultura y de la civilización. Del *tepetl* copiaron las formas de las pirámides.

² Alberto Peralta, *Cultura Gastronómica en la Mesoamérica prehispánica*, México: Siglo XXI/Universidad Anáhuac, 2018, p. 53.

³ Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México: FCE, 2011.

Por todo ello, nuestra comunidad lleva un nombre con una simbología cósmica que va más allá de sus dos componentes: casa y cerro. Chantepec esconde una gran riqueza cultural de nuestros ancestros que es la propia esencia del pasado. Si se analiza nuestra toponimia, en comparación con alguna otra que se parece a la composición gramatical de la nuestra, por ejemplo: Chapultepec, que significa “en el cerro de los Chapulines (*chapollin*=chapulín + *tepetl*=cerro + *-co*=en)”.⁴ Nos daríamos cuenta que Chantepec podría ser “en el cerro del hogar”. Nombre que coincide con su localización geográfica al encontrarse en una zona montañosa perteneciente a la Sierra de las Cruces, por la cual se puede pensar que lleva ese nombre. De igual forma armoniza con su historia.

En un tiempo pasado al nuestro, Chantepec sirvió de hogar a grupos étnicos como: acolhuas, tepanecas y coyoacanences, quienes finalmente le otorgaron este preciado nombre. Con la llegada de los españoles el lugar adquiere el nombre de barrio de Santa Lucía Chantepec y es fundado en 1532 por Marcial Mazatzin (cacique de Coyoacán), pero su reconocimiento legal fue hasta 1562.

El centro del pueblo originalmente se encontraba en Tepeaca, pero por conflictos que tuvo con el pueblo de Santa Fé Acaxochitl se cambió a la ubicación actual. Su extensión original fue reducida de manera paulatina a lo que hoy conocemos. Entre las colonias actuales que conformaron nuestro pueblo están: 19 de mayo, Tepopotla, Miguel Gaona Armenta, Cedro Chico, Corpus Christy, La Araña, Estado de Hidalgo, Garcimarrero, Cehuayo, Tepeaca, Colinas del Sur y Lomas de Tarango. En toda esta extensión había una gran riqueza natural de flora, fauna, ríos y una impresionante vista panorámica que ofrecía el lugar. A pesar de todo ello la población que se mantuvo fue poca, pues el pueblo fue creado como un lugar de paso entre Coyoacán y Toluca. Fue hasta mediados del siglo XIX cuando varias familias decidieron establecerse y, hasta nuestros días, habitan sus descendientes.

Parte de la infraestructura que hoy tenemos se debe al pasado de nuestro pueblo. Por ejemplo, los trazos de las calles que rodean a la iglesia se establecieron desde sus comienzos. A principios de

⁴ Alberto Peralta de Legarreta, “Glosario”, *Objetario de la Ciudad de México*. <http://www.alberto-peralta.com/objetariocdmex/glosario.html>

los años 40 del siglo xx, el aspecto actual del Callejón de las flores, hoy calle Corregidora, comenzó a divisarse cuando se estableció la subdelegación y la escuela, así como de algunas casas distanciadas. Para los años 50 ya se dejaba ver la avenida Tamaulipas, antes camino real a Mixcoac. Pero el cambio total de este pueblo fue en la década de los años 90 cuando los tiraderos de Santa Fe pasaron a ser importantes escuelas privadas, corporativos y centros comerciales. Todo ello afectó a nuestra comunidad en cuestión de vialidad, escasez de agua y, una vez más, Chantepec se convirtió en hogar, pero ahora de habitantes de aquellos basureros que vivían en casas de cartón. Ellos fueron re-ubicados en grandes terrenos de donde nacieron re-acomodos y nuevas colonias.

A pesar de todos los cambios sufridos Santa Lucía nos traslada a su pasado al caminar por sus calles empedradas que rodean la iglesia. Ésta fue construida en 1629 y guarda entre su atrio a nuestros difuntos, pues en algún momento fue el camposanto. Sin duda otros tesoros que guarda nuestra comunidad son sus casas antiguas que han quedado como testimonios de otros tiempos. Cada una, entre sus muros, resguarda historias de sus habitantes y nos invitan a imaginar aquella vida de nuestros ancestros.

DE CEMENTO Y ADOBE

Santa Lucía fue un pueblo que por mucho tiempo estuvo aislado de la ciudad. Pero hoy forma parte de ella, convive con grandes edificios modernos a su alrededor como otras comunidades de la zona. El pueblo se distingue con facilidad al existir un contraste total en su arquitectura popular. Casas que honran a la clase media citadina, así como a las formas, a los tamaños e, inclusive, al color a pesar de que desde hace unos años predomina el amarillo ocre y la terracota entre los muros de las fachadas. La decisión de los colores la tomó la delegación, actual alcaldía, como parte de un programa de mejoramiento urbano. Sin embargo, al adentrarnos en cada una de ellas, encontramos distintas tonalidades en cada decoración y en el uso de plantas que se encuentran en coloridas macetas.

Nuestra comunidad, ahora como pueblo urbano, ha dejado en el recuerdo aquel espacio lleno de vegetación y lo ha convertido en viviendas. Muchas de estas construcciones son modificadas constantemente por el crecimiento familiar. Ante esta circunstancia o por una mala planeación constructiva, muchas casas parecen verdaderos laberintos.

Otras viviendas fueron construidas de manera independiente en amplios terrenos familiares que forman conjuntos habitacionales. Este mismo fenómeno sucede con los re-acomodos, solo que estos terrenos son más amplios, por lo tanto hay mayor cantidad de casas y sus moradores no pertenecen a la misma familia. Pocas casas son independientes, es decir, que habita solo una familia en particular, la mayoría de estas son amplias. Algunas, en un principio, se construyeron como casas de descanso o de campo debido a la tranquilidad que proporcionaba el lugar, pero poco a poco sus habitantes decidieron establecerse de una forma permanente en ellas.

Por la cercanía que hay con Santa Fe, se han construido unidades residenciales como Las Buganvilias y Los Ailes. Actualmen-



IMAGEN 2. Casas antiguas en el camino a Mixcoac hoy Avenida Tamaulipas. Acervo personal de Guillermo Carmona, sin fecha.

te está en proceso de construcción otra, la cual originó molestia entre los habitantes, porque rompía con la tradición del pueblo, así como la insuficiente infraestructura para este tipo de proyecto y la reducción sustancial de las áreas verdes con que contaba la región.

Con toda esta variedad arquitectónica, Santa Lucía aún cuenta con algunas construcciones que nos remiten al pasado. Cada muro manifiesta la construcción más auténtica y original de Santa Lucía Chantepec, la llamada arquitectura vernácula. Casas que para muchos no tienen valor, en realidad son un legado, han sido protagonistas de la historia del pueblo. Si ellas pudieran hablar nos podrían contar un sin fin de historias de sus moradores y habitantes de la comunidad como: costumbres familiares, tradiciones del pueblo, episodios históricos, sabores de alimentos frescos, aromas de las plantas, el ulular de los búhos que rompía con el silencio o la oscuridad absoluta de la noche. No obstante, como seres inertes solo nos pueden comunicar a través de la avería que el tiempo ha puesto en ellas, así como sus materiales y la composición arquitectónica que cada una tiene.

Aquellas construcciones se caracterizan por ser de ladrillo de adobe, elemento que fue de gran importancia, ya que era elaborado por los habitantes del pueblo, puesto que el recurso más importante de su preparación fue la tierra, la cual tenía las características idóneas para su uso, pues era arenosa y al mismo tiempo contenía arcilla. Ésta se mezclaba, utilizando los pies, con estiércol y agua, posteriormente se colocaba en moldes. Otro material que también fue muy común para la construcción de viviendas fue el tepetate que era fácil de conseguir dentro de las cuevas de la zona, como lo mencionó la señora Carmen Flores.⁵ La piedra extraída del río también fue uno de los componentes para la construcción. Se dejaba ver en algunos dinteles de las casas, pero principalmente servía para cercar algunos terrenos y colocarlas en los patios.

Otra particularidad que encontramos en estas construcciones son sus anchos muros y sus techos altos que, en general, eran de una sola pendiente aunque también existían techos a dos aguas. En el exterior de algunos techados se podía apreciar el color terracota

⁵ Entrevista realizada a Carmen Flores por Nitzia Villa el 21 de noviembre del 2019.

de las tejas. Otros eran hechos de tejamanil o zacatón, en la mayoría de los casos se combinaban los materiales. Aproximadamente entre las década de los años 30 y 40, algunas viviendas sufren un primer cambio pues estos materiales fueron desplazados por ladrillo y vigas. El resultado fueron techos parecidos a los europeos o a las construcciones religiosas como monasterios o conjuntos conventuales; la gente del pueblo afirma que son bóvedas catalanas. Sin embargo, los techos de Santa Lucía no tienen curvaturas, de manera que sería más preciso decir que se trata de techos de terrado planos con ligeras inclinaciones o pendientes que descansan sobre una vigería de madera.

Esto sin duda fue el comienzo de la modernización en nuestro pueblo, quizá rezagado por la lejanía que había con la ciudad y por los estragos que dejó la revolución en el pueblo. La gente, anterior a estos años, no se pudo reponer económicamente de la pobreza que invadió a la comunidad y por ello era difícil hacer cambios o mantenimientos a las viviendas. Todas las casas por lo regular tenían un portal que era sostenido por gruesos castillos y eran ador-



IMAGEN 3. Terrado con vigería, Nitzia Villa, 2019, Santa Lucía Chantepec.

nados con una gran variedad de plantas. Adentro se encontraban las habitaciones. En ocasiones era una sola, amplia, donde esperaban petates para ser utilizados por sus moradores después de un arduo día de trabajo. También contaban con una cocina de humo y ésta aún era el elemento más importante de la casa, puesto que en la cocina se encontraba el fogón llamado *tlecuil*, una herencia prehispánica y que era la causa de la unión familiar, el corazón del hogar como mencioné anteriormente. Algunas casas tenían tapancos ubicados en la parte superior de una habitación, eran parecidos a un piso solo que más pequeño en todas sus dimensiones y servían de almacén o bodega.

Otro componente de aquellas casas fueron los establos y corrales donde guardaban a sus animales como pollos, gallinas, guajolotes, vacas y mulas. La mayoría de estas viviendas se construyeron en amplios terrenos y servían para sembrar por lo general: maíz, frijol, papa⁶ o bien algunos árboles frutales, plantas, nopales o inclusive magueyes.

Algunos elementos inexistentes dentro de las casas eran el baño y lavaderos. Aún, a principios de la década de los años 30 del siglo pasado, la gente acostumbraba ir al río a bañarse. Tampoco había instalación eléctrica, la gente se alumbró con lámparas de petróleo por mucho tiempo. Fue hasta los años 50 cuando este recurso llegó a la comunidad. La subdelegación fue el primer inmueble con luz eléctrica de donde los vecinos se conectaban, a pesar de las grandes distancias.

En la segunda mitad del siglo xx, la modernidad alcanzó a Santa Lucía, nacería una nueva era para nuestro pueblo. No solo se divisaban techos con viguería, también las paredes fueron recubiertas por nuevos materiales, ajenos a la región y de tipo industrial como es el cemento, concreto y ladrillo. La mayoría de las casas fueron demolidas y en su lugar se construyeron nuevas con estos materiales.

Este nuevo perfil de construcciones respondió a nuevos cambios a todos los niveles sociales. De ser una sociedad agrícola pasaría a ser una sociedad pre-capitalista. El pueblo paulatina-mente formaría parte del entorno urbano. Los recursos naturales

⁶ Entrevista realizada a Cruz Baeza por Nitzia Villa el 9 de enero del 2020.

que proveían todo, inclusive los materiales de construcción, fueron desplazados. Ello promovió la apertura de un mercado con nuevas opciones.

La dinámica del núcleo familiar se transformó, los terrenos se empezaron a vender para construir más casas. Esto indica un fenómeno migratorio que dio como resultado el aumento de la población. Los que aun conservaban espacios de siembra siguieron con las actividades del campo. Algunos hombres junto con los hijos varones pasarían a ser empleados de otras actividades fuera del pueblo, como el señor Cruz Baeza quien trabaja en la calle de Bolívar, en el Centro Histórico, no obstante en esos años aún era complicado trasladarse a esa zona. Otros empezaron a abrir pequeños negocios adjuntos a sus casas; de estos primeros negocios que se recuerdan fueron el molino y la miscelánea La Gloria. El primero ubicado en calle Corregidora esquina Ignacio Zaragoza, el segundo en avenida Tamaulipas.

Por otra parte, las mujeres seguían con actividades de la casa y el cuidado de animales domésticos como pollos y gallinas que aún tenían, pero en menor cantidad. Ya no debían trasladarse al río a lavar, esto pasaría al anecdotario del pueblo. En cada casa se construirían baños con calentadores de leña y aunque existieron lavaderos comunitarios, en lo que hoy es el Centro Social, muchas familias decidieron colocar uno en sus viviendas. De igual forma algunos elementos que componían las viviendas fueron desapareciendo. El *tlecuil* fue sustituido por la estufa y el centro familiar pasaría a ser la estancia gracias a la llegada de las primeras televisiones a nuestra comunidad, en la década de los años 60 del siglo XX; estos aparatos, en un primer momento, tuvieron la función de unir a la comunidad, sin embargo, por una módica cantidad, podían disfrutar de algún programa televisivo en algunas de las escasas viviendas donde poseían una, como la casa de la familia Ovando.⁷

Sin duda esta nueva arquitectura tuvo un impacto social que generó poco a poco una nueva dinámica en la comunidad del pueblo. Santa Lucía es un ejemplo de que las viviendas no sólo van li-

⁷ Estos recuerdos aparecieron en algunas de las entrevistas y charlas compartidas con las personas mayores del pueblo de Santa Lucía.

gadas al núcleo familiar sino también a la vida cotidiana, a las clases sociales, a la región, a la economía y sobre todo crean lazos de identidad. Aquellas casas del pasado enclavadas en el presente son las que dan la imagen de pueblo y muchos de sus habitantes siguen recordando lo vivido en ellas, bien vale la pena conocer algunos de estos relatos.

HISTORIAS DE HOGAR

A lo largo del siglo xx, Santa Lucía tuvo transformaciones que permitieron gestar lo que hoy es nuestro pueblo. Por ser un lugar situado dentro de la ciudad muchos habitantes ajenos a él se quedan maravillados al producirles una sensación pueblerina, para otros es simplemente una colonia más. Con todo ello, para los habitantes propios del lugar, Santa Lucía es una comunidad con muchas historias que confirman ser un pueblo. Muchos de ellos relatan que la primera mitad del siglo xx se divisaba el lugar demasiado tranquilo, donde abundaba el silencio y entre los ruidos que se escuchaban estaba el de las mulas arrastrando vigas. Era un lugar con una vista impresionante en donde no existía ningún obstáculo para ver los edificios que se encontraban en el centro de la ciudad. Una zona espaciada donde los niños podían correr libremente pues carecía de viviendas.

Con base en entrevistas que he realizado puedo calcular que, entre las décadas de los años 40 y 50, existían aproximadamente alrededor de 50 casas. Entre estas estaban la de la familia Rivera, la de José Rodríguez y Ángela Sánchez, Gabriel Carmona, Julio Carmona, Petronilo Nava, Jesús Ávila, la de la familia Oznaya, la casa de la señora Ángela Cortés, la de los Rosales que pasó a ser de Trinidad García, la de los Ovando, así como la de Joaquina Torres, Daniel de la Garza, Guadalupe Carmona y familia Hernández. La mayoría de estas fueron desapareciendo y, en su lugar, ahora hay construcciones de viviendas más modernas o bien negocios.

Sin embargo, hay aproximadamente ocho casas de construcción antigua que tienen una antigüedad mayor a un siglo. Algunas de ellas probablemente tengan fragmentos de estructura o paredones de más tiempo. Una de estas casas es la de los hermanos Alquicira Ro-

dríguez, construida en un extenso terreno que iba de Avenida Tamaulipas a la calle de La Paz, en la colonia Corpus Christy. Esta vivienda se encuentra del lado de la avenida, es de tepetate con adobe y recubierta de argamasa, dejando ver entre sus gruesos muros aquel pasado lejano a nosotros. Tenía un portal y una cocina con su *tlecuil* donde cocían las tortillas, todas hechas a mano y preparaban los demás alimentos. En ese mismo lugar tenían un entrepaño de madera donde guardaban algunos trastes y despensa. Asimismo, una mesa donde los nueve hermanos se sentaban para comer y al mismo tiempo, convivir. El techo de la cocina y del resto de la casa era de tejamanil con teja y posteriormente fue cambiado por ladrillo rojo y vigas. Aquel *tlecuil* fue cambiado por un anafre, donde se utilizaba leña y, posteriormente, por una estufa de petróleo, actualmente tienen estufa eléctrica.

La casa de los Alquiricia Rodríguez, también contaba con cuatro habitaciones donde dormía la familia así como un patio lleno de plantas en el espacio sobrante donde ahora hay casas. Es difícil imaginar que existía una gran milpa donde la familia cosechó por mucho tiempo chícharo, maíz y frijol para luego venderlo en Tacubaya. Isabel Alquicira recuerda que también se encontraba un corral donde guardaban muchos animales, como borregos, vacas, chivos y caballos. Muy cerca de ese se encontraba otro para las gallinas, gallos, patos y guajolotes. También había un chiquero para los puercos.⁸

Esta vivienda es fácil de ubicar, un pequeño espacio de ella se convirtió en una tienda de abarrotes que se abrió hace 60 años y que desde hace 27 años se cambió a papelería “Las quince letras”. El nombre de la tienda, tan peculiar, ha servido como referencia del lugar, inclusive hay personas que creen que la calle se llama así. Anteriormente a estos dos negocios, la familia Alquiricia tuvo, en la misma casa, un negocio de venta de pulque, un negocio muy popular en la zona. Santa Lucía fue un pueblo famoso por la producción de esta bebida, tanto que fue apodada la ciudad del pulque. Muchas familias lo llevaban a vender a Tacubaya o a Mixcoac. El padre de los hermanos Alquicira raspaba los magueyes en terrenos que tenía y lo vendía en Santa Fé, en el Olivar del Conde y en su

⁸ Entrevista realizada a Isabel Alquicira por Nitzia Villa el 28 de noviembre del 2019.

propia casa. En ese patio tan especial, pues todo estaba cubierto de piedras de río, además había un árbol de capulín, de manera que los clientes solían decir: “Vamos a los capulines”. El pulque se colocaba en un gran tinajal y al entrar por una gran puerta de madera maciza, los clientes se sentaban en unas bancas para deleitarse con el sabor natural de la bebida.

Esta casa fue testigo de risas, llantos, diversión y pláticas de los clientes que compraban el pulque. Desgraciadamente, este se acabó en el pueblo por las empresas cerveceras. Debo mencionar que la leyenda que inventaron estas compañías acerca de la fermentación del pulque con excremento no funcionó en el pueblo, por lo que decidieron ponerle fin al consumo derramando esta grandiosa bebida entre los patios de las casas donde lo vendían, con el fin de que la gente empezará a tomar cerveza.

Esta vivienda se encontró en riesgo de ser reducida en los años 50 por la ampliación de la avenida, pero al final no fue afectada. Sin embargo, un hogar cercano a ésta no corrió con la misma suerte. Fue la casa de la familia Flores Martínez. Ésta sufrió una reducción para dar pie a esta vialidad.

La casa de la familia Flores Martínez, inicialmente perteneció a Toribio Baeza, posteriormente a la señora Lucía García y a su hermano Francisco, quien era ciego, ambos pertenecían a la colonia Moctezuma. Originalmente la casa contaba con tres habitaciones y una cocina. Fue conocida como la casa de Tepepan por ubicarse en el sitio que lleva ese nombre y por ser la única del lugar en aquellos tiempos. Al momento de ser comprada por los hermanos García uno de los cuartos se convirtió en un pequeño negocio con un giro de abarrotería. También incluyeron un corral al lado de esa habitación. La casa es de adobe, tepetate y piedra. Actualmente está recubierta de argamasa.

“La casa de la familia Flores Martínez fue rentada por mis bisabuelos: Francisco Flores y Francisca Martínez y comprada por su hijo Ángel Flores en los años 30. De ahí en adelante empezarían las modificaciones. Su techo, que fue de tejamanil con teja, fue cambiado por ladrillo rojo y vigas”.⁹ Dichas vigas, contaba Candelaria Flores, fueron traídas de las ruinas de una hacienda cercana

⁹ Entrevista realizada a Carmen Flores el 21 de noviembre del 2019.

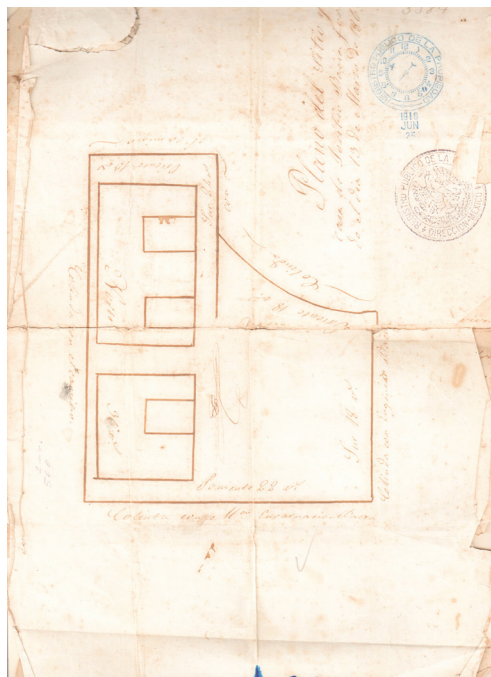


IMAGEN 4. Plano de la Casa de Tepepan. Acervo personal de Rosa María Guzmán, 13 de marzo de 1861.

al Desierto de los Leones. El corral pasó a estar enfrente de la casa en un pequeño terreno. En el antiguo corral estaría una habitación donde dormía la familia, así como otra que desplazo a la abarrotería.

La habitación que antiguamente fue la tienda, por su parte, ha sufrido dos incendios, uno en los años 60 y otro en el 2006. El primero fue en una navidad cuando los integrantes más pequeños de la familia jugaban cerca de un pino natural que había sido adornado con velas. Uno de los niños, entre el juego, testereó una de las velas y provocó que se incendiara el lugar. El segundo incendio fue por la mala decisión de dejar un cirio mal puesto encima de un televisor.

El espacio donde hoy se encuentra la cocina, formaba parte del portal. En él se guardaban algunos animales, además fue el lugar perfecto para que mi bisabuela diera a luz a mi abuela Margarita y a su hermano Bernardo Flores. Posteriormente, también ahí nacerían integrantes de la generación siguiente, entre ellos mi padre Jesús Villa. En los años 70 se decidió cerrar el portal y convertirlo en la sala y el comedor. Mientras que en el pequeño corral se construiría el baño y una habitación. Actualmente, se conserva un pequeño corral, del último caballo que se tuvo, sin ningún uso.

Este hogar como muchos otros, aproximadamente en los años 30, acogió por temporadas a los arrieros que, cansados de caminar larga horas, llegaban a este lugar. Se les proporcionaban alimentos y hospedaje al igual que a sus animales para poder continuar al día siguiente con su recorrido a Toluca. En la década de los 60, en la casa Flores Martínez, se vendían dulces como los *toficos*, las cocadas y los caramelos Tomy para que los niños se deleitaran con los sabores mientras disfrutaban, en la casa de enfrente del señor Mario González, el programa televisivo: “Estrellas infantiles”.¹⁰ También vendían refrescos cuando había partidos de fútbol llanero en el famoso Lomo de burro que se encontraba muy cerca de ahí, en donde hoy se encuentran máquinas viejas para construcción.

La familia Flores Martínez, en un principio, vivió en la casa de mi tatarabuela Ventura. Esta vivienda para ese momento ya era una construcción antigua. Contaba con cinco habitaciones y, curiosamente, con un temazcal que se usaba ocasionalmente para bañarse, pues preferían ir al río. También servía para bañar, con algunas hierbas, a las señoras recién paridas. En una de las habitaciones había un pretil en donde estaban tres cruces grandes. La cocina tenía su *tlecuil* y su techo era de zacatón con tejamanil.¹¹ El día de muertos, en este lugar se ponía una ofrenda sobre pencas de maguey. Una de las habitaciones, que aún existe, tiene en su entrada un arco de medio punto con una cruz labrada al centro. Hace poco tiempo se convirtió en ventanal. Debo mencionar que existe otra vivienda, en Santa Lucía, que sobre el dintel de su fachada

¹⁰ Entrevista realizada a Rosa María Guzmán por Nitzia Villa el 12 de diciembre del 2019.

¹¹ Entrevista realizada a Carmen Flores el 21 de noviembre del 2019.

también tiene un símbolo religioso, una cruz sobre un corazón que representa el sagrado corazón.

La casa de mi tatarabuela también contaba con un jardín donde había duraznos, peras, nueces y nopales. De repente la gente hurtaba alguna de estas frutas. La casa se encuentra todavía en un extenso terreno, el cual ha tenido un papel importante en las fiestas religiosas del pueblo, pues en la década de los años 80 y 90 sirvió para colocar los juegos mecánicos de las ferias. Actualmente, es ocupado para la quema de castillos. En años recientes se rentó el terreno para improvisar una escuela llamada José María Tapia Freyding.

Al no existir parques cercanos a la zona, la señora Alvina daba permiso a los niños de jugar en el columpio que tenía en el patio. De manera que el patio fungió como espacio de recreación de la década de los 70 a los 90. Actualmente, la casa cuenta con una resbaladilla y con un columpio, únicamente para la familia del lugar. Sin embargo, nuestra comunidad sigue careciendo de este tipo de lugares, lo más cercano es el parque La Mexicana.

A MODO DE CONCLUSIÓN

México es un crisol de historias, muchas de ellas escritas, algunas transmitidas a través de la memoria oral, otras reflejadas en tradiciones y costumbres. Objetos y construcciones son una riqueza invaluable al ser testigos vivos de tiempos pasados. Nos cuentan historias, objetos detenidos en el tiempo, son parte fundamental del patrimonio de nuestras comunidades.

Las historias de hogar son un ejemplo vivo del transitar del tiempo. Casas que conviven a diario con nuestro presente, nos dan un ligero panorama de lo que fue nuestro pueblo. Lo más interesante es escuchar las voces de sus habitantes, de aquellas vivencias que guardan cada uno. La vida de cada una de estas personas transita entre el ayer y el hoy de Santa Lucía Chantepec. Estos moradores nos muestran un pedacito del pasado al entrar y salir de estos muros de tierra. Muros que guardan quizá objetos de aquel tiempo.

Estas piezas por si solas tienen una historia que radica en su creación, la época en que fueron hechas, los materiales, sus creadores, el impacto social que tuvieron y hasta su deterioro. Todo ello se complementa con lo que cada objeto puede reflejar del pasado, es decir podemos divisar a través de ellos la vida cotidiana de la sociedad de alguna época, los recursos que existían de manufactura y económicos, su cultura, religión, entre otras cosas más.

En ocasiones este tipo de piezas pasan desapercibidas por la sociedad actual. En el caso de construcciones antiguas que siguen vivas, muchas veces se nos olvida la gran riqueza que cada una guarda. Aunque hay casos contrarios, pues muchos de los monumentos históricos, mencionados en la historia oficial, son resguardados; otros tantos que no se encuentran dentro de esta clasificación, son legados al olvido. Como ejemplo claro, están las construcciones del pueblo de Santa Lucía Chantepec, el tiempo les ha otorgado un carácter histórico de suma importancia que se hace invisible ante los ojos de los individuos.

Este patrimonio muchas veces es transgredido por los tiempos modernos, cuyas construcciones reflejan la poca o nula planeación de las ciudades actuales que entierran gran parte de nuestra historia bajo sus cimientos. En todo el territorio tenemos muchos casos, como una tienda que se puso cerca del sitio arqueológico de Teotihuacán. En el caso particular de Santa Lucía hay unidades habitacionales cercanas que están devorando a esta comunidad y a colonias cercanas. Entre estas unidades habitacionales están: Cumbres de Santa Fé, Puerta Santa Lucía o Residencial Botanik.

Esta urbe moderna desdibuja las paredes y a sus moradores, reduciendo la vida comunitaria para sellarla en pequeños espacios donde los individuos recrean el universo individual de las sociedades modernas. Mucha de la memoria la resguardan los ancianos que habitan esos espacios a través de sus costumbres y estilo de vida. De manera que impiden que estas moradas sean destruidas por completo y conserven parte de la esencia de la traza original revelada en paredes, techos y portales. Son ellos, los moradores, los encargados de dar un gran valor a sus viviendas, sintiéndose orgullosos de vivir entre muros del pasado que albergan miles de historias. Este esfuerzo resulta insuficiente siendo las nuevas generaciones poco conscientes del valor real de este tesoro, encamina-

dos en un mundo globalizado que les dicta hasta el mínimo detalle en sus vidas.

Estos inmuebles, dignos de ser protagonistas de nuestro pasado, nos muestran en el presente los recursos de manufactura que nos proporcionaba este noble lugar. Hoy en día, aquellos lugares llenos de vegetación donde obtenían estos materiales se han convertido en espacios grises de concreto. Nuestros antepasados jamás imaginaron que muchos de sus terrenos de siembra pasarían a ser parte de las vialidades donde en lugar de pasar caballos o mulas pasarían automóviles. A esto se suma la escasez de agua, la disminución casi total de las áreas verdes, la delincuencia y la venta de drogas. El paisaje pueblerino ha cambiado de manera sustancial, son estas casas que nos recuerdan que Santa Lucía fue una comunidad rural que como pueblo hoy en día agoniza. Muros deteriorados, pero con raíces firmes que se hundan en el origen de nuestra comunidad.

A pesar de su nombre oficial “pueblo de Santa Lucía Chantepec”, ya no reúne las características propias de provincia. Pese a que existen tradiciones ancestrales y familias que han estado casi desde sus orígenes, la mayoría de la población ya no es la originaria. Tampoco es el espacio que era. Solo quedan memorias y muros como rastros de aquel pasado.

FUENTES

Libros

López Austin Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 2011.

Peralta de Legarreta Alberto, *Cultura gastronómica en la Mesoamérica prehispánica*, México: Siglo XXI / Universidad Anáhuac, 2018.

Sitios web

Peralta de Legarreta Alberto, “Glosario”, *Objetario de la Ciudad de México*. <http://www.alberto-peralta.com/objetariocdmex/glosario.html>. (28 de noviembre del 2019)

Entrevistas

Carmen Flores Martínez
Cruz Baeza
Isabel Alquicira Rodríguez
Rosa María Guzmán Flores

Fotografías

Guillermo Carmona González
Nitizia Marisol Villa Hernández
Plano del acervo personal de Rosa María Guzmán Flores

AGRADECIMIENTOS

El equipo de Historias Metropolitanas agradece a las siguientes personas e instituciones por su apoyo a nuestras actividades y a la publicación de este libro.

Universidad Autónoma Metropolitana, Rectoría General

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro, Rector General
Dr. José Antonio de los Reyes Heredia, Secretario General Lic.
Sandra Licona Morales, Directora de Comunicación Social
Lic. Laura Genis, Secretaria particular del Rector General

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

Dr. Rodolfo Suárez Molnar, Rector de Unidad
Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés, Secretario de Unidad
Dra. Violeta Aréchiga Córdoba, Jefa
del Departamento de Humanidades
Lic. Cuauhtémoc Hernández Guerrero Lic. Jesús
Armando Barajas García Mtro. Luis Márquez Borbolla
Mtro. Carlos Francisco Gallardo Sánchez
Lic. Diego Eaton Gil Mtro. Luis Hernández Huerta Lic. Martha
Seceña Villanueva Lic. Mónica Muñoz Zárate
Lic. Armando Barajas
Lic. Angélica Chávez Arellano

UAM Radio 94.1

Lic. Sandra Fernández Alanís, Responsable del Programa
Universitario de Producción Radiofónica

Lic. Aarón Jiménez Rodríguez,

Jefe del Departamento de Producción

Lic. Miguel Ángel Carretero, Departamento de producción

A los demás integrantes del Departamento
de Producción de la estación.

Memorias del poniente V:
Historias de sus pueblos, barrios y colonias
Se imprimió en noviembre de 2020.
La edición e impresión estuvo a cargo de
SM Servicios Gráficos.
José Sánchez Trujillo 69, col. San Álvaro,
C.P. 11320, deleg. Azcapotzalco, CDMX.
Tel.: 5341 7480

Hace cinco años, un grupo de personas de la comunidad de la UAM Cuajimalpa, comenzamos a trabajar en la planeación de un proyecto de recuperación de historias del poniente de la Ciudad de México, como una forma de vincular a la universidad con su entorno. Pensamos que era importante conocer esta historia a través de la voz de sus habitantes y, con ello, de sus propias preocupaciones, enfoques y puntos de partida.

Decía Eduardo Galeano que quizá, “la memoria es la única inmortalidad digna de fe, [...] esa suerte de inmortalidad, te permite sentir que has sido una brisita de un viento que va a seguir soplando cuando ya no estés”. Las mujeres y hombres que comparten sus historias en este volumen hablan de sus propias vidas y la de los otros para dar a conocer las formas de la cotidianidad en el pasado, para mostrar los cambios que ha sufrido el poniente en pocos años, los orígenes de sitios importantes de este territorio o sobre la participación y la experiencia en las tradiciones y fiestas que se celebran aquí.

Estos relatos nos ayudan a reflexionar sobre nuestras propias formas de habitar la ciudad, a repensar el significado de múltiples temas, como el de la memoria, las tradiciones, la vida cotidiana, el territorio, la escritura y la historia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa



División de
Ciencias
Sociales y
Humanidades
UAM Cuajimalpa



9 786072 819283